Número extraordinario de 100 páginas.

Mundo Uruguayo

ILUSTRACIÓN SEMANAL

CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

Año II - Núm. 103 Montevideo, Diciembre 30 de 1920

15 CENTÉSIMOS EL EJEMPLAR



FELIZ AÑO NUEVO

undo . Uruguayo

Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves

tado por la Agencia "Publicidad"
Capurro y C.ª
Juan C. Gómez 1386—Montevideo

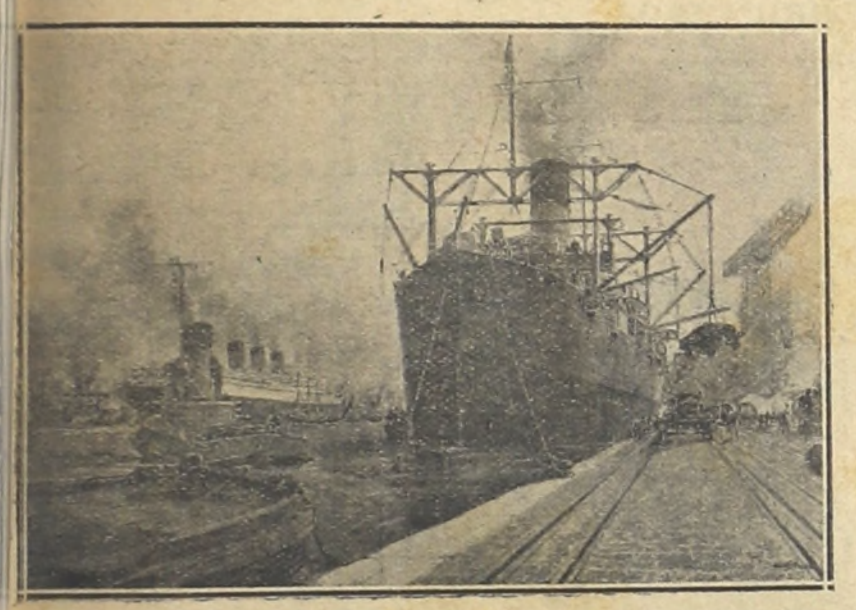
o del ejemplar........ $ 0.07
de suscripción anual " 3.50 oro
l extranjero suscripción
ual .... " 4.00 "

e repórters y fotógrafos de la Ca- se hallan munidos de una creden- en forma la cual debe exigirse en s los casos.
e originales no se devuelven, sean o publicados.
s colaboraciones no solicitadas, no pagan, aunque se publiquen.

NTEVIDEO, 30 DICIEMBRE DE 1920

LOS DINTELES DEL AÑO NUEVO

isamos los umbrales del periodo se designará en la historia inti- a del tiempo, con la cifra de 1921, eciendo a la esperanza de los que eran vivir durante su transcurso, montón inconmensurable de pro tos dorados. El Uruguay, dentro su juventud, ha dado pasos gi- ntescos en la ruta de la civiliza- n; su obra de progreso, no tiene realidad el carácter vacilante y



Aspecto que ofrecerá el Puerto de Montevideo cuando se realicen las obras proyectadas

bil de las obras en contrucción, de s balbuceos preliminares de una da colectiva. Tiene el aspecto ro- ndamente afirmativo de un edifi- o gigantesco que trepa con intré- da decisión hacia los cielos, ofre- endo a la simple vista del espec- dor huecos obscuros, pedazos in-



Sobre la cima del Cerro, en sustitución de la Fortaleza que nada expresa, se levantaría el panteón para los muertos ilustres

onclusos sobre los cuales ha pasa- lo el formidable empuje de la as ensión, sin detener su poderosa archa en la insignificancia de su aturaleza secundaria.

No quiere decir ello que nosotros pongamos la obra iniciada por la azotea. Quiere decir tan solo que como el sabio que invirtió toda su vida en estudiar sin descanso, para lograr saber tan solo que ignoraba mucho más de lo que sabía, el Uruguay ha proyectado mucho más de lo que ha hecho.

Nada cuesta sin embargo ser optimistas, puesto que al fin y al cabo, el no haber hecho las cosas hasta ahora no es igual a no hacerlas nunca. Si el tener fé en el porvenir, está tan al alcance de cualquie mortal, como el no tenerla. ¿Hemos de dudar pues entre ambos extremos?

Y bién: el año 1921 comienza dentro de una treintena de horas. Durante su curso, ha de operarse la transformación de Montevideo, rotunda, definitiva, irrevocable. Alguién ha dicho que el año nuevo, trae vida nueva y quién así lo afirmó debia tener para ello, razones poderosas.

En el mes de Enero que pasado mañana empieza, ha de iniciarse la edificación de la Avenida 18 de Julio. Ese aspecto vetusto que ofrece al viajero la perpectiva de nuestra primera vía de tránsito, se transformará con la rapidez conque se cambian los decorados de un teatro. Los edificios sólidos, modernos, grandes y esbeltos, elevarán sus muros simétricos, como si amenazaran llegar al cielo impulsados por el esfuerzo fecundo del progreso y del trabajo. Esa ruinosa edificación que abarca la esquina de la Plaza Independencia llegando hasta la de Andes, sufrirá la mas estupenda de las metamórfosis al convertirse en un gigantesco rescacielos digno de la mejor arteria neoyorquina.

En estas pequeñas tareas, nos sorprenderá acaso, la llegada de Febrero, aunque bien pudiera ocurrir que estuviesen terminadas antes de transcurrido el primer mes del año. Si dejaran un sobrante de algunos dias, lo emplearíamos en acordarnos un merecido descanso.

Pero Febrero tendrá a su vez, labor proficua y copiosa. Por lo pronto, queremos emprenderla durante su transcurso con la Plaza Independencia. Derribaremos esos arcos indignos de una ciudad decente y construiremos de inmediato un cinturón de edificios modernos e iguales, que la circundarán completamente. Cierto es que con ello asestamos un serio golpe a la industria de lustrar calzado puesto que ella tiene su principal centro de producción bajo la sombra colonial de los arcos; pero como nuestras fuerzas no permiten abarcar en una sola realización el mantenimiento de los salones de lustrar calzado y la construcción de los nuevos edificios, optamos por esta última medida, aun corriendo el riesgo de que nos motejen de enemigos de una industria nacional extensa y floreciente.

Como en estas idas y venidas, llegan las típicas fiestas de Carnaval, el Municipio se preocupa ya de ofrecer a los habitantes de la ciudad fiel, una broma sugerente y original. Apesar de la reserva que se guarda, sabemos que esa broma consistirá en la colocación de tres monumentos, el de Artigas en la Plaza Independencia, el de Garibaldi en la de 18 de Julio a la altura de Brandzen, y el del gaucho frente al Hospital Italiano. Podrá argüirsenos que maldita la falta que hacen esos monumentos, habiendo tantos en la ciudad, pero como sólo se trataría de una broma municipal y carnavalesca, entendemos que nadie debe protestar por ella.

Viene con Marzo, la suave calma otoñal, y enseguida emprendemos la construcción de una magnífica terraza en la Playa Ramírez. En cualquier otro país se realizaría esta obra, al empezar el verano; nosotros la haremos cuando la gente huya de las playas, para no dejar de ser originales.

El mes de Abril, lo vamos a necesitar para introducir unas ligeras mejoras en la costa Sur. Es asunto de poca monta, puesto que se reduce a la construcción de una rambla, que parta de la calle Juan L. Cuestas y llegue hasta la de Florida, rozando el mar en la dirección indicada. Y ya en esta obra y como de paso, construiremos una faja de bellos edificios con frente al mar y destinados a los empleados que por ahora no tienen ni el derecho de alojarse bajo el árbol que más les guste, porque lo prohiben las ordenanzas municipales.

Como se ve, no será el mes de Abril, un mes de grandes actividades, pero ya procuraremos desquitar en Mayo, el tiempo perdido. Para ello lanzaremos el soplo mágico de nuestra actividad sobre el Boulevard Artigas, edificándolo, dándole en fin el aspecto que requiere su situación dentro del trazado de la ciudad. La tarea no es cosa del otro mundo para realizarla por lo que pensamos completar construyendo grandes obras decorativas en todo el travecto de la Rambla Wilson y procurando dar a esta magnífica arteria un alumbrado algo mejor que el que

Concurso de cuentos cortos de "Mundo Uruguayo"

En el primer número de «Mundo Uruguayo», que aparezca en 1921, se publicará el fallo del jurado que se encargó de distribuir los premios señalados a los disputantes de nuestro concurso de cuentos cortos.

Lo advertimos así para calmar la impaciencia, hasta cierto punto legítima, de los numerosos interesados.

Enero

Montevideo se viste con galas que ya no vuelve a ostentar en el resto del año. Sus clásicas reuniones hípicas, la animación de sus playas que llega durante este mes a su grado culminante, la inusitada corriente de forasteros que invade los hoteles, los paseos y en general los principales sitios públicos, transforman el aspecto habitual de la ciudad que aun conserva en su seno huellas coloniales, dándole un aire de gran capital fastuosa, alegre, viva e inquieta.

Es el mes de los grandes calores, de los ardorosos idilios sobre la arena candente, el mes en que las mujeres dejan traslucir las turgencias de los cuerpos entre las finas batistas de las "toilettes" veraniegas que iluminan con sus tonos claros los rojos crepúsculos del estío.

Los habitantes de Montevideo, tomados por la inusitada metamórfosis del ambiente, sienten el ansia invencible de vivir. ¿Habrá uno tan solo desde el más copetudo al más modesto, que no pasee su ocio por una playa con el aire desmayado de un lord inglés que se muere de "spin"? ¿Quien resiste a la tentación de cruzarse unos gemelos en bandolera y asistir a una de las famosas reuniones maroñenses con el aplomo y la desenvoltura del que no hace otra cosa en todo el año? ¿Quien no se ha apostado en la arena para contemplar con gesto que quiere ser indiferente la gloria de las carnes de mujer ceñidas por leves trajes de baño?



					H M	H M
1	S			Año Nuevo - F. Nacional	5 08	19 1
2	D			s. Isidro ob. y m.	5 03	19 1
3	L			s. Antero, santa Genoveva	5 09	19 1
4	M			stos. Tito y Timoteo	5 10	19 1
5	M			s. Telesforo	5 11	19 1
6	J			Dia de los Niños - F. Nacional	5 12	19 1
7	V			s. Julián y Raymundo	5 13	19 1
8	S			s. Luciano y Severino	5 13	19 1
9	D	⊛		sta. Justina	5 14	19 1
10	L			s. Agatón, papa	5 15	19 1
11	M			s. Higinio	5 16	19 1
12	M			s. Modesto y s. Benito	5 17	19 1
13	J			s. Leoncio. *Duelo nacional*	5 18	19 1
14	V			s. Hilario	5 19	19 —
15	S			s. Mauro, ab.	5 20	19 —
16	D			† *Santísimo Nombre de Jesús*	5 21	19 —
17	L	☾		s. Antonio, ob., y s. Suplicio	5 22	19 —
18	M			La Cátedra de S. Pdro en Roma	5 23	19
19	M			s. Canuto y Mario	5 24	18 59
20	J			s. Sebastian, martir	5 25	18 59
21	V			sta. Inés	5 26	18 58
22	S			s. Vicente y s. Anastasio	5 27	18 5[illegible]
23	D	●		s. Ildefonso. *Septuagésima*	5 28	18 57
24	L			Sagrada Familia	5 29	18 57
25	M			Conversión de s. Pablo	5 30	18 56
26	M			s. Policarpo y sta. Paula	5 31	18 56
27	J			s. Juan Crisóstomo	5 32	18 55
28	V			s. Julián y Valerio	5 33	18 54
29	S			s. Francisco de Sales	5 34	18 53
30	D	☽		sta. Martina, virg. *Sexagésima*	5 35	18 53
31	L			s Pedro Nolasco	5 36	18 51

Duración del Día

El día dura 14 h. 23 m. el 1.o de mes, y 13 h. 46 m. el 31.

Durante el mes disminuye el día 0 h. 37 m.

Lunaciones

L. n el día 9 a la hora 1 y 27
C. c. el día 17 a la hora 2 y 31
L. ll. el día 23 a la hora 19 y 8
C. m. el día 30 a la hora 16 y 5
Apogeo el día 9 a la hora 8
Perigeo el día 23 a la hora 10

Buena lección

Un amigo del deán Swift le envió cierto día un pescado de regalo, por medio de un sirviente que había sido empleado muy a menudo en estos mandados sin haber recibido jamás del deán la menor muestra de generosidad. Habiéndosele admitido, abrió la puerta del gabinete y, poniendo el pescado con desenfado sobre una mesa, dijo gritando:

—¡Mi patrón le envía a usted un pescado!

—Jovencito — le dijo el deán levantándose de su asiento: — es ése el modo de usted para dar un aviso? Voy a enseñar a usted mejores modales; siéntese usted en mi silla; cambiaremos de papel y le haré ver a usted el modo de conducirse en lo venidero.

El muchacho tomó asiento, y el deán, yendo hasta la puerta, volvió a la mesa con paso muy comedido, y, haciendo una gran cortesía, dijo:

—Señor; mi patrón le saluda a usted muy afectuosamente, desea que usted lo pase bien y le ruega que acepte este pequeño regalo.

—Muy bien — contestó el muchacho; — déle usted mis más expresivas gracias y aquí tiene medio soberano para usted.

El deán, arrastrado así a un acto de generosidad, rió de buena gana y regaló al muchacho un soberano por la gracia.

Un préstamo

La tragedia que escribió Voltaire, imitada de Sófocles, Electra, fué rechazada por el público el día de su estreno.

Voltaire, que entre bastidores asistió al fracaso, dijo a uno de los actores:

—He prestado mi cara a Sófocles para recibir las bofetadas.

Una virtud que tiene que ser guardada constantemente, no merece los gastos de un centinela. — **Goldsmith.**

Son tan simples los hombres, que el que quiere engañar siempre encuentra alguno que se deje. — **Maquiavelo.**

Mme. de Stael y Napoleón

En un artículo de una revista, de París, sobre la conversación en Francia, que fué y parece ser aún el país de la "causerie", se hace referencia a un curioso cambio de frases entre madame de Staël y Bonaparte.

Habiéndose encontrado en casa de Talleyrand a poco de llegar de Egipto, ambos personajes, la Staël fue a cumplimentarlo y después de decir al emperador que lo consideraba como el primero de los hombres de su época le preguntó su opinión sobre la mujer.

Napoleón, ni corto ni perezoso, le contestó:

—¡Ah señora, mi estimación será siempre para la dama hacendosa!

—Comprendo, le contestó la Staël. Entonces para nuestra majestad no es un mérito la intelectualidad de la mujer.

—No; para mí la de más méritos será siempre aquella que haya tenido más hijos.

Y dejó a la Staël con un palmo de narices, en medio de un grupo de oficiales que celebraban la "causerie", de la caústica escritora y del emperador.

Pero la Staël se la guardó a Bonaparte y en ocasión en que éste se lamentaba de la intromisión de las mujeres en la política del imperio, le replicó diciéndole:

—Qué quereis, mi general, estamos en el siglo de las usurpaciones.

El nudo gordiano

Gordio, antiguo rey de Frigia era un especialista para enredarlo todo. Cuantas cuestiones trataba, ya fueran políticas, sociales o militares, las embrollaba.

Como alto exponente de su habilidad para el enredo, ataba al yugo la lanza de su carro de guerra con un nudo que era más complicado que las reuniones del Concejo Departamental, y era tal el artificio con que estaba hecho, que nadie atinaba a desatarlo.

Los sacerdotes quisieron sacar partido de la habilidad real, y por medio del oráculo prometían el imperio de Asia al que lo desatara.

Alejandro, al pasar por Frigia tropezó con el carro de Gordio que le cerraba el paso. Los sacerdotes le hicieron conocer el oráculo, y Alejandro, después de ver el nudo, se dió cuenta de que para desatarlo había que perder mucho tiempo, así que para ahorrárselo sacó su espada y de un tajo lo cortó.

Y por tan simple hecho, Alejandro llegó a conquistar el Asia.

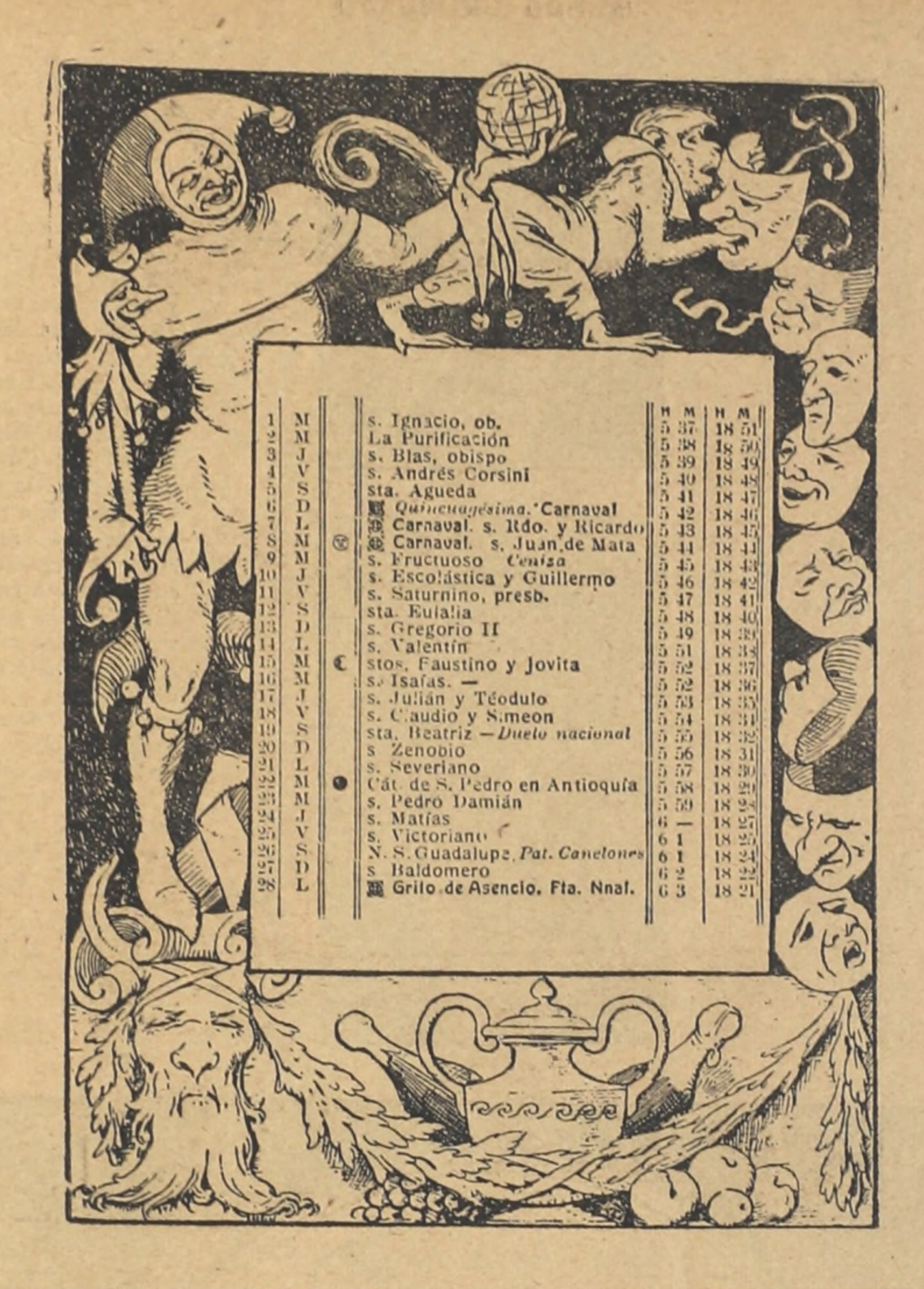
Con el tiempo se ha venido a llamar nudo gordiano a toda atadura indisoluble, la del matrimonio especialmente, y cortar el nudo gordiano, al hecho de resolver por medios violentos cualquier dificultad.

Febrero

Carnaval, vale decir, bailes por todos lados; en los salones elegantes, en los modestos, en el palacio y en el conventillo, se baila, se baila sin descanso con el rabioso afán de quién temiera disfrutar por última vez del goce de un bien incomparable.

En Montevideo, Terpsícore vá ganando a Momo posiciones. Cada año que transcurre acusa nuevas pérdidas en las conquistas del dios cascabelero, mientras la reina de la danza vá sumando adepto tras adepto, a cual más ardoroso y esforzado. Aun sobre los que miran con mayor indiferencia este periódo anual de alegría convenida, no deja el baile de reflejar cierto encanto irresistible. Podrá mirarse con hastío el desarrollo de los corsos, tener un gesto de fastidio para las máscaras bullangueras y cerrar los oidos a las músicas de las comparsas, pero apenas hay un montevideano que como actor o espectador sepa permanecer indiferente ante los compases de un tango.

Aún vibraban en el ambiente las últimas notas del Carnaval de 1920, cuando llegaron a la patria los restos del más grande de los escritores uruguayos. El cuerpo dolorido de Rodó fué recibido con los honores correspondientes a su alta jerarquía mental. La oratoria se derramó fogosamente sobre su féretro y el pueblo entero desfiló frente al cadáver, ¡Quién sabe qué enorme porcentaje de los que lo contemplaron exánime desconocianlo por completo!



				H M	H M
1	M		s. Ignacio, ob.	5 37	18 51
2	M		La Purificación	5 38	18 50
3	J		s. Blas, obispo	5 39	18 49
4	V		s. Andrés Corsini	5 40	18 48
5	S		sta. Agueda	5 41	18 47
6	D		*Quincuagésima.* Carnaval	5 42	18 46
7	L		Carnaval. s. Rdo. y Ricardo	5 43	18 45
8	M	☾	Carnaval. s. Juan de Mata	5 44	18 44
9	M		s. Fructuoso *Ceniza*	5 45	18 43
10	J		s. Escolástica y Guillermo	5 46	18 42
11	V		s. Saturnino, presb.	5 47	18 41
12	S		sta. Eulalia	5 48	18 40
13	D		s. Gregorio II	5 49	18 39
14	L		s. Valentín	5 51	18 38
15	M	☾	stos. Faustino y Jovita	5 52	18 37
16	M		s. Isaías. —	5 52	18 36
17	J		s. Julián y Téodulo	5 53	18 35
18	V		s. Claudio y Simeon	5 54	18 34
19	S		sta. Beatriz — *Duelo nacional*	5 55	18 32
20	D		s. Zenobio	5 56	18 31
21	L		s. Severiano	5 57	18 30
22	M	●	Cát. de S. Pedro en Antioquía	5 58	18 29
23	M		s. Pedro Damián	5 59	18 28
24	J		s. Matías	6 —	18 27
25	V		s. Victoriano	6 1	18 25
26	S		N. S. Guadalupe. *Pat. Canelones*	6 1	18 24
27	D		s. Baldomero	6 2	18 22
28	L		Grito de Asencio. Fta. Nnal.	6 3	18 21

Duración del Día

El día dura 14 h. 23 m. el 1.o y 13 h. 46 m. el 29.

Durante el mes disminuye el día 0 h. 37 m.

Lunaciones

L. n. el día 8 a la h. 20 y 37
C. c. el día 15 a la h. 14 y 53
L. ll. el día 22 a la h. 5 y 32
Apogeo el día 5 a la hora 8
Perigeo el día 20 a la hora 20

El inventor del paraguas

La invención del paraguas, tan modesto como útil, es debida al inglés Jonás Hamway, que vivió ahora hace dos siglos aproximadamente.

Este hijo de la Gran Bretaña hizo un viaje a China, y allí pudo apreciar las ventajas del quitasol.

—¿Por qué no aplicar también contra la lluvia este aparato? — preguntóse.

Y en cuanto volvió a su país dispuso la fabricación de más de 10.000 paraguas, con mango de fresno, de castaño y hasta de palosanto.

La acogida que las gentes dispensaron al descubrimiento puede fácilmente suponerse, teniendo en cuenta que ha llegado hasta nuestros tiempos, sin más que pequeñas variantes en el varillaje y en las dimensiones.

El buen Jonás Hamway ganó una fortuna y falleció en Londres a los noventa años. El día de su entierro llovía a torrentes en la capital inglesa, y cuantos formaban el cortejo rendían doble tributo al sagaz comerciante, aportando el correspondiente paraguas.

Las gallinas usadas como barómetro

Entre los muchos modos más o menos complicados de predecir el tiempo probable, merece mención particular el de emplear como barómetro las gallinas.

Dícese que la pimienta de Cayena, mezclada al alimento de las gallinas blancas, comunica rápidamente a su plumaje un tono de color rosa. Esta nueva coloración es de tal manera sensible a las variaciones atmosféricas, que, según la cantidad de vapor acuoso suspendido en la atmósfera las plumas de la gallina pasan de rosa pálido a encarnado, tomando todas las tintas intermedias.

DÉ REGRESO

Cruzados los Hielos. — Conocida la Sombra.

Hombre:
Te digo esto
en el seno del día, abierto y callado, —
cuando es más certero
mi pensamiento, —
(bajo la afirmación serenísima de los soles):

Que, sobre las innúmeras
rutas del Mundo,
sea notada la seguridad de tu paso.
Clara ha de ser tu razón
para que sean
justos y estrictos tus procederes.
Y si quieres aún
avanzar por la línea
de la perfecta rectitud,
hacia las tranquilas e inmensas
fuentes de la sabiduría,
necesario es que sepas
que en todos los avances de tu marcha
contigo, temblor a temblor, ha de hallarse
la imponente figura del dolor humano.

No vaciles, ni te detengas, por eso!;
ni pronuncies palabra alguna
que no sea cierta y eficaz.
Que las realizaciones de tu vida
sigan un mismo ritmo de naturalidad
animal:
sean la reposada y fuerte dignidad, caminando.
Si tal ha de ser el deseo de tu perfección,
día llegará, en que siegues
implacablemente de tu alma
"las miserables infantiles ilusiones", (1)
tal como filo de acero las espigas en campo de trigo.
Ese día habrás vencido

(1) De "Las fuerzas eternas".


E. Casaravilla Lemos


Justo Deza

al más hostil enemigo que hay dentro de tí:
el torcido imperio de *tu instinto*,
que tantas veces te empujó
— en desequilibrados vaivenes —
a los mares revueltos de la desesperación!

Sé bien lo que te digo, hombre:
conozco los rumbos que te delineo.
Ya ves! he regresado... Y puedo recorrerlos
y volver nuevamente.
(Y hasta ha de sobrarme buen modo, para sonreir).
Algunos te señalarán
otras fáciles rutas;
¡pero te complicarán el problema,
dándote mis distintas soluciones!
No olvides, sin embargo,
que la solución es una sola:
ir y retornar a pie desnudo, sobre el filo de las rocas,
y después del retorno,
hacer el resto de la jornada, hasta la muerte, —
con la misma espina clavada!...
Ah! Después que realices tu trabajo
podrás hablar con los livianos espíritus.
Y cuando ellos te digan que serán eternos los alientos
de sus vidas
en ilusorias transformaciones y purificaciones
hacia lo divino,
tú les demostrarás tu poco interés por esas cosas,
y les dirás que has de ofrecerte a lo que vendrá
sin medidos ni egoístas cálculos:
tal como el pajarillo
a la boca de la serpiente.

Hombre:
Es hora ya de que emprendas,
callado y resuelto,
tu marcha!

Justo Deza. *E. Casaravilla Lemos.*

ENTONCES!

Entonces nos hundiremos en la dicha, como se hunde el sol en las ondas del océano, pero también resurgiremos como el sol.

El que se siente feliz se hace tímido: tiembla el corazón palpita de felicidad, como si no se atreviese a dar a ésta la bienvenida: yo tiemblo también porque siento que no estoy preparado para esta dicha...

¡Ah! no tengo alma para la comprensión: debe esperarla como el profeta aguardaba en el desierto a las aves que le llevaban el alimento.

Ha llegado en ti la nutrición a mi espíritu, precisamente en aquellos momentos en que se hallaba a punto de desfallecer.

Desde que te amo flota en mi algo intangible, algo misterioso que me vivifica. Así como los frutos caen del árbol, así de ese algo inexplicable se desprenden los pensamientos que me animan y fortalecen.

¡Oh! Si las fuentes tuviesen alma no desearía con tanta ansia que la luz se reflejase en sus cristales, como yo ansío el ir al encuentro de la nueva existencia que se me ha dado en ti y que me hace comprender que un impulso más elevado romperá la prisión y acabará con los días lúgubres que me han precedido...

Entre los presentes fastuosos que le llegaron a Lilian Russell, el que más ha llamado la atención es el que le hizo uno de sus admiradores. Se trata del más bello y costoso de los artículos del taller de Mr. Schuyler; un ataúd ribeteado de oro, valuado en veintisiete mil pesos.

La prensa de Managua, Nicaragua, comunica en letras grandes que el señor presidente Chamorro, obsequió al Comité de Festejos de Santo Domingo, con 150 litros de aguardiente para dar mayor realce a las festividades en honor de dicho santo popular. Tome nota el amigo Narancio!

Charles L. Faullner, despensero de la casa de Oakleigh Thorne, fué reducido a prisión, por el delito de escribir versos a la hija de dicho financista y enviado inmediatamente al asilo de locos de Matteawan.

Según el Hon. William J. Bryan. "Desde el 16 de Enero de 1920, fecha en que se suprimió el alcohol en Estados Unidos, el hombre tendrá que beberse 25 galones de agua para obtener el suficiente alcohol y emborracharse".

Una inmensa águila azul ha estado comiéndose sin misericordia las ovejas y terneros del condado de Scott, y agrega un ingeniero de locomotora, que desde la ventana de su carro el vió cómo dicha águila capturó y se engulló un pato salvaje. El ingeniero se asusta de que en este mundo los patos terminen en las garras de las águilas. Tanto pato hay en Montevideo que no sabemos como terminan!

ANEDOCTAS

Un amigo del poeta inglés Swift le envió un magnífico pescado. El criado que le llevaba el presente había desempeñado varias comisiones iguales, sin que el poeta le hubiera dado nunca un céntimo de gratificación.

Cansado de este proceder, dejó bruscamente el pescado encima de la mesa, y dijo:

—Esto os envía mi amo.

Disponíase a marcharse en el acto, cuando Swift le detuvo, preguntándole:

— Qué formas son esas? ¿No sabes tu oficio? Ven acá y siéntate en esa silla, que voy a darte una lección de cortesía.

Hízolo así, y el poeta continuó:

—Tú eras el dueño de esta casa, y yo el criado que te traía el regalo. Yo me adelanto respetuosamente, como ves, te presento el regalo y te digo: "Señor, mi amo me encarga os suplique que os dignéis aceptar este pequeño obsequio".

El criado entonces con gran solemnidad le contestó:

—Díle que le agradezco muchísimo su fina atención y tú, buen mozo, toma tres francos de propina.

En 1870 el Barón James de Rothschild dió un cheque suyo al Banco de Londres y le fué rechazado, obligándole a saldar en especie. El banquero se ofendió de tal manera, que al día siguiente fué al Banco de Inglaterra con un carrito de mano, y sacando su cartera, pidió cambio en oro de un fajo de billetes de mil libras. A la hora de cerrarse las oficinas había hecho salir del Banco la suma de 400 millones.

Al día siguiente continuó con una suma parecida. Las consecuencias fueron desastrosas; el agio subía a alturas fabulosas, y el Banco de Inglaterra, el establecimiento financiero más importante del mundo, comenzaba a temer un gran conflicto. Fueron a buscar al Barón de Rothschild, le dieron las más humildes excusas y le prometieron en lo sucesivo aceptar sus cheques, cualquiera que fuese la cantidad.

ESOS OJOS!...

Son el reflector de esa alma,— Ojos inmensos cual la inmensidad de ella; —Ojos tristes, dulces, suaves como un alba —Ojos que titilan como estrellas!

Ojos que a mi soledad la animan —Ojos que a mi espíritu dan calma, —Ojos que con sus fulgores iluminan —Ojos que alumbran lo lóbrego de mi alma!

Ojos que matan, ojos que dan vida, —Ojos que revelan lo que los labios callan, —Ojos que siempre me miran —¡Esos, son tus ojos, ojos de mi amada!

PADRES Y TIOS

Paseábase Buffon por el campo con algunos amigos, y una señorita le preguntó qué diferencia hay entre un toro y un buey.

—Fíjese usted, señorita — contestó el gran naturalista. — en esas terneras que están paciendo en el campo... Los toros, son sus padres; los bueyes, son sus tíos.

Marzo

Se celebró con positivo éxito y grandes proyecciones de futuro, el Congreso Panamericano de Arquitectura. La capital uruguaya, elegida para constituir la sede de esa asamblea importante recibió la visita de los delegados de América toda, hospedándolos y agasajándolos, con sincera cordialidad. Ello dió origen a que los principales centros de recreo se animaran y se engalanasen en honor de los visitantes.

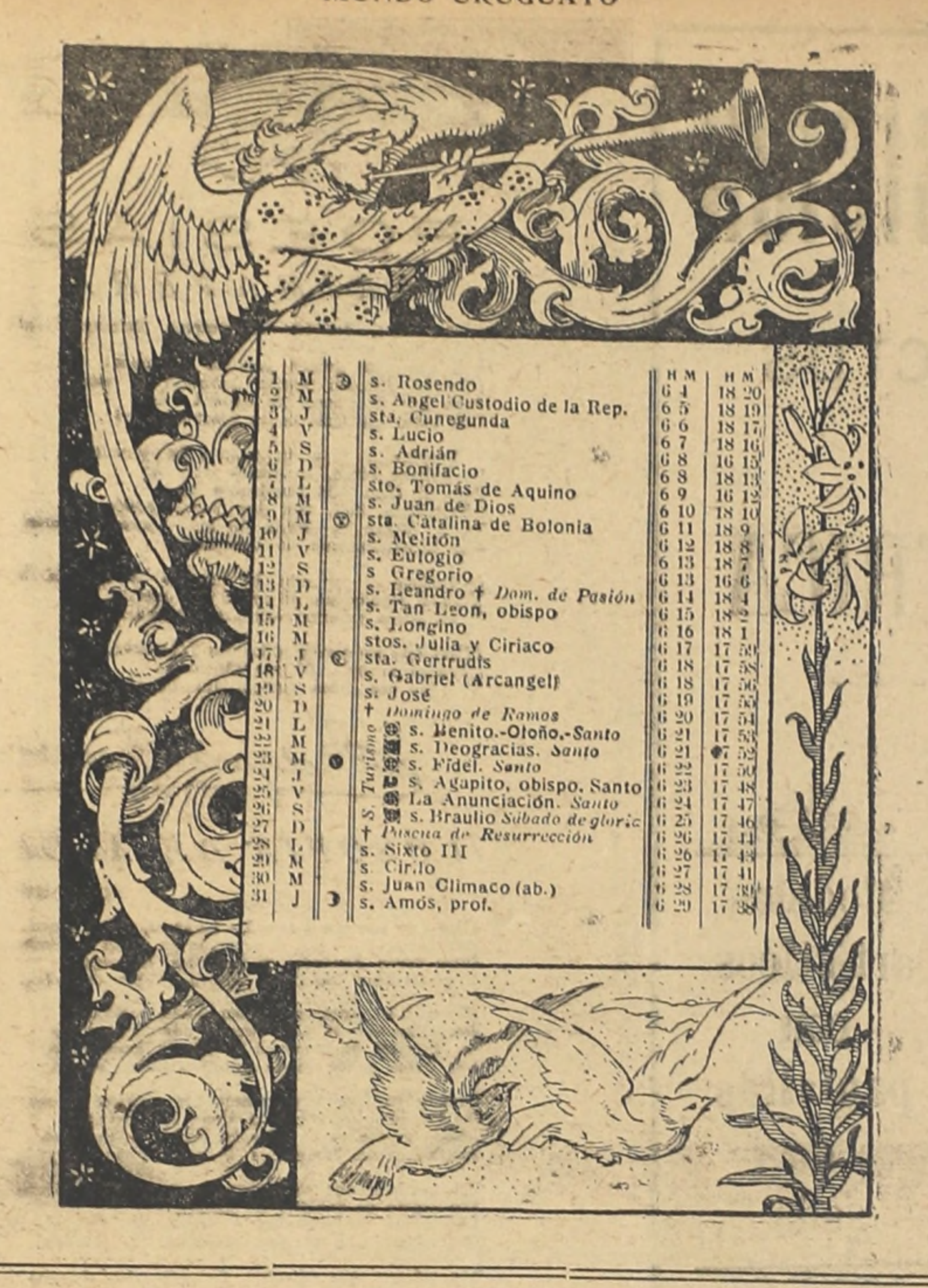
Al par que el Congreso de Arquitectura abrióse al público una exposición de pintura y escultura que tuvo el mismo carácter panamericano. La concurrencia de expositores no fué tan numerosa y lucida como la de arquitectos, pero apesar de ello el torneo dejó traslucir alguna sugestiva promesa para el arte del Nuevo Continente.

Los últimos bañistas huyeron de las playas. Los "flirts" tomaron ya ese cariz de lánguida y desmayada voluptuosidad que tan bien se ajusta a la melancólica dulzura del otoño montevideano, límpido, dulce, majestuoso como el suave declinar de una mujer hermosa.

EPIGRAMAS

De un puñetazo no flojo —en una riña, al "Pelado" —le hicieron saltar un ojo. —Al verse, así maltratado —exclamó con desconsuelo: —¡He perdido un ojo! —No, —díjole un chusco; en el suelo — lo acabo de encontrar yo.

Contaba en cierta ocasión —doña Paloma a una amiga: —Sabrá usted que mi cuñada —está enferma hace dos días. —¿Y qué es lo que tiene? —Un cólico. —¿Un cólico? ¡Pobrecilla! —¿Y será de consecuencias? —No, señora; de sardinas.



				H M	H M
1	M	☽	s. Rosendo	6 4	18 20
2	M		s. Angel Custodio de la Rep.	6 5	18 19
3	J		sta. Cunegunda	6 6	18 17
4	V		s. Lucio	6 7	18 16
5	S		s. Adrián	6 8	18 16
6	D		s. Bonifacio	6 8	16 15
7	L		sto. Tomás de Aquino	6 9	18 13
8	M		s. Juan de Dios	6 10	16 12
9	M	●	sta. Catalina de Bolonia	6 11	18 10
10	J		s. Melitón	6 12	18 9
11	V		s. Eulogio	6 13	18 8
12	S		s Gregorio	6 13	18 7
13	D		s. Leandro † *Dom. de Pasión*	6 14	16 6
14	L		s. Tan Leon, obispo	6 15	18 4
15	M		s. Longino	6 16	18 2
16	M		stos. Julia y Ciriaco	6 17	18 1
17	J	☾	sta. Gertrudis	6 18	17 59
18	V		s. Gabriel (Arcangel)	6 18	17 58
19	S		s. José	6 19	17 56
20	D		† *Domingo de Ramos*	6 20	17 55
21	L		s. Benito.-Otoño.-*Santo*	6 21	17 54
22	M		s. Deogracias. *Santo*	6 21	17 53
23	M	○	s. Fidel. *Santo*	6 22	17 52
24	J		s. Agapito, obispo. Santo	6 23	17 50
25	V		La Anunciación. *Santo*	6 24	17 48
26	S		s. Braulio *Sábado de gloria*	6 25	17 47
27	D		† *Pascua de Resurrección*	6 26	17 46
28	L		s. Sixto III	6 26	17 44
29	M		s. Cirilo	6 27	17 43
30	M		s. Juan Climaco (ab.)	6 28	17 41
31	J	☽	s. Amós, prof.	6 29	17 39

S. Turismo

Duración del Día

El día dura 12 h. 46 m. el 1.o y 11 h. 40 m. el 31.

Durante el mes disminuye el día 1 h. 8 m.

Lunaciones

C. m. el día 1 a la h. 10 y 03
L. N. el día 9 a la h. y 15 y 09
C. c. el día 17 a la h. 23 y 49
L. ll. el día 23 a la h. 16 y 19
C. m. el día 31 a la h. 5 y 13
Apogeo el día 4 a la hora 22
Perigeo el día 20 a la hora 21

Ciencia y Músico

Refieren que un conocido médico nuestro recibió en su clínica a un paciente que sufría de vértigos, asfixias, síncopes y otros cuantos síntomas que parecían denunciar deficencias en el aparato circulatorio. El doctor, con sus anteojos puestos, le examinó de pies a cabeza, inclusive las manos, buscando siquiera alguna mancha de nicotina que permitiese recurrir a la prohibición del tabaco... Pero nada; no fué posible sacar cosa alguna en claro. Y entonces llegó la necesidad de recurrir al interrogatorio.

—¿Usted fuma?

—No, señor.

—¿Bebe?

—Tampoco.

—¿Es casado?

—No, señor!

El médico había agotado los enemigos del cuerpo, uno común al alma, y se quedó pensativo contemplando a su cliente.

—¿Usted es músico?

—Sí, señor.

Ya lo creo, exclamó el sabio; ahora me doy cuenta. Tiene usted una dilatación de la garganta, el esfuerzo le ha relajado los músculos; es preciso que se someta a un tratamiento y no toque más. Dígame, — ese instrumento que usted toca tiene que ser precisamente de viento!

—Sí, señor.

—Qué es lo que usted toca?

—El acordeón!!!

Perdón

El maestro Lulli oyó cantar en la iglesia una romanza que él había compuesto para el teatro de la Opera, y exclamó arrodillándose compungido:

—¡Perdón, Señor! ¡No la hice para Vos!



POESIAS

PRIMAVERA

— Vuelves... ¡y ella ha muerto, Primavera mía

Que nos viste juntos suspirar de amor!
¡Te he llamado mucho mientras se moría
Para que adornaros su cabeza fría
Con todas las rosas de un rosal en f[illegible]!

— Vuelves... y a tu paso todo resucita,
La belleza surge, la ilusión palpita;
Pero el alma mía suspirando va...
¡Primavera mía, con sus penas hondas
Va a llorar la novia de las trenzas blondas
Que tranquilamente se deshojará!

— Vuelves... ¡y ella ha muerto Primavera bella
Y en el firmamento se apagó una estrella
Y un poeta enfermo canta su dolor!...

¿Para qué me sirven todos tus favores?....
¡Primavera mía, déjame sin flores
Pero no me dejes, nunca, sin amor!!

Edgardo Ubaldo Genta

FILOSOFIA DE ALDEA

(Para MUNDO URUGUAYO)

¿Por que son tan malos los hombres, y las cosas
Tan buenas; — que si aquellos en odios se deshacen,
Estas lucen bondades y actitudes piadosas
Y en brindar beneficios parece se complacen?...

Mientras los corazones laten bajas pasiones
Las cosas de la vida amores manifiestan; —
En el crisol de humanas y aviesas intenciones
Las flores y los astros paz y ventura gestan.

Cuando un hombre se muere hasta en su misma fosa
De los odios enfermos le sigue la jauría; —
Cuando muere en el tallo un jazmín o una rosa
Despídense en fragancias de amor y poesía.

Los hombres que se elevan por su propio talento
Son objeto de envidia, de calumnia y de crímen;
Los astros, al contrario, — gloria del firmamento —
Del rencor y la envidia, al brillar, se redimen.

Las mujeres que ostentan deslumbrantes virtudes
Son montañas alzadas en la vida social,
Contra quienes la intriga desata sus aludes
Y de quienes hay gentes que piensan y hablan mal.

Para huir de las torpes variedades aldeanas
Hay que hacer una vida de claustro; — solo, y lejos
De las conversaciones viperinas y vanas
De arrancar a las gentes sus honras y pellejos.

Buscar alguna hermana en ideales y penas,
Una mujer virtuosa de las más calumniadas,
Y dejar que transcurran las veladas serenas
Bajo un hondo silencio, tras las puertas cerradas.

Porque ee estos ambientes de vida lugareña
Los hombres son severos y buenas son las cosas; —
¡"Solo, y lejos del mundo!..." Hermoso santo y seña
Para que no nos hieran las lenguas venenosas.

Froilán Vázquez Ledesma.

San Ramón.

COMO BORREGO LOCO

Decís que a otro chirusa le arrastro el ala
Que mismito por eso ya no te quiero,
Que es como flor de cardo mi habla baguala
Porqué no te converso como pueblero?

A chaparrones d'esos le pongo el lomo
(Y perdoná, mi china, que lo confiese)
Que no te acordás d'eso ni por asomo
Cuando estirás la trompa pa que te bese.

Y es como pa'probarte que por celosa
Al ñudo andás conmigo como veneno;
Que suele la pitanga ser mas sabrosa
Que el melón de mas menta de pago ageno.

Que si me ves con otras en ocasiones
Es orquetao al pingo de tus bondades,
Cuando le saco el freno a las ilusiones
Como pa'que retocen mis mocedades.

Que en cuestiones de naguas y de mujeres
Soy tan gaucho chirusa como mi abuelo,
Sin dejar que en la tropa de mis quereres
Siempre vayas en punta como siñuelo.

Y por si algún pueblero te ata a la cincha
Con palabras extrañas; quiero que creas,
Que si el rancho e'mi vida es techao con quincha
Suelen también lloverse las azoteas.

Y a esas otras chirusas enamoradas
Que pa'vos son fierazas como carpinchos,
No las odiés que si andan entusiasmadas
Culpa es de mis corcovos y mis relinchos.

Que pa'sanarte, china, del mal de enojos
Amansao vas a verme d'estos furores,
Cuando encerrao me tengas pa tus antojos
En el corral de piedra de tus amores.

D. Novo Montero.

LA NOCHE BUENA

La Nochebuena se viene,
La Nochebuena se va.
Y nosotros nos iremos
y no volveremos más.

(Cantar del pueblo)

Son hija y madre, y las dos,
con frío, con hambre y pena,
piden en la Nochebuena
una limosna por Dios.

"Hoy los ángeles querrán,
la madre a su hija decía,
que comamos, hija mía,
por ser Nochebuena, pan".

Y al anuncio de tal fiesta,
abre la madre el regazo
y sobre él a aquel pedazo
de sus entrañas acuesta.

Al pie de un farol sentada,
pide por amor de Dios...;
y pasa uno.... y pasan dos...;
Más ninguno le da nada.

La niña con triste acento,
"Pero ¿y nuestro pan?, decía,
"Ya llega", le respondía
la madre.... y ¡llegaba el viento!

Mientras de placer gritando
pasa ante ellas el gentío,
la niña llora de frío,
la madre pide llorando.

Cuando otra pobre como ella
una moneda le echó,
recordando que perdió
otra niña como aquélla.

"Ya nuestro pan ha venido",
gritó la madre extasiada...
Mas la niña quedó echada
como un pájaro en su nido.

¡Llama... y llama...! ¡Desvarío!
Nada hay ya que la despierte.
Duerme, está helando, y la muerte
¡sólo es un sueño con frío!

La toca. Al verla tan yerta,
se alza, hacia la luz la atrae,
se espanta, vacila... y cae
a plomo la niña muerta.

¡Del suelo, de angustia llena,
la madre a su hija levanta.
Y en tanto un dichoso canta:
"¡Esta noche es Nochebuena...!"

Ramón de Campoamor.

ENERO

Armiños

Sobre el carro de cisnes en que yerra
fué Enero un Lohengrin aventurero;
plata de luna y nieve del otero
trajo en su manto y en su arnés de guerra.

Si es como carne de mujer la tierra,
fué vasto armiño en ella el mes de Enero,
y a la merced de su huracán primero
toca de armiño apareció en la sierra.

Acoplándose al tiempo el pecho mío,
las castidades del armiño frío
tocaron mis amores esta luna;

y, a lo largo del mes, me parecía
que mi amor, vuelto niño, sonreía
sobre un candor de sábanas de cuna.

Eduardo Marquina.



Abril

Un agrio debate político sostenido en la prensa, provocó la brusca muerte de un joven ciudadano, inteligente, apto, honesto, vigoroso y util. No es esta la oportunidad de bordar consideraciones sobre las circunstancias que rodearon el fallecimiento de Washington Beltrán, pero lo es en cambio para recordar la impresión de dolor que ella produjo en todas las esferas.

Se celebraron las festividades de la Semana de Turismo y entre ellas las fiestas religiosas de la Semana de Pasión. Para celebrar las unas, la gente huye de la ciudad en busca del aire puro de la campiña aromado por las fragancias del Otoño. Las llamas que dormitan dulcemente bajo la tibieza del sol otoñal, se extremecen bajo el fragor de los estampidos.

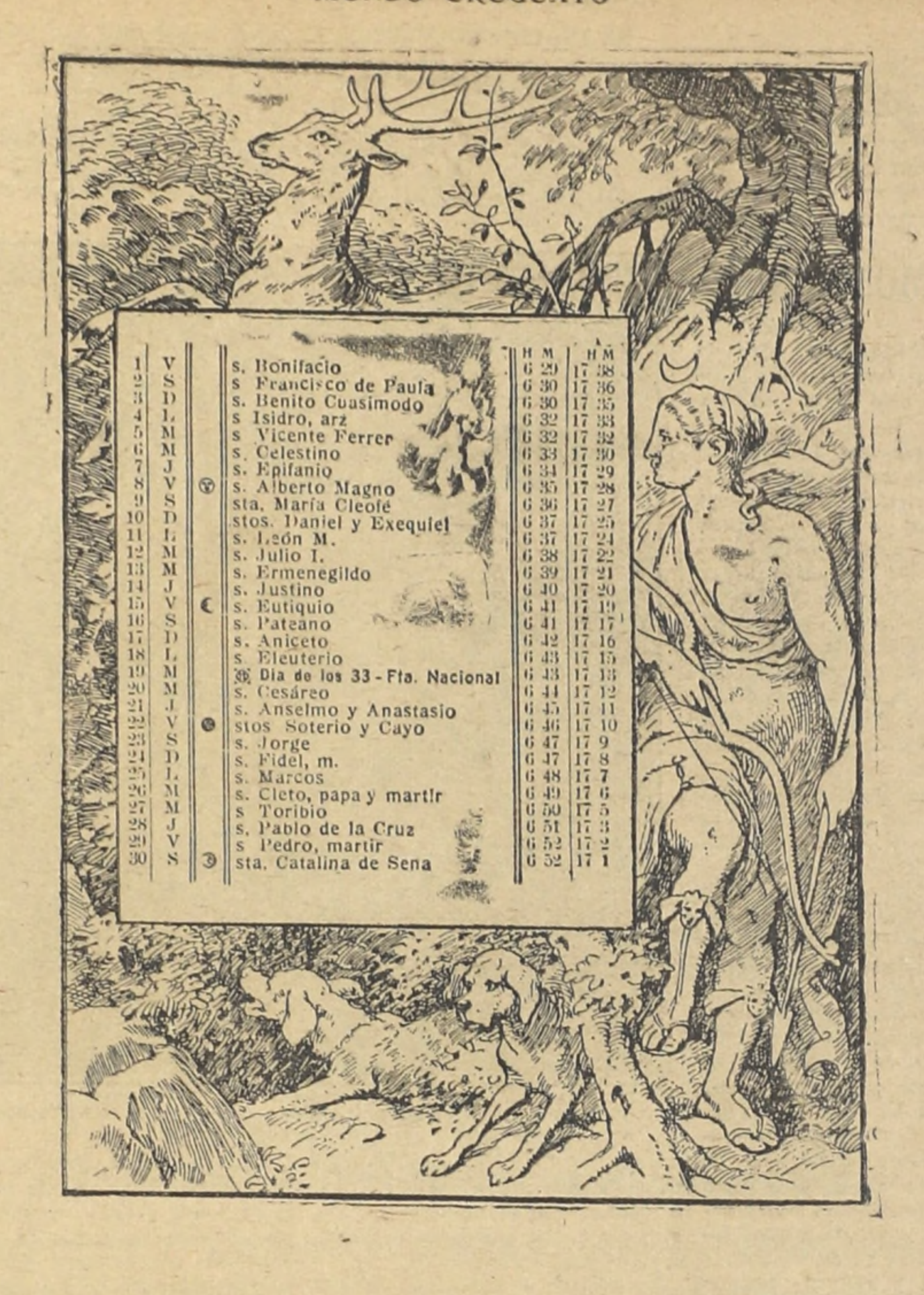
En cambio, quien rinde culto a las ceremonias religiosas, no puede alejarse del bullicio de la ciudad que cobra, gracias a ellas un aspecto desconocido durante el resto del año. Largas procesiones de mujeres, cruzaron por las calles con el rostro cubierto por un velo de unción y las pupilas iluminadas por el ansia de vivir.

EPIGRAMAS

Dióle a un mendigo Bartolo — un pantalón destrozado, — diciendo — No lo he llevado — sino dos veces tan solo. — ¿Dos veces?— dijo el pobrete. — Y exclamó el otro: — Si a fe; — pero una vez lo llevé — seis años, y la otra... siete.

—

No habiendo moda segura — en la forma del sombrero, — pidió un día don Severo — un consejo a su futura. — Sonrió al ver su sobresalto — ella, y dijo: — No te enrede;— por lo que suceder puede, —Severo, cómpratelo alto.



				H M	H M
1	V		s. Bonifacio	6 29	17 38
2	S		s Francisco de Paula	6 30	17 36
3	D		s. Benito Cuasimodo	6 30	17 35
4	L		s Isidro, arz	6 32	17 33
5	M		s Vicente Ferrer	6 32	17 32
6	M		s. Celestino	6 33	17 30
7	J		s. Epifanio	6 34	17 29
8	V	⊛	s. Alberto Magno	6 35	17 28
9	S		sta. María Cleofé	6 36	17 27
10	D		stos. Daniel y Exequiel	6 37	17 25
11	L		s. León M.	6 37	17 24
12	M		s. Julio I.	6 38	17 22
13	M		s. Ermenegildo	6 39	17 21
14	J		s. Justino	6 40	17 20
15	V	☾	s. Eutiquio	6 41	17 19
16	S		s. Pateano	6 41	17 17
17	D		s. Aniceto	6 42	17 16
18	L		s. Eleuterio	6 43	17 15
19	M		Día de los 33 - Fta. Nacional	6 43	17 13
20	M		s. Cesáreo	6 44	17 12
21	J		s. Anselmo y Anastasio	6 45	17 11
22	V	●	stos Soterio y Cayo	6 46	17 10
23	S		s. Jorge	6 47	17 9
24	D		s. Fidel, m.	6 47	17 8
25	L		s. Marcos	6 48	17 7
26	M		s. Cleto, papa y martir	6 49	17 6
27	M		s Toribio	6 50	17 5
28	J		s. Pablo de la Cruz	6 51	17 3
29	V		s Pedro, martir	6 52	17 2
30	S	◑	sta. Catalina de Sena	6 52	17 1

Duración del Día

El día dura 11 h, 39 m. el 1.o y 10 h. 3 m. el 30.

Durante el mes disminuye el día 1 hora.

Lunaciones

L. n. el día 8 a la h. 5 y 05
C. c. el día 15 a la h. 6 y 12
L. ll. el día 22 a la h. 3 y 49
C. m. el día 30 a la h. 0 09 y —
Apogeo el día 1.o a la h. 17
Perigeo el día 16 a la h. 11
Apogeo el día 29 a la h. 13

Destrucción del Musgo

En los jardines — En los jardines húmedos, el musgo se desarrolla a menudo en perjuicio del césped que cubre los parterres. Para destruirlo, se guadaña repetidamente la hierba, dejándola muy corta, durante el mes de Enero y con tiempo muy seco. Los rayos abrasadores del sol darán pronto cuenta del musgo. El césped sufrirá algún tanto con el tratamiento, pero con los debidos cuidados, no tardará en recobrar todo su vigor y lozanía.

Para destruir el musgo, se aconseja también espacir por el suelo mantillo mezclado con cal en polvo.

Sobre los árboles. — Muchos de los insectos perjudiciales para los árboles frutales encuentran abrigo y condiciones favorables a su reproducción entre los musgos y líquenes que, especialmente en otoño, vegetan sobre los troncos y ramas. Para desembarazar a los árboles de tales parásitos animales y vegetales, el mejor medio consiste en tratarlos con cal. Se prepara una lechada de cal bastante espesa, con unos 10 litros de agua; se añaden unos 500 gr. de azufre en polvo y otro tanto de hollín. Con una brocha gruesa, se extiende una capa de esta mezcla sobre las partes invadidas, operando preferentemente en primavera.

Conservación de Limones

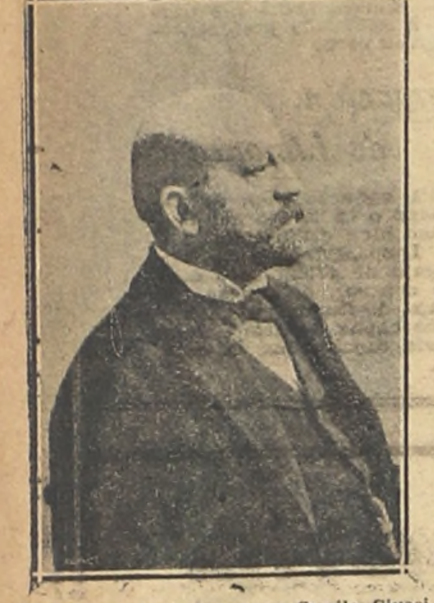
Ante todo, séquese bien arena, cerca del fuego o en un horno; luego envuélvase bien cada limón con papel fino. Dispóngase en el fondo de una caja de arena de 5 centímetros de espesor, colóquese encima una capa de limones y váyanse alternando capas de arena y de limones, hasta dejar llena la caja



LA CULTURA MUSICAL EN MONTEVIDEO

Muchas veces hemos tenido ocasión durante el curso de este año, de consignar la sugerente intensificación de la cultura musical en Montevideo. La fogosa acogida que el público dispensa desde hace un poco de tiempo a toda iniciativa de esta rama del arte que se ofrece a su consideración, no ha llegado a producirse sino después de tenaces y entusiastas esfuerzos desarrollados por un grupo limitadisimo de personas noblemente intencionadas que tomaron a su cargo la delicada tarea de hacer obra de cultura musical en Montevideo, sin arredrarse por la frialdad conque se acogieron sus primeras iniciativas.

Ellos son pues los verdaderos triunfadores; y a ellos que lucharon denodadamente sin desmayos ni vacilaciones, que irguieron la nobleza de su propósito dentro de un



El famoso pianista romano Camilo Giucci, fundador del Liceo Franz Litsz.

medio que les era indiferente cuando no ingrato u hostil, dedicamos esta nota en la que se hace una breve historia de algunos de los principales centros de cultura musical, instalados hoy en Montevideo.

CONSERVATORIO MUSICAL "LA LIRA"

El 20 de Diciembre de 1873, los señores Justino L. Sellanes, Alejandro Estebenat, Vicente Gayrane, Alejo Langlois y José Pastor Soto, hicieron práctico su proyecto de fundar un conservatorio musical, instalando el que con el nominativo de Lira, abrió sus puesrtas en la calle Paraná.

Muy fría era la atmósfera de aquellos tiempos para que cristalizaran con ella las iniciativas artísticas, pero el tesón y la fé conque lucharon los fundadores de "La Lira" pudo más que la indiferencia del ambiente, y algún tiempo después, vencidas las primeras dificultades que no fueron pocas, el conservatorio se trasladaba a la calle Daymán, donde estuvo instalado hasta el año 1886 en que pasó a ocupar el local de la calle Paysandú en que hoy se halla.

La historia de "La Lira" en este local refleja casi paso trás paso el desenvolvimiento musical de Montevideo; allí se han celebrado infinidad de conciertos y recitales, allí se han dejado oír los intérpretes más célebres que han pisado el Uruguay; en su salón de actos han obtenido la sanción de nuestro público los músicos uruguayos que han logrado destacarse, y allí dá en fin sus selectos conciertos la Asociación de Música de Cámara de cuya actuación nos ocupamos especialmente en otro lugar de esta nota.

En el conservatorio "La Lira" se dictan clases de toda especie de instrumentación, a más de las de armonía y solfeo; su cuerpo de profesores obedece a la dirección técnica del distinguido compositor señor León Ribeiro autor de las óperas "Liropeya" y "Don Ramiro" y de varias otras páginas que lo han circundado de justo prestigio artístico. Lo secunda en la directiva el señor Patricio Méndez Pérez, cuya actuación como violín de orquesta es de sobra conocida.

De la nómina de instrumentistas que allí dictan clases, entresacamos algunas nombres tan encomiables como el de Carlos Correa Luna profesor de violín que ha logrado muy gratos triunfos en Europa; el maestro Aquiles Gubitosi, pistón de excelentes cualidades y director de la Banda Municipal que gracias a su tesón, a su perseverancia y su entusiasmo ha llegado a conseguir un aceptable grado de preparación; el notable clarinete José Valias, instrumentista que ha llamado la atención de cuantos directores extranjeros han venido a Montevideo y a quién se reputa con justicia como un solista de condiciones pocas veces superadas; y por fin la profesora de arpa María R. de Visaires a quién conocen y estiman cuantos amantes de la música hay en Montevideo.

EL INSTITUTO VERDI.

Hace 30 años, los Srs. Francisco, Luis y Juan José Sambucetti, tres miembros de una dinastía cuyos esfuerzos en pró de la cultura musical de nuestro ambiente han sido siempre tenaces y fecundos, fundaron un liceo dedicado a la enseñanza y difusión de la música al que se bautizó con el nombre del más famosos de los compositores italianos: de José Verdi.

No dejaron de levantarse obstáculos ante la buena marcha de la obra de los hermanos Sambucetti; pero como la voluntad que los animaba era firme y a prueba de adversidades, fueron vencidas las primeras resistencias, y he aquí como poco tiempo después de su fundación, el Instituto Verdi ofrecia un gran concierto al público, en el teatro Cibils cedido gentilmente por sus propietarios. Fué aquella una fiesta de la que guardan recuerdo quienes tuvieron la dicha de contarse entre sus concurrentes, pues tomaron parte en ella el gran tenor uruguayo José Oxilia en el apogeo de sus extraordinarias facultades entonces, y el bajo Arismondi a quien eligió Verdi para que interpretara "Falstaff", la mejor de sus obras.

La vida del instituto prosperaba a medida que crecía, y no tardó mucho en adquirir en propiedad el edificio que construyera en la calle Soriano el Sr. Alvaro Martínez hijo del fundador del teatro Solís, Don Juan Miguel Martínez. Cedió el constructor de este edificio, la propiedad del mismo a los Srs. Sambucetti, acordándoles una rebaja apreciable sobre el precio de 60.000 pesos a que ascendió el costo



El brillante quinteto de Música de Cámara — Señores, Mora, Pablo, Baños, Chiolo y Cluzeau Mortet.

Mayo

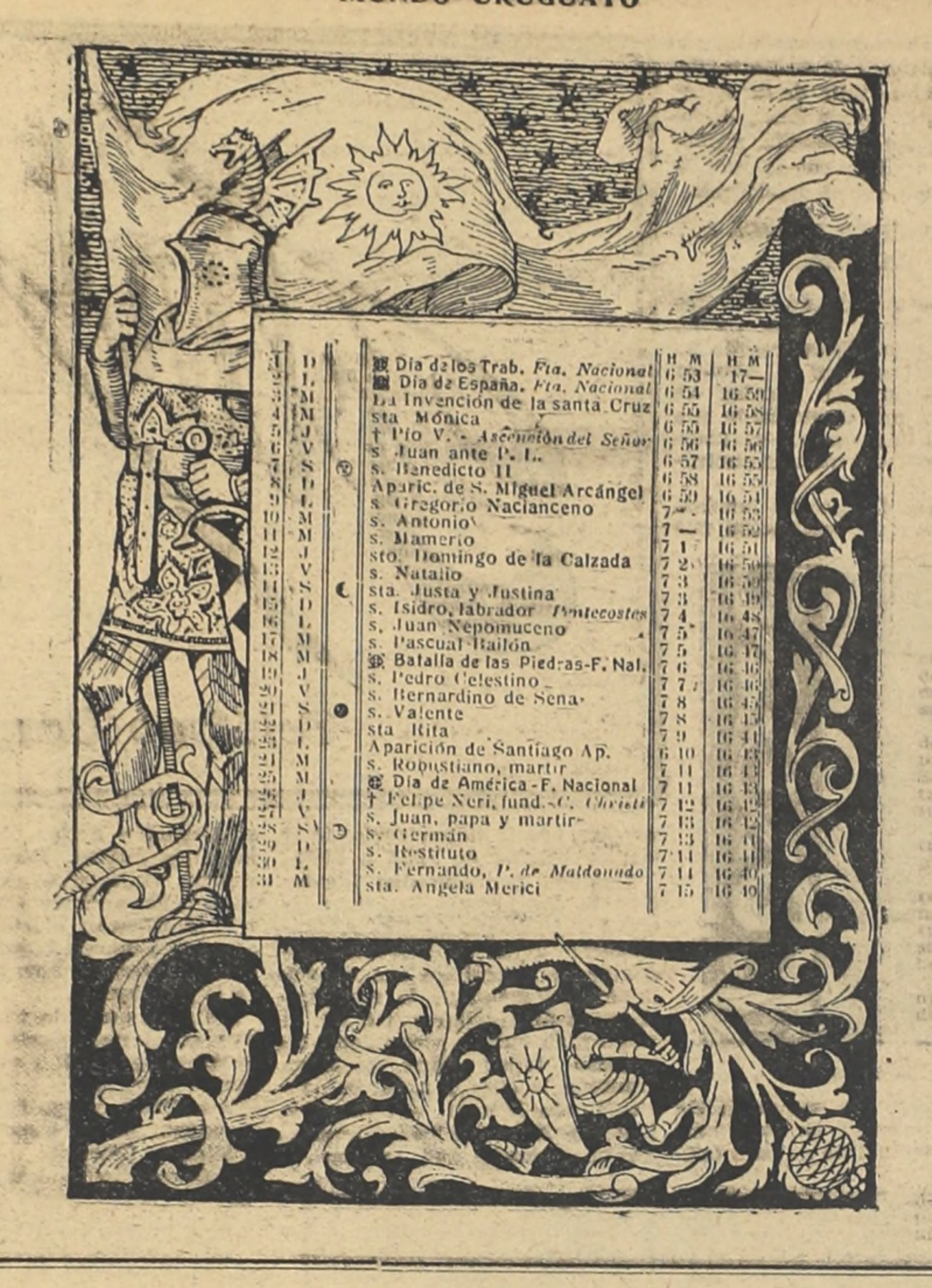
La actuación de los atletas uruguayos que fueron a tomar parte en los torneos físicos realizados en Chile, tuvo suspensa de los resultados de estos concursos, una porción considerable de la opinión pública. Ello nos permite saber por lo menos, que hay un rasgo dotado de un poder singular de emoción, merced al cual, se dejan de lado durante un rato siquiera, todas las preocupaciones de la vida diaria.

Murió en el mes de Mayo, Fénix, el decano de los periodistas rioplatenses. Es superfluo añadir que murió pobre. Mas de medio siglo de labor diaria, inteligente, tenaz, muchos millares de cuartillas que reunidas tendrían un incalculable valor cultural y que diseminadas en diarios y revistas, han esparcido infinidad de conocimientos prácticos, no alcanzan para proporcionar a un hombre sustento para su vejez.

Por primera vez en su vida, festejó oficialmente el Uruguay, la efeméride española del 2 de Mayo. La iniciativa de solemnizar cordialmente esta fecha ejemplar para todos los pueblos que aman su integridad y saben guardar celosamente su título de libres, fué acogida por los uruguayos con sincera efusión.

EPIGRAMAS

Se construía en un lugar —un público abrevadero, —y, poco antes de acabar, —el constructor majadero —empezó a titubear. —Faltaba sólo saber —del pilón la altura, a fin —de que pudiese beber —cualesquier asno o rocín— que lo hubiese menester. —Vuestra duda cesará —pronto, el alcalde exclamó: —tipo mi altura será; —porque donde llegue yo —cualquier asno llegará.



			H M	H M
1	D	Día de los Trab. *Fta. Nacional*	6 53	17 —
2	L	Día de España. *Fta. Nacional*	6 54	16 59
3	M	La Invención de la santa Cruz	6 55	16 58
4	M	sta Mónica	6 55	16 57
5	J	† Pío V. - *Ascensión del Señor*	6 56	16 56
6	V	s. Juan ante P. L.	6 57	16 55
7	S	s. Benedicto II	6 58	16 55
8	D	Aparic. de S. Miguel Arcángel	6 59	16 54
9	L	s. Gregorio Nacianceno	7 —	16 53
10	M	s. Antonio	7 —	16 52
11	M	s. Mamerio	7 1	16 51
12	J	sto. Domingo de la Calzada	7 2	16 50
13	V	s. Natalio	7 3	16 50
14	S	sta. Justa y Justina	7 3	16 49
15	D	s. Isidro, labrador *Pentecostes*	7 4	16 48
16	L	s. Juan Nepomuceno	7 5	16 47
17	M	s. Pascual Bailón	7 5	16 47
18	M	Batalla de las Piedras-F. Nal.	7 6	16 46
19	J	s. Pedro Celestino	7 7	16 46
20	V	s. Bernardino de Sena	7 8	16 45
21	S	s. Valente	7 8	16 45
22	D	sta Rita	7 9	16 44
23	L	Aparición de Santiago Ap.	6 10	16 43
24	M	s. Robustiano, martir	7 11	16 43
25	M	Día de América - F. Nacional	7 11	16 43
26	J	† Felipe Neri, fund. - *C. Christi*	7 12	16 42
27	V	s. Juan, papa y martir	7 13	16 42
28	S	s. Germán	7 13	16 41
29	D	s. Restituto	7 14	16 41
30	L	s. Fernando, *P. de Maldonado*	7 14	16 40
31	M	sta. Angela Merici	7 15	16 40

Duración del Día

El día dura 9 h. 54 m. el 1.o y 9 h. 48 m. el 31.

Durante el mes disminuye el día 0 h. 6 m.

Lunaciones

L. n. el día 7 a la h. 17 y 1
C. c. el día 14 a la h. 11 y 25
L. ll. el día 21 a la h. 16 y 15
C. m. el día 28 a la h. 17 y 45
Perigeo el día 11 a la h. 16.
Apogeo el día 27 a la h. 7.

Cemento hidrófugo

Se moja cal viva con agua; por efecto de la hidratación, se hincha y reduce a polvo. Se forma una pasta de este polvo con aceite de pescado y de recino y se malaxa hasta que tenga la consistencia de la masilla de vidrieros. Se tendrá así un excelente material, que en veinticuatro horas se habrá puesto durísimo, aunque se le sumerja en agua.

Rosas azules

Se preparan las siguientes soluciones con agua destilada, o bien de lluvia: a) Azul de anilina, concentrado; — b) carbonato de potasa al 2 o|o.

Se sumerge una rosa blanca o de entonación clara en el líquido b), que sirve para desengrasarla. Se lava cuidadosamente y se introduce en el color a). Así se obtendrá una hermosa rosa azul.

Si el desengrase ha sido defectuoso, la rosa quedará blanca salpicada de azul.

Si en lugar de operar sobre flores ya desarrolladas, se aplica el método a los capullos apenas entreabiertos, se obtienen luego rosas de bellísimo aspecto, blancas bordeadas de azul.

Este método no altera las rosas, ni en su frescura ni en la suavidad de su perfume.

Protección de los muros húmedos

Se hierve 1 litro de lechada de cal con 1 kg. de sal de cocina y 4 litros de agua; después por cada litro de líquido obtenido, se añaden 20 gr. de alumbre, 15 gr. de potasa y 200 gramos de arena finísima.

de la finca, y en ella instalóse definitivamente el Instituto Verdi, entrando así en la era sólida y próspera a cuyo remate llega ahora triunfalmente.

No hace mucho, el Estado resolvió adquirir la finca donde esta institución se halla instalada, para establecer en ella la Escuela Nacional



Camilo Giucci Gallo, notable violinista y director actual del Liceo Franz Litsz.

de Canto y Declamación. Firmado ya el decreto correspondiente por el Consejo de Administración, existe el propósito de ponerlo en práctica inmediatamente.

El Instituto Verdi, cuenta en la actualidad, con 300 alumnos que cursan clases de piano, violín y armonía, bajo las órdenes de un competente cuerpo de profesores dirigidos por el Sr. Sambucetti. Son muchos los alumnos que han salido de sus aulas para honrar al establecimiento donde hicieran sus aprendizaje: entre ellos pueden citarse a Delia Manini, Delcira Camagli, Sa-

ra Bat, Cata Saus, Antonia Laborda, Raquel Bernizone, Pedro Barido, Enrique Odera, Francisco Branda, Luis Saint-Hilaire, Antonio Labroqua, Alides Ayala, Francisco Vagnoni y otros.

EL LICEO FRANZ LISZT

Camilo Giucci, aquel pianista romano tan pequeño de cuerpo como grande de alma que fué uno de los discípulos predilectos de Listz, fundó en Montevideo durante el correr del año 1895, un liceo musical al que bautizó con el nombre del célebre artista húngaro.

La fama, que rodeaba a este músico ilustre como compositor y ejecutante, había detenido la corriente de su marcha triunfal en



Guillermo Kolischer, ex director de la Sociedod Coral de Montevideo

Montevideo adonde el artista vino desde Buenos Aires cuyos salones conciertos fueron chicos para contener al público ansioso de escucharlo y ovacionarlo. El pianista que había recorrido en triunfo Europa, y los dos extremos de América, conoció aquí a Luisa Gallo, artista como él que acababa de completar su educación en Italia y a la que el público montevideano debía ya algunas bellas sensaciones de arte. Enamorado Giucci de la pianista uruguaya decidió unir su vida a la de ella, cambiando así la existencia azarosa del artista triunfante por el reposo y la calma del maestro para quién el arte guarda también hondas sensaciones, más íntimas, más suaves que las del músico entregado al público, pero no menos intensas quizá. Bajo tan bellos auspicios nació el Liceo Franz Liszt.

La simpatía de que gozaba en Montevideo la pareja de artistas, reflejóse pronto sobre la marcha de su nueva obra. Las aulas del liceo llenáronse de alumnos y los conciertos que se celebraban bajo el patrocinio de la institución, fueron célebres por la selección de sus auditorios y por el éxito que alcanzaron.

Mientras tanto nació en Montevideo Camilo Giucci Gallo hijo de los entonces directores del Liceo Franz Liszt, y heredero del espíritu artístico que en ellos alentaba. Aun no estaba completa su educación musical cuando siendo casi un niño ganó por unanimidad una beca creada por el gobierno uruguayo y partió para Alemania donde púsose bajo la dirección del maestro Henri Marteau. Ya en 1913 este ilustre músico, juzgó a su discípulo en condiciones de afrontar el juicio del público berlinés famoso por su severidad y competencia; y no se había equivocado el maestro. El joven artista, triunfó plenamente, mereciendo unánimes elogios de la prensa toda, y delirantes ovaciones del público que lo escuchó. Tubo el honor de ser elegido para tocar la dificil parte de violin de la "Suite" para piano y orquesta de Marteau, y tocó también acompañado del famoso pianista Vianna de Motta con quién formó una pareja que arrancó a la crítica entusiastas elogios.

Camilo Giucci había firmado un ventajoso contrato para emprender una gira artística por Alemania, pero al fallecimiento de su padre, tuvo que hacerse cargo de la dirección del Liceo Franz Liszt, dirección que asume desde 1914, manteniendo con brillo y competencia la bella tradición del establecimiento.

ASOCIACION DE MUSICA DE CAMARA

A mediados del año 1910 los artistas señores Vicente Pablo, Eduardo Fabini, Florencio Mora Rómulo Fiammengo y Avelino Baños, decidieron fundar en Montevideo, una Corporación que mantuviera dignamente el prestigio musical de nuestra metrópoli.

La idea databa de muchos años atrás y su realización fué postergándose, a causa de la indiferencia que reinaba en el ambiente intelectual de aquella época que vió extinguirse varias nobles y bien cimentadas iniciativas, algunas de las cuales, como la Sociedad Beethoven, por ejemplo, parecía tener indestructible arraigo por la importancia de la obra realizada de 1896 a 1902.

Guiados por elevados ideales de arte, los jóvenes músicos citados al principio de este artículo, fueron a Europa, a fin de acrecentar el caudal de sus conocimientos, y adquirir la experiencia para desarrollar con éxito, el vasto plan que se proponían. De regreso todos ellos pusieron manos a la obra y nació la Asociación de Música de Cámara, hoy la primera de las corporaciones similares de Sud América.



Alumnas del Conservatorio Musical del Uruguay que tomaron parte en la última audición de piano organizada por aquel establecimiento.

Con perseverancia y fé en el porvenir, venciéronse las primeras dificultades, que fueron muchas durante los seis primeros años. Habiendo renunciado a la colaboración activa, los señores Eduardo Fabini, Rómulo Fiammengo, vinieron a ocupar sus puestos los señores Oscar Chiolo y Luis Cluzeau Mortet, quienes, con los señores Mora, Pablo y Baños, integran hoy el quinteto de la Asociación.

Esta ha ofrecido ya ochenta y tres conciertos desde el 15 de Octubre de 1910, fecha del primero llevado a cabo en el teatro Cibils, y que fué la piedra inaugural de la Asociación de Música de Cámara.

Cuatro cientos treinta socios, cuenta actualmente la institución, número que será duplicado en breve dada las proporciones de las solicitudes de ingreso.

Todos los artistas que nos han visitado expusieron los más elogiosos conceptos sobre la orientación artística de nuestra más antigua y prestigiosa sociedad de conciertos.

CONSERVATORIO MUSICAL DEL URUGUAY

Fundado en Abril de 1910 por los actuales directores, señores Vicente Pablo y Avelino Baños, este instituto ha visto multiplicar año tras año el número de sus alumnos, y de sus aulas salieron profesionales que hoy hacen honor a la institución.

El Conservatorio M. del Uruguay, fué el primero en extender su acción cultural en el interior de la República, creando al efecto sucursales en Paysandú, Soriano, Mercedes, Durazno, Florida, Minas, Pando, Rocha, Nueva Palmira, Melo y Fray Bentos, escuelas que han dado ya óptimos resultados y en las cuales rigen los mismos programas de estudios que en la capital.

Cuenta el Conservatorio Musical del Uruguay, con un brillante cuerpo de profesores, a frente del cual se hallan dos músicos de tan sólida y justa reputación, como Vicente Pablo y Avelino Baños. El primero tiene a su cargo las clases superiores de piano en unión de la señorita



La distinguida pianista uruguaya Luisa Gallo que con su esposo, el maestro Camilo Giucci fundó y dirigió el Liceo Franz Litsz.

Aurora Pablo y el segundo las de armonía y violoncello. No parece supérfluo encarecer aquí la competencia de ambos ilustres músicos, a los cuales se unen en la noble tarea artística en que se hallan empeñados, Oscar Chiolo encargado de las clases de piano y Alfonso Broqua celebrado autor de "Tabaré" y triunfador reciente, con su concierto de motivos nacionales, que dirige las clases de canto.



Junio

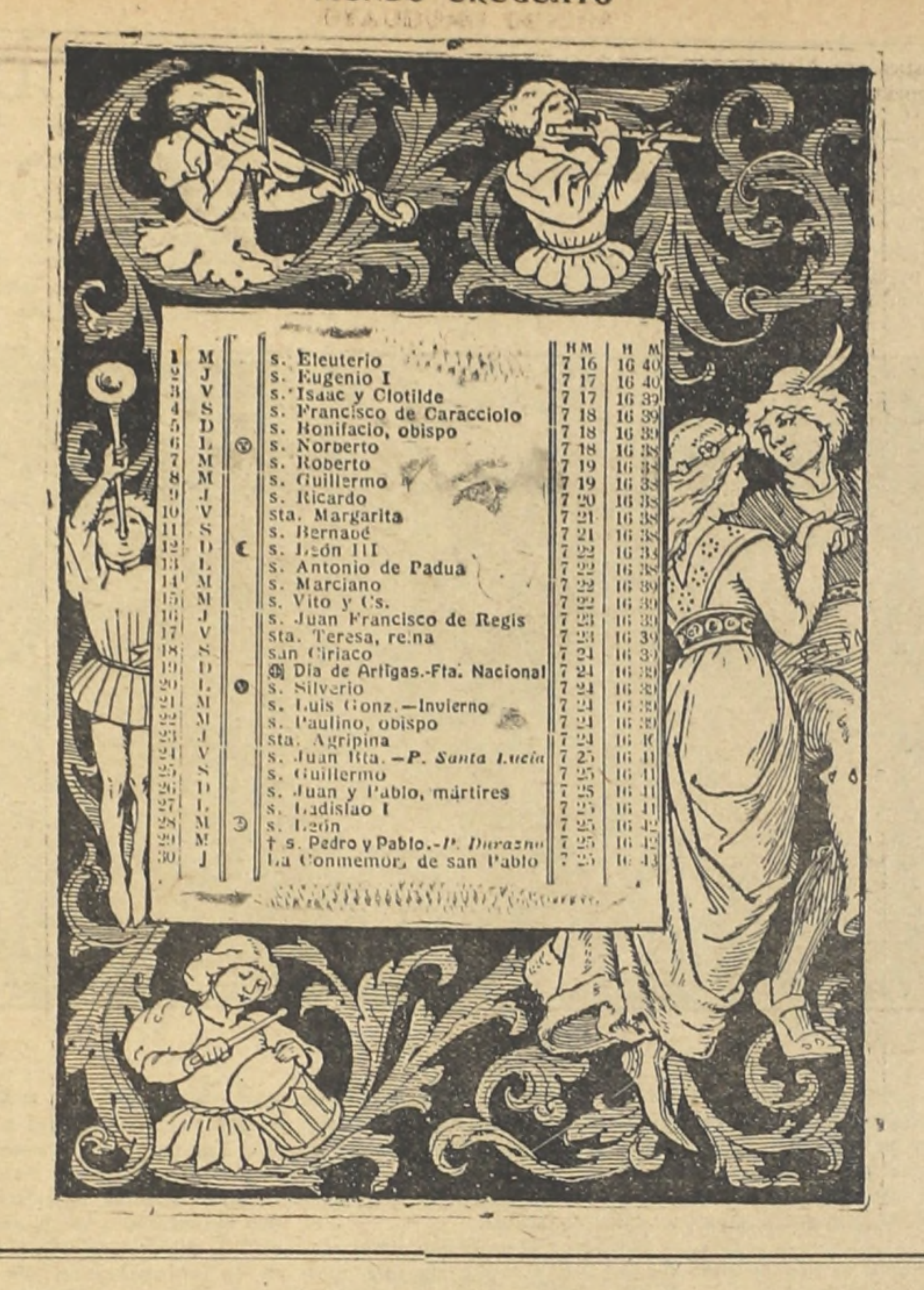
A través de las páginas de MUNDO URUGUAYO de las que extractamos los rasgos culminantes de este rápido retrospecto, se nos ofrece el mes de Junio de 1920 con un recrudecimiento notable de matrimonios. Ni la carestía de la vida, ni las formidables dificultades que presenta la busca de vivienda, ni el pavoroso problema del vestido, han logrado amedrentar, ni cohibir siquiera, el ánimo esforzado de los que pretenden encender su antorcha en el altar ardoroso de Himeneo.

El invierno asomó su luz lívida sobre estas latitudes y lanzó sobre ellas su hálito de hielo. Las hermosas mujeres montevideanas asomaron sus grandes pupilas oscuras sobre la suavidad enervantes de las pieles, y los hombres se envolvieron en el abrigo que a cada cual le deparó la suerte, no muy pródiga por cierto en estas épocas de espantosa carestía de la indumentaria.

Se realizó la procesión del Corpus que en los últimos años tiene lugar a través de las calles céntricas. Los católicos formaron una columna de gran magnitud que llenó las principales vías de tránsito, mereciendo el respeto de todos los que por saber opinar libremente, no olvidan la consideración que deben a las creencias ajenas.

EPIGRAMAS

—¡Esto es atroz! — repetía — cierta actriz muy afamada —que de varón disfrazada, —del escenario salía; —¡he oído en la galería —que soy hombre sostener! —Vaya, déjalos hacer, —dijo una amiga, y no llores, —que a muchos de estos señores —les consta que eres mujer.



			H M	H M
1	M	s. Eleuterio	7 16	16 40
2	J	s. Eugenio I	7 17	16 40
3	V	s. Isaac y Clotilde	7 17	16 39
4	S	s. Francisco de Caracciolo	7 18	16 39
5	D	s. Bonifacio, obispo	7 18	16 39
6	L	s. Norberto	7 18	16 38
7	M	s. Roberto	7 19	16 38
8	M	s. Guillermo	7 19	16 38
9	J	s. Ricardo	7 20	16 38
10	V	sta. Margarita	7 21	16 38
11	S	s. Bernabé	7 21	16 38
12	D	s. León III	7 22	16 38
13	L	s. Antonio de Padua	7 22	16 38
14	M	s. Marciano	7 22	16 39
15	M	s. Vito y Cs.	7 22	16 39
16	J	s. Juan Francisco de Regis	7 23	16 39
17	V	sta. Teresa, reina	7 23	16 39
18	S	san Ciriaco	7 24	16 39
19	D	Día de Artigas.-Fta. Nacional	7 24	16 39
20	L	s. Silverio	7 24	16 39
21	M	s. Luis Gonz.—Invierno	7 24	16 39
22	M	s. Paulino, obispo	7 24	16 39
23	J	sta. Agripina	7 24	16 40
24	V	s. Juan Bta.—*P. Santa Lucía*	7 25	16 41
25	S	s. Guillermo	7 25	16 41
26	D	s. Juan y Pablo, mártires	7 25	16 41
27	L	s. Ladislao I	7 25	16 41
28	M	s. León	7 25	16 42
29	M	† s. Pedro y Pablo.-*P. Durazno*	7 25	16 42
30	J	La Conmemor. de san Pablo	7 25	16 43

Duración del Día

El día dura 9 h. 48 m. el 1.o y 9 h. 15 m. el 30. 0 h. 33 m.

Durante el mes disminuye el día o h. 33 m.

Lunaciones

L. n. el día 6 a la h. 2 y 15
C. c. el día 12 a la h. 16 y 59
L. ll. el día 20 a la h. 5 y 51
C. m. el día 28 a la h. 9 y 17
Perigeo el día 8 a la hora 5
Apogeo el día 23 a la h. 22.

Conservación de las almendras

El mejor procedimiento consiste en conservarlas con sus cáscaras en una atmósfera seca y fresca, colocandolas en cajas de madera o en cestos de mimbre, al objeto de impedir, durante la estación calurosa, las averías causadas por los roedores, el moho, los insectos, etc. En el caso en que por cualquier circunstancia fuese imposible guardarlas dentro de sus cáscaras, se extienden en capas delgadas sobre cañizos, como se hace con las uvas, o bien sobre esteras, teniendo cuidado de revolverlas delicadamente de vez en cuando, para impedir la formación del moho, y de separar las semillas que aparezcan averiadas o malsanas.

La frescura de los huevos

La sal, el aserrín de madera, la arena fina, el salvado, el polvo de carbón, bastan para conservar los huevos durante algunos meses, especialmente durante la estación fría. En cuanto al aserrín, es necesario que sea de madera no resinosa ni olorosa. El de encina es más adecuado.

El mejor ejemplo

Aconsejaban a la duquesa de Lonqueville, hermana del gran Condé, celebrando sus virtudes, que fuera a la corte para dar buen ejemplo.

—El mejor ejemplo que puedo dar es alejarme de ella — contestó la dama.



ASOCIACION CORAL DE MONTEVIDEO

He aquí una de las asociaciones artísticas más jóvenes pero de vida más intensa y triunfal al mismo tiempo. Nacó en Junio de 1917 por la fusión de dos entidades similares, una formada por damas y otra por caballeros, y persiguió desde su fundación el propósito de ofrecer grandes conciertos vocales y sinfónicos. Basta recordar la transformación que a propósito de la acogida de estas iniciativas, se ha operado en nuestro ambiente desde hace poco más de un año a la fecha, para convenir en que el propósito del núcleo de jóvenes que formaron la Coral, debió parecer entonces casi quimérico. Puesta la dirección artística de la institución bajo la competencia y el talento del profesor Guillermo Kolischer, luchóse con singular constancia contra los obstáculos que se opusieron a la realización de la iniciativa. Ensayábase con fe y con tesón pugnando afanosamente por destruir los inconvenientes que se levantaban ante la marcha de l idea madre y así llegóse a la realización del primer concierto el cual señaló un bello triunfo de juventud y de entusiasmo, y una sólida promesa de innegable importancia artística.

El éxito del primer paso, impulsó francamente a la Coral por el camino de la prosperidad. Aumentóse la cifra de sus socios, realizáronse con mayor constancia y mejor disciplina sus ensayos y sopló en fin sobre sus entusiastas componentes, un álito de vivo y profundo optimismo. Ya el año

EL PROGRESO DE NUESTRO COMERCIO

Una comprobación de su adelanto

Una de las notas verdaderamente interesantes dentro del movimiento comercial de nuestra plaza lo ofrece sin duda alguna la acreditada Tienda Figari que desde hace años funciona con el beneplácito del público en la calle Agraciada N.o 2269 y 2271.

Fundada modestamente el año 1870 por Don Antonio Figari, padre de los actuales propietarios, constituye hoy una potencia comercial de primera magnitud dentro del ramo a que se dedica, y es uno de los exponentes más laudables del progreso constante de nuestra capital.

Deseosos de obtener personalmente datos amplios y fidedignos para ofrecer esta nota que reputamos necesaria como complemento de nuestro número extraordinario, visitamos el amplio local de la Tienda Figari, y sus amables propietarios dejando de lado las múltiples atenciones que les embargaban con motivo del exceso de tareas ocasionadas por los innumerables compradores que llenaban por completo el establecimiento, nos recibieron con esa exquisita galantería, que es una de sus principales características, enseñándonos las mil maravillas que acaban de exponer para satisfacer las justas exigencias de su distinguida clientela.

Revelan todas ellas un gusto exquisito y provienen en su mayoría de París, cuna de todas las modas y novedades de verdadero mérito.

Los Hnos. Figari, caballeros en la acepción amplia del vocablo; comerciantes a la moderna, conocedores profundos de las preferencias del público, no han mirado la magnitud del sacrificio a realizar y se han lanzado de lleno a satisfacer las necesidades que sentía nuestro mercado, y convencidos de que el medio estaba preparado para estimular dichos esfuerzos y que había ambiente propicio para aceptar sus audacias de iniciativa han presentado un surtido de mercaderías que difícilmente podrá superarse.

La Tienda Figari es casi un símbolo dentro del ambiente femenino. El espíritu emprendedor de sus propietarios no ha hallado jamás barreras que pudieran detenerles en sus laudables empeños y asociados a una de las tiendas más acreditadas de la calle Sarandí, no han titubeado en sacrificar los beneficios que podía reportarles dicha sociedad y acaban de vender la parte que en ella les correspondía para dedicar todas sus actividades a su casa de la calle Agraciada.



Vista parcial de la Tienda Figari

Las fotografías que ofrecemos a los lectores, tomadas durante nuestra visita a los amplios salones de la Tienda Figari, hablan más elocuentemente que todo lo que pudiéramos decir al respecto.

El talento reconocido de los hermanos Figari y su larga práctica comercial, han podido vencer las hostilidades de los retardatarios, amoldando preconceptos a sus nuevas conbinaciones revolucionarias en los métodos de venta, que consisten en ofrecer al consumidor todos los artículos de la mejor calidad, y última creación directamente de la importación, sin intermediarios de ninguna especie, economizando un sin número de gastos que permiten al comprador obtener las mercaderías casi al mismo precio que en los países productores. Bueno, moderno y barato he ahí su lema.

Las grandes liquidaciones que realizan periódicamente en beneficio de su numerosa clientela y el tacto demostrado en la elección de las novedades compradas personalmente por el señor Eduardo Figari en su reciente gira a los principales centros manufactureros de Europa y Norte-América, especialmente de París, son el principal factor que mueven mágicamente ese incesante entrar y salir de damas y niñas que acuden todos los días a la tienda de sus preferencias, con la seguridad de hallar los renglones más chics y novedosos del gran mundo y de la sociedad más elevada a precios módicos, que siempre están al alcance de todas las fortunas.

El ensanche próximo de sus ya extensas instalaciones motivado por la compra de una propiedad contigua que acaban de realizar los señores Figari, colocará a su establecimiento a la cabeza de los comercios de su índole y marcará una nueva etapa corroboradora de la laboriosidad inextinguible que les anima.

Felicitámosle por el progreso de su empresa y hacemos votos para que sus iniciativas continúen desarrollándose dentro del ambiente francamente favorable que les dispensa lo más selecto de la sociedad montevideana. En Avant!

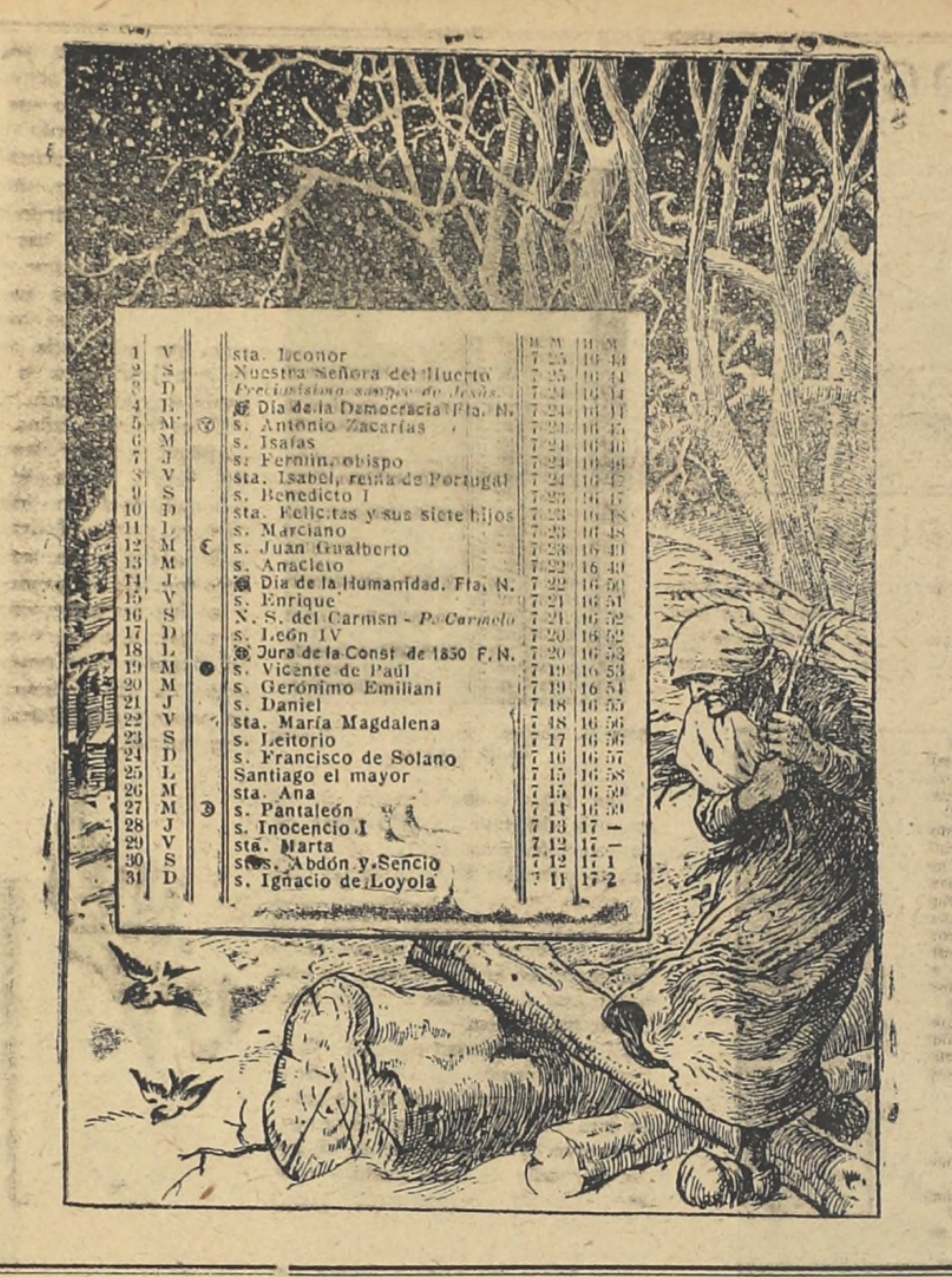
Un momento de animación en el subsuelo de la Tienda Figari

Julio

El invierno dejó sentir sus rigores más intensos. Fué un mes desolado y triste, durante el cual registró la crónica pocos sucesos interesantes.

En realidad, Montevideo no tiene todavía las condiciones de estación balnearia que quisiéramos ver en ella cuantos nos preocupamos de su porvenir, pero desde luego es indudable que sobre sus meses invernales gravita el peso de la tradición colonial. Las gentes aparecen en las calles como cohibidas por el temor de un encuentro desagradable. Diríase que tras las esquinas iluminadas por los modernos reflectores eléctricos, acecha un peligro misterioso vago e impalpable como la sombra de una leyenda. Hasta los rostros cambian la expresión que en ellas pinta la luz radiante de las tardes estivales.

Se conmemoró el centenario del nacimiento de Juan Carlos Gómez. El gran tribuno y brillante escritor, uno de los más claros y flexibles talentos que hayan visto la luz en tierra uruguaya, reflejó un día los rasgos vigorosos de su mentalidad, sobre la generación por cuyo bienestar él luchó con tanto denuedo.



				H. M.	H. M.
1	V		sta. Leonor	7 25	16 43
2	S		Nuestra Señora del Huerto	7 25	16 44
3	D		*Preciosísima sangre de Jesús*	7 24	16 44
4	L		Día de la Democracia Fta. N.	7 24	16 44
5	M	☽	s. Antonio Zacarías	7 24	16 45
6	M		s. Isaías	7 24	16 46
7	J		s. Fermín, obispo	7 24	16 46
8	V		sta. Isabel, reina de Portugal	7 24	16 47
9	S		s. Benedicto I	7 23	16 47
10	D		sta. Felícitas y sus siete hijos	7 23	16 48
11	L		s. Marciano	7 23	16 48
12	M	☾	s. Juan Gualberto	7 23	16 49
13	M		s. Anacleto	7 22	16 49
14	J		Día de la Humanidad. Fta. N.	7 22	16 50
15	V		s. Enrique	7 21	16 51
16	S		N. S. del Carmsn - *P. Carmelo*	7 21	16 52
17	D		s. León IV	7 20	16 52
18	L		Jura de la Const de 1830 F. N.	7 20	16 53
19	M	●	s. Vicente de Paúl	7 19	16 53
20	M		s. Gerónimo Emiliani	7 19	16 54
21	J		s. Daniel	7 18	16 55
22	V		sta. María Magdalena	7 18	16 56
23	S		s. Leitorio	7 17	16 56
24	D		s. Francisco de Solano	7 16	16 57
25	L		Santiago el mayor	7 15	16 58
26	M		sta. Ana	7 15	16 59
27	M	☽	s. Pantaleón	7 14	16 59
28	J		s. Inocencio I	7 13	17 —
29	V		sta. Marta	7 12	17 —
30	S		stos. Abdón y Sencio	7 12	17 1
31	D		s. Ignacio de Loyola	7 11	17 2

Duración del Día

El día dura 9 h. 48 m. el 1.o y 10 h. 21 m. el 31.

Durante el mes aumenta el día 33 m.

Lunaciones

L. n. el día 5 a la h. 9 y 36
C. c. el día 12 a la h. 0 y 16
L. ll. el día 19 a la h. 20 y 8
C. m. el día 22 a la h. 22 y 30
Perigeo el día 6 a la hora 9.
Apogeo el día 21 a la h. 6.

Hombre Modesto

Se cuenta que Paganini era muy avaro, a pesar de su inmensa fortuna... y de su apellido, que parecía obligarle a estar siempre sacando dinero del bolsillo.

Bastará decir que viajaba en la imperial de las diligencias para comprender cómo escatimaba su dinero.

Una vez, al parar el coche en una posada, cuando los viajeros se apearon para comer el cubierto de tres francos que servía el posadero, Paganini no se movió de su sitio.

—¿No bajáis a comer? — le dijo alguien.

—No — contestó el maravilloso violinista. — No tengo un hambre de tres francos.

Y comió pan y queso que llevaba en el bolsillo.

El Café en Europa

Aunque abundan las anécdotas referentes al uso del café como bebida, se reputa por más verosímil la versión corriente de Arabia.

Allá por el año 870, de la era cristiana, observó un monje que cuando tomaba el brebaje confeccionado con los granos de un arbusto silvestre, que crecía en los alrededores de su monasterio, se le despejaba la cabeza y no le acometía somnolencia en la hora de oración. El monje dió a probar el brebaje a toda la comunidad, luego empezaron a usarlo los particulares y no tardó en propagarse su empleo por toda el Asia Menor y Norte de Africa.

En Europa se introdujo a principios del siglo XVI, y, según parece, el primer café público se abrió en Londres, en 1652, de donde fué generalizándose la costumbre por todas las poblaciones de Europa

Alarma Justificada

Un individuo se hallaba gravemente enfermo y un amigo le decía:

—¡Ten valor! Ya sabes que no se muere más que una vez.

Pues por eso me alarmo. Si se muriese diez o doce veces estaría tranquilo.

EPIGRAMAS

No sé por qué a punto fijo, — una pendencia ruidosa —tuvo Ambrosio con su esposa; —y el juez les llamó y les dijo: —Entre esposos, eso es mengua. —Córtese al punto el negocio. —¡Eso no! —repuso Ambrosio. —¡Antes me corten la lengua!

Frutas rifó en su alquería —una bella jardinera. —sacaron mil a porfía, —y a mí, por mi suerte impía, —sólo me tocó una pera.



Señor Eduardo Fabini, artista distinguido y fundador de la Asociación de Música de Cámara.

pasado, la Coral considerada como una entidad seria y amable, arraigada por la especie de sus componentes en el seno de nuestra sociedad, empezó a cumplir con decisión su programa de divulgación artística ofreciendo recitales y conciertos, acompañados todos por lisonjero éxito.

Entre ellos merece referencia especialísima el sinfónico wagneriano que se realizó en Solís bajo la dirección del maestro Tulio Serafín, y el cual no solo constituyó el acontecimiento artístico más importante del año, no tan solo por la categoría del programa interpretado, sino por ser la primera audición de música wagneriana que ese ofrecía en la América Latina después del destierro que impusieron los aliados a la producción del inmortal músico alemán.

En Diciembre de 1919 tuvo lugar otro gran concierto con coros que dirigió Guillermo Kolischer y al

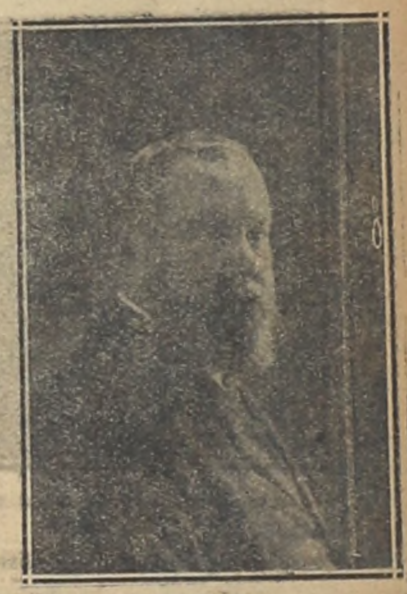


Señor Rómulo Flammengo, artista celebrado y fundador de la Asociación de Música de Cámara.

que también acompañó un merecido éxito.

La Coral, inició sus actividades públicas en el año que se cierra mañana, levantando la voz de sus coros ante el túmulo que guarda los restos de Rodó. Fué una nota de elevada significación que señaló, acaso, el más noble de los homenajes tributados a la memoria del gran escritor uruguayo.

Ofreció más tarde un recital de lieder y un concierto sinfónico realizados en el mes de Mayo. En el mes de Julio se realizó el concierto en que intervino el gran Rubinstein interpretando ante una sala repleta, una admirable página de Folla, autor brillantísimo que casi desconocía nuestro público. Realizáronse luego algunas audiciones, y al fin en el mes de Setiembre tuvo lugar el gran acontecimiento artístico del año por no decir el más grande que haya ocurrido en Montevideo: los



Señor León Ribeiro, ilustre compositor y director actual de "La Lira".

conciertos que dirigió el ilustre maestro Weingatner.

El solo recuerdo de estos actos inolvidables, produce aún una sensación de recogimiento, de serenidad, de íntima emoción. Si la Coral no hubiera levantado ante el concepto público, otro mérito que el de haber ofrecido estas sensaciones, tendría ya pleno derecho a la gratitud de todos.

Tal es en síntesis la obra de esta noble y fecunda y a pesar de su juventud, entidad.

Recientemente, ha renovado sus autoridades directivas, eligiendo como presidenta a la bella señorita María Teresa Braga Salvañach, y presidente al señor Eugenio Petit Muñoz, elementos ambos cultos, distinguidos, inteligentes, cuya entusiasta y tenaz acción dentro de la Coral, significa para esta un sólido augurio de nuevos triunfos y prosperidades.



EL YACHT CLUB URUGUAYO

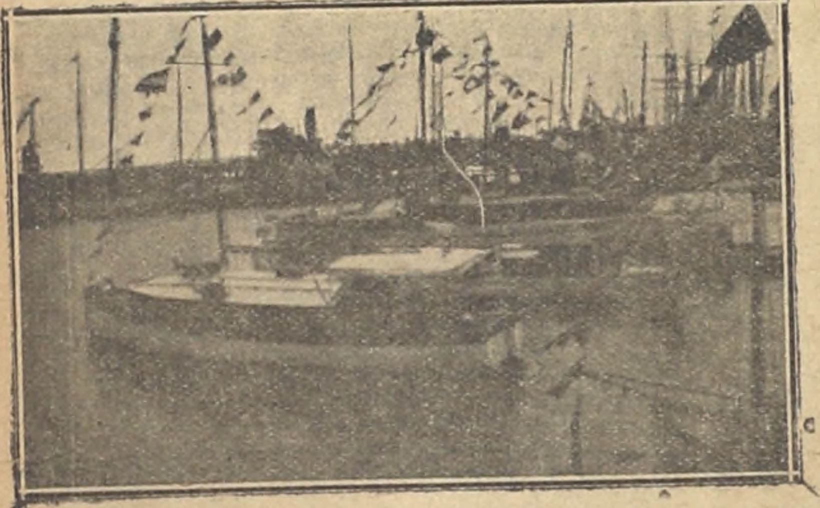
Nuestro país, con amplias costas marítimas y fluviales se presta admirablemente para el desarrollo del yachting que en otros países de menos extensas costas que el nuestro



Embarcaciones del Yacht en su amarradero

ha adquirido importancia capitalísima como sport audaz y temerario. Como no podía menos de ocurrir, dada las características expresadas en las líneas precedentes, si el yachting, no ocupa entre nosotros un lugar de primera fila entre los deportes preferidos, es toda una hermosa promesa para un futuro cercano. Nuestros grandes ríos constituyen un poderoso aliciente, por sus bellezas, por la tranquilidad de sus aguas, por los paisajes y rincones misteriosos que se ofrecen a la contemplación de los turistas, para que el yachting uruguayo adquiera el vuelo que le corresponde y sea una nueva actividad de prestigioso esparcimiento dentro de nuestro ambiente.

En manos ese desarrollo está del "Yacht Club Uruguayo", entidad prestigiosa fundada en Montevideo no hace muchos años, gracias a la iniciativa del señor Juan M. Gorlero, gerente del Banco Frances de Montevideo, y uno de los elementos más caracterizados y entusiastas de este movimiento que no tardará mucho tiempo en conquistar voluntades actualmente reacias y el concurso de elementos valiosos de nuestros círculos sociales. El "Yacht Club Uruguayo" del que es miembro el señor Gorlero, cuenta en la actualidad con un admirable local y un conjunto de varias embarcaciones adecuadas a la finalidad que se ha perseguido con su fundación.



La flota del Yacht Club Uruguayo, empavesada



Juan M. Gorlero, Comodoro del Yachting en el Uruguay

Son estas embarcaciones en su mayoría del tipo llamado cúter de construcción muy fuerte, pues deben soportar los embates de las olas en aguas que por lo general se muestran bravas en nuestras costas. Con todo, disponen de las comodidades necesarias en embarcaciones de esta naturaleza destinadas a pasar a su bordo varios días.

El yacht propiedad del señor Gorlero denominado "Merlo II", tiene todas las características de un cuter de lujo, con su cabina perfectamente aprovechada en la que se ha hecho derroche de buen gusto y confort. Con él, despuntando viejas aficiones de la infancia, el señor Gorlero realiza frecuentes excursiones todos los años a Punta del Este y otros parajes de nuestra costa, internándose en los ríos que desembocan en el Plata. El actual comodoro del "Yacht Club Uruguayo" es todo un marino avezado en todo lo relativo a la navegación. Su bautismo como tal lo recibió cuando niño durante una escapada furtiva que realizó con un bote de su padre, fuerte armador uruguayo. El pequeño bote en el que realizara su audaz aventura marina chocó contra una barca fondeada en la bahía de Montevideo, cuyo velamen y arboladura cubrió al pequeño aventurero, de donde hubo que sacarlo. Después realizó abordo en los buques de su padre frecuentes viajes al Brasil y Paraguay, obteniendo el título de capitán siendo aún menor de edad, caso único que se conoce en nuestro país. Es que el señor Gorlero en los viajes que realizara se había revelado un consumado marino, que no existía ningún pretexto que justificara la negación del título que gestionara. Cuando cumplió los veintiun años, al mando de un pequeño vapor llamado "Estrella del Este", partía de Montevideo, acompañado de una tripulación heterógenea, rumbo al Brasil. Fué tal la audacia del joven marino, dado el poco tonelaje del vapor que tripulara y los lugares peligrosos por los que se atrevía a navegar que los diarios del Brasil y de Montevideo se ocuparon en sus columnas de relatar las proezas del "Estrella del Este" y su capitán.

Encontrábase en Porto Alegre cuando lo sorprendió la noticia del naufragio del cazatorpedero argentino "Rosales". Se decía que su tripulación marchaba a la deriva en una balsa. El señor Gorlero, sin más elemento que su débil embarcación, su audacia y el conocimiento exacto que tenía de los parajes donde había naufragado la "Rosales", no trepidó un solo instante en correr en ayuda de los náufragos y solo desistió de su propósito cuando así se lo pidieron por haber contratado el gobierno argentino varios buques con ese objeto. Más tarde a ruego de su padre abandonó la carrera que tan propicia le era, pero no por ello perdió en las nuevas funciones a que dedicó las actividades de su vida, su entusiasmo profundo por la navegación.

Tal es a grandes rasgos la figura del comodoro actual del "Yacht Club Uruguayo", entidad prestigiosa que permitirá, en un futuro no muy lejano, la realización de regatas internacionales entre los aficionados de ambas capitales del Plata.



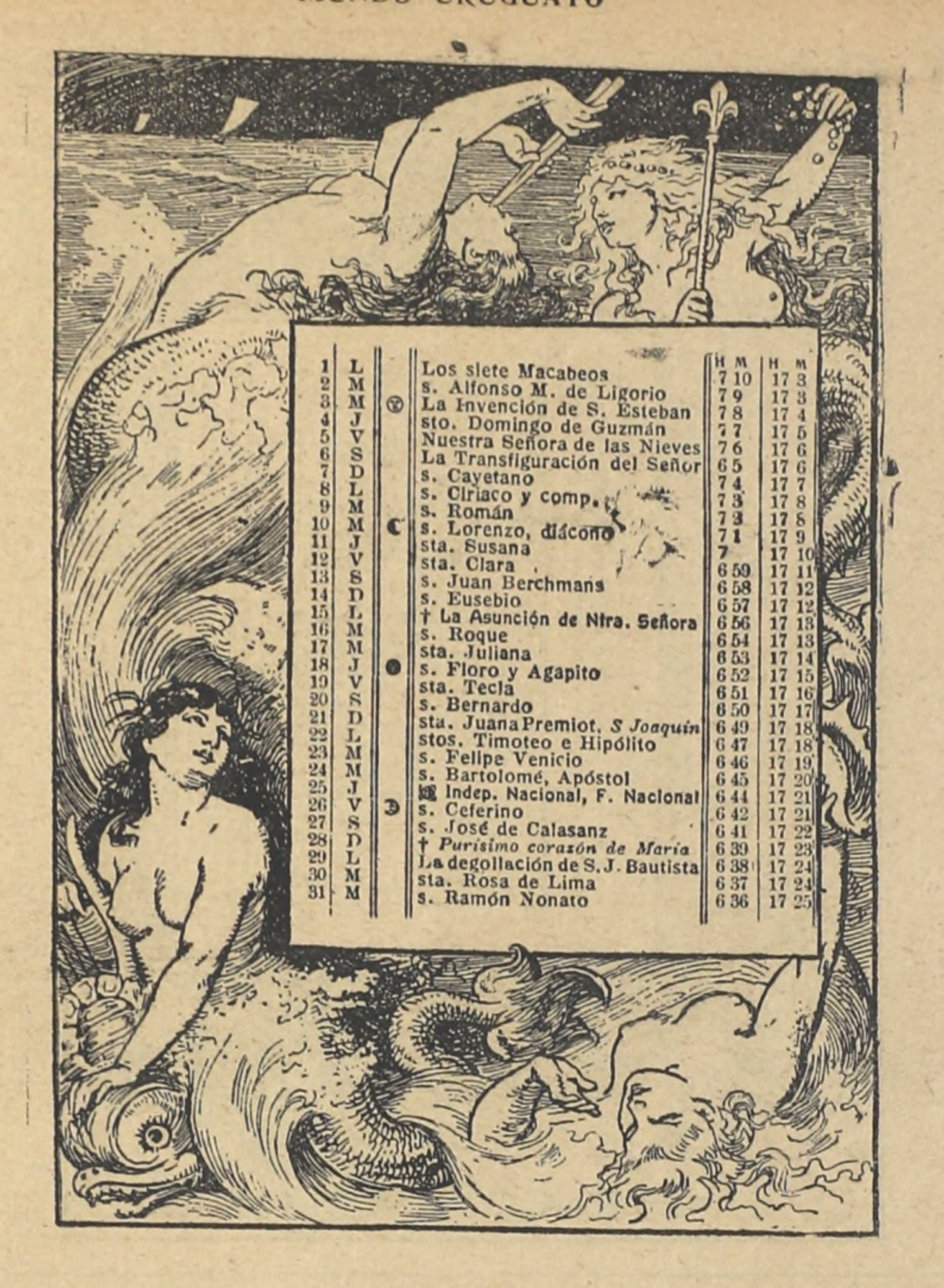
Agosto

Fué, como otros años, el clásico mes de las brillantes veladas teatrales que se vàn sucediendo mantenidas y animadas por la tradición. La temporada de ópera constituye el punto central del invierno de Montevideo, el único destello de vida y alegría que ilumina el silencioso panorama de la estación de los fríos. Ante su aparición anual, únense y se agitan con entusiasmo las gentes como si se levantaran de un letargo que hubiera entumecido sus miembros.

La celebración de nuestra gran efeméride patria, coincidió casi con el paso por Montevideo del Dr. Manuel Gondra, recién electo entonces presidente de la República Paraguaya y que se dirigía desde Europa a su país, para tomar posesión del alto cargo que ocupa allí hoy. El gobierno y el pueblo uruguayos, honraron y agasajaron le común y espontáneo acuerdo al ilustre viajero; hubo ante él un desfile de tropas que puso en las calles de la ciudad, la nota nacional y vistosa conque se ofrece el ejército a los ojos del pueblo. Luego se celebraron los homenajes protocolares de estilo, pero a través del frío estiramiento de las ceremonias oficiales, latió esta vez la sincera expresión de simpatía que profesamos a un país ligado al nuestro por vínculos de origen y por gentiles y recientes demostraciones de verdadera amistad.

EPIGRAMAS

A un reo puesto en capilla —preguntaba un mandadero: —¿Qué desea usted tomar? —¿Quién, yo? Las de Villadiego.



				H M	H M
1	L		Los siete Macabeos	7 10	17 3
2	M		s. Alfonso M. de Ligorio	7 9	17 3
3	M	⊛	La Invención de S. Esteban	7 8	17 4
4	J		sto. Domingo de Guzmán	7 7	17 5
5	V		Nuestra Señora de las Nieves	7 6	17 6
6	S		La Transfiguración del Señor	6 5	17 6
7	D		s. Cayetano	7 4	17 7
8	L		s. Ciriaco y comp.	7 3	17 8
9	M		s. Román	7 3	17 8
10	M	☾	s. Lorenzo, diácono	7 1	17 9
11	J		sta. Susana	7	17 10
12	V		sta. Clara	6 59	17 11
13	S		s. Juan Berchmans	6 58	17 12
14	D		s. Eusebio	6 57	17 12
15	L		† La Asunción de Ntra. Señora	6 56	17 13
16	M		s. Roque	6 54	17 13
17	M		sta. Juliana	6 53	17 14
18	J	●	s. Floro y Agapito	6 52	17 15
19	V		sta. Tecla	6 51	17 16
20	S		s. Bernardo	6 50	17 17
21	D		sta. Juana Premiot, *S Joaquín*	6 49	17 18
22	L		stos. Timoteo e Hipólito	6 47	17 18
23	M		s. Felipe Venicio	6 46	17 19
24	M		s. Bartolomé, Apóstol	6 45	17 20
25	J		Indep. Nacional, F. Nacional	6 44	17 21
26	V	☽	s. Ceferino	6 42	17 21
27	S		s. José de Calasanz	6 41	17 22
28	D		† *Purísimo corazón de María*	6 39	17 23
29	L		La degollación de S. J. Bautista	6 38	17 24
30	M		sta. Rosa de Lima	6 37	17 24
31	M		s. Ramón Nonato	6 36	17 25

Duración del Día

El día dura 10 h. 23 m. el 1.o y 11 h. 19 m. el 31.

Durante el mes aumenta el día 0 h. 56 m.

Lunaciones

L. n. el día 3 a la h. 16 y 17
C. s. el día 10 a la h. 10 y 14
L. ll. el día 18 a la h. 11 y 28
C. m. el día 26 a la h. 8 y 51
Perigeo el día 3 a la h. 18.
Apogeo el día 17 a la h. 9.

Abono para rosales

El mejor abono para los rosales es el agua de jabón, debiendo preferirse para ello el de lavar, fluído. Esta clase acostumbra tener potasa, la cual vigoriza las plantas y destruye al mismo tiempo gran número de parásitos. Es un abono muy económico. Se suministra dos o tres veces por semana.

Observaciones. — Como sea que los abonos van destinados a nutrir las plantas por las raíces, conviene tener cuidado de no mojar las hojas con la solución antes descrita, puesto que podría tener sobre ellas una acción sumamente perniciosa.

Métodos prácticos para matar vizcachas

Este roedor ocasiona perjuicios considerables tanto en los sembrados como en el terreno, con las cuevas y galerías que fabrica. Se impone su destrucción y para ello pueden emplearse diferentes procedimientos, siendo los más comunes:

1.o — Con agua — Se deriva, si es posible, un pequeño canal por el que se lleva el agua hasta la cueva. A medida que se va llenando, los animales tratan de salvarse buscando las salidas, las que deben estar guardadas por hombres armados con garrotes, con los que las matarán. Para facilitar la operación pueden cerrarse algunas bocas. En épocas de lluvias se harán desvíos o zanjas para que las aguas invadan las vizcacheras.

2.o — Con humo. — Es el medio más generalizado. Se emplea leña, paja y, sobre todo, estiércol (guano) de vaca. Se deposita una buena cantidad en una de las entradas. Se vigila un momento para que no se formen grietas que dejen escapar el humo.

Setiembre

La celebración del Congreso Panamericano de Odontología volvió a proporcionar, como ya lo había proporcionado el de Arquitectura, un paréntesis especial en la vida ordinaria. Designada también Montevideo para constituir la sede de las deliberaciones de esa importante asamblea científica, recibió de nuevo la visita de los representantes de los países americanos que le prestaron su adhesión.

No pasó desapercibida la trascendencia de estas reuniones, primeras de su especie que se realizaron en el Uruguay. Prestóseles especial atención y se encomiaron con el interés que les es debido, las conclusiones a que llegaron los congresales.

La colectividad italiana del Uruguay y nuestro pueblo con ella, solemnizaron la conmemoración del XX de Setiembre, fecha que no puede pasar sin producir un poco de emoción en el espíritu de los pueblos que como el nuestro, están vinculados a Italia con sinceros vínculos de amistad y sienten en carne propia el esfuerzo que han realizado sus hijos radicados aquí, en pró de nuestro engrandecimiento y de nuestra prosperidad.

EPIGRAMAS

Un consonante a "animal" — buscaba Juan Bernabé, — cuando acertó a entrar Pascual; — y exclamó: — Ya lo encontré!

—

Muy botánico serás, —Gregorio, sino me engaño, —pues que hace ya más de un año —que el curso siguiendo están. —Ya; pero es que estoy sin pausa —sobre la planta —¿Y cuál es, —que tanto estudio te causa? —Pues la planta de los pies.

				H M	H M
1	J	⊗	s. Gil abad	6 34	17 25
2	V		s. Antolín	6 33	17 26
3	S		s. Sandalio	6 31	17 27
4	D		Ntra. Sra. de la Consolación	6 30	17 28
5	L		s. Lorenzo Justiniano	6 29	17 28
6	M		s. Zacarías	6 28	17 29
7	M		s. Claudio	6 26	17 30
8	J	☾	Ntra. Sra. de Aranzazú	6 25	17 30
9	V		stos. Doroteo y Gorgonio	6 23	17 31
10	S		s. Nicolás de Tolentino	6 21	17 32
11	D		Dulce Nombre de María	6 20	17 33
12	L		s. Guido	6 19	17 34
13	M		s. Eulogio	6 17	17 34
14	M		La Exaltación de la Cruz	6 16	17 35
15	J		s. Nicomedes y Emiliano	6 14	17 36
16	V		s. Cornelio D. de María	6 13	17 37
17	S	●	s. Lamberto, obispo y martir	6 12	17 37
18	D		*Dolor. glorios. de Ntra. Señora*	6 11	17 38
19	L		s. Genaro y s. Constancio	6 9	17 39
20	M		Día de Italia — F. Nacional	6 8	17 40
21	M		Cabildo Abierto. — Fta. Nnal	6 8	17 40
22	J		s. Mauricio y Florencio	6 6	17 41
23	V		s. Lucio-*Día. Nal.* -Primavera	6 4	17 42
24	S	☽	Ntra. Sra. de las Mercedes	6 2	17 43
25	D		s. Fermín	6 .	17 43
26	L		s. Asencio	5 58	17 44
27	M		s. Adolfo	5 57	17 45
28	M		s. Wenceslao	5 55	17 46
29	J		Dedic. de S. Miguel Arcángel	5 54	17 46
30	V		s. Jerónimo	5 53	17 47

Duración del Día

El día dura 11 h. 21 m. el 1.o de mes y 12 h. 24 m. el 30.

Durante el mes aumenta el día 1 h. 03 m.

Lunaciones

L. n. el día 1 a la h. 23 y 33
C. c. el día 8 a la h. 23 y 29
L. ll. el día 17 a la h. 3 y 20
C. m. el día 24 a la h. 17 y 18
Perigeo el día 1.o a la h. 3.
Apogeo el día 13 a la h. 16.
Perigeo el día 29 a la h. 10.

Nubes en los ojos de los caballos

Son comunes a los caballos de trabajo o servicio, las nubes en los ojos, producidas por golpes, raspaduras, ramas, cuerpos extraños, etc. Muchas veces la falta de atención o descuido trae como consecuencia la pérdida total del ojo, inutilizando así un órgano de importancia capital.

La curación de una nube puede obtenerse con facilidad, y con solo un poco de atención. Y el éxito será tanto más pronto y seguro, cuanto más rápidamente se intervenga.

En seguida que se observe la nube (capa blanquecina azulada que recubre el ojo, acompañada de lagrimeo abundante) seguir el siguiente tratamiento:

Por la mañana y por la tarde, un lavaje interno del ojo afectado, con una solución de ácido bórico al 2 o|o.

Después de cada lavaje, instilar en el ojo, 5 o 6 gotas del siguiente colirio:

Sulfato de atropina, 0.05 gramos; bórax, 2 grs.; agua destilada, colirio, 60 grs.

Si al cabo de diez o doce días no se consiguiera éxito, recurrir a la siguiente pomada, aplicada en cantidad moderada en el interior del ojo:

Oxido amarillo de mercurio, 0.10 gramos; vaselina blanca, pomada, 20 grs.

Todas estas curaciones deben ser precedidas y seguidas de una higiene prolija.

La palabra "**khaki**" deriva de la palabra india **khak** que, traducida, quiere decir polvo. El uniforme "**khaki**" fué usado por primera vez en 1848, por un cuerpo de guías de la India.

CANTAR ILUSTRADO



Al separarme de ti
yo no sé lo que me pasa,
algo así como si al irme
me dejase atrás el alma.

Lo que leen los grandes hombres

El "Sunday Express" ha dicho que Lloyd George es un devorador de libros. Y no se crea que se trata de libros de profunda filosofía, de graves cuestiones políticas, financieras o jurídicas. Nada de eso.

Lloyd George, en los paréntesis de que dispone en su constante actividad política, es un lector infatigable de libros alegres... Le gustan también las aventuras y todo aquello donde, dominando ideas serias, haya un gran tejido de intrigas y enredos de toda clase. Por eso es un ferviente adorador de Julio Verne y de sus maravillosas novelas científicas.

En el fondo, no se trata de ninguna cosa del otro mundo.

Muchos grandes hombres recuerdan la historia, que después de entregarse durante largas horas a los más graves quehaceres de la inteligencia, se dedicaban a juegos verdaderamente infantiles. Renán ha confiado que, después de estudiar un rato o de escribir filosofía, sentía necesidad de revolcarse por el suelo y jugar y saltar como un chiquillo. Napoleón interrumpía sus graves deliberaciones de Estado para pasar a una habitación contigua, donde se echaba en el suelo a jugar con su hijo.

En fin, un exministro francés— León Say — que allá por 1870 tuvo sus días de prestigio, era un devorador de folletines de diarios. Leía todos los folletines de los diarios de París...

Un amigo, admirado de semejante afán folletinesco, le dijo una vez:

—¿Pero, de verdad, lee usted todos los folletines?

—Todos, sin dejar uno.

—¿Tanto le gusta esa literatura?

—¿Si me gusta? ¡Me apasiona!

—¿Pero, y no se confunde nunca? Porque, leyendo tanto a la vez.

—Sí, los confundo. Y eso es un atractivo nuevo. Usted no sabe cómo me distraen los líos que yo mismo me armo de esa manera.

Y se recuerda que, el tiempo en que León Say se expresaba así, era uno de los más críticos de su carrera política...

DOS FRASES

Pedro Luis Manuel, procurador general de la **Commune**, de París fué el encargado de anunciar la pérdida de su trono a Luis XVI, prisionero en el Temple.

Lo hizo con estas palabras:

—Ya no sois rey. Esta es una buena ocasión para que os convirtáis en ciudadano.

Y añadió estas otras:

—Podéis consolaros, porque la caída de los reyes está tan cercana como la de las hojas.

Era el fin de Setiembre.

LA MEJOR RECETA

—Siga mi consejo amigo.
—¿Conque me receta usted...?
—Un marido.
—Pues, ¿por qué
no se casa usted conmigo?
—Lo siendo mucho Rosario,
pero no puedo, en rigor..
—¿Por qué?
—Porque soy doctor,
Pero no soy boticario.

—

Como la vida es lucha
el fuerte en ella vence.
Pero al débil le queda
la victoria suprema de la muerte.

José Echegaray.

COPLA EN ACCION



Las coplas que te dirijo
las canto con sentimiento,
porque ya sé que mis coplas
son quejas dadas al viento.

Noviembre

Fué el mes que empezó con la conmemoración de los muertos y concluyó con la realización de las elecciones.

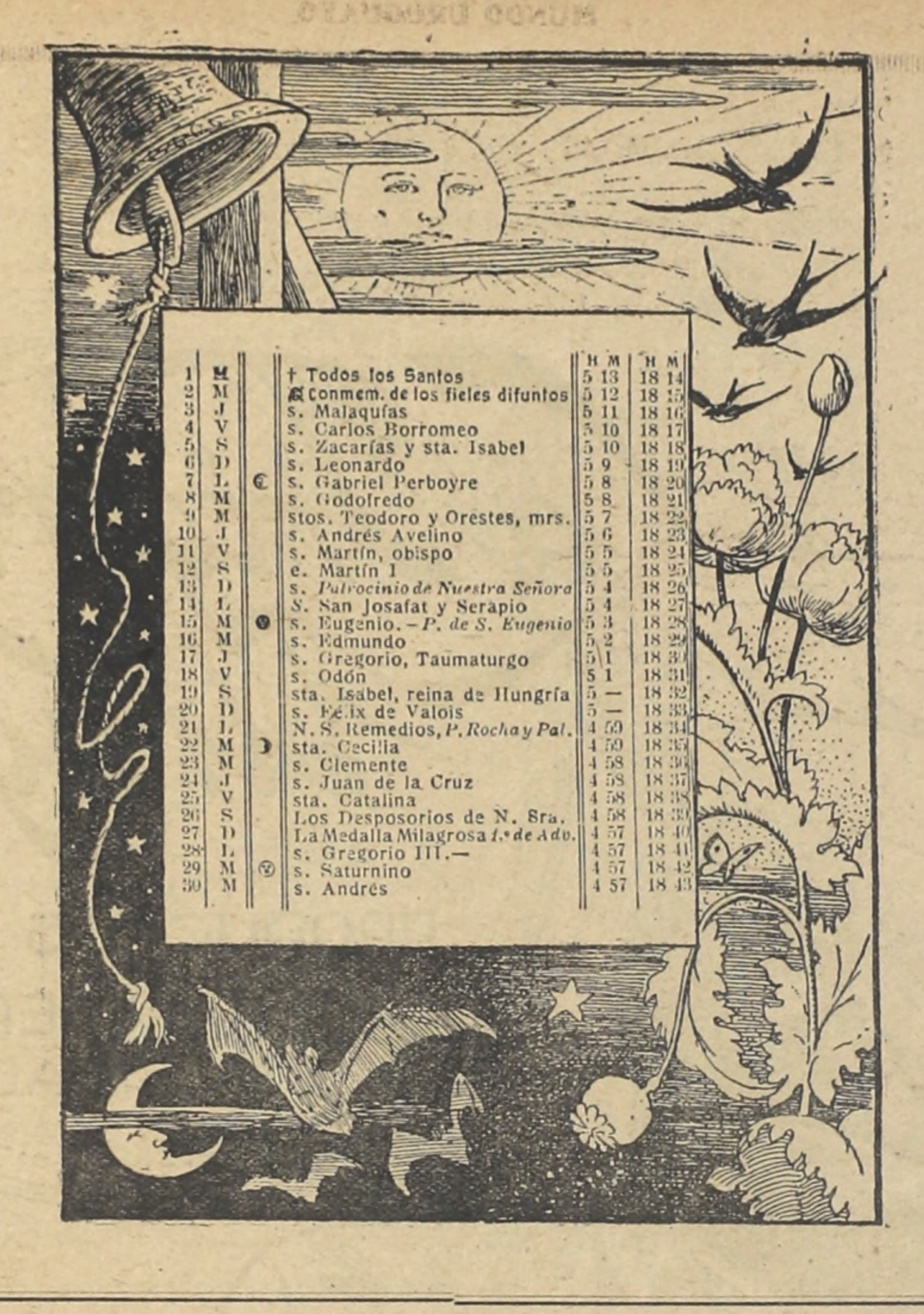
El primero de estos sucesos tuvo las características que lo rodean todos los años; mientras la naturaleza despierta de su letargo invernal, al par que los árboles recobran su ropaje suntuoso y los campos se cubren con su manto de esmeralda, los vivos piensan en la muerte cuando más apetecible se les brinda la vida. Pero lo cierto es que en esa lluvia de flores derramada sobre las tumbas silenciosas, en la agitación y el movimiento que se esparce así los recintos donde duermen los que fueron, vibra la palpitación inconfundible del hálito vital.

Las elecciones tuvieron lugar sin que apenas se registrara en su curso, un incidente. Ni el paro general que amenazó alterarlas, ni el ardor conque los dos partidos tradicionales les prepararon la lucha, lograron conmover el ejercicio legal del más importante de los derechos cívicos. El pueblo se ha mostrado capaz de señalar su porvenir y de imponer su voluntad soberana sin tremolar los odios legendarios que alzaron durante muchos lustros barreras infranqueables ante la marcha de nuestro progreso.

EPIGRAMAS

Preguntado Gil Larreta, — que en vedado cazar quiso, — si cazaba con permiso, — dijo: — No; con escopeta.

La calavera de un asno — miraba el doctor Pandolfo, — y enternecido exclamaba: — ¡Válgame Dios, lo que somos!



			H M	H M
1	M	† Todos los Santos	5 13	18 14
2	M	Conmem. de los fieles difuntos	5 12	18 15
3	J	s. Malaquías	5 11	18 16
4	V	s. Carlos Borromeo	5 10	18 17
5	S	s. Zacarías y sta. Isabel	5 10	18 18
6	D	s. Leonardo	5 9	18 19
7	L	s. Gabriel Perboyre	5 8	18 20
8	M	s. Godofredo	5 8	18 21
9	M	stos. Teodoro y Orestes, mrs.	5 7	18 22
10	J	s. Andrés Avelino	5 6	18 23
11	V	s. Martín, obispo	5 5	18 24
12	S	e. Martín I	5 5	18 25
13	D	s. *Patrocinio de Nuestra Señora*	5 4	18 26
14	L	S. San Josafat y Serapio	5 4	18 27
15	M	s. Eugenio. — *P. de S. Eugenio*	5 3	18 28
16	M	s. Edmundo	5 2	18 29
17	J	s. Gregorio, Taumaturgo	5 1	18 30
18	V	s. Odón	5 1	18 31
19	S	sta. Isabel, reina de Hungría	5 —	18 32
20	D	s. Félix de Valois	5 —	18 33
21	L	N. S. Remedios, *P. Rocha y Pal.*	4 59	18 34
22	M	sta. Cecilia	4 59	18 35
23	M	s. Clemente	4 58	18 36
24	J	s. Juan de la Cruz	4 58	18 37
25	V	sta. Catalina	4 58	18 38
26	S	Los Desposorios de N. Sra.	4 58	18 39
27	D	La Medalla Milagrosa *1.° de Adv.*	4 57	18 40
28	L	s. Gregorio III.—	4 57	18 41
29	M	s. Saturnino	4 57	18 42
30	M	s. Andrés	4 57	18 43

Duración del Día

El día dura 13 h. 31 m. el 1.o y 14 h. 17 m. el 30.

Durante el mes aumenta el día 0 h. 46 m.

Lunaciones

C. c. el día 7 a las 12 h. h. 45
L. ll. el día 15 a las 9 y 39
C. m. el día 22 a la h. 7 y 41
L. n. el día 29 a la h. 9 y 26
Apogeo el día 8 a la h. 2.
Perigeo el día 21 a la h. 6.

Conservación de las manzanas

Las manzanas se conservan bien entre hojas secas, o tambien en capas entre flor de saúco. Es necesario escoger manzanas de madurez tardía y perfectamente sanas.

En Francia se emplea mucho el siguiente medio de conservación: Se extiende en el fondo de una caja una capa de yeso de 5-6 cm. de espesor; encima se dispone una capa de manzanas, envueltas en papel una a una, a fín de que no se hallen en contacto. Se cubren después con otra capa de yeso, luego otra de manzanas y así sucesivamente, hasta llenar la caja por completo, acabando con una capa de yeso.

De esta manera, las manzanas se conservan por mucho tiempo.

Preparación de higos secos

Tómanse perfectamente maduros y aún preferiblemente algo pasados. Colócanse sobre canastas cubiertas de paja o sobre cañizos y se exponen al sol en un lugar tan caliente como sea posible. Por la noche se guardan en un local seco y aireado. Todos los días deben volverse los frutos a fin de que puedan secarse bien por todos lados. Por la mañana se separan los higos ya secos y se recogen en un local bien ventilado. Por fin se envasan en cajas.

Las calabazas se hicieron para los estúpidos que las provocan y para los vanidosos que creen que toda mujer se muere por ellos. Al hombre de juicio no se las dan jamás, porque quien sabe en qué terreno pisa no deja llegar la ocasión de afrontarlas.

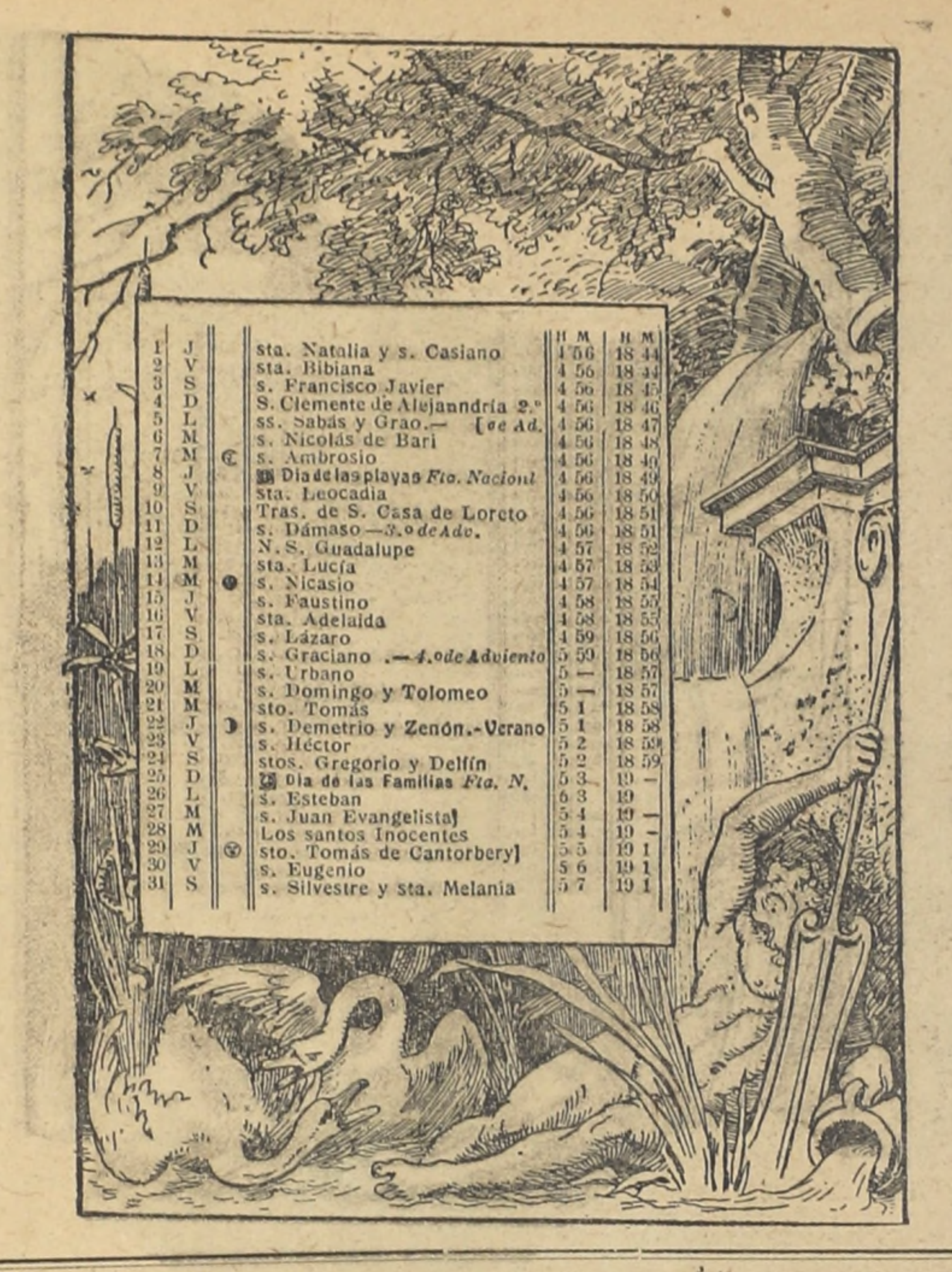
Diciembre

Hé aquí un mes que empezó con frio, con frio indigno de su especie oficialmente veraniega, y que termina con una calor asfixiante, sazonado con las típicas comilonas merced a las cuales goza el último mes del año, una fama pantagruélica.

No ha faltado al que termina hoy, el capítulo de copiosa gastronomía. Las gentes han comido y han bebido como si estuvieran amenazadas de una dieta larga y definitiva, dieta que por lo demás es bien probable que caiga sobre algunos dada la feroz carestía de las subsistencias.

Mientras tanto, debe anotarse en el compendio de este mes final del año, un detalle simple en apariencia pero por lo extraño de su aparición, ofrece los contornos de una circunstancia realmente inusitada: nos referimos al hecho de que el día señalado para dar autorización oficial a las zambullidas y excesos acuáticos más o menos complicados transcurriera sin temporal, ni transtornos atmosféricos de ninguna especie.

Alguien juzgará trivial el recuerdo de este rasgo baladí, pero si se tiene en cuenta que miles de personas esperan ese día para lanzarse resueltamente a las delicias playeras, si se considera que hay miles de trajes flamantes y vaporosos esperando esa jornada para ceñir los cuerpos de sus dueñas, no se nos negará que tiene real importancia el hecho de que la atmósfera no malogre tan amables y ardientes deseos.



				H M	H M
1	J		sta. Natalia y s. Casiano	4 56	18 44
2	V		sta. Bibiana	4 56	18 44
3	S		s. Francisco Javier	4 56	18 45
4	D		S. Clemente de Alejanndría 2.º	4 56	18 46
5	L		ss. Sabás y Grao.— [ee Ad.	4 56	18 47
6	M		s. Nicolás de Bari	4 56	18 48
7	M	☾	s. Ambrosio	4 56	18 49
8	J		Día de las playas *Fta. Nacional*	4 56	18 49
9	V		sta. Leocadia	4 56	18 50
10	S		Tras. de S. Casa de Loreto	4 56	18 51
11	D		s. Dámaso—*3.º de Adv.*	4 56	18 51
12	L		N. S. Guadalupe	4 57	18 52
13	M		sta. Lucía	4 57	18 53
14	M	●	s. Nicasio	4 57	18 54
15	J		s. Faustino	4 58	18 55
16	V		sta. Adelaida	4 58	18 55
17	S		s. Lázaro	4 59	18 56
18	D		s. Graciano .—*4.º de Adviento*	5 59	18 56
19	L		s. Urbano	5 —	18 57
20	M		s. Domingo y Tolomeo	5 —	18 57
21	M		sto. Tomás	5 1	18 58
22	J	☽	s. Demetrio y Zenón.-Verano	5 1	18 58
23	V		s. Héctor	5 2	18 59
24	S		stos. Gregorio y Delfín	5 2	18 59
25	D		Día de las Familias *Fta. N.*	5 3	19 —
26	L		s. Esteban	6 3	19
27	M		s. Juan Evangelista	5 4	19 —
28	M		Los santos Inocentes	5 4	19 —
29	J	⊛	sto. Tomás de Cantorbery	5 5	19 1
30	V		s. Eugenio	5 6	19 1
31	S		s. Silvestre y sta. Melania	5 7	19 1

Duración del Día

El día dura 14 h. 17 m. el 1.o y 14 h. 25 m. el 31.

Durante el mes aumenta el día 0 h. 8 m.

Lunaciones

C. c. el día 7 a la 9 h. y 30
L. ll. el día 14 a la h. 22 y 51
C. m. el día 22 a la h. 15 y 54
L. n. el día 29 a la h. 1 y 29
Apogeo el día 5 a la h. 23.
Perigeo el día 17 a la h. 18.

Conservación de las castañas

En un recipiente a propósito, se pone una capa de arena **bien seca,** y mejor calentada previamente. Sobre esta capa de arena se pone otra de castañas, que se cubren nuevamente con arena, siguiendo de esta manera hasta tener lleno el recipiente. Así dispuestas las castañas, se conservan bien durante varios meses.

Coloración de las plumas de los canarios

Se ha comprobado que suministrando a los canarios algunas semillas de pimienta de Cayena de cuando en cuando, sus plumas adquieren un color rojo. Esto acontece igualmente en parte con las gallinas de plumaje blanco. El color aparece más intenso en tiempo húmedo. También adquiere mayor color la yema de los huevos.

Se han hecho además experiencias con colores de anilina disuelta en trioleína, pero los resultados son desconocidos todavía.

Conservación de melones

Maduros, pueden conservarse en neveras durante un mes, poco más o menos.

Verdes, se dejan secar durante un par de días al aire, se pasan a un tonel lleno de arena, aserrín y carbón en polvo, en un local seco y al abrigo de la luz y de la humedad. Así se conservan por una veintena de días.

Nada hay más ridículo que un solterón haciéndole el amor a una mujer joven.— A. L. G.

VIRTUDES DE LAS PLANTAS

Las plantas de un mismo género o de una misma familia tienen, por lo regular, las mismas virtudes; estas virtudes dependen del desarrollo particular de las partes de la planta y de una proporción determinada en los principios que la componen. El método que dispone los vegetales por familias, reuniéndolas por la relación que hay entre las partes que los componen, es el más útil a la humanidad y el más precioso a la medicina. Semejante método coloca al hombre en la feliz posición de sustituir una planta a otra y le dirige casi siempre con seguridad cuando supone a un individuo del reino vegetal las mismas virtudes que a los de su género y la propiedad más dominante de la familia a la que este individuo pertenece.

Las **Borragíneas** son plantas de hortaliza y todas son más o menos mucilaginosas. Pasan todas en medicina por depurativas, vulnerarias y astringentes.

Las **Gencianas** son amargas, un poco aromáticas y se reputan como fortificantes.

Las **Malváceas** son mucilaginosas, emolientes lubricantes, propias para templar la acrimonia, para determinar la supuración. Algunas se comen.

Las **Cruciformes** son acres, incisivas, anti-escorbuticas, defensivas y diuréticas; algunas odoríferas y sirven más de condimento que de nutrición.

Las **Rosáceas** tienen frutos cuya pulpa carnosa y suculenta es muy buena de comer.

Las **Renunculáceas** son cáusticas y algo venenosas. El té debe tomarse con precaución; en el país de su origen solo le usan al cabo de un año de disecación.

Las **Papaveráceas** son más o menos narcóticas; mas esta propiedad subsiste en la sustancia gomosa extractiva, y no en el aceite que se extrae de la semilla, ni en el principio mucilaginoso de ella.

Las **Umbelíferas** son aromáticas, ardientes, propias para hacer excitar el sudor, las orinas, las heridas, la leche y para disipar las ventosidades, cuando crecen en terreno seco, que si crecen en terreno húmedo suelen ser venenosas. El cultivo suele modificarlas, como sucede en el apio que sirve de alimento. En la raíz y en las semillas residen sus propiedades.

Las **Apocíneas** son acres y cáusticas.

Las **Solanáceas** son todas sospechosas, venenosas, narcóticas: la bella-dona, la mandrágora, el Stramonia, son venenos reconocidos; la patata es un buen alimento, pero es necesario que se le prive del principio venenoso por el fuego y la decocción.

Las **Rubiáceas** son todas diuréticas y aperitivas.

Las **Bruyeras** son astringentes; en algunas partes se sirven del mirillo en las tenerías; las bayas se comen.

Las **Cucurbitáceas** son, generalmente purgativas y refrigerantes. Su uso inmoderado debilita, da vómitos y diarreas. La coloquíntida es diurética y purgante.

Las **Labiadas** son aromáticas tónicas y resolutivas, emenagogas, y en sus hojas residen las virtudes, mas el aroma varía en esta familia que no es venenosa.

Las **Compuestas,** a excepción de tres o cuatro, se emplean en medicina. Son depurativas y algo ardientes. Algunas son purgativas como el eupatorio. Ofrecen un alimento ligero aperitivo y poco nutritivo.

Las **Leguminosas** son todas nutritivas: sus hojas sirven de pasto a los ganados y las semillas de alimento para el hombre. Ninguna planta de esa familia es venenosa y cáustica.

Las **Siliáceas** contienen partes nutritivas en sus raíces, mas el alimento se altera por principios venenosos, los que indican el sabor y el olor. Algunas pierden su causticidad por la cocción y son alimenticias.

Las **Aroideas** son ardientes, acres y aromáticas.

Las **Palmeras** dan frutos sanos y comestibles.

Las **Orchídeas** son nutritivas y restaurantes; de su fécula se extrae el salep.

Las **Balisieras** que crecen en países calientes son aromáticas, de un sabor agrio y picante, más fuerte en las raíces que enardecen mucho.

Las **Euphorbias** son purgantes, cáusticas muy violentas y a veces mortales.

Las **Amentáceas** son regularmente astringentes; las cortezas del plátano, hetre y castaño son astringentes, febrífugas y anti-disentéricas. Estas mismas propiedades tienen las hojas, agallas y botones.

Las **Coníferas** son resinosas, estimulantes y diuréticas; restableciendo las secreciones obran útilmente contra el escorbuto.

Las **Gramíneas** son nutritivas. Las bestias trituran sus hojas; los granos chiquitos alimentan a los pájaros y los grandes a los hombres. Casi todas son saludables.

Los **Helechos** son generalmente sospechosos. La mayor parte tiene un olor fuerte y desagradable; algunos son venenosos, otros aperitivos, otros nutritivos como el sagón.

Los **Musgos** tienen un olor desagradable y son astringentes.

Las **Algas** se han recomendado como aperitivas y detersivas.

Los **Hongos** son un alimento incierto y peligroso: se citan algunos casos funestos por su uso; mas es de esperar que se determinará el grado de bondad o malicia de esta planta.

Octavia Mosquita

Oh! Fué un lindo escándalo el producido en la oficina del registro civil de la 17.a, cuando se vió llegar aquella pareja que iba a pedir al juez que cerrase el eslabón de su cadena conyugal.

Ciertamente, la casada, esa buena Octavia Mosquita, estaba linda como un corazón bajo el atavío nupcial; el viejo Mosquita aparecía muy digno en su levita negra, los testigos eran confortables y todo habría ido muy bien si ese endemoniado Pied, Jerónimo Pied, el propio novio, no hubiese estado embriagado como una cuba.

¡Oh! Fueron recibidos de buena manera. El juez enrojeciendo a la vez de vergüenza y de horror, se veló la cara con el pañuelo y, con voz que la cólera hacía temblar de emoción:

—¿No tiene usted vergüenza de presentarse ante la ley en ese estado? ¡Vaya a dormir la borrachera y vuelva cuando esté más fresco!



Y todo el cortejo tuvo que volverse tal como había ido.

Pero al día siguiente volvieron. Ciertamente Octavia Mosquita estaba más linda aun, si ello era posible, bajo sus inmaculadas flores de azahar; el viejo Mosquita llevaba la levita con más majestad todavía; los testigos luchaban entre sí respecto a elegancia y finura, y todo el cortejo esforzábase por aparecer lo mejor posible. Sólo que, para decirlo todo, aquel animal de Pied estaba doce veces más borracho que la víspera.

Al verlo, el jefe de la oficina del registro civil estuvo a punto de desmayarse.

—¡Cómo! Otra vez usted, y en el mismo estado!

Y, volviéndose hacia la pobre Octavia:

—¿No tiene usted vergüenza de conducir ante la majestad de la ley a un individuo borracho como un cerdo?

Y Octavia, con su dulce voz:

—¿Qué quiere usted señor? Soy más digna de compasión que de reproche, créame. Porque cuando no está ebrio, ¡ya no quiere saber nada de casamiento!

Rodolphe Bringer.

ORIGEN DE UNA FRASE CELEBRE

Un homme d'esprit serait souvent bien embarassé sans la compagnie des sots. (Un hombre de ingenio se sentiría a menudo en situación embarazosa sin la compañía de los tontos).

La Rochefoucauld, el famoso pensador francés, autor de esta frase, conocía bien a fondo sin duda, el corazón humano. Pocas ideas se ajustan tan perfectamente a la verdad como esa, pues harto se advierte que el ingenio necesita, para destacarse, el contraste que ofrecen los espíritus que carecen de él, o lo poseen en menor proporción, sobre todo cuando se quiere hacer gala de ese ingenio.

EL CIUDADANO SIN NOMBRE

Durante la revolución francesa, el marqués de Saint-Cyr fué a pasar una tarde por cierta calle, y la guardia nacional le dió el alto preguntándole quién era.

—Soy el señor marqués de Saint-Cyr.

—Ciudadano — le dijo el que mandaba la fuerza. — ya no hay señores.

—Bueno; pues soy el marqués de Saint-Cyr.

—Debes saber que ya no hay nobleza, ni títulos, ni nada...

—Bien; Saint-Cyr .

—¿Olvidas que hemos suprimido los santos?

—Entónces llámame el ciudadano Sin Nombre.

POR CORTESIA

Un joven aficionado a las letras escribió una tragedia, imitando obras que había leído y tomando de aquí y de allí versos enteros.

Piron le escuchaba leer pacientemente, pero a cada instante se echaba mano al sombrero y hacía una reverencia.

Hubo de notar el autor de la obra estos frecuentes saludos de Piron durante la lectura, y se decidió a preguntarle la razón.

El autor de la **metromanía** le contestó:

— Es un deber de cortesía, amigo mío: tengo la costumbre de saludar siempre que pasa alguna persona conocida, ¡y hay tantas en esa tragedia!

Cara a Cara

He aquí a *Williams,* un viejo amigo de la familia, famoso por la suavidad espumosa de su enjabonadura. Me salva de una irritación todas las mañanas. Poco importa que esté nervioso, él siempre hace su trabajo a la perfección. Cuanto más se le trabaja, tanto más suave y delicado se presenta. Cerca de 80 años de contacto íntimo con los hombres le han enseñado todos sus dobleces. Jamás empieza nada que no pueda concluir. Su padre y su abuelo ya le conocían perfectamente. No es hora de que Vd. también se encuentre *Cara a Cara* con él?

Después del afeite proteja su cutis con las delicias del TALCO "WILLIAMS"



ESCOJA UNA

DE NUESTRAS TRES CLASES:

Barra de jabón para afeitar

Pasta para afeitar

Polvos para afeitar

Williams' Barra de jabón para afeitar

FABRICANTES:
The J. B. Williams Company
Dept. A. Glastonbury, Conn.

AGENTE:
Macedonio Ferrari
JUAN C. GÓMEZ, 1513 — MONTEVIDEO



EL FESTIN DE LOS BUITRES

I

En la falange simétrica y con graznido agorero pasan los buitres diseñando sus espantajos de sombra sobre las montañas de Canaria, bajo los rayos de un sol inclemente que calienta la tierra reseca.

Corvo el pico, negro y áspero el grasiento plumaje, brilladora la pupila ribeteada de rojo, vuelan oteando a la infeliz cabra o al inocente corderillo que, disgregados de la majada, pacen tranquilamente a la resolana. Al divisar la presa los taimados y astutos buitres revolotean ocultándose en las quebradas y asperezas del terreno para luego, en momento propicio, caer por sorpresa y con loco acometimiento, clavando las garras miserables sobre el lomo del animal indefenso que, sintiéndose herido, y al volverse acometedor, pierde el equilibrio y rueda, cual piedra desprendida de su lecho, al fondo de un precipicio o barranco en donde presto pasará a ser manjar de sus festines.

Los buitres siniestros, con un olfato superior al de perro, llegan desde remotas distancias para saciar su voraz apetito. Parece que el aire les llevara hasta sus guaridas de las cumbres el tufo que se desprende de la carne podrida, pues no hay paraje por más desamparado que esté, en el que blanquee el cuerpo de un animal, desriscado, sin que se les vea pasar en ondulado vuelo a su alrededor o posados sobre los restos, disputándoselos.

Para el labrador isleño es fatídica la presencia de estos avechuchos avizorando en las proximidades de sus establos o alquerías. Muchas veces, al volver del surco, a la caída de la tarde, uncidos aún los bueyes al yugo, no ha extrañado éste la desgracia ocurrida a alguno de sus animales. La presencia de los heraldos de la muerte, cerniéndose sobre su lar, se la han presagiado.

II

Y con la santa caricia del sol maduraron los frutos.

Como grandes bolas de oro aparecían las naranjas meciéndose rítmicas en las ramas que se doblaban a su peso y, como las naranjas, distinguíanse, además, las apiñadas moras de rojo color que al romperse en los labios dejaban escapar por entre las comisuras su azucarado zumo. En las higueras pendían las brevas viciosas, semejándose a bocas lascivas e implorantes de besos; y tras el lecho esmeraldino de estos frutales destacábanse alineadas las tropicales plataneras de anchas hojas y descomunales racimos.

"El año pródigo; el año santo y bueno", — al decir campesino — congregó, en aquella finca que llamaban "Barranco del Diablo", a los jayanes y mozas de labranza de los contornos.

Por entre el verde follaje, seleccionando fruta o subidas a los árboles cortándola se las veía, cual figurillas de cromo, vistiendo sus encarnados zagalejos, y a los mozos fortachos que portaban sobre los hombros unas enormes canastas.

En armonía con el paisaje, bajo la luz meridiana, elevábase en el apogeo de la faena uno como himno triunfal a la diosa Ceres, mientras con clamoreo de fiesta, ora quejumbrosa y doliente, ora alegre y acometedora, brotaba la copla del querer de los labios de una zafia lugareña:

"Cuando una canaria quiere
a quien la sabe querer,
de tanto cariño muere,
que muerta quiere también".

Era la popular copla cual vinillo generoso y añejo, que enardeciendo la sangre juvenil avivaba el mirar sensual de los ojos grandotes y negros en cuyas pupilas se quemaba la vida.

El trato continuo, el roce frecuente, las frases almibaradas que llegan al alma inundándola de felicidad, el retruécano espontáneo, todo hablaba de amoríos; y hasta de amores hondos y trágicos, de esos que arraigan para siempre en el corazón, los celos, que frecuentemente, resultados de estas fiestas en aquella tierra caliente, queman la sangre poniendo ante los ojos una venda roja, armando el brazo vengativo con agudo acero en procura de las entrañas del aborrecido rival al que una moza brindó su cariño en el sentimental y suave tonillo de una copla.

III

Y sola transcurría en la noche por un atajo que serpenteaba en la montaña la infeliz zagala a quien un amor mentido, allá por la recolección de los frutos, puso en el amargo y triste trance de que su padre la arrojara para siempre de la alquería.

Acompañábala en su andar incierto la maldición del labriego de nevada barba. Persiguiéndola como sombra hacíale cerrar, a su maléfico influjo, todas las puertas a que la desventurada se allegaba de aquellas familias de jayanes.

—"¡Qué los buitres te coman!" —fueran las duras frases del viejo labrador en réplica a sus gemidos de implorante perdón, a su llanto desgarrador como de virgen brutalmente desflorada.

Caminaba loca, al acaso, y sus ojos bellos, que tanto y tanto lloraron la ingratitud y ausencia del gañán amado, ya no tenían más lágrimas que verter.

Así, sucia y desgreñada, maldita y harapienta, sintiendo en sus entrañas la gestación de una vida que se revolvía reclamando sus fueros, caminaba buscando en la soledad de la noche una guarida en la montaña, lejos de todo poblado, en un lugar tranquilo donde reposar a cubierto de aquellos campesinos quisquillosos del honor, que no eran más que unos lobos humanos.

A su paso inseguro rodaban las piedras impulsadas en torbellino loco. Ella caía y se alzaba prosiguiendo siempre su ardorosa marcha, hasta que llegó un momento en que agobiada por el hambre, espoliada por gran fatiga, sin tino para tenerse más en pie, tendióse sobre el atajo recostando la cabeza sobre una piedra, echándola hacia atrás como ávida de recibir en su desamparo el beso de la noche que le venía con el suave céfiro.

IV

Al clarear el día pasaban los buitres siniestros por encima de ella batiendo locamente sus alas.

Inerte cual un animal desriscado aparecía en el atajo la dolorosa mujer; blanqueaba su cuerpo entre los peñascales que bordeaban en el abismo, sin que ningún movimiento denotara que tuviera vida. Su inmovilidad bien podría representar la del eterno sueño.

Graznando presagiosos acercábanse los buitres cada vez más. Siempre iba en aumento el número. Formaban nube, distinguiánseles por todas partes a igual que enemigos que buscaran sitio estratégico para acometer en un momento preciso, a una sola voz de mando.

Por último, congregados ya en torno de la zagala los fatídicos huéspedes, uno más atrevido y hambriento, iniciando el ataque, posóse sobre el cuerpo de la misera, hundiendo en sus carnes el corvo y acerado pico.



Al sentir ella el picotazo de la inmunda ave de rapiña, despertó sobresaltada de su sueño de piedra. Al verse completamente cercada, con intuición del peligro que dió uno y más gritos desgarradores, salvajes, que al repercutir en la montaña sólo fueron contestados, como última mofa por el corría impetrando inútil auxilio, eco. Trató de incorporarse, pero sus esfuerzos resultaron también vanos. Ya la endemoniada legión como obedeciendo a oculta consigna, entró en acción pujante. Al notarse, entonces herida la campesina y sintiendo fuertes dolores, exacerbada jadeaba el cuerpo, tendía en espasmos nerviosos las extremidades, rehuía los ojos, daba apretados abrazos torciendo cuellos, estrujando alas, y astillando aquellas garras satánicas y aceradas que en tan gran número destruían sus ropas, buscando con refinado ensañamiento las blancas desnudeces de la carne que, manando hilillos sanguinolentos, incitaban más y más a los buitres en su labor destructora.

Después de una lucha asaz cruenta y por completa perdida, cansada de tanto esfuerzo, herida malamente, imposibilitada de defenderse por más tiempo, tembló su cuerpo en una vibración de suprema e impotente cólera, abrió los brazos en cruz y quedó inerte.

Muerta estaba la que fuera gentil moza y encima de su cuerpo las asquerosas aves enracimadas seguían picoteando incansables, disputándose las piltrafas de aquel sanguinolento festín.

A los pocos días de consumada la ferocidad de los buitres apareció la osamenta blanqueando al sol en la paz de la montaña canaria. Puede que a su contemplación por algún extraviado caminante lo hiciera pensar en el acaso de las fieras en el acaso de los hombres. De todas maneras, en aquella augusta soledad era un símbolo elocuente de las tragedias bárbaras que ocurren en nuestra humana vida.

Germán Bautista Martin

COLOQUIO

Ni el Yungfran, ni el Finsternarhon han sido hallados todavía por el pie del hombre.

Las cumbres de los Alpes. Toda una cadena, de innumerables picos abruptos en el corazón mismo de la montaña.

Un cielo mudo, de color verde traslúcido, se comba sobre la cordillera. Hace un frío áspero y mordente, la nieve centellea. Y bajo la nieve asoman masas enormes de rocas eflorescentes y glaciales.

Dos monstruos dos gigantes se yerguen en dos lados del horizonte: el Yungfran y el Finsternahon.

El Yungfran hable a su vecino: ¿Qué cuentas tú de nuevo? Tú puedes ver mejor.

¿Qué pasa allá abajo?

Transcurren unos cuantos millares de años, como si fuese un minuto.

Y el tonante Finsternarhon responde: — Nubes espesas cubren la tierra... ¡Aguarda!

Otro millar de años pasa como un instante.

— Y ahora? — pregunta el Yungfran.

— Ahora veo abajo... lo mismo, lo de siempre: algo pequeño y abigarrado. Las aguas resplandecen con claridad azul; negrean los bosques y hoscas masas de amontonada pedriza lucen su gris borroso. En sus alrededores todavía hormiguea esa miseria ¿sabes?, esos bipedos pequeños que nunca han podido hollarnos; ni a ti ni a mi.

— ¿Los hombres?

— Si, los hombres.

Pasa un millar de años, un momento.

— ¿Y ahora? — pregunta el Yungfran.

— Se diría que hay menos de aquellos bichos — truena el Finsternarhon —. Se ha despedido bastante, han disminuido las aguas y los bosques se han aclarado.

Pasó otro millar de años otro minuto.

— ¿Qué distingues ahora? — interroga el Yungfran.

— A nuestro derredor, en la cercanía como si se hubiera limpiado más — contesta el Finsteraarhorn pero allá en lontananza aún se ven manchas en los valles, y algo que se mueve.

— ¿Y ahora? — vuelve a preguntar el Yungfran al transcurrir otro millar de años, otro instante.

Ahora está bien — contesta el Finsterarhorn, — está limpio en todas partes; donde quiera que miro, todo está blanco. En todas partes, pósase nuestra nieve. Una nieve igual y sólida. Todo se ha helado. Que bien, ahora todo está tranquilo.

— ¡Qué bien se está! — murmuró el Yungfran — anciano, bastante hemos charlado los dos. Ya es hora de echar un sueñecito.

— ¡Ya es hora!

Se duermen las inconmensurables montañas, y duerme el cielo verde claro, sobre la tierra muda por siempre jamás.

REFRAN ILUSTRADO



Dame dineros
No me des consejos

REFRAN EN ACCION



Cuando la mala ventura duerme,
Nadie la despierte.

BEPO

Un gabinete rosa perla, un nido de elegancia exquisita, de artísticos decorados y de exóticos muebles de palisandro, ríe con sus molduras doradas a la inefable caricia de un magnífico velador, que mano de mujer coqueta ha adornado con cintas y encajes azules semi-transparentes, donde la luz — cribada en ellos — toma tintes de cielo pálido, como el fondo diluido y milagroso de un cuadro parisino de Rafaello.

El, un elegante caballero meridional, moreno, alto, de grandes ojos y espeso bigote, primorosamente cuidado, riñe a la esposa querida, una figura frágil y esbelta de campánula de río, en el albor evanescente de una mañana de Mayo.

Margot — la única hija de aquel matrimonio — canta a solas en un ángulo del gabinete, como un pájaro en la fronda y a veces interrumpe su canción de inocencia para dar paso al arrullo de un beso, con que bendice la frente de su Bepo.



— Música Bepo — dice al ver el piano abierto — y ruedan sus dedos minúsculos y ágiles sobre el marfil del teclado. Una nota salta y gime otra ríe, la otra regaña en loca confusión de acordes extraños, nacidos en el alma blanca todavía, de Margot.

Bepo es bonito y no llora: (Bepo es un muñeco).

La pareja reñida vuelve los ojos, húmedos, al prematuro idilio de la niña, buscando en el punto final las frases obscuras que el marido, celoso, ha dejado caer sin escrúpulos, — como nubes de invierno — sobre el ancho y riente verjel de la coqueta. Y, como para desahogar su corazón atormentado, él arranca del piano a su Margot, elevándola sobre su cabeza, en un efluvio de cariño paterno, desplegado en la desolación amarga de su alma de amoroso creyente. Y ella, ella, la chiquitina adorable, alargando sus labios frescos en la actitud de un beso, le dice quedo, como una confidencia ingenua de su almita de mujer.

— ¡Mañana me caso con Bepo, papá!

Una turba de niños juguetea alegremente, haciendo cabriolas y mil monadas en el gabinete rosaperla; quién, al piano sentada, tocó la última lección del maestro — un aire de mazurca, sencillo y melancólico; — quién otro, saltimbanqui diestro, apoyando su cabecita desordenada en la estera de la alfombra, da "vueltas de gato"; otro ha tomado el álbum de la señora y divierte su curiosidad infantil, siguiendo — con el dedo enmielado — las curvaturas caprichosas de un río — prodigio de acuarela — en un paisaje primaveral de Donart...; y todos ríen, y todos charlan, y todos levantan una nota triunfal, en los esponsales de Margot, alza una docena de chiquillos rubios.

Silencio... En grupo, junto a la puerta del dormitorio, en espera de la novia, avanzan curiosamente sus ojitos picarescos al interior donde a Margot le prenden — como último toque de toilette — guirnaldas simbólicas de azahares, en la coronación de su blancura de virgen desposada. Y ella marcha lenta casi triunfalmente al gabinete donde brillan — como banderas desplegadas en un combate — los papeles de colores de las sabrosas confituras de almendras.

Aplausos, risas, notas dispersas, arrancadas al pasar al viejo piano, suenan locamente, envolviendo el cuadro encantador en una como explosión de alegría inocente y jaranesca.

Y después la ceremonia.

De un sillón anticuado, de terciopelo rojo, que se arrumbaba en el desván de los muebles inválidos, han hecho el reclinatorio; y santamente bella, beatificada en su inocencia blanca — no abierta aún a las rosas del pecado — se arrodilla la virgen frente al pontífice grave y meticuloso, que alarga rolliza mano en señal de bendición.

Y Bepo está allí, al lado de la novia, impasible y sereno, fijos los ojos en el viejo Cristo ahumado que los niños han traído del cuarto de las criadas, para elevar, en el zócalo de la ventana, "el triunfo de la leyenda" y santificar en el nombre de Dios, aquel simulacro tentador de la vida.

—

Margot está triste. En sus ojazos musulmanes tiembla el lloro, próximo a rodar por sus mejillas, y en la flor de la boca se adormece una como contracción de amargura en el pliegue de sombras que la circundan. Bepo se ha caído; Bepo tiene el brazo mutilado, la nariz ahondada, un hueco enorme en la cabeza; Bepo está descuajaringado: ¡pobre Bepo!

Debajo de la escalinata del mirador, en un agujero cualquiera, ha colocado Margot los últimos restos de su esposo; y, tristemente meditativa, se sienta a la mesa aquella tarde, entristecida y pensando — a solas — cómo hará para pedir a sus padres otro Bepo.

De pronto sus ojos brillan alegremente con un extraño fulgor, ha encontrado la solución del problema y, ensayando sonrisas maliciosas, alegre, con toda la jovialidad de su alma mariposa le pregunta a su mamá:

— Cuando papá se muera ¿tú te casarás con otro papá, mamaita...?

Una onda de rubor cubre instantaneamente el rostro de la madre, como si aquel vaticinio — dicho por labios vírgenes — fuera una maldición caída en el estrago de su alma atormentada. Y antes que la sorpresa dejara libre el paso talvez a una reconvención o a un cariño de la joven madre, él, el celoso marido concretando su egoismo salvaje en el verbo candente de una mirada interrogadora, le contesta — gozándose en el efecto que sus palabras blasfemas producirán: Si, ángel mío, si, se casará con otro ¡y quien sabe...!

Y el ruido de un sollozo trémulo cortó la frase agresiva que como flecha envenenada temblaba aún en el aire de la tarde agonizante y fría.

—¿Por qué preguntas eso, mi Margot? dijo el esposo infame como para llevar sus dardos envenenados al sagrado refugio del llanto.

—Ah! no te digo. Me riñes, papá. Y balanceaba su dedito de rosa, repitiendo: "No te digo, no te digo".

—Dime. Te doy lo que pidas...

—Mira: Bepo se ha muerto. Se cayó el pobrecito de la escalinata. Estoy sola, papaito ¡cómprame otro Bepo!

—Mañana, sí, mañana, vidita.

—¿Verdad?

—¡Sí! ¡sí!

—Mañana, mañana, viene mi marido. ¡Qué bueno es papá, mamaita; dale un beso...!

⟡○⟡

Ya es la hora de paz.

En la cuna arrebujada bajo las ropas de lino, blancas serosas como un capullo de algodón, Margot sueña con su nuevo Bepo con la caricia tentadora del primer beso — desflorador de pétalos intocados — y vuelve a verse con sus guirnaldas de azahares prendidas en la veste nupcial, como sartas de mariposas blancas y diminutas...

¡Sueño de niño; lirios abiertos en el arrobo virgen del bosque ya nunca tomaré en vuestro vaso temblador el rocío de la mañana ¡blanco lirio!

Ya es la hora negra.

En el colchón de plumas, cubierto el rostro pálido con las manos tembladoras, ella, la madre infortunada, piensa, con honda melancolía, en sus primeras ilusiones de amor; en las caricias pasadas; en la inefable claridad de su espíritu, hoy ensombrecido y yacente... Y una como ola de desesperación anubla sus sentimientos pensando en su infatigable mariposeo, convertir en realidad todo el cuadro entrevisto por el marido, en la bruma desesperante de los cielos.

Ya es la hora trágica.

En el estudio hundidos los dedos crispados en la melena hirsuta, él cavila...

El libro que comenzó a leer, en la mesa de ébano, ha tiempo abierto por la misma página. A intérvalos contestándose el mismo el monólogo terrible: se le oye murmurar: "Ella me engaña...!"

Suena una hora en el reloj lejano. ¡Es tarde! Y se dirige al dormitorio, desperezándose como un felino antes de entrar en la madriguera. Al paso tropieza su mirada con la cuna de Margot y el sentimiento de padre, sobrepuesto a todas las vicisitudes de la vida, cae en la beatificación de un fulgor misterioso, sobre el sueño errabundo de la inocente. Y más allá, al extender el tul del mosquitero en el tálamo bendecido en nombre del señor, le dice a la compañera de sus días:



—¿Sabes? Margot sueña con un nuevo Bepo, y tú... ¿con quién?

¡Con quién!—repite la infeliz esposa.

Y un ahogado suspiro vuela y llora en la desolación de aquella burguesía.

Edgard Lemais.

La edad de los pescados

Por el examen de las escamas de los peces se puede formar una idea muy exacta de su edad. M. Luis Fage, que ha estudiado especialmente la sardina desde ese punto de vista, ha podido comprobar que la sardina de 10 a 11 centímetros del Mediterráneo (sardina completa, con cabeza), tiene un año; la de 13 a 14 centímetros, dos años, y la de 14 a 16, tres años. Hasta esta edad no se halla la sardina en condiciones de reproducirse.

Las cifras que preceden no son exactas para la sardina del Océano. En el Océano es más rápido el crecimiento. Los individuos de tres años miden de 16 a 19 centímetros, y la de cuatro años, 20 a 24.

El crecimiento de la sardina es lento comparado con el de la anchoa; pero, en cambio, alcanza mayor longevidad. La anchoa no pasa de los tres años, mientras que las espratelas viven seis y siete. El arenque llega fácilmente a los doce años, y casi tantos alcanza la sardina.

TODO TIENE REMEDIO



— ¿Qué bicho es éste?

— Un perro de moda: pero era muy largo y le he echado un nudo en medio.

EL ORIGEN DEL DIARISMO

Según un curioso estudio del escritor francés M. Henry Vaugueux, el orígen del diarismo arrancó del antiguo Egipto. El museo del Louvre posee en su colección de "papyrus" "varias piezas sueltas de informes oficiales, de diversas fechas". Este descubrimiento, dice Vaugueux, que se debe al sabio profesor Eugenio Révillout, conservador de dicho museo.

"En uno de esos documentos, de 1750 años antes de Jesucristo, el "Día" o primer ministro habla de las instrucciones generales publicadas en el "Diario Oficial". Entonces se publicaba en Menfis. Herodote había reproducido extractos de periódicos satíricos contemporáneos de los faraones.

SIGNIFICADO DE ALGUNAS FRASES LATINAS

Ego sum: yo soy.

Coram populi: en presencia del pueblo.

Honores mutant mores: los honores transforman las costumbres.

In cauda venenum: el veneno está en la cola.

Nulla dies sine linea: ningún día sin una línea.

In vino veritas: la verdad está en el vino.

Ave, imperator, morituri te salutant: ¡viva emperador!, los que van a morir te saludan.

Alter ego: otro yo.

Lapsus calami: un error de escritura.

VALVULA DE ESCAPE

Roquelaure dijo un día delante de la Reina que no conocía más que tres mujeres honradas.

— ¿Quiénes son? — preguntó la Reina.

—Vuestra Majestad es la primera — respondió aquél, — y mi mujer la segunda; en cuanto a la tercera, permitidme que no la nombre. Quiero tener una puerta de escape para no ser estrangulado por la mujer, dejando a cada una de ellas el derecho de creerse la tercera.

PATRIOTISMO

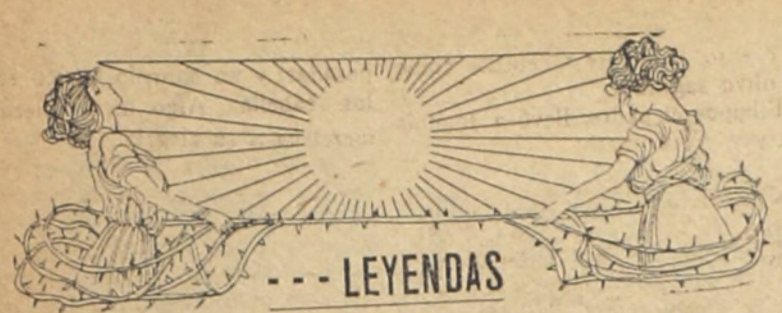
Para consolar a la mariscala de Villeroy después de la batalla de Ramillies, en la que su marido y su hijo tuvieron tal vez la culpa de la derrota que sufrió el Ejército francés, hubieron de decirla que el mariscal y el duque de Villeroy estaban buenos.

— Eso me basta a mí — respondió ella; — pero no es bastante para ellos.

Más vale ser pobre que necio, porque el pobre tiene necesidad de dinero, y el necio de razón.

—

No despreciéis nunca a nadie; considerad al que os es superior como a vuestro padre; a vuestro igual, como a vuestro hermano, y a vuestro inferior, como a vuestro hijo.



LEYENDAS Y FANTASIAS

El enemigo y el amigo

Un condenado a cadena perpetua, logra evadirse y se da a desesperada fuga. Los guardias se lanzan en su persecución. Corre a todo correr y ya desisten de alcanzarle.

Pero he aquí que un río, de bordes escarpados y cauce estrecho y profundísimo, se interpone en su camino. ¡Y él no sabe nadar! De una orilla a la otra, se tiende una tabla, podrida a medias. El fugitivo ha puesto ya un pie en ella. Y en aquel mismo punto encuéntrase en la ribera su más entrañable amigo y su enemigo más implacable. El enemigo no dice nada; tan sólo se cruza de brazos. El amigo, al contrario, le grita con todas sus fuerzas. ¿Qué haces insensato? la tabla está podrida. Se romperá bajo tu peso y perecerás ahogado infaliblemente.

—Pero no hay otro medio: ¿no oyes a mis perseguidores? — replica en su desesperación el desventurado al poner el pie en el puente.

—No lo permitiré. No me perdonaría que perecieses de ese modo — exclama horrorizado el cuidadoso amigo, y arranca la tabla de los pies del fugitivo, precipitado de este modo en la corriente, donde se ahoga.

El enemigo sonríe contento y se aleja. El amigo siéntase a llorar amargamente a su pobre amigo; ¡pobre amigo! Pero ni por un momento se culpa de su muerte.

—No quiso oirme, no me hizo caso — murmura abatido.

Por otra parte — dice — al fin se había de pasar toda la vida en prisión... Ahora al menos no padece. Es mejor. Estaba escrito. Y no obstante humanamente hablando, es una lástima.

Y aquella buena alma sigue llorando inconsolable el desgraciado fin de su amigo.

El monje

Conocí a un monje, anacoreta y santo, cuyo único goce y solo consuelo era la oración.

Absorto en ella permanecía a menudo hora tras hora sobre las frías losas de la iglesia, hasta que sus piernas, de la rodilla abajo, helábanse como si fuesen de mármol; no las sentía, pero continuamente de pie y rezando.

Yo le comprendía, y acaso hasta le envidiaba; pero hubiera querido que él me comprendiese a mi también, y que no reprobara en mi que sus goces me fueran inaccesibles.

El los logra aniquilando su detestado yo; pero, ¿acaso el rezo es en mi vanagloria?

Mi yo tal vez me sea más repugnante, todavía, y me abrume más que a él el suyo propio. El encontró como olvidarse de si mismo... yo también lo encuentro, aunque no de modo tan absoluto.

El no miente, pero tampoco miento yo.

Incognita

Pasas por el sendero de la vida quedo y armoniosamente, sin lágrimas y sin sonrisas, apenas animada por una indiferente atención.

Tienes belleza e ingenio, y todo te es extraño, y de nada necesitas.

Eres bella y nadie sabrá decir si estimas o ignoras tu belleza, Indiferente a tu ingenio, no te hace falta ni la ajena atención. Tu mirada es profunda, pero no es pensativa: en su hondura luminosa yace el vacío.

Sin pesares ni alegrías, a los solemnes sones de melodías gluckianas, deben como tú, las sombras divinas atravesar los Eliseos campos.



Un hombre contento

—¿Qué le pasa? ¿ha heredado?; ¿ha ascendido en el escalafón?; ¿va a una cita amorosa? ¿o ha comido a gusto y el bienestar que en un hombre sano produce la buena digestión rebosa por su cuerpo en sensaciones de fuerza pletórico? O, acaso será simplemente que le hayan colgado al cuello tu hermosa cruz octógona, ¡oh! Estanislao Rey de Polonia.

Nada de eso. Ha urdido una calumnia contra uno de sus conocidos, la ha difundido hábilmente; acaba de oirla repetida y, en labios ajenos, ha acabado por creerla hecho verdadero.

Y de ahí la satisfacción y hasta la benevolencia momentánea de ese simpático joven a quien espera un gran porvenir.

Ivan Turgnenef.



LEYENDA ALBANESA

Xántula era la más suave de las hijas de aquella época. No era bella, no existía en su casa la clásica línea que eterniza el tipo perfecto de la belleza humana.

Era delgada, pero la blancura de sus carnes, la dulce languidez de sus ojos (ojos que surgían de la sombra, dulces flores del crepúsculo), la rodeaban de deseo, la semejaban a la postrera luz del día, de la que nunca se sacia el alma. Era amada y admirada, así como se aman a los ángeles y a los niños, y se imponía por su sonrisa dulce y severa, (sonrisa de pálidos labios sobre dientes de perla). Era fina y graciosa, y parecía hallarse tan lejos de este mundo, que se la podía suponer una reina inviolable, puesta allí por el destino, en aquellas tierras desiertas, adonde nacen los nenúfares sobre las aguas que reflejan el sol y las estrellas. Pero un día vió pasar a Joannis, el joven taciturno, con la segur centelleante al hombro. Pasó por el blanco camino, solo, como solía ir siempre, descubierta, la cabeza de espesos cabellos, la cara tostada por el sol, cabizbajo. Fué hacia la selva, velada por la niebla que se desprende de los pantanos, cuando el sol muere. Ella lo vió desaparecer en el largo camino, y aquel día guardó en su mente un amoroso pensamiento, para aquel ser superbo, que había pasado cerca de ella vagamente, como los duendes al deslizarse en las sombras.



Una tarde, lo aguardó a la puerta de su rústica casa, anhelante, con un temblor en el corazón.

El la miró en los ojos, y permaneció indeciso, si detenerse o continuar su camino. Luego, venciendo su timidez, se la acercó y la dijo: Quieres escucharme?

Xántula, muda, casi inconsciente, se le acercó.

—Eres bella, continuó Joannis tan bella que tendría que ofrecerte reinos, y solo puedo ofrecerte mi pobreza y mi amor.

Te quiero. Te quiero tanto que arrostraría la muerte por ti. Dime si mi cariño encuentra eco en tu corazón.

Ella contestó, mirándolo en los ojos: sí.

—No tengo más que una pequeña casa.

—No importa.

—Soy el más pobre de la banda.

—Es suficiente.

Entonces Joannis, levantó los ojos al cielo e hizo el antiguo juramento de rito:



"Por el alma de Dios, por mis muertos más santos, juro vivir y morir por ti, serte fiel como el árbol a la tierra, como el sol a su cielo".

Xántula escuchó la voz ardiente y sincera de Joannis y se abandonó sobre su corazón.

Y dijo la madre: Tenedla como el olivo sagrado.

Filippos el padre, llevó a Joannis a parte, y díjole:

—Mi casa queda sin ángel protector. Es justo que así sea porque Xántula lo quiere. Pero ¡ay de tí! si llorara por culpa tuya.

—Padre, he jurado, y mi juramento es santo.

Tenía Xántula un traje bermejo, el que solían llevar las jóvenes desposadas, y un pañuelo blanco sobre los cabellos. Algo de tristeza se mezclaba a su alegría.

Cuando fueron por el camino, se volvió a mirar su pequeña cabaña, y apretóse más el brazo de Joannis.

—Anoche he oido las grullas. Hacía mucho tiempo que no pasaban. Formaban dos líneas negras, y la madre dijo:

—Ahí van los pájaros del sueño.

—¿Por qué del sueño?

—Porque traen un mal que no recuerdo.

—¿Crees tú eso?

—Sí.

Joannis movió incrédulo, la cabeza, y continuaron en silencio el camino arenoso, hacia el bosque.

—Ahí está nuestra casa, dijo Joannis. — Apareció, blanca entre los grandes pinos rugosos una casita con dos pequeñas ventanas, y una puerta gris.

—Ahora eres dueña, exclamó Joannis, cuando entraron.

Ella sonrió y dijo: Estoy cansada; ayúdame.

Luego su blanca garganta tembló suavemente en breve risa, que murió en la boca de Joannis, ávido de amor.

◈ o ◈

—¡Xántula! — gritó Joannis. Regresaba del trabajo. Escuchó un rato, pero la puerta no se abrió, ni Xántula vino a festejar su vuelta, como todas las tardes.

Joannis pensó. — Puede que haya ido a la fuente, y no tardará en venir. — Abrió la puerta y entró. Xántula yacía sobre el lecho y parecía dormir se le acercó y la llamó dulcemente, pero ella no contestó. Dormía.

Dormía como una virgen, pálida, tranquila y sonriente. El cabello se le había dispuesto en forma de corona alrededor de la casa. En una mano tenía aún la flor que le había regalado su Joannis.

Este no quiso despertarla. Cenaría solo. Pasaron las horas, se acercó entonces al lecho, y la llamó dulcemente:

—Xántula, hija mía, nieve del mar, cara de perla, despierta; me harás morir.—Pero ni los ruegos ni los gritos lograron despertarla.

Y Xántula dormía, sonriente, perdida en el oculto maleficio. Pasaron los días, Xántula no despertó. Militza, la vieja del mar dijo: El bosque es terrible. Está lleno de secretos. Y prometió traer un hombre cuya sabiduría lograra anular el maleficio.

Una noche llegó Diathos el brujo. Era muy viejo y en sus orejas brillaban aros de oro.

Joannis fué a encontrarlo — quieres verla?

—Sí — contestó Diathos.

Hijo mío hay un solo remedio ¿cuál? — preguntó Yoannis con ansia — tú sabes y no sabes.... tú conoces y no conoces.... podrías ser tú el consonante de su mal. Ella ha nacido para otras tierras.

Aquí crece la planta del sueño. Pero con los pinos de la landa, podrás hacer la prueba.

—Haré como me indicas pero despertará?

—Puede. Yo no soy Dios, soy su humilde servidor.

La muchedumbre cantaba, orando Alma de los trigos, señor de las sonrisas, tú que mueves el mar y alumbras la tierra, que levantas las llamas y conduces la muerte, ten piedad de su amor.

Delante de todos iba Joannis, llevando en sus fuertes brazos la adorada dormida.

La habían vestido de bermejo como el día de su boda, y la habían puesto alrededor de la cabeza las flores de los conjuros.

"Escúchanos, tú que la hiciste dormir
Mientras tejía su lino, mientras cantaba su amor.
ten piedad".

Llegaron al lugar elegido. Sobre la arena levantábase una enorme pira, compuesta de madera resinosa, cubierta enteramente por hojas de pino.

Filippos se adelantó, llorando y dijo — quien dará fuego? Joannis sin mirarlo le contestó — Enciende.

La muchedumbre se dispuso alrededor de la pira. Xántula fué puesta en el suelo, con las manos cruzadas.

Filippos y Joannis la miraban fijamente.

De pronto la cara de Xántula se animó, una de sus manos hizo un breve gesto.

Abrió los ojos, y se levantó lentamente, ayudada por Joannis. — "Dónde estoy?" preguntó debilmente. Lo miró, lo abrazó, tembló toda y su cabeza se abandonó sobre el pecho de Joannis.

Había muerto.

Entonces sucedió lo que los viejos pastores cuentan aún. — Joannis tomó su esposa muerta en los brazos, se volvió hacia Filippos y gritó. — Padre, mi juramento es sagrado. Mira!

Fijó su vista en la pira, dió unos pasos atrás, y de un salto desapareció en las llamas.

Los hombres de alma generosa, esto dicen a los jóvenes, para exaltar el amor, el jugo más puro de la vida.

Fericirea.

LOS TIEMPOS NUEVOS

Silbaba el viento entre los árboles. La tarde se perdía perezosamente, volcándose en el vaso de



sombras de la noche. Campos, alambrados, lomas, ranchos y carreteras iban desapareciendo con la luz. Un rumor sordo y confuso, preñado de notas extrañas, llegaba desde el fondo de ese montón uniforme que cobraba un aspecto de majestuosidad, de respeto, sombreado de misterio.

Era la hora en que los hombres de labor abandonaban sus habituales tareas; las cocinas iban poblándose poco a poco de concurrentes, mientras, cobraba animación la común tertulia campera que se repite todas las tardes.

El mate circulaba de mano en mano. Los paisanos no pueden prescindir de este vulgar aperitivo que sirve a la vez que de refrescante y de tónico, para reponer las energías gastadas durante el faenar diario.

Aquella tarde la conversación en "La Perdida", giraba alrededor de unas carreras corridas en el domingo anterior en la pista del comercio más importante del lugar. Dos parejeros de mucha menta habíanse disputado el triunfo y su tenida, monopolizó la atención de todo el vecindario durante varios días. Vivaces, los paisanos matizaban las diversas incidencias de aquella tarde, con ocurrencias y dichos que arrancaban francas manifestaciones de aprobación. Por otra parte su espíritu sencillo e ingenuo, los tornaba pródigos para celebrar una buena "salida de ley". Era aquel, pues, un simpático torneo de agudezas e ingenuidad.

De pronto, una voz recia, vibrante, vino a interrumpir la reunión:

— Siempre lo mismo, muchachos, ¿no? Hablando de carreras... Parece que el juego les interesa mas que el trabajo...

Los peones miráronse unos a otros. Los habían "pillado" otra vez. La sonrisa que poco antes iluminaba sus rostros se ahogó en la comisura de los labios, dando a las caras un gracioso mohín de disgusto. Pasada la primera impresión don Aniceto, el más viejo de los peones, aventuró:

— Que quiere don, son muchachos... ¿De qué van a hablar sino de carreras o de polleras?

—Así es nomás, — murmuraron entre dientes varios.

El capataz seguía dominando la escena. Parado junto a la puerta de la cocina, el resplandor rojizo de las llamas dábale un aspecto de figura teatral, iluminando su rostro severo y adusto, donde bailoteaban dos grandes ojos negros, intrigantes, fastidiosos.

— ¿Y vos? — preguntó dirigiéndose a un mocetón ancho de espaldas, bien plantado, "lindo de estampa" como decían sus amigos, que estaba casi a oscuras en un rincón.

El interpelado no contestó.

— Me "ois"? A vos te hablo! Sé que sos bien aficionao al juego, pero sobran en esta casa los amigos de ganar plata sin trabajar. Pa "vintenear" hay que agachar el lomo.

—Yo, don, no...

—No, si te lo digo pa tu gobierno, nada más. Es una "albertencia"... Pero ya me entendés bien. Sabés que las órdenes son terminantes. Además, creeme — y dió a su voz una entonación amistosa — vos y los demás, pierden el tiempo cuidando caballos y haciendo apuntes, aparte de que se tiran lo poco que ganan.



La observación no pareció muy justa, porque Braulio respondió:

—Ta bien, ta bien! Pero nosotros si jugamos lo hacemos con lo nuestro. Tiempo no perdemos... A la estancia, al trabajo, al patrón le damos tuito el día. Pa la diversion robamos las horas al descanso y nada más...

—Vos siempre encontrás razones, pero no te vayas a refalar porque no te van a valer de nada. La voluntad del patron es esa y no se discute... Y pegó media vuelta el capataz perdiéndose entre las sombras.

Los paisanos estuvieron largo rato sin hablar. Siempre lo mismo! Todas sus alegrías iban, una a una, desapareciendo. Primero, les prohibió el patrón cantar por las noches, so pretexto de que esas farras le incomodaban y se hacía menos trabajo al día siguiente. Después, les prohibió el juego a la taba en las esquilas y los domingos por la tarde. No quería tampoco que, a excepción del vino para las comidas, penetraran bebidas alcohólicas en el establecimiento. Finalmente, les prohibió todo cuidado de caballos.

—De la estancia no ha de salir ningún parejero para las pistas — dijo — y la orden iba cumpliéndose. Para mayor pena, un capataz porteño, inflexible, dominador, había reemplazado al viejo Leoncio, el último quizás de aquellos capataces de leyenda.

Al cabo, Braulio se irguió. Miró a sus compañeros silenciosos, apenados, tristes; vió en sus rostros el dolor de sentirse pequeños, humildes. Y como poseído de una furia, gritó:

—Nó, nó, nó; ¿porqué nos han de quitar todo lo nuestro? Esto es lo que llaman "la civilización", esto son las "estancias modernas"? Yo estoy cansao!... Pero yo no soy de los que se entregan. No amigos... Y con paso rápido ganó el patio, rumbió para el corral, buscó su caballo, ensillólo y montó en él.

—Muchachos, — gritó al llegar a la cocina. Me voy, no sé para donde ni a que, pero me voy. Yo no nací para que me domaran. A mí naide me va a quitar las alegrías de mis horas de pobre. Nunca, nunca! ¡Quédensen ustedes si quieren, y dejen que los maniaten y los civilicen. Yo quiero ser como soy, como jué el finadito mi padre, como todos los que conocí... Y ahí queda también, como de yapa, la Martina pidiendo trajes de ciudad... Que se los dé el porteño.

—¿Qué hacés?

—Lo que debieran hacer todos. Alzarme. Irme... Adios. — Y clavó las espuelas en los hijares de su caballo, rumbiando campo afuera.

El viento seguía sollozando entre los árboles. Y era como la queja en el pecho del gaucho, una protesta y una canción de dolor. Lloraba la tierra las costumbres que morían, que perdíanse, como Braulio, en las sombras, para nunca más volver.

Tomás Ceúderson Pacheco.



EL CHOCOLATE

El chocolate tiene muchos aficionados, y es natural que así suceda, porque este dulce es una de los alimentos más nutritivos. Lo que no saben todos es que sólo hay que concedérselo al paladar y al estómago después de comer, nunca antes, porque quita el apetito.

Para ser altamente nutritivo, el chocolate ha de estar compuesto de partes iguales de cacao y de azúcar. Cuando, como sucede en los chocolates de mala calidad, no ha sido respetada esta proporción, disminuye grandemente el valor nutritivo de la pasta.

Es necesario, pues, elegir cuidadosamente el chocolate y no comprarlo a tontas y a locas creyendo que todos son igualmente buenos. Los hay hasta nocivos.

El gran químico alemán Koenig dice que el buen chocolate debe contener 6,27 por 100 de proteína, 6,20 de teobromina, 21,20 de grasa, 1,23 de ácido tartárico, 53,70 de azúcar, 4.07 de almidón, 1,67 de celulosa y 5,50 por 100 de otros hidratos de carbono.

Por ser una mezcla altamente nutritiva, la emplean mucho en su alimentación los atletas, los exploradores y los alpinistas. En cambio, deben tomar lo menos posible las personas propensas a engordar.

En cantidades pequeñas, el chocolate es el complemento ideal de la dieta rígida de los vegetarianos. El chocolate y el cacao son estimulantes tan poderosos como el café y el té, y no provocan nunca los efectos, a veces nocivos, de estas dos últimas bebidas.

COSAS DE COLOMBIA

Se comentaba en la cátedra del abogado colombiano Miguel Abadía Méndez, artículo por artículo, la Constitución Nacional. Al llegar al artículo 28, que dice "Aun en tiempo de paz, pero habiendo grandes motivos para temer pertubación del orden público, pueden ser aprehendidas y retenidas de orden del Gobierno y previo dictamen de los ministros las personas contra quienes haya graves indicios de que atentan contra la paz pública", el distinguido profesor hizo, por vía de ilustración, un recuento de los casos en que esa disposición constitucional había sido aplicada. Habló del general Uribe Uribe y dijo que si en el 99 se hubiera atendido estrictamente el artículo 28 de la Constitución, tal vez no habría ocurrido la guerra de entonces. "Habría bastado — dijo el Dr. Abadía — con que el general Uribe Uribe se mantuviera en prisión por un tiempo largo".

EL SEXO DÉBIL



HISTORIETA SIN PALABRAS

SOPAS Y DESAYUNOS "PURITAS"

HARINAS DE LEGUMBRES Y CEREALES

Arvejas
Arroz
Avena
Cebada
Habas

Lentejas
Garbanzos
Maizena
Chuño
Tapioca

Sopa Brasilera
Sopa Canaria
Sopa Fortificante
Avena Cacao
Desayuno Puritas

600 MÉDICOS las recomiendan

Tenemos los 600 Certificados

QUE LO JUSTIFICAN

Fabricantes: Veracierto & Cía.-Aldea 80



Pedidos por mayor a los Depositarios Exclusivos

Capurro & Cº

J. C. GOMEZ, 1392
Plaza Matríz



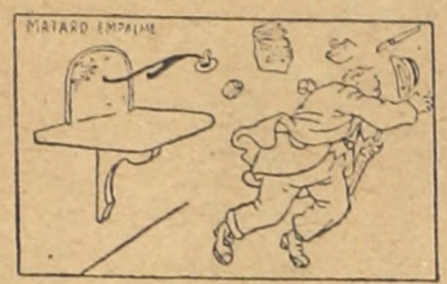
TELEFONOS:
Urug. 2040, Central
" 3409 "
Coop. "Publicidad"



POR SEGUIR MALOS CONSEJOS



—Haga el favor de darme una copita de Anís del Tigre.



—¡Si está usted loco, que le encierren!



—Déme una copa de Anís del Tigre.



—¿Para qué la quiere, si ya tiene usted una de más en el cuerpo?



—¿Haría el favor de darme una copa de Anís del Tigre?



—¿A una funeraria viene usted con chiste fúnebres? ¡A ver si le rompo este candelero en las costillas!



Y así sucesivamente.



—¡Pero, Señor! ¿No dice el anuncio *Pídase en todas partes!*

UN PORFIADO



—Le digo a Vd. que no se puede pasar!
—¡Y yo le digo a Vd. que pasaré!



—¡Será por encima de mi cuerpo!



—¡No, señor; por debajo!



—¿Lo vé usted?

TARTARINESCA



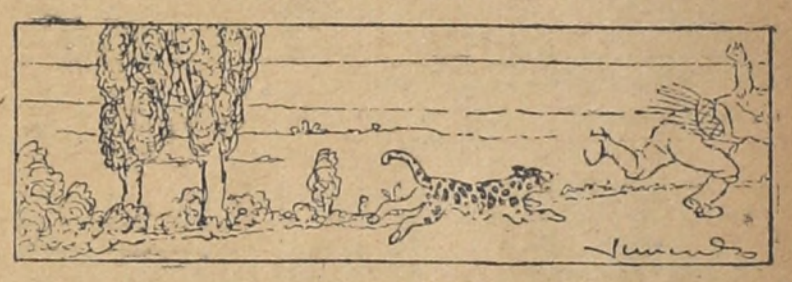
Una cazador iba pensando: "Ya estoy hasta la coronilla de matar solamente perdices y conejos. ¡Quién pudiera cazar leones, tigres y panteras!"



¿. . . . . ?



—¡¡Carambolita, una pantera!!



Y todavía corre.

EL PELO DEL PERRO



Miss Kate Plum tiene el cutis muy fino. Cada noche, antes de acostarse, se ha de untar la cara con vaselina.



Tiene también un precioso terrier del Yorksire, que está mudando y todo lo llena de pelos.



—¿Quién te quiere a tí, monadita mía? ¿Un día me lo comeré a besos!



—¡Socorro! ¡Socorro! ¡Un hombre en mi cuarto! ¡Socorro!

El que trabaja para otro hombre, es esclavo; el que trabaja para el público, es artesano o jornalero. — Aristóteles.

—

Todos los males de la mujer mala nacen de la ociosidad. — Don Sancho el Bravo.

Cada palmera de dátiles suele producir hasta cuatro mil dátiles en una cosecha.

—

Yo me he arrepentido muchas veces de haber hablado, pero nunca de haber callado. — **Xenócrates.**

LA SAL

—

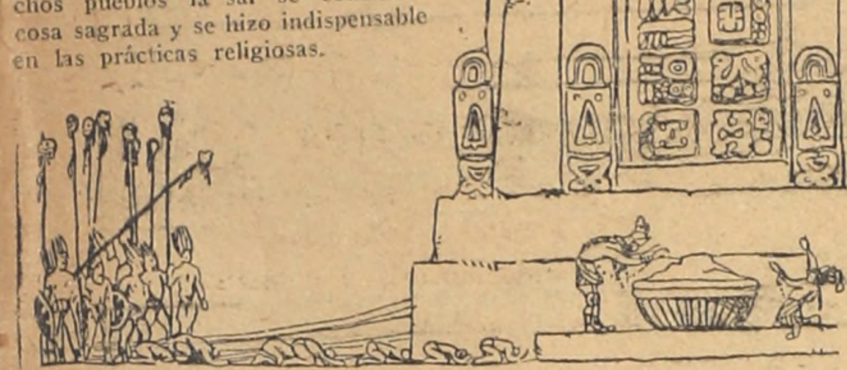
Elemento de vida

—

La sal, esa sustancia blanca y menuda con que espolvoreáis la fresca ensalada o sazonáis los guisos que están sosos, es el resultante natural de la combinación de un gas amarillento, de olor desagradable y sofocante, que se llama *cloro*, y un cuerpo metálico, brillante y blando como la cera, que se conoce con el nombre de *sodio*.

La sal es una de las cosas más útiles y beneficiosas de la tierra, por lo que los hombres de todos los países y de todos los tiempos han considerado como uno de los elementos esenciales para la vida.

Homero, el famoso poeta de la antigüedad que cantó la guerra de Troya, la calificó de "divina" y el sabio Platón dijo que era "un manjar amado de los dioses". En muchos pueblos la sal se consideró cosa sagrada y se hizo indispensable en las prácticas religiosas.



Huixto — Cihault, diosa de la sal, adorada por los indios primitivos de Centro América.

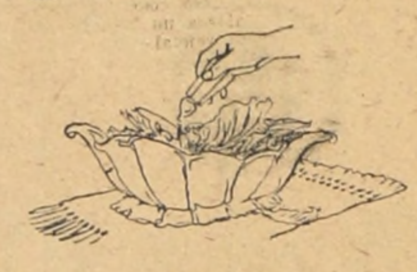
Los griegos espolvoreaban con ella la cabeza de las víctimas en los sacrificios; en la antigua Alemania, los hombres juraban metiendo el dedo en sal; entre los árabes, el juramento más solemne es el que se hace después de haber comido sal en compañía; los habitantes de la América Central adoraban a Huixto-Cihault, diosa de la sal; en Egipto, los sacerdotes y los médicos no podían probarla en su vida, y en la India los estudiantes, antes de empezar sus estudios, debían abstenerse de comerla durante tres días.

Existe la creencia de que fueron los europeos quienes descubrieron las virtudes de la sal. Para llevarla y venderla a los países que no la tenían, se abrieron grandes caminos a través de pueblos y desiertos, que aun hoy recorren en caravana, sobre sus camellos, los comerciantes de Oriente.

En tiempos remotos se dió tanto valor a esta sustancia, que hubo pueblos que usaron tortas de sal como monedas. La palabra *salario* con que hoy se expresa la paga que reciben los obreros por su trabajo, se deriva de *salarium*, que era el nombre con que se designaban las monedas que cobraban los soldados para comprar la sal, en tiempo de los emperadores romanos.

Por la sal son gratos al paladar la mayoría de los alimentos que comemos, y gracias a la propiedad que tiene de preservarlos de la descomposición, puede el hombre guardarlos durante largo tiempo, para alimentarse con ellos cuando le es difícil proporcionarse viandas frescas. Los navegantes que siguen largas rutas inciertas, los exploradores del Polo, los ejércitos en tiempos de guerra, se nutren de viandas saladas. Y aún en cierta ocasión un explorador perdido en los bosques del Africa central conquistó la amistad y protección de un reyezuelo ofreciéndole un puñado de sal, que éste consumió con deleite ante el gesto de envidia de sus vasallos. Los salvajes la consideran artículo de lujo reservado a los ricos.

La sal constituye también un excelente alimento para ciertos animales, como por ejemplo, las vacas.



Ensalada

Conquistando a un reyezuelo indio con grandes terrones de sal...

La industria de la salazón es una de las más antiguas e importantes del mundo. Se practica en casi todos los países, pero en donde ha alcanzado más desarrollo es en los del Norte por las condiciones favorables del clima. En América del Sur, Uruguay, Argentina y Brasil, ha adquirido extraordinaria importancia la industria de la salazón de la carne de buey, que se practica en los saladeros.

Todas las carnes, pescados y vegetales pueden ser conservadas en sal, pero la que más se presta es la carne de cerdo, que nos proporciona los deliciosos jamones; también la sardina y el bacalao, tal como se conocen en todo el mundo civilizado, se prestan fácilmente a la salazón.

La sal se produce en todas partes, tanto en el interior del cuerpo del hombre como en los tallos y hojas de las plantas; pero los depósitos de donde se extrae toda la que consumimos son las minas, mares y lagos salados.



Objetos tallados en sal. Frutas, estatuitas, ídolos...

Aunque toda igual, la sal tiene dos nombres diferentes, según provenga de la tierra o del mar. La primera se llama sal gema y la segunda, marina. La sal gema se encuentra en forma de rocas gigantescas que se elevan como montañas y penetran en la tierra hasta profundidades extraordinarias.

Para extraer la sal de las minas, el hombre hace como el ratón con el queso: abre agujeros a los lados de la roca, se introduce por ellos, y poco a poco, va arrancándola y excavando inmensas grutas en su interior. Una mina de sal es una maravilla, pues con sus altas bóvedas y columnas del propio mineral, con que se apuntalan, parece, vista a la



Juramento germánico con la sal

luz de las antorchas, una fantástica catedral subterranea hecha toda ella de cristal.

Los grandes trozos, una vez extraidos, se sierran como el mármol y después se desmenuzan y trituran para ser utilizados en la industria. La sal gema pura es transparente y con ella pueden fabricarse leñes y esculpirse toda clase de objetos.



Comiendo, en el Polo, manjares conservados en sal...

Cuando no es pura, toma diversos colores.

Las minas que dan sal de más pureza y en mayor cantidad, son las de Cardona, en Cataluña (España), y las de Wielictzha, en los Cárpatos (Polonia), en cuyo interior existe un lago de agua salada de 170 metros de largo y doce de profundidad, y dos hermosas capillas:



Sacrificio griego con sal

la de San Antonio y la de Santa Cunegunda, cuyos altares, paredes, imágenes y púlpito están fabricados con la sal que de allí se extrae.

La sal marina se obtiene por la evaporación del agua del mar y la acción de vientos secos, en unos lugares dispuestos cerca de las playas, llamados salinas. El agua que se quiere evaporar por el calor del sol se hace entrar en unos estanques, aprovechando las mareas altas, o por medios mecánicos en los mares en que las mareas no son sensibles, como en el Mediterráneo, y luego se hace pasar a otras donde se deja unos dias de reposo.

Cuando la sal empieza a formarse, el salinero la va recogiendo desde la orilla, con un rastrillo de mango muy largo, procurando no tocar el fondo para no ensuciarla. Una vez recogida se la deja escurrir, y al día siguiente se amontona en los diques, se cubre con cañas y así se deja hasta que esté seca del todo. Después se lava, para quitarle el color gris que tiene y se refina.

La sal que tan buena es para el hombre, resulta perjudicial para los vegetales. De ahi que en las guerras antiguas, cuando los hombres peleaban sobre elefantes y utilizaban catapultas, era corriente sembrar de sal los campos enemigos para destruir las cosechas.

Por ser tan extremada en el bien como en el mal, la sal ha dado lugar a innumerables fantasías y supersticiones, como la de atribuirle poder para desencantar las princesas encantadas de las leyendas. Ha sido también tema de moralejas y simbolos diversos. Jesucristo dijo a los Apóstoles que ellos eran la sal de la tierra, queriendo significar que ellos habian de conservar para entre los hombres su doctrina; por esto, al administrar el sacramento del bautismo, el sacerdote pone en la boca del infante un granito de sal, antes de derramar el agua del cristianismo.

Para que nuestro trato sea agradable, debemos recordar siempre las virtudes de la sal. El hombre corto de palabras, que nada piensa ni observa por su cuenta, es insipido; pero también la parlachería inútil, petulante e irrespetuosa de los necios e indiscretos, es la sal que mata la cosecha de afectos y simpatía que todos hemos de menester para ser consolados en la desgracia y ayudados en nuestros trabajos.

MUNDO URUGUAYO

UNA SEÑORA CALABAZA

Aquí está una de las cucurbitáceas más grandes de cuantas hasta ahora han circulado por esos mundos de Dios. Ha nacido en California, tiene cerca de dos metros de altura y pesa la friolera de 120 kilos. Al propietario se le ha ocurrido



meter en su seno un niño de cinco años, para dar idea de la fenomenalidad calabacil; pero no era necesaria semejante prueba, pues a simple vista se ve que esa calabaza es una verdadera calabaza... ¡Da miedo pensar en una cosecha del mismo tamaño! ¡Vaya un enorme pisto que podría hacerse con las enormes cucurbitáceas...! No le deseamos a los estudiantes ni a los enamorados un regalito de grande!

DOLOR, TU ESTAS EN TODO

Para "MUNDO URUGUAYO"

Dichoso el árbol que es apenas sensitivo, — dijo Ruben — ¿Quién sabe? Su dolor es tan vivo acaso como el nuestro o quizá nuestro mal sea un bien frente a los males del reino vejetal.

¿Quién sabe los dolores que hostigan al ciprés erguido en su mutismo silente cuando es en el silencio vasto de un blanco cementerio el perenne testigo del eterno Misterio?

¿Quién sabe la tristeza que solloza el sauzal cuando baña su verde melena en el cristal espejeante en que copia su silueta dolida como la de un poeta que hostilizó la vida?

¿Qué dice el aromando llanto de los rosales cuando llega el cortejo de nieblas otoñales y mata, una a una, las rosas que encendiera en el jardín la buena y dulce primavera?

¿No sufre acaso el roble si el leñador lo hacha doblegando al gigante que no logró la racha rugiente del invierno abatir ni menguar porque era recia y firme su fibra muscular?

¿Qué llorará en su lira gigantesca el boscaje cuando ha quedado huérfano de nidos y el ramaje se alarga como brazos de angustiados hambrientos ante el soplo implacable y rudo de los vientos?

Oh, dolor; oh, fecundo e inmanente dolor! tú palpitas lo mismo que en el hombre en la flor; igual en el torrente que desciende impetuoso que en la mansa corriente de gemido armonioso; tanto en la negra nube que estalla en lluvia luego como en las que al crepúsculo toman tintes de fuego; en la brisa de estío y en el cierzo invernal:

Dolor! tú estás en todo; tú sí, eres inmortal!..

Mario Menéndez.

UN BASTON HISTORICO

El extinto Rey Eduardo de Inglaterra poseía una espléndida colección de bastones, con más de 200 ejemplares, algunos de los cuales eran verdaderas obras de arte. Pero él usaba con preferencia el que llevaba su madre para el paseo cotidiano; no sólo como recuerdo afectivo, pero también como recuerdo histórico. Este bastón es una rama de la famosa encina de Boscobel, cuya frondosidad permitió a Carlos II esconderse de Cromwell que le perseguía. En el puño llevaba las armas de los Estuardos, pero la Reina Victoria lo substituyó con un ídolo pequeño, admirablemente cincelado, proviniente del tesoro de Seringapatam.

Este bastón histórico se halla actualmente en el Museo Real de Londres.

Cómo piden socorro los barcos

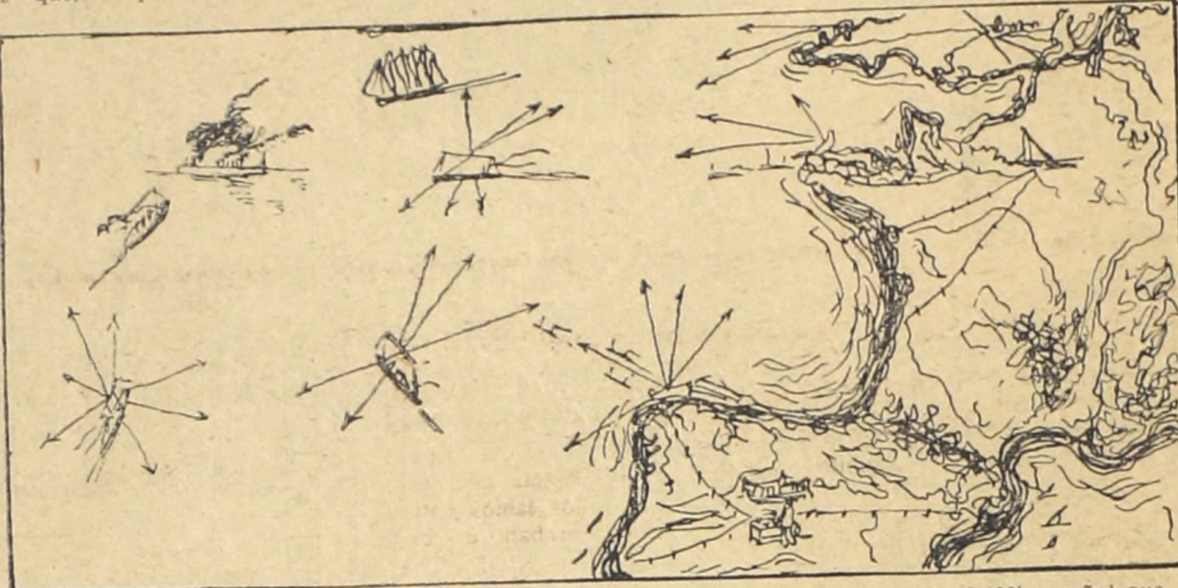
Cuando en los siglos anteriores se lanzaba el navegante a la mar, lo hacía con plena conciencia de su desamparo, fiando su vida — en los interminables desiertos de aguas traidoras — solo a su endeble embarcación, a los medios que consigo pudiese llevar, y a lo que la casualidad o la Providencia le deparase.

Después del invento de la telegrafía sin hilos, cuando el navegante se halla en medio de los mares, aunque sus ojos no vean sino cielo y agua, sabe que está en continua y segura comunicación con los continentes y las islas, y con todos los buques que, aunque ocultos a su

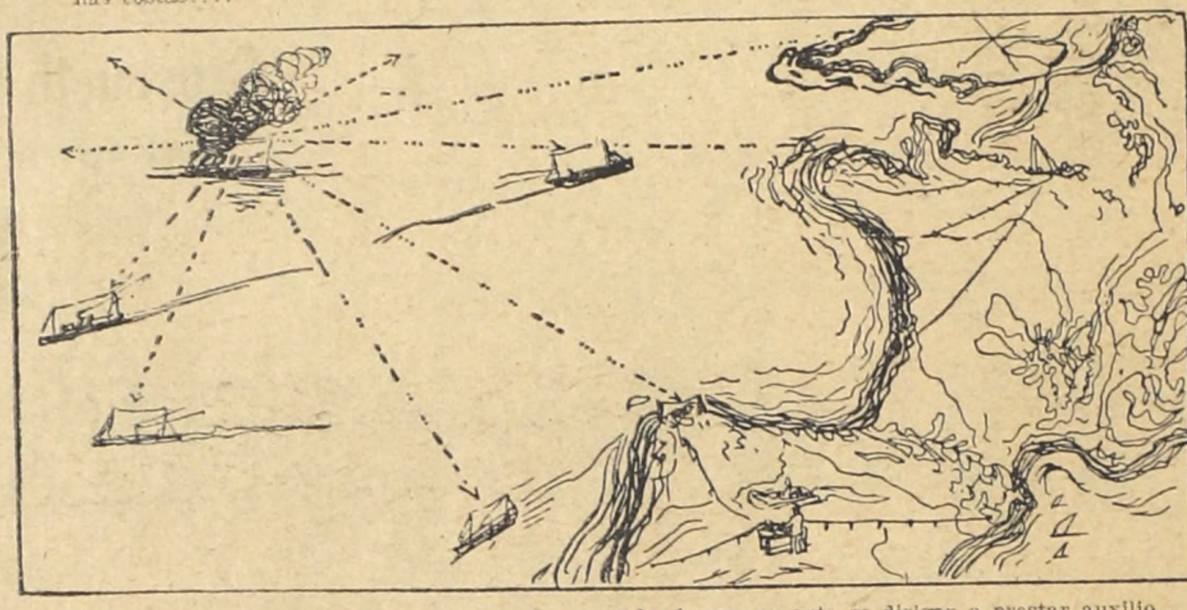
... — — — ...

... — — — ... A continuación dirá las tres letras iniciales propias de su buque y, si queda tiempo, su longitud y latitud aproximadas Bastan quince segundos para trasmitir íntegras estas señales de auxilio. Si se lo permite lo repentino de la catástrofe, debe estar repitiendo estas señales, mientras aguarda ansioso las voces consoladoras, de pronto auxilio, que le envían las estaciones costeras y las de los buques cercanos. Mientras no oiga estas respuestas, debe permanecer impasible en su puesto, hasta el último momento en que el capitán le nos que están en peligro, y contestar al momento con otra señal que será la esperanza de los naúfragos: .— .—.— ..— —... (Recibido de) ... y a continuación las iniciales de la estación que conteste.

Sí solo se oyen las iniciales del barco que pide auxilio, es señal que la catástrofe ha sido tan repentina que no ha dado tiempo para radiotelegrafiar la longitud y latitud en que se halla. Consultando el *nomenclator* o libro en que constan las letras convencionales de todos los barcos, se hallará cual es el buque a quien corresponden las iniciales recibidas, y por las guías de navega-



El radiotelegrafista del barco que peligra lanza al espacio, en todas direcciones, la fatídica señal que es signo de necesidad urgentísima... Vuela a todos los barcos que navegan... y a las lejanas costas....



De los puertos salen embarcaciones de socorro... y los barcos en ruta se dirigen a prestar auxilio...

vista, surcan los mismos mares; que sus voces de socorro serán oídas, y que no tardará en aparecer por un punto del horizonte la embarcación salvadora.

Los momentos de una catástrofe marina son de una aterradora grandeza. El deber exige entonces actos de heroísmos a aquellos de quienes depende la vida de muchos. Y de nadie, sin duda, dependen tantas vidas como del radiotelegrafista.

Cuando por cualquier motivo, como incendio, choque o tempestad, el buque está en peligro de anegarse, el radiotelegrafista, dejando todo otro despacho, tiene obligación de lanzar urgentes llamadas de socorro. Los momentos son preciosos; no habría quizás tiempo de echar a andar los dinamos generadores de la corriente eléctrica que se necesita para trasmitir el despacho; quizás también están inutilizadas por el fuego o el agua. Por esto deben llevar una batería de acumuladores siempre dispuestos para esos momentos supremos, y con trasmisor de ondas amortiguadas que se oigan en todas las estaciones de un radio mínimo de ochenta millas, por encima de cualesquiera otras ondas. El radiotelegrafista del barco que peligre, lo deja todo y lanza al espacio en todas direcciones esta fatídica señal, que en todas las naciones es signo de necesidad urgentísima: ordene abandonar el buque.

Bajo el uniforme del radiotelegrafista, debe haber siempre un héroe.

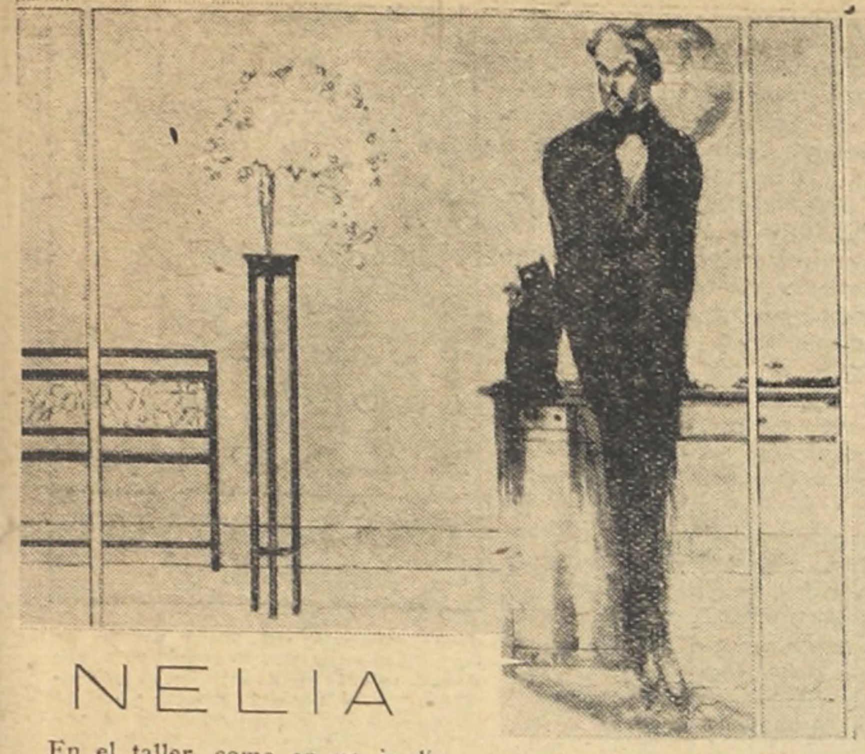
Tan pronto como en un buque o en una estación costera oye el radiotelegrafista que, por encima de todo otro sonido, se percibe la terrible señal ... — — — ..., debe dejar interrumpida en el mismo instante cualquier comunicación que despache o reciba, por urgentísima que sea, prestar toda su atención a las voces de socorro de sus herma-ción, su situación aproximada. En todo caso, copiará por duplicado el radiograma de socorro íntegro y lo presentará al comandante del puerto, si es estación costera o al capitán del buque, si es estación de a bordo, y entregándoles una copia, les exigirá que en la otra que él debe retener pongan su firma, para salvar la propia responsabilidad.

La estación costera lo comunicará al punto a todas las demás vecinas, y a las autoridades de marina, para que dispongan lo que proceda; y las estaciones de abordo se pondrán al habla unas con otras; para que el buque más vecino, o varios al mismo tiempo, acudan en socorro de los naúfragos, entre las dulzuras de la esperanza, bendecirán el nombre del sabio que, desde su escondido gabinete de estudio, al inventar la telegrafía, había de salvar las vidas de tantos hombres.

VIDES COLOSALES

La vid de estado salvaje puede alcanzar asombrosas proporciones. Los antiguos naturalistas habían ya notado, con sorpresa, este hecho. Estrabón refiere que en la Margesiana (Asia) se veían cepas de tal tamaño, que apenas podían dos hombres abrazar el tronco. Con troncos de esta clase se hicieron obras de proporciones considerables, como la estatua de Diana en Efeso, de una sola pieza. Las puertas de Rábena, eran, según dicen, de madera de vid en planchas de tres metros de largo por 10 centímetros de ancho.





NELIA

En el taller, como en un jardín exuberante de perfumes, todo color, todo vida, entre una risa estridente de niña, como un trino alegre de un pájaro cautivo, y entre el ruido producido por el choque del cincel, el martillo y la piedra, muchas palabras de amor mucha alegría, el artista trabaja y la modelo sonríe.

Allí está la "Obra" blanca y majestuosa con las pupilas ciegas frente al Sol, con los labios entreabiertos implorando un beso.

Es ella, la misma sonrisa... el mismo rostro... la misma onda formada sobre su frente, la misma belleza... la "Obra".

Eran jóvenes y bellos, bellos los dos. Ella era una niña, de esas niñas que sólo nos pintan los cuentos de hadas, decir linda sería poco, además era buena, cariñosa e inteligente hasta donde lo pudiera ser una niña, que ha tenido por cuna el arrabal de la gran Metrópoli, y por escuela el mismo ambiente.

Sus pequeños hermanos huérfanos de afectos y protección maternal, eran de esos pequeños seres que sólo saben lo grande del dolor.

Nelia la llamaban desde que nació. Sintió y vivió la miseria, huérfana de madre desde que vino al mundo, no había dormido por lo tanto en los brazos junto al seno de la madrecita buena, y sus labios jamás habían pronunciado el "Mamá" inefable y así, soportando el hambre e inclemencias de la naturaleza, habíase criado junto al vigor de un bruto, que tuvo la desgracia de llamarle padre. Este era uno de esos hombres que abandonan su patria, y que inspirados por una loca ambición venden sin escrúpulos hasta su propia carne.

Humberto era un muchacho pobre, pero bueno e inteligente: su cerebro joven y su mano maestra hacían promesas para su arte para su patria. Nelia y Humberto desde que se conocieron se habían amado. Hermanos del dolor y de la miseria, nació de ellos un amor puro y sublime, y para ella era su único buen amigo, del único que había oído palabras de sincero amor. Para ella era la vida... la suprema dicha... sin él ¿qué hubiera sido de Nelja?

A pocos pasos de la inmunda vivienda Humberto tenía el taller, era como un blanco mundo... mármoles, terracotas y bustos todo en confusión; y en medio de aquello



estaba la "Obra" la obra colosal del joven artista. Era su triunfo lo que equivalía decir su gloria; había puesto en ella todo el ardor de su entusiasmo, todo su arte, toda su idea. Era ella en la piedra todo su talento e ilusión. De paso cuando regresaba de la fábrica en la que dejaba día a día sus pulmones, iba a conversar con Humberto, reían y jugaban alegremente, como el amigo cantor de la jaulita verde. Luego se besaban y contaban las ocurrencias del día. Después de todo esto ella pasaba delante de la "Obra", de su misma belleza, y le hacía una reverencia en tono de broma, y volvía a su desgraciado hogar.

Día por día la estampa de "Nelia" tomaba nuevas formas, cada martillazo era un delicado relieve que dejaba ver la maestría del artista, "Nelia" iría al salón de exposición próximo a inaugurarse.

Una tarde lluviosa y fría, una de esas tardes grises en que todo lo que uno mira está triste, Nelia no fué al taller como de costumbre. Humberto se preocupó y supo que estaba enferma, y que la habían llevado a su casa por un vómito de sangre que tuvo.

—¡Por favor doctor! ¿Es grave?

—La tisis está declarada... ya veremos.

Aquel "veremos" le demostraba la fatal evidencia, ¿cómo podría ser la providencia tan injusta, para un ser tan bueno y puro? Quizá no sería nada y Umberto se resignaría a tan cruel sufrimiento, a tan terrible pérdida... después que la había amado tanto. — Desgraciadamente el médico no se había equivocado. La tisis hacía tiempo que había hecho presa de la pobre Nelia, y a los ocho días de aquella tarde, aquella niña bella que jugaba y reía con el jilguero, estaba rígida... blanca... como la otra "Nelia".

El día de los fallos llegó, y en aquel salón de "Obras" se hallaba "Nelia", levantándose majestuosa. En ella había un pedazo del alma del artista, obra en que había trocado todas sus ilusiones, todo el ardor de su cariño para con la niña de sus sueños.

A Umberto quisieron recompensarlo con creces, pero ya la "Nelia" no se vendía, su fama sería muy grande, pero todo era en vano.

La gente comentaba las obras, y oíase un murmullo que no terminaba nunca. Vióse a Umberto pararse delante de "Nelia" y mirándola fijo, a las pupilas grandes y blancas, y a aquellos labios entreabiertos que imploraban un beso, murmuró bajo... muy bajo...

Nelia, tú no has muerto para mi... me miras...
Tus ojos tienen luz..., viniste a mi para hacerme grande,
para darme gloria..., y es justo que yo vaya hacia ti
Si... voy hacia ti...

Y sacando de entre sus ropas negras un arma, se la llevó al corazón e hizo funcionar el gatillo.

REFRAN EN ACCION



Pobrete, pere alegrete.

—

La mayor desdicha de los hijos es tener padres olvidadizos de su obligación, o por el grande amor qua los tienen, o por el poco cuidado con que los crían. — Lope de Vega.

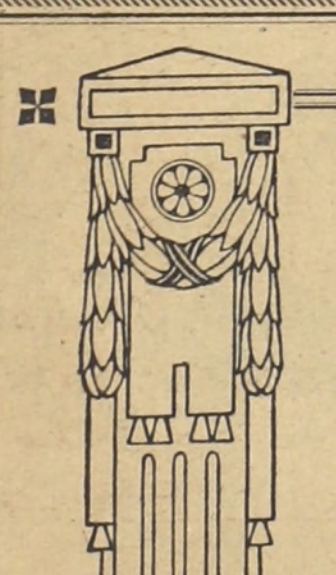
EL SALVAMENTO DEL "LUSITANIA"

¿Se podrá poner a flote el "Lusitania", que, como recordarán nuestros lectores, fué hundido el 7 de Mayo de 1915 por un submarino alemán a siete millas de Kinsule? En Inglaterra se piensa seriamente en ello. Aunque la nave se halla a 81 metros de profundidad, un ingeniero inglés cree haber encontrado el medio de recuperarla. Ese ingeniero propone el empleo de un gran flotador de cemento armado de 300 metros de longitud, 100 metros de anchura y 20 de fondo, dividido en buen número de cajas o celdas. Estas dimensiones le permitirían sostener el peso del barco hundido, que es de 30.000 toneladas. Dispuestos en dos filas, el flotador llevaría 800 cables de acero, terminados todos y cada uno de ellos en una barra en forma de cruz que podría ser introducida por cada una de las 800 ventanillas del barco que se escogiesen. Así quedaría la nave sumergida perfectamente unida al flotador. En marea baja se pondrían en tensión los cables, por medio de aparatos hidráulicos. Al subir la marea, el flotador levantaría el "Lusitania" y se le remolcaría hacia tierra o hacia una profundidad menor. Si el barco tocaba nuevamente fondo, se aguardaría a la próxima marea para repetir la operación; lo que se haría tantas veces como fuese necesario hasta que el buque llegase a un bajo fondo donde los buzos pudieran taponar las vías de agua. Conseguido esto, bastaría con sacar el agua con las bombas.

UNA CIUDAD SIN SOL

Existe una ciudad que no recibe jamás la luz del sol, situada en las minas de Wieliscka, que son explotadas desde hace más de 600 años. Estas minas forman una especie de cavernas de más de 100 kilómetros de largo, que se interna a 400 metros de profundidad.

Dos mil mineros habitan allí con sus mujeres e hijos, los cuales han nacido y morirán ahí mismo, sin ver jamás la luz del sol. Es una verdadera ciudad subterránea con sus calles, ferrocarriles y plazas, que se han abierto en enormes capas de sal. Los altares y las estatuas están groseramente tallados en la misma materia.

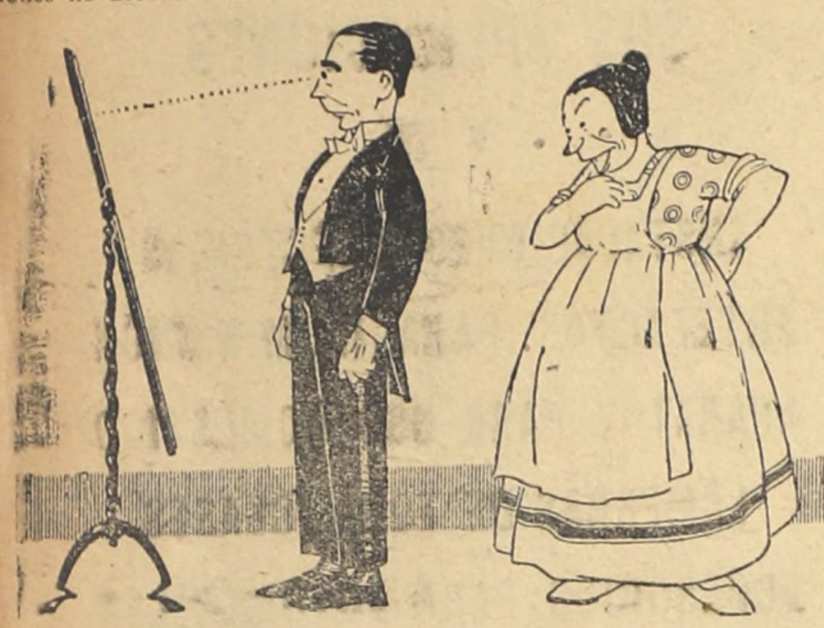




Mi primer frac

El título "Mi primer frac" es algo pomposo en apariencia, pero analizándolo un poco se verá que no pretendo sugerir la idea de posesión y luego sucesión de una sinnúmero de prendas de etiqueta. Muy al contrario, al primero le siguió un modesto segundo y luego otro y aquí paramos de contar y con esto hemos pasado doce años justos y cabales, que como duración y resistencia a la polilla me parecen bastantes.

La primera vez que hube de vestir de gala fué a raíz de una invitación a un baile, que llegó a mi nombre y en un sobre de dimensiones no acostumbradas. La fami-



lia se reunió en pleno y de común acuerdo determinó mi debut social. Obstinada resistencia de mi parte, excusas, pretextos, pero todo fué inútil, y cuando quemé mi último cartucho con este argumento contundente: "¡no tengo frac!", me llevaron ante un inmenso ropero y de él bajaron un enorme paquete envuelto en una sábana blanca. Lo abrieron y entre unas bolitas de naftalina que rodaron por el suelo, fueron apareciendo un uniforme de general, una casulla de obispo, un traje completo de torero con todas sus borlitas y luego una prenda de color negro, tirando con mucho entusiasmo al verde, y con un tono imperativo que no admitía réplica, me dijeron: "Acá está".

Lo miré, lo volví a mirar con gesto desolado: solapas de seda, cuatro botones forrados en idem, como para que no tuvieran frío, colas absolutamente cuadradas.

—¿Y con esto voy a ir? — me permití objetar tímidamente.

— Sí; era de tu tío y nada tienes que decir de él, pues fué hecho en París.

—¡Ah! ya me acuerdo, cuando Napoleón III.

Me lo probé y frente al espejo lancé la idea, un tanto aventurada, pero muy práctica, de aprovecharlo más bien para un sobretodo cruzado.

Pero cayó en el vacío, e inmediatamente se prendieron del teléfono y al rato apareció un hombrecito, viejo chiquito, con un centímetro al hombro. Me observó de cerca, de lejos, de adelante, de atrás; se reunió luego al bloque de la familia, y después de un concilio veneciano del siglo XIII, pronunció estas palabras, que al parecer fueron sacramentales para mis consanguíneos, por la satisfacción que les vi reflejada: "¡Tiene arreglo!"

Después empezó con el centímetro a tomar medidas y con un cabito de lápiz-goma a apuntar en el revés de una factura vieja, los siguientes guarismos: 76, 24, 33, 59, 68, 27, 104, luego con una tiza extrachata describió una serie de parábolas y de hipérboles sobre el desgraciado frac.

"Se lo puede sacar", me dijo, lo envolvió en un trapito negro, hizo unos signos cabalísticos en una libreta de hule, que sacó del bolsillo de la extrema izquierda, y después de decirme "el viernes vuelvo", desapareció caminando a saltitos.

Vino el viernes y con él el viejito, el trapito negro y también el frac.

Empezó la prueba. Primero el pantalón, que no estaba del todo mal, en fin dos tubos, y luego el frac.

Cuando me lo puse se dibujó en la cara del viejito una sonrisa mefistofélica y con el aire de quien acaba de terminar una obra de arte maravillosa, me dijo: "Ni una arruga". Naturalmente, las colas eran dos tablitas y el pecho y la espalda una coraza a prueba de máuser.

No me acababa de convencer el trajecito de etiqueta, pero no había más remedio y en el colmo de la desesperación se cruzaron por mi mente las figuras de Brummell, André de Fouquieres, Boni de Castelane y el duque de Tamames; pero todo se disipó al contemplarme en el espejo y sólo quedó en pie la simpática figura de mi ancestre y la mitad del siglo XIX.

Pasaron los días, hubo que comprar escarpines, que, como siempre sucede, en la zapatería me quedaban divinamente bien, pero después en casa la cuestión cambió de aspecto por completo, se achicaron.

Una galerita de tres brillos (las buenas tienen ocho), un chaleco de mi hermano y una corbata blanca, fueron el complemento de mi indumentaria, y llegó por fin el lunes. Un terrible lunes del mes de octubre.

A las 4 de la tarde ya tenía sobre la cama, extendido en línea de batalla, todo lo que constituía mi vestimenta, y a las 10 empecé a ubicarlas en sus correspondientes sitios. Todo fué bien, hasta llegar al chaleco. Aquí fué Troya.

A la lavandera se le había ido la mano en el almidón y los ojales estaban soldados, como si vinieran del tachero. Sólo la cocinera tuvo los dedos lo suficientemente duros para abrochar los botones del rebelde chaleco, y, como al mismo tiempo poseía la enorme ventaja de tener las manos sucias, le imprimió de paso un aspecto de planilla dactiloscópica.

Me puse el frac y al ver mi estampa en el espejo, no pude más y me dije: "¡Mozo, tráigame un café!"

Desilusionado y algo harto me coloqué la galerita deseando salir pronto del paso, pero al agacharme algo hizo ¡clack!, la pechera de la camisa se arqueó y la mitad de un botón imitación platino se perdió debajo del ropero.

Se arregló el desperfecto como se pudo, sufriendo como es de suponer la pechera en su color y en alguna que otra arruga. Toda mi familia me acompañó hasta la puerta haciéndome de séquito y con el firme convencimiento de que despachaban a Lohengrin.

¡Oh ilusos!

En la calle me pareció que el vigilante y la gente que pasaba me miraban con una sonrisita burlona, que me daba unas ganas bárbaras de decirles: "Si yo también sé que estoy ridículo".

Al llegar a la mansión del baile, titubée un poco y me faltó coraje para entrar solo, pero por suerte dos invitados avanzaban conversando tranquilamente, como si se tratara de la cosa más fácil del mundo. Algo más tranquilo, me incorporé a ellos y entramos en mitin. Después de bajar unos escalones, pasar por un túnel, un sirviente me arrebató el sobretodo y la galera, otro me empujó diciéndome "¡Por



acá, señor!" y otro "¡Por allí!" y me encontré frente a una puerta de cristales, que al abrirse dejó escapar el enorme murmullo de doscientas personas que hablaban a la vez. Muchas señoras, ya respetables, sentadas dando el frente al centro de la sala, casi todas con vestidos de lentejuelas azules, cuchicheaban entre ellas.

Como me pareció que nadie se ocupaba de mí, empecé a cruzar salones, sin despegarme mucho de la pared para esconder en lo posible las colitas de madera del frac. Tódas las chicas bonitas estaban sentadas, en interesantísimo coloquio o con varios muchachos, y con la cara radiante de felicidad, deshaciéndose por entretener a sus contertulios o para aumentar su número.

En cambio las feas, todas paradas en los marcos de las puertas, con ojos de locas, mirando para todos lados como buscando una tabla de salvación y en compañía, las más de las veces, de un mocito con granos, casi mudo, que al mismo tiempo que alternaba la pierna izquierda con la derecha para descansar, dejaba deslizar esta frase ingeniosa: "¿Estuvo en lo de Pérez?"

Luego, recorriendo salones, llegó a uno en que se baila; tres parejas siguen un two step. Sigo la música pero no la veo; de repente escucho que me chistan y me dicen: "Que tal, cómo te va", ¡Zas, uno que me conoce! Detrás de unas plantas alcanzo a distinguir un violoncelo y detrás una cara que me sonríe.

Dipietri, condiscípulo de primer año en el Nacional, de quien recordé sus aficiones filarmónicas.

No soy orgulloso, pero hay amistades que, a pesar de lo sinceras, en ciertos sitios incomodan. Le hice un brevísimo saludo, desaparecí y me encontré en el comedor. Lo que me pareció el comedor, pues la aglomeración de gente no dejaba ver la mesa que rodeaban; en eso se hizo un claro y alcancé a distinguir una señora que volcaba una taza de chocolate sobre el mantel y que colocaba una frutera llena de bombones encima, para tapar la mancha. En un rincón, un jovencito tomaba copa de champaña tras copa.

Una ráfaga de aire fresco entró por una puerta y unos árboles se vieron a su través.

Un jardín. ¡Dios mío, qué felicidad! y allí fuí.

Nadie, vacío, solitario, calma exquisita.

Me senté en el pasto, me saqué los escarpines que ya me incomodaban bastante y entre pensar en lo inútil de la fiesta, en lo desgraciado del dueño de casa, que al día siguiente sus invitados iban a hablar mal de él y de toda su familia, y entre ver por una ventana a un señor que hacía acopio de habanos en los faldones de su frac, fueron pasando las horas y cuando empezó a querer clarear el día me puse los escarpines, crucé los salones, me entregaron mi sombrero y mi sobretodo y sin haber hablado con nadie me fuí a casa, me saqué el frac con mucha rabia concentrada y el desprecio más absoluto lo tiré por la ventana.

Cuando ya en la cama, cansado, estaba por dormirme, entre el sueño que llegaba y el voceo de los diarios de la mañana que ya comenzaban a repartirlos, alguien se detuvo bajo mi ventana y una voz dijo: "¡Qué suerte; este año me disfrazo de tony!"

Entonces me dormí feliz y tranquilo.

J. C. Huergo.

LA TUMBA DE RAFAEL SANZIO EN ROMA

Al morir en 1520 Rafael Sanzio, fué enterrado en la capilla llamada de la Virgen de la Peña, que, por encargo suyo, fué esculpida después de su muerte por su discípulo Lorenzetto.

Rafael había dispuesto también que junto a los suyos se inhumasen los restos de su prometida María Ribiena, con la que había tenido amores desde niño, y que había fallecido tres meses antes que él, cuando se disponía a tomarla por esposa. María era sobrina del cardenal Bibiena, el amigo íntimo del Papa León X. Los deseos del pintor divino no fueron en esto último realizados, pues las cenizas de María no descansan al lado de las suyas; pero de que tales deseos existieron son buena prueba las inscripciones que aún se conservan y que fueron redactadas a raíz de su fallecimiento por el cardenal Bembo, y en las cuales se habla explícitamente de la voluntad de Rafael expresada en su testamento.

Era, pues, general creencia de que Rafael descansaba en aquella capilla, cuando a mediados del siglo XVIII se expuso en la Academia de San Lucas un cráneo que se decía ser aquél y esto hizo que se pusiera en duda lo que hasta entonces se había tenido por cierto, tanto más cuanto que el célebre arqueólogo Carlos Fea afirmaba que el cadáver de Sanzio no estaba en el Panteón, sino en la iglesia de la Minerva.

En 1833, la Congregación Artística de los Amigos del Panteón, después de vencer grandes dificultades, emprendió trabajos de investigación para descubrir el paradero de los restos del de Urbino, y derribada la mesa del altar, apareció debajo de la estatua de la Virgen un arco tapiado; perforada aquella pared, descubrióse un esqueleto en perfecto estado de conservación que, según todos los antiguos testimonios no podía ser de otro que de Rafael. El Papa Gregorio XVI, dispuso entonces que aquellos restos fuesen encerrados en un magnífico sarcófago que él mismo regaló, y colocado nuevamente dentro del arco, que éste fuese tapiado y que se reconstruyese el altar que lo tapaba.

Pero aquella capilla había sufrido, además, otras transformaciones, entre ellas la de haberse cambiado de lugar la lápida referente a María Bibiena, que era imposible leerla. A fines del año pasado, con motivo de haberse solicitado que esta lápida volviese a su sitio, el Consejo Supremo de Bellas Artes ocupóse nuevamente de la tumba de Rafael y dispuso que se dejase el sarcófago al descubrierto, encargando al inspector de Monumentos, Antonio Muñoz, el proyecto de una restauración definitiva.

El profesor Muñoz cumplió perfectamente el encargo y hoy puede verse la antigua y famosa capilla restituida a su primitivo estado: el altar que ocultaba el arco ha sido sustituído por una mesa de altar sostenida por dos esbeltas columnitas y que deja descubierta la vista de aquél; y el muro que cerraba la bóveda ha sido derribado pudiendo así verse perfectamente la magnífica urna en que se guardaron, en 1833, los restos mortales del eximio artista.

La capilla de Nuestra Señora de la Peña, libre de todas las ornamentaciones que habían desfigurado su antiguo carácter, vuelve hoy a mostrarse en toda la simplicidad y en toda la pureza de sus líneas clásicas.

En uno de los nichos laterales está el busto de Rafael; el otro hállase vacío y debajo de él se ve la lápida de María Bibiena. El busto de ésta, que debía hacer juego con aquel, no ha podido modelarse porque, aunque se supone con fundamento que Sanzio debió de copiar su imagen en alguna de esas hermosas desconocidas que nos ha legado, no se conoce ningún retrato auténtico de la que Rafael denominaba "la niña bella".

REFRAN ILUSTRADO



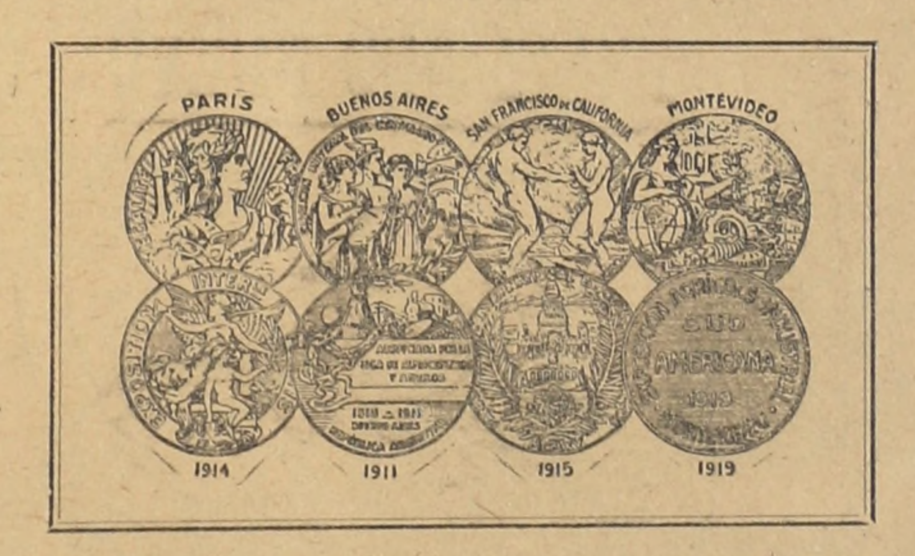
Señora que mucho mira, poco hila.

La parte más elevada sobre el nivel del mar donde se cultiva el trigo, está situada en la región de los Andes.



Tome Siempre Café
"DOS AMERICANOS"
y saboreará el nectar más delicioso

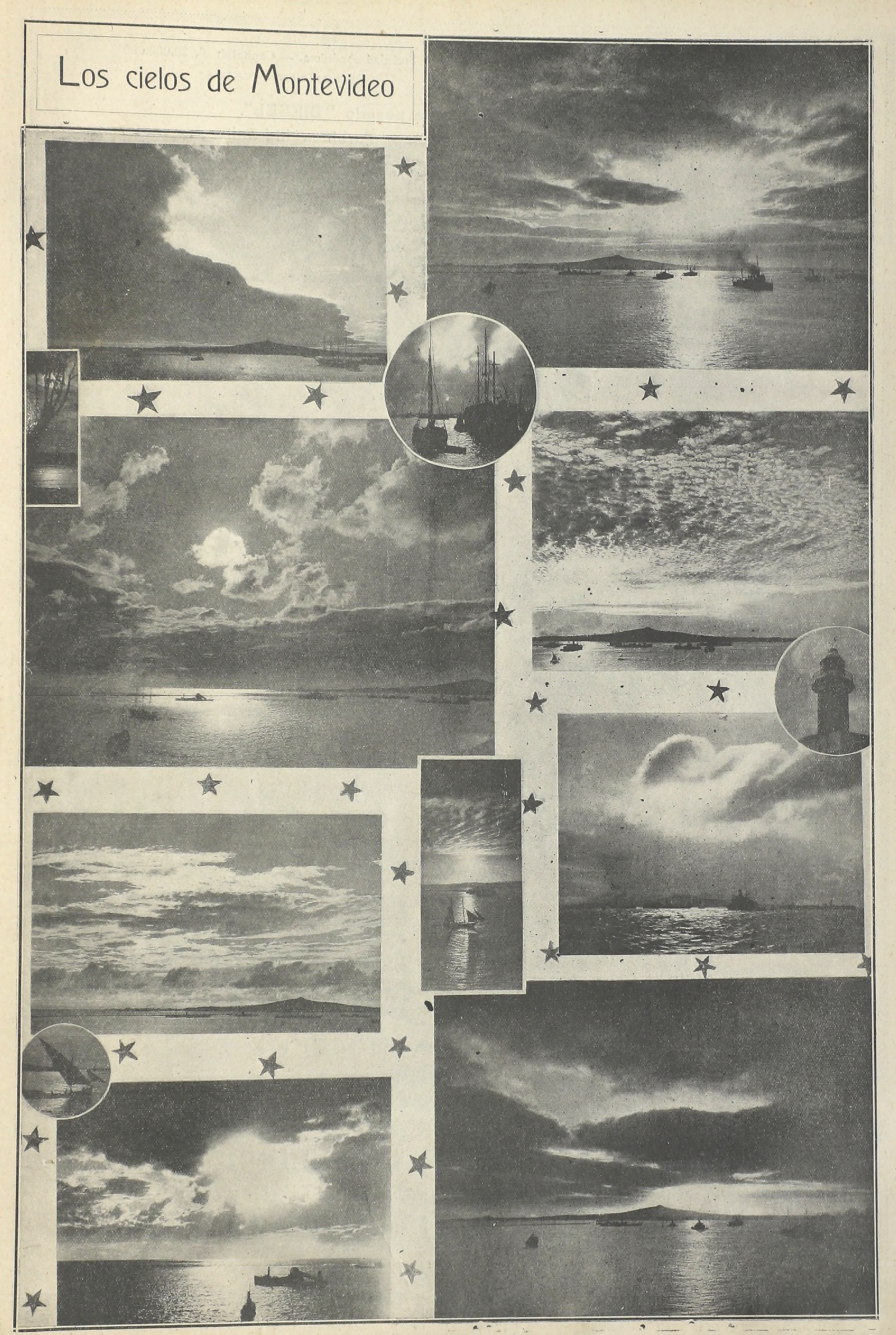
Premiado en todas las exposiciones que ha concurrido



Principal **Rio Branco 1234**
Sucursal No. 1 Ituzaingó 1371
» » 2 Agraciada 1901
» » 3 Goes 2273
» » 4 18 de Julio 138 (Unión)
» » 5 Continuación Agraciada 241

Casas en Buenos Aires { **Carlos Pellegrini 885** / **Rivera 112-114**

Los cielos de Montevideo



Fotografías tomadas por el Instituto Meteorológico Nacional

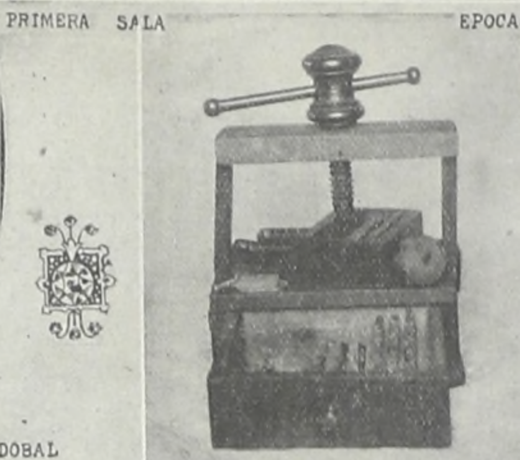
Museo Nacional de Historia

PRIMERA SALA — EPOCA COLONIAL



PRIMERA SALA — EPOCA DE LA INDEPENDENCIA —

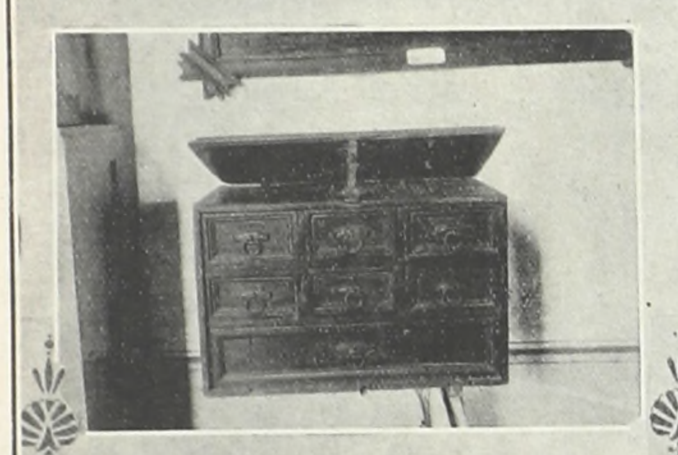
TRAJE DEL CABILDANTE DOBAL
MONTEVIDEO 1800



PRENSA TOMADA A LOS PORTUGUESES
EN ITUZAINGÓ - 1827 -



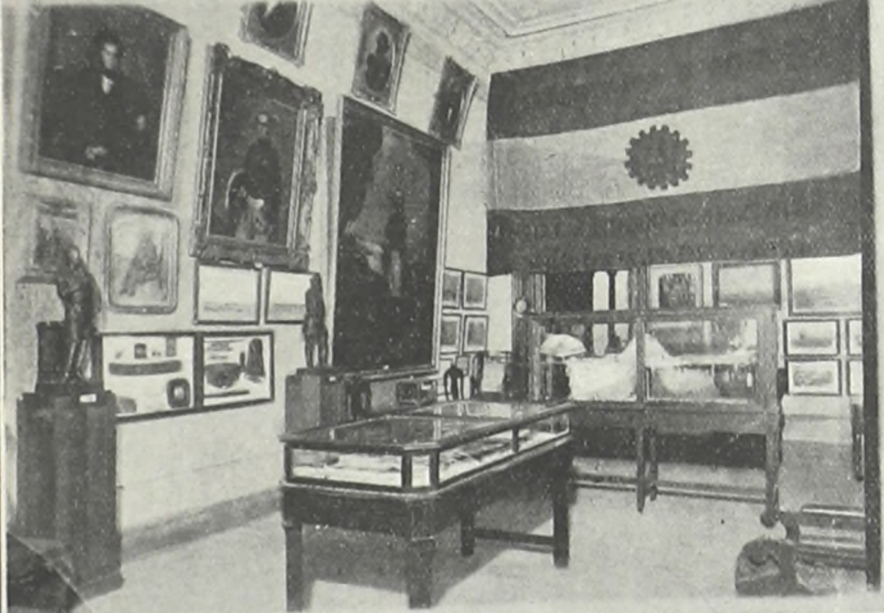
SILLA QUE PERTENECIO
A DON
BRUNO MAURICIO ZABALA



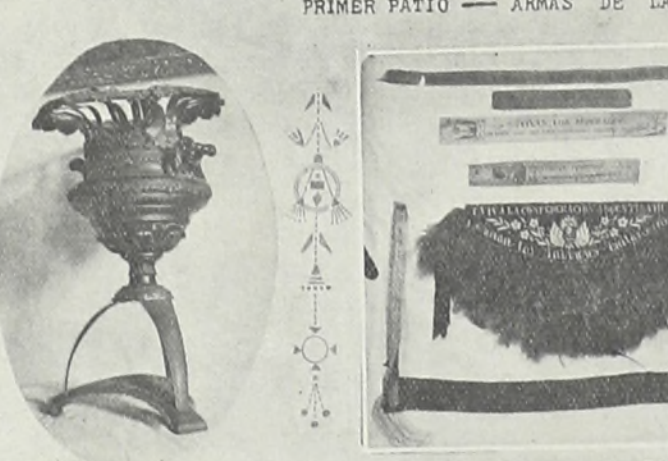
ESCRITORIO USADO POR EL FUNDADOR
DE LA CIUDAD DE MONTEVIDEO



PRIMER PATIO — ARMAS DE LA INDEPENDENCIA —

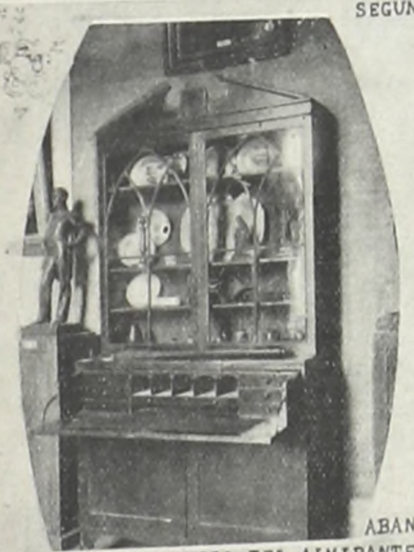


SEGUNDA SALA — 1830 - 1850 —

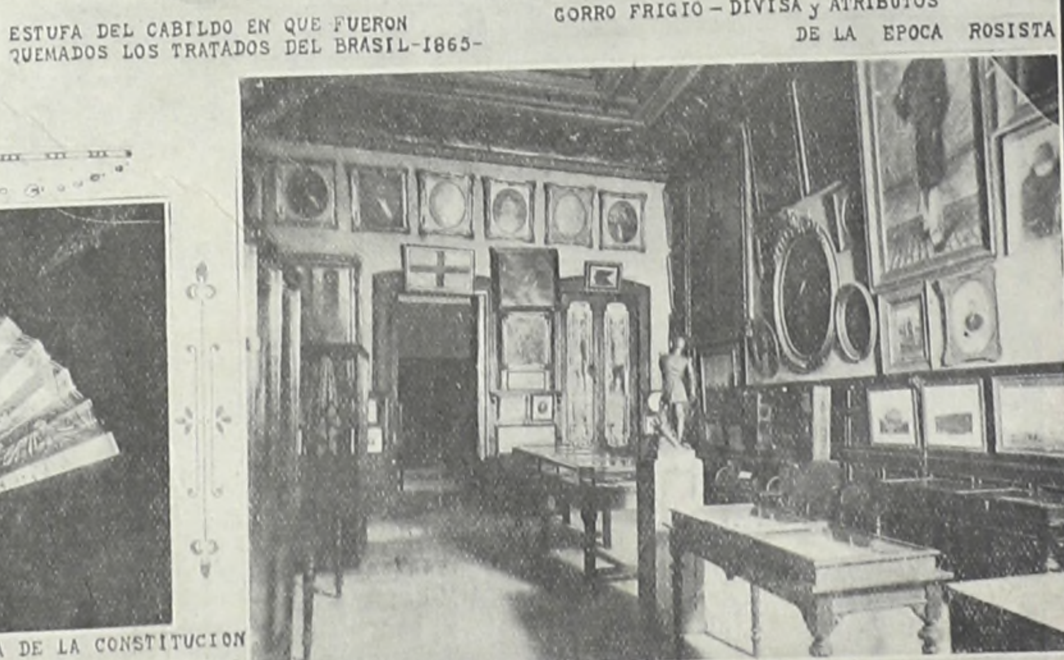


ESTUFA DEL CABILDO EN QUE FUERON
QUEMADOS LOS TRATADOS DEL BRASIL-1865-

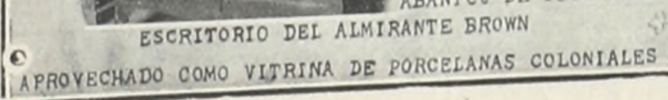
GORRO FRIGIO - DIVISA y ATRIBUTOS
DE LA EPOCA ROSISTA



ABANICO DE 1830 CONMEMORATIVO DE LA JURA DE LA CONSTITUCION

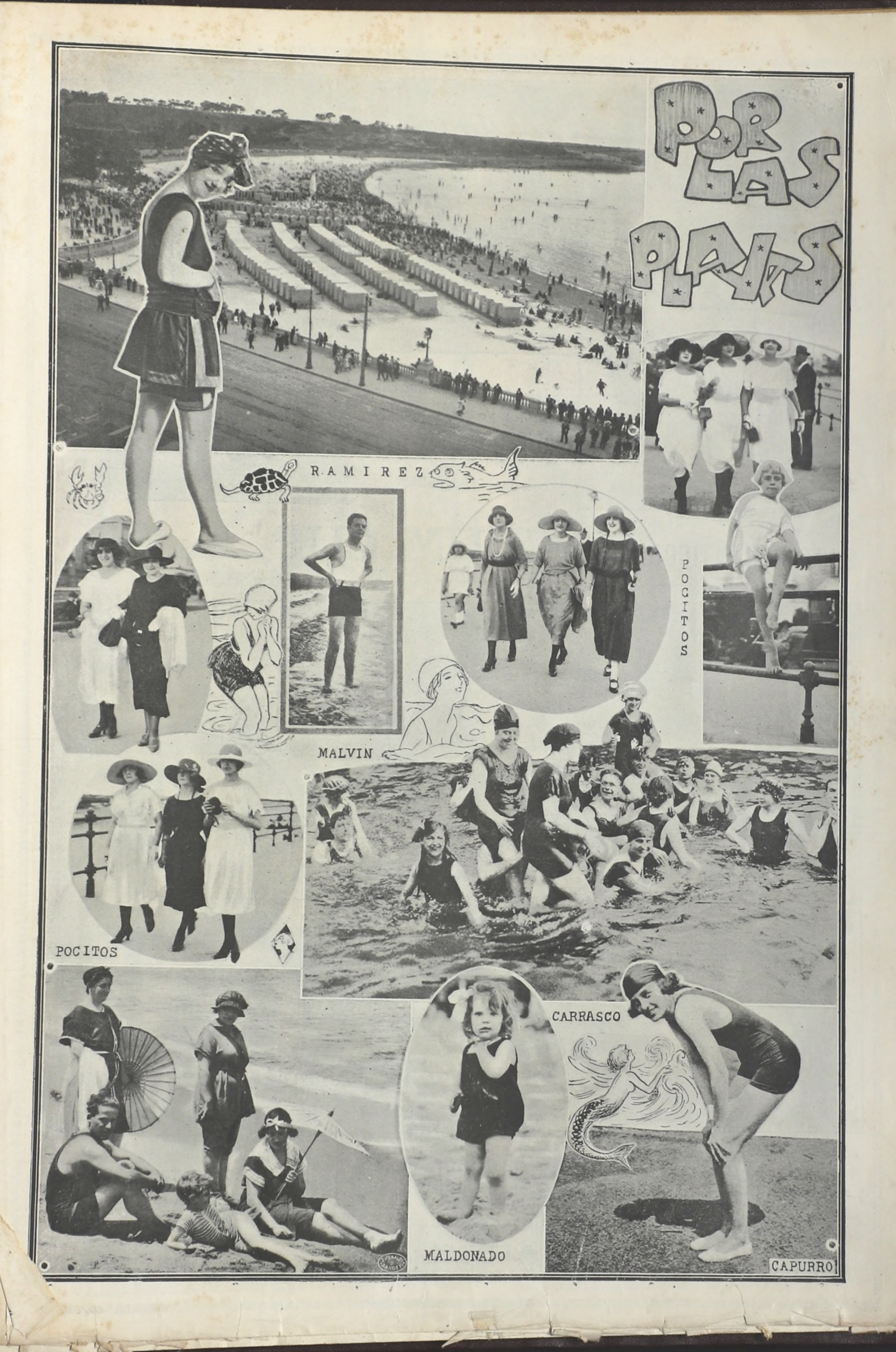


TERCERA SALA — 1860 - 1865 —



ESCRITORIO DEL ALMIRANTE BROWN
APROVECHADO COMO VITRINA DE PORCELANAS COLONIALES


FELIZ AÑO
GOODYEAR CORD
GOOD YEAR


POR LAS PLAYAS
RAMIREZ
POCITOS
MALVIN
POCITOS
CARRASCO
MALDONADO
CAPURRO



SUPERNEUMATICOS **VACUUM CUP** Unicos en su clase

EL MEJOR COCHE DEL MUNDO **MARMON** ACABADO TODO EN ALUMINIO

AZNAREZ & PUIG
UNICOS AGENTES

CERRITO, 649 MONTEVIDEO



Cartel anunciador que obtuvo el Primer Premio en el Concurso de Affiches para las Fiestas de Verano y Carnaval.—Autor Alfredo Francisco Sollazzo



Recepción en la Legación Argentina en honor de los miembros de la Conferencia Sanitaria



Grupos de niños que asistieron a la fiesta ofrecida por los esposos Storace-Montaño con motivo del cumpleaños de su hijita María Elida



Baile de despedida a los marinos italianos, efectuado en el Teatro Stella d'Italia



Banquete realizado en la Isla de Flores en honor de los Delegados a la Conferencia Sanitaria



Segundo Premio del Concurso de Affiches. — Autor: Guillermo Laborde

DE NUESTRA SOCIE...



María Elena Serrato Perey



María Clara G... Acevedo ...



Julieta Irureta Goyena



Esther S...

ESTRA SOCIEDAD



Acevedo Capurro

María Isabel Márquez Mazza



Díaz Etchegaray



Clementina Vidal Sosa Díaz

Fotos Scara

LOS SELLOS HISTORIADORES

EL CAMBIO DE EUROPA RECORDADO POR LA FILATELIA





SELLOS DE LA NUEVA REPUBLICA DE AZERBAIJAN, EN UNO DE LOS CUALES FIGURA LA FORTALEZA DE BAKU

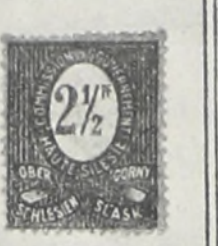






SELLOS ANTIGUOS DE BOSNIA CON LA REIMPRESION 1918 EN CONMEMORACION DEL ARMISTICIO



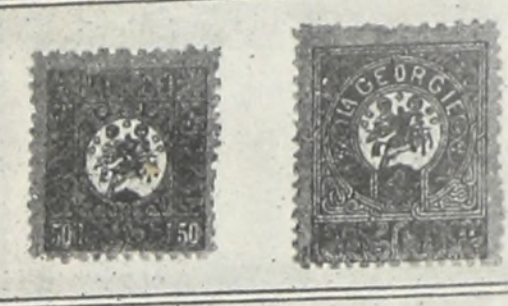



TIMBRES NEUTRALES USADOS EN ESLAVIA DURANTE LAS VOTACIONES DEL PLEBISCITO





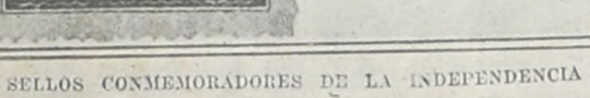
SELLOS DE BATUM, EN EL CAUCASO REIMPRESOS DURANTE LA OCUPACION BRITANICA



DOS TIMBRES DEL NUEVO ESTADO DE GEORGIA, FRONTERIZO DE ARMENIA





SELLOS CONMEMORADORES DE LA INDEPENDENCIA DE LATVIA Y DE LA DERROTA DE LOS BOLCHEVIQUES










SELLOS ANTI-BOLSHEVIQUIS USADOS POR LOS GENERALES JUDENITCH, BERMONDT Y LAS AUTORIDADES DEL SUR DE RUSIA

FILATELIA FILANTROPICA DE SUIZA







PRIMEROS SELLOS DE BAVARIA CON LA REIMPRESION ESTADO LIBRE





UN SELLO BAVARO Y OTRO ALEMAN DESPUES DE LA GUERRA



SELLO NUEVO DE RUMANIA







TIMBRES PROVISORIOS EMITIDOS PARA SUPLIR ALGUNAS DEFICIENCIAS POSTALES DURANTE LA OCUPACION DE FIUME POR D'ANNUNZIO.



DOS SELLOS CORRIENTES DE FIUME



TIMBRE DE CARIDAD USADO COMO SELLO CORRIENTE EN FIUME



REIMPRESION ESPARTAQUISTA EN UN SELLO DE WURTEMBERG





EL PALACIO SKUPTSCHINA DE BULGARIA, EL REY BORIS Y UNA REIMPRESION DE LOS ALIADOS DURANTE LA OCUPACION DE TRACIA.





CUATRO VARIEDADES DE NUEVOS SELLOS BULGAROS CON DIBUJOS REPRESENTANDO ESCENAS TIPICAS DEL PAIS







TRES EMISIONES DISTINTAS DE LA NUEVA REPUBLICA DEL AUSTRIA GERMANICA



NUEVO SELLO DE HUNGRIA






SELLOS DE BAVARIA EMITIDOS ANTES DE LA UNION POSTAL CON ALEMANIA

UNO DE LOS SELLOS MODERNOS USADOS POR CHECINY

Los tres primeros sellos de arriba (en el lado izquierdo) fueron emitidos por la nueva República de Azerbaijan en Transcauasía, que formaba parte anteriormente del Imperio Ruso. Su apital es Baku. Otro de los nuevos estados aquí representados es el de Yugo-Eslavia. Algunos de los antiguos sellos de Bosnia (uno de ellos lleva impresa la cabeza del último emperador Francisco José de Austria) fueron reimpresos por los yugo-eslavos, con la fecha "1918" para conmemorar la realización del Armisticio.

Los sellos filantrópicos suizos, son interesantes como demostración de un método oficial para recolectar fondos con fines benéficos. [illegible] emite anualmente un número limitado de sellos semejantes para [illegible]lidos con una sobretasa sobre el valor escrito a beneficio de ins[illegible] filantrópicas que luchan contra la tuberculosis y en pro del [illegible] de la [illegible]ñez desvalida. Los modelos que pu[illegible]bles por el exacto colorido heráldico de los dibujos de las armas de Nidwalden, Vaud y Obwalden.

Los nuevos sellos de Hungría son similares a los que se usaban al final de la guerra, pero se ha omitido la abreviatura *"Kir"* (Real) de la inscripción que era antiguamente: *"Magyar Kir Posta"*. Bavaria fué el último de los Estados germánicos en retener su filatelia separada, que debió luego fundirse con la de Alemania.

Después del armisticio, Bavaria se convirtió en *"Volkstaad"* (Estado del Pueblo espartaquista) y más tarde en *"Freistaat"* (Estado Libre) bajo la dirección de los moderados.

Esta pequeña colección de sellos da al lector una idea bastante [illegible]leta del cambio operado en Europa después de [illegible] funes[illegible]ración mundial.



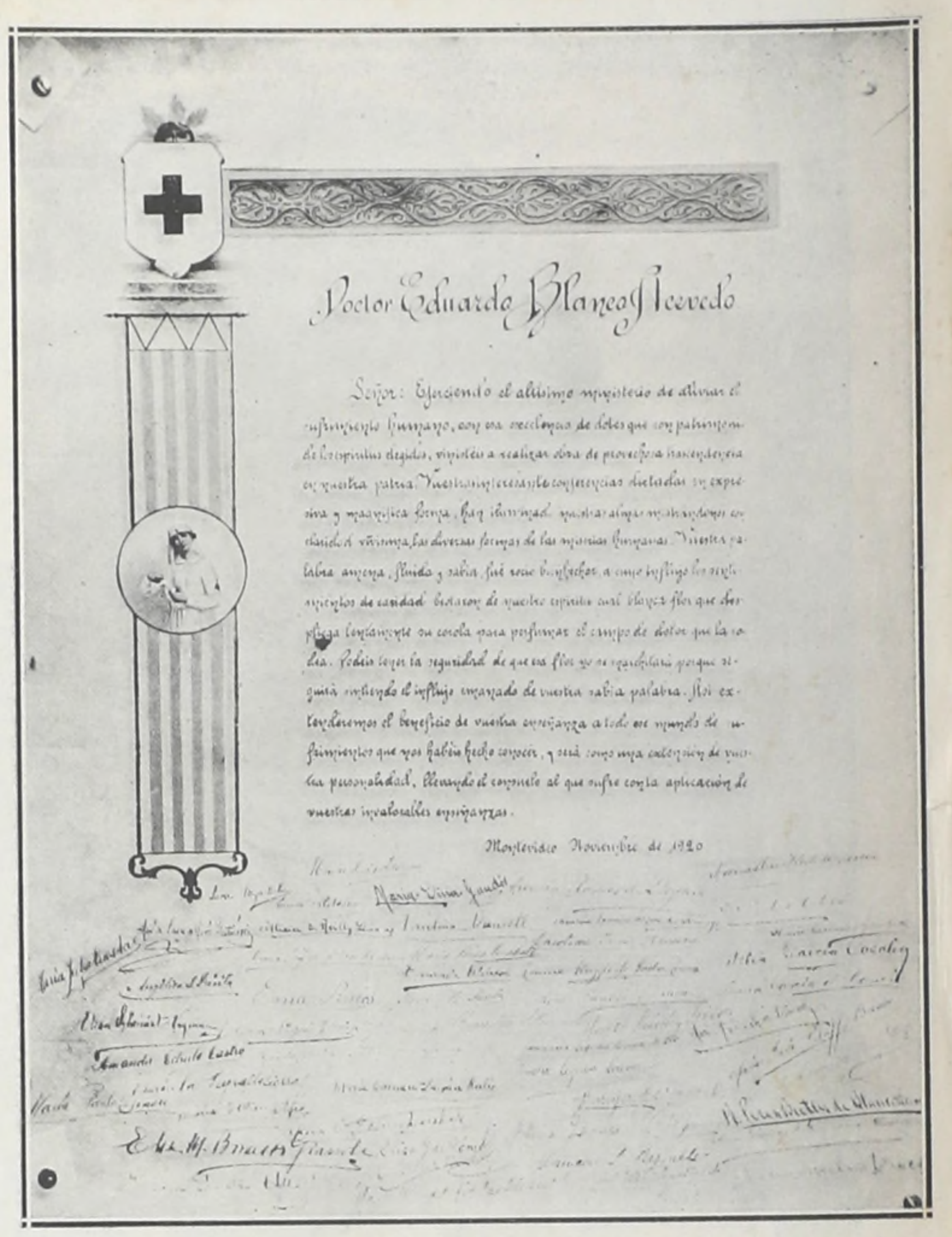
Interesante grupo de damas concurrentes a la fiesta ofrecida a bordo del "Roma"



Alumnos de la Escuela Elbio Fernández haciendo ejercicios gimnásticos durante los exámenes de fin de curso



Placa de bronce y granito ofrecida por el pueblo del Salto, en solemne ceremonia pública, perpetuando la memoria del malogrado Florencio Sánchez



Doctor Eduardo Blanco Acevedo

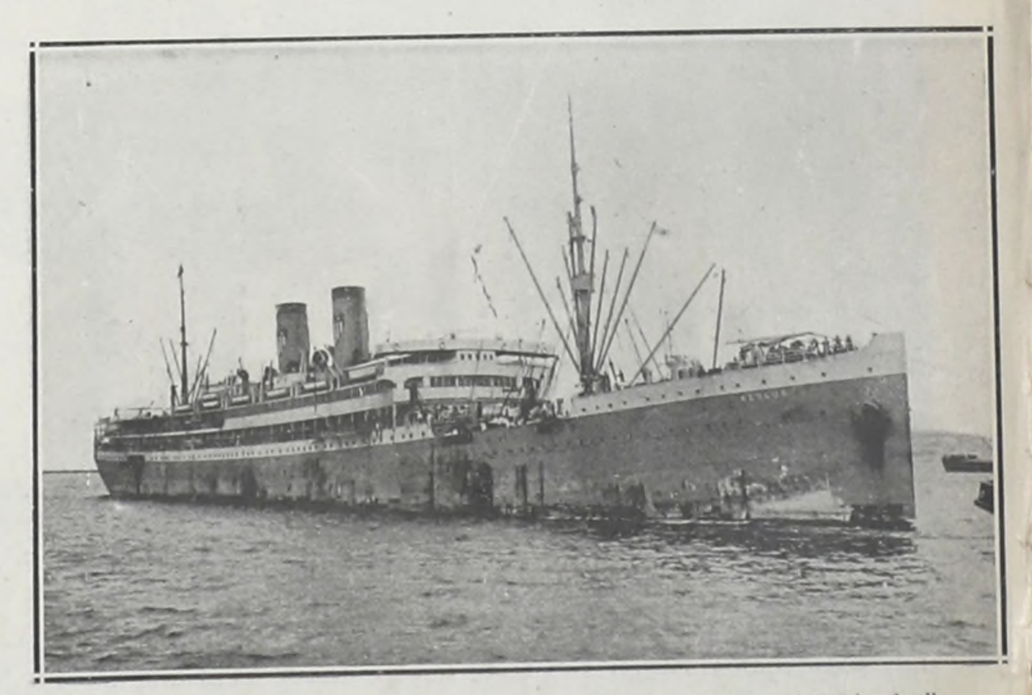
Señor: Ejerciendo el altísimo ministerio de aliviar el sufrimiento humano, con esa excelencia de dotes que son patrimonio de los espíritus elegidos, vinisteis a realizar obra de provechosa trascendencia en nuestra patria. Vuestras interesantes conferencias dictadas en expresiva y magnífica forma, han iluminado nuestras almas mostrándonos con claridad meridiana las diversas formas de las miserias humanas. Vuestra palabra amena, fluida y sabia, fué rocío bienhechor a cuyo influjo los sentimientos de caridad brotaron de nuestro espíritu cual blanca flor que despliega lentamente su corola para perfumar el campo de dolor que la rodea. Podéis tener la seguridad de que esa flor no se marchitará porque seguirá sintiendo el influjo emanado de vuestra sabia palabra. Así extenderemos el beneficio de vuestra enseñanza a todo ese mundo de sufrimientos que nos habéis hecho conocer, y será como una extensión de vuestra personalidad, llevando el consuelo al que sufre con la aplicación de vuestras invalorables enseñanzas.

Montevideo Noviembre de 1920

Pergamino ofrecido al Dr. Blanco Acevedo por la Cruz Roja Uruguaya

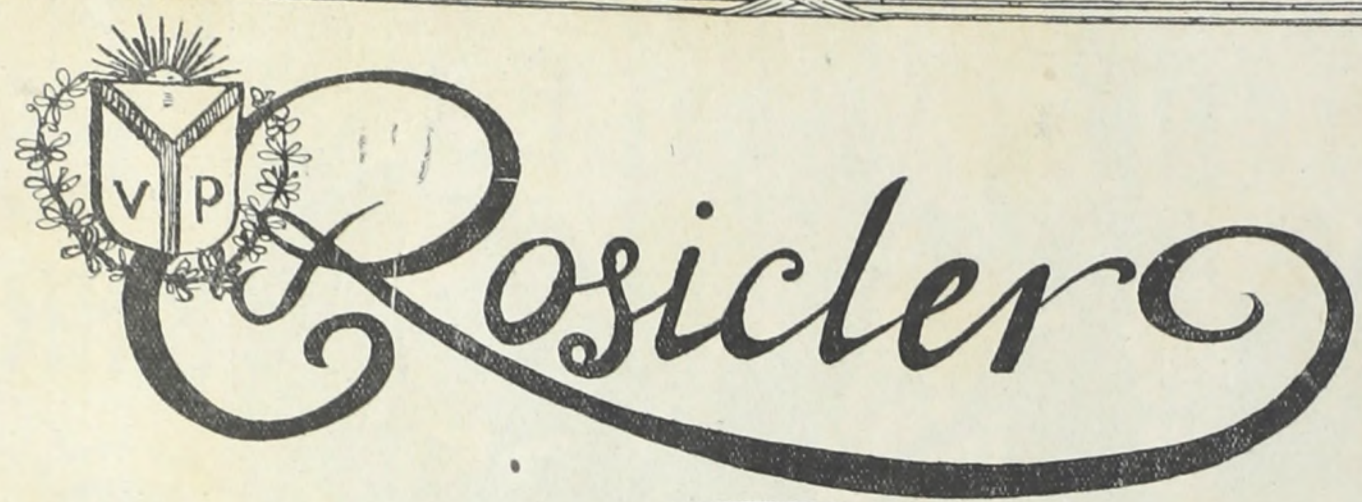


Funcionarios públicos reunidos en Asamblea para constituir la Federación Nacional de Empleados

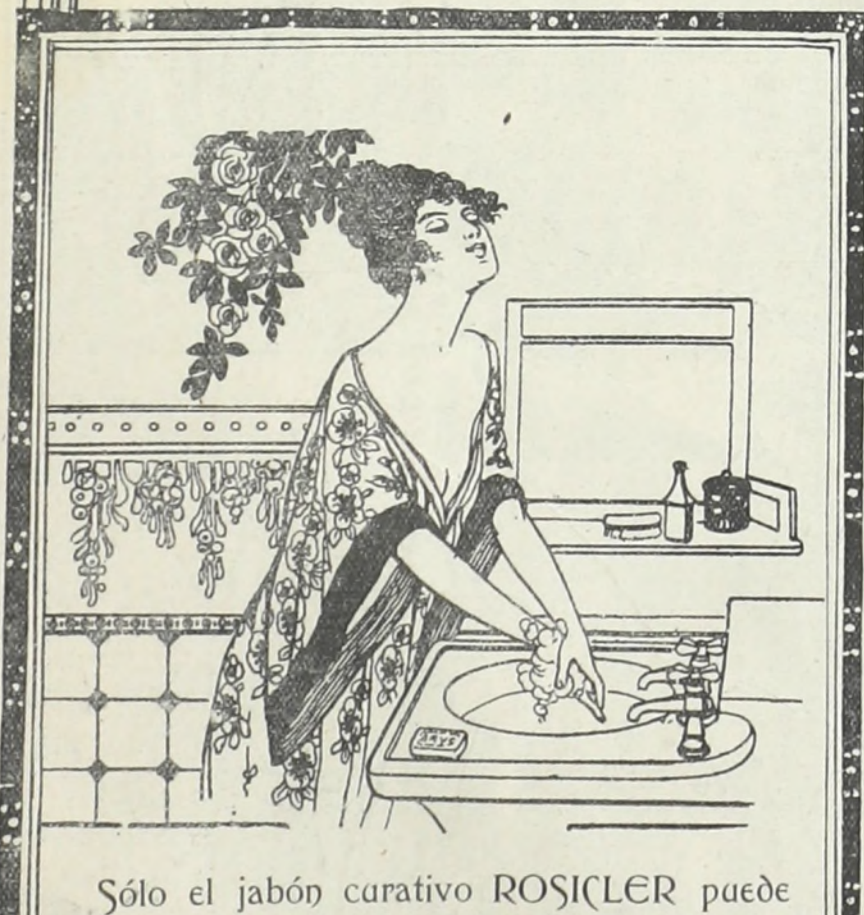


Arribo a nuestro puerto procedente de Estados Unidos, del "Aeolus", el barco de mayor tonelaje que nos haya visitado


FAVORITOS
DEL
CINE
Wanda Hawley
OLIVE THOMAS
Pickford
Miriam Cooper
GERALDINE FARRAR
Mae Murray
Marion Davies
Ina Claire
Shirley Mason
Virginia Faire


V P
Rosicler









CIRCULO F. DE B. ARTES

La hora del descanso

Sta: Margarita Fabini dandole forma á la pastelina

Clase diurna de dibujo y pintura (modelo vivo) director: D. Bazzurro

Exposición de estudios (clases diurnas)

Retrato de la Sta: Gomez Ferrer pintado por la Sta: Irene Caravia

Sta: Ana Obiol y un buen estudio al oleo


Traiga las brisas del mar a su
escritorio con un ventilador
General Electric
Son hechos por la fábrica de artícu-
los eléctricos mayor del mundo.
Capital 150 millones de pesos oro
:-: :-: Operarios 110.000 :-: :-:
De la misma procedencia son las lámparas
Edison medio watt
General Electric
SOCIEDAD ANÓNIMA
GE



Mi hermanita (Retrato) por la Sta: Zoa Pedemonte

Concurrentes á las diversas clases nocturnas

Clase nocturna de escultura director: Zorrilla de San Martin

Gilberto Bellini

Clase nocturna (modelo vestido) director: V. Puig

Clase nocturna dibujo lineal director: Comas

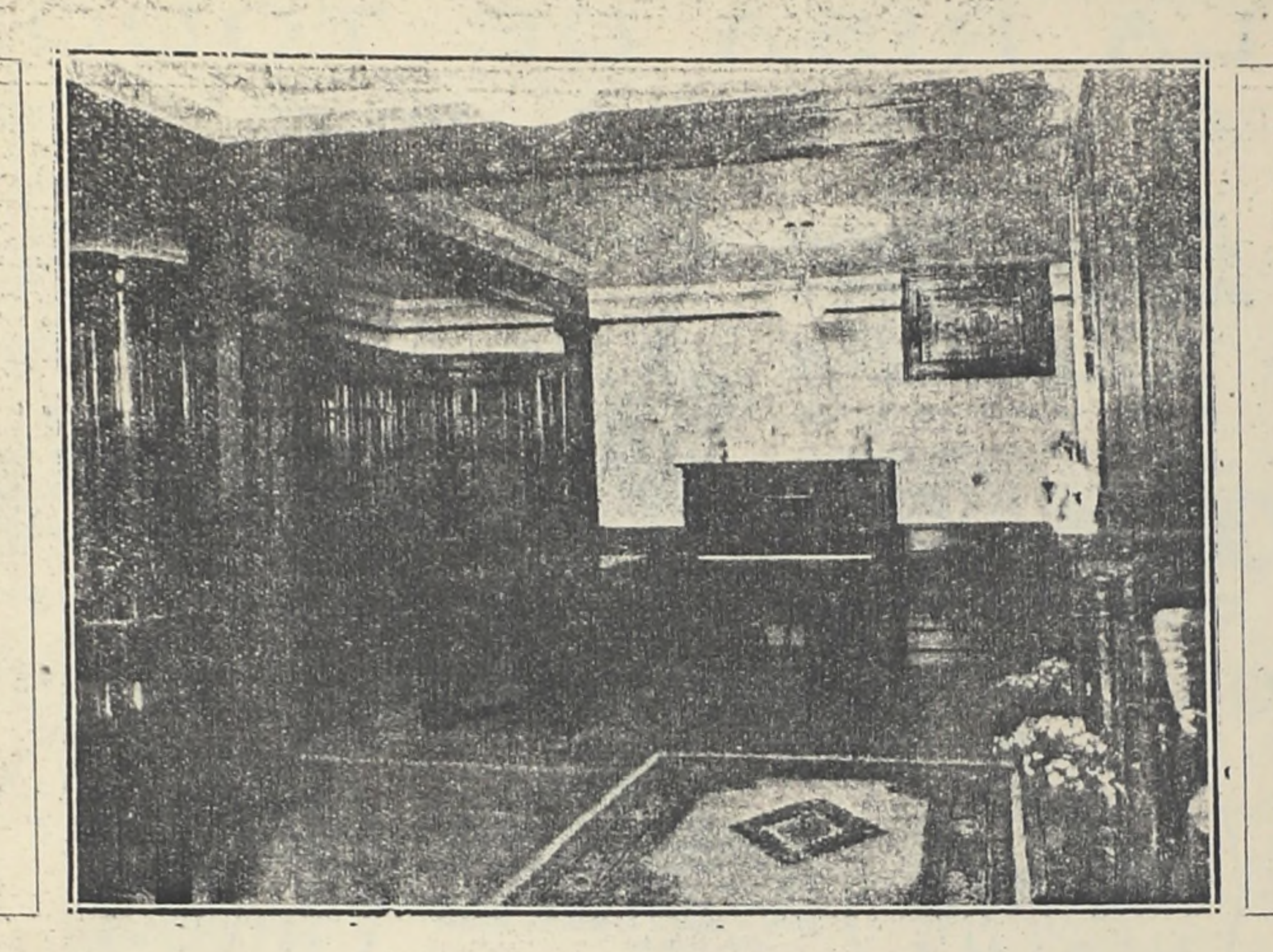
Exposición de estudios (clases nocturnas)

Clase nocturna (desnudo) dibujo y pintura director: V. Puig

Nuevo Salón de Audiciones

a disposición del público

recientemente inaugurado



Carlos Ott & Cía.

25 de Mayo, 509

MONTEVIDEO

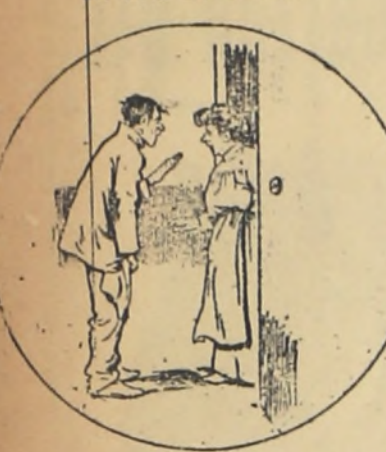
Magnífico aspecto del salón de audiciones y departamento de rollos de Angelus



LA RISA DE TODOS



UN MAL ENTENDIDO



—¿No tendría usted algo de comer que darme?
—¿Ya está usted aquí otra vez? Espere usted que voy a llamar a mi marido.
—No se moleste, señora, que no soy antropófago.

EN EL CLUB URUGUAY

—Que te parecen las señoras que hay en este baile?
—Soy poco inteligente en pintura.

Cocó.

INCOMPETENTE

Salió una dama, harto coqueta, muy pintada de su tocador, y preguntó sonriente a un caballero que la esperaba:
—¿Me encuentra usted guapa?
—No puedo dar mi voto, porque soy lego en pintura.

ERROR NUMERICO

Un estudiante muy mentiroso, que presumía de hombre rico, leía a unas muchachas una carta en que su padre le anunciaba el envío de cierta cantidad.
El envío era bien modesto: 50 pesos; pero el estudiante, por darse tono, leía 5.000 creyendo deslumbrar a sus oyentes.
Una de las muchachas que estaba a su espalda le advirtió la equivocación, y él repuso con viveza:
—¡Es cierto! Mi padre se ha olvidado poner aquí dos ceros. ¡Es tan distraído!

UNA INDIRECTA

Una señora enamorada de un caballero, sospechaba que éste estaba, a su vez, enamorado de una prima suya, y ardía en deseos de cerciorarse de ello.
Reunidos en una tertulia, díjole como bromeando:
—Vamos a ver... Si mi prima y yo cayésemos al río, ¿a cuál de las dos salvaría usted primero?
—¡Ay, señora! — contestó el interpelado. — Yo sé muy bien que usted nada perfectamente.

EN UN EXAMEN DE MEDICINA

El profesor dice a los alumnos:
—Este individuo tiene cortada la yugular y dos balas le han atravesado el corazón. A consecuencia de esto ha muerto. ¿Qué haría usted en un caso semejante?
—¿Yo? — responde prontamente un alumno. — Morirme también.

DEL MAL EL MENOS

Una señora pregunta a un militar qué instrumento prefiere: el piano o el violín.
Sin duda alguna, el violín.
—¿Y por qué?
—Simplemente, porque es mucho más fácil tirarle por la ventana.

LOS NUEVOS RICOS

En el estudio de un pintor.
No está mal, pero me parece que has metido demasiado color en la tela...
—¡Ah! eso no importa. Afortunadamente lo desahogado de mi posición me permite esos lujos.

SEÑAL INEQUIVOCA



—¿Y por qué dices que no debo ser simpático a tu padre?
—Porque he visto que le ha quitado la cadena al perro.

Pedregullo.

UN PARTIDO MODERNO

Tu mujer te habrá traído una buena dote?
—Ni un centésimo. ¡Figúrate que a las pocas semanas de casarme tuve que pagarle al dueño de una agencia de matrimonios la comisión que le debía mi mujer!

LA MEJOR PROPOSICION

El papá a un pretendiente de la niña:
—Hablaré a usted con sinceridad. Mi hija, la mayor, que ha estudiado Medicina, lleva al matrimonio treinta mil pesos que le regalo ;la que la sigue, que aunque muy dispuesta, aun no ha estudiado ninguna carrera, sesenta mil.
El pretendiente — ¿Y no tiene usted alguna otra hija que no sepa absolutamente nada?

EN BROMA



—¿Piensas ya en el divorcio?
—¡Hombre, todavía no!

SUCEDIDO

Un coronel dado de baja, aunque de alta estatura, acérrimo propagandista de los viñedos de Campisteguy, que goza merecida fama de **amarreto**, da una comida **baratieri** a varios amigos que tienen plata (a los que no la tienen, ni les saluda siquiera).
Después de servidos los postres dándose corte de generoso, les dice:
— Ustedes tendrán costumbre de fumar después de la comida, verdad?
— Como no, coronel — contestan al unísono todos los comensales, saboreando de antemano las delicias del consabido cigarro habano.
— Pues entonces... a ver quien me da un cigarrillo, porque se me han acabado.

El Vasco.

LA ESPERANZA ES LO ULTIMO QUE SE PIERDE

— Cómo está tu suegra? Me han dicho que está gravemente enferma.
— Está mucho mejor; pero aun no se ha perdido toda esperanza.

Suegra.

LOGICA PURA



—Por qué se llama pulgar al dedo gordo?
—Porque sirve para matar las pulgas.

EN UN CAFE

El Mozo — Diga joven, ya hace cuatro meses que me debe usted los cafés que le fié en mal hora.
Cliente — Caracoles! Como pasa el tiempo!

Ranon.

INFRACCION CASTIGADA

— Ché Visconte, vos que sos empresario, a que no sabés ¿porqué echaron a Adán del Paraíso?
— Vaya una salida, por no pagar el alquiler...
— Macanas, no ves que no manyas nada de teatro...
—¿Y entonces porqué?
— Otario, a Adán lo echaron del Paraíso por escupir a la Platea.

Panchito.

ENTRE AMIGOS



He vuelto a casa cerca de las cinco de la mañana.
—¿Y qué te ha dicho tu mujer?
—¡Uf! Es más fácil decirte lo que no me ha dicho.

PIBETADA

Diéronle a un niño un pastel para que lo partiera con su hermana, diciéndole:
— El pedazo más pequeño es siempre para aquel que parte.
El niño reflexionó un momento, y entregando el pastel a su hermana, añadió:
— Anda, parte tú.

PRECEPTO IMPRACTICABLE

—¿Por qué golpeas a ese muchacho?
— Porque él me pegó primero.
—¿Y no sabes que cuando a uno le dan una bofetada en una mejilla debe presentar la otra?
— Sí; pero como me la dió en la nariz y no tengo más que una...

LA VERDAD PURA



— Y su hijo?
— Pues no hace absolutamente nada
— No decía que lo colocó en una oficina del Estado?
— Sí, señor por eso digo, que no hace absolutamente nada.

DE COMPLETO ACUERDO

Dos jovencitos imberbes que diariamente gastan... las sillas de la confitería Jockey Club, entusiasmados por la calor... del alcohol, meten un barullo descomunal. Acude Carlitos, uno de los dueños del establecimiento con ánimo de apaciguarlos y les dice:
— Pero muchachos, parece mentira que siendo hijos de quien son, tengan tan poca cabeza!
— Nunca he permitido que nadie me dé lecciones de buena educación! — le replica el más exaltado.
— Lo creo! — contesta Carlitos convencido. — Estoy completamente de acuerdo con Vd.

Güisquito.

ENTRE MEDICOS



— Voy a darte una mala noticia. Nuestro compañero el Doctor Burriqueta acaba de morir.
— Se habrá recetado él mismo.

Dotorcito.

ESTUDIOS PRACTICOS

El preceptor de un niño rico, después de buscarle inútilmente durante mucho tiempo, le encuentra en un cafetín de mala nota.
—¿Cómo es eso? ¿Qué hace usted aquí?
—Quería convencerme personalmente de lo que son estos lugares de perdición.

REGIMEN PRACTICADO

Médico — Lo que le ocurre a usted es consecuencia de beber mucho alcohol; necesita usted pasar un año, lo menos, bebiendo leche.
Güisquito — Ya he practicado ese régimen.
Médico — ¿Cuándo?
Güisquito — Durante los doce primeros meses de mi vida.

EN CLASE



—Vamos a ver, niños — dice el maestro. Me han nombrado a todos los animales domésticos, excepto uno. ¿Sabe algunos de ustedes qué animal es eso?
Profundo silencio en la clase.
—¡Cómo! ¿Nadie lo sabe? Tiene el pelo muy duro, le gustan la suciedad y el zapallo, juega en el chiquero y se revuelca en el barro... que animal es?
En el fondo de la clase se eleva una mano tímida.
—¿A ver, Juanito?
—Señor... soy yo.

EN UNA TERTULIA

— Señorita, tiene usted una mano preciosa.
—¿Le gusta a usted?
— Muchísimo.
— Pues pídasela a papá.

COLMO DE PUBLICIDAD

En un epitafio:
"Aquí reposa la señora de Martiniano, excelente jardinero que cuida piadosamente su tumba, y, que se encarga del cuidado de otras a precios económicos y por abonos".

Amateur.

CHISMOGRAFIA



—Qué edad tendrá Sisebuta?
—No lo sé; pero ten la seguridad que tiene el doble.

ANTE TODO LA VERDAD

El demandante — El señor me debe cien pesos.
El demandado — Sí, señor, es cierto.
El juez — ¿Y por qué no se los paga?
El demandado — Porque entonces no sería cierto.

AFIRMACION COMPROBADA

— Todas las mujeres son necias a rabiar — dice un solterón. — Sólo he encontrado una que tuviese sentido común.
—¿Y por qué no te has casado con ella?
— Porque me despreció.

EN LA CALLE

— Porqué no saludas a Menganez?
— No recuerdo lo que me hizo, pero después de tal infamia no he vuelto a mirarle a la cara.

EL COLMO DE LA RAPIDEZ



—No vamos a acabar nunca, maestro, si no se apura usted algo más.
—¿Por qué?
—Porque mientras me afeita usted ese lado, está creciendo el que me afeitó antes.

PRECOCIDAD INFANTIL

—¿Cuántos años tienes, Juanito?
— Según. Cuando estoy en casa, seis; cuando voy en ferrocarril, dos y medio.

POR UNA QUEJA

Lamentábase en un café, el célebre trágico francés Lekain de que se le hubiera reducido a la mitad la pensión de 12.000 libras que disfrutaba.
—¡Cómo! — gritó un viejo oficial. — ¡Es poco 6.000 libras para un histrión, cuando un hombre como yo cobra infinitamente menos!
—¿Y el derecho para decirme eso no vale dinero? — contestó Lekain.

ENTRE PERIODISTAS

— Por fin hemos arreglado un tribunal de honor para dirimir nuestras contiendas.
—¿Y qué, da buen resultado?
— Magnífico. A los ocho días se han batido el presidente y el secretario.

AUTORIDAD PATERNA

—¡Dios mío! ¡Qué criatura tan impertinente! ¡Siempre está llorando!
— Es que el pobrecito está echando los dientes — responde la madre.
— Pues que los eche cuando yo no estoy en casa.

UN PLEONASMO

Un retórico desconocido dijo una vez delante de Cicerón:
—¡Ese hombre a quien su madre llevó nueve meses en sus entrañas...!
El gran orador romano, que odiaba los pleonasmos, le atajó diciendo:
—¿Acaso las otras madres llevan sus hijos en un bolsillo?

CUANTOS TENDRIA!

—¿Qué edad tiene doña Mónica?
— Se ignora; sólo se sabe que se han hundido de viejas todas las casas que ha habitado.

CONOCIMIENTO

La niña — Papá, ¿conociste a mamá mucho antes de casarte con ella?
El papá — Hija mía, la conocí mucho después de habernos casado.

EN UNA FONDA

Mozo, esta cuchara está llena de pintura verde.
— Tranquilícese, señor, no es pintura.
—¿Qué es, entonces?
— Cardenillo.

UN REMEDIO EFICAZ



—Mujer ¿quieres decirme qué te ha recetado el médico que te has puesto buena en tan pocos días.
—Muy sencillo; me cobraba cinco pesos por visita.


GRAN TIENDA
"Las Novedades"
FUNDADA EN EL AÑO 1885
MARABOTTO & Co.
J. C. GÓMEZ Y BUENOS AIRES - MONTEVIDEO
ARTÍCULOS PARA
BAÑOS Y PLAYAS
UN SELECTO Y GRAN
SURTIDO
CALIDADES SIEMPRE
LAS MEJORES
PRECIOS
EQUITATIVOS
EL FORASTERO Y EL
PÚBLICO EN GENERAL
DEBE VISITAR LA CSA
NOVEDAD 1920\21
ETAMINAS
EPONGES
A cuadros y rayas
EN
ALGODÓN
-Y-
EN LANA



Es una historia muy extraña, pero muy verdadera.

Y es como sigue:

Todo cansa en este mundo y hasta en el otro según parece. Es el caso que el diablo se cansó de estar en el infierno, lo cual se comprende. Y aún se cansó de ser malo, lo cual se comprende menos porque hay hombres, que sin alcanzar categoría infernal de ser pésimos no se cansan nunca. Pero el diablo legítimo, el dueño y señor de los antros tenebrosos, quiso cambiar de condición. ¿Cómo podría conseguirlo? He aquí el problema, que el viejo Hamlet se planteó a sí mismo.

Donde menos se piensa se tiene un amigo, y el diablo tenía uno muy antiguo en el cielo, por inverosímil que esto se le antoje a mis lectores, y era su amigo nada menos que un ángel.

Amigos habrán sido el diablo y él, antes de la tremenda caída de Satán; cuando tenían las dos alas blancas en los hombros y aureola de luz sobre la frente. Después de aquella siniestra caída, algo se enfriaron sus relaciones; pero así y todo, algunas veces se veían y se hablaban en el lenguaje que usan los espíritus: se veían, digo, sobre la nube tempestuosa el ángel buenonadando entre relámpagos y braceando entre centellas el ángel malo.

Y una noche de tormenta, en el repliegue de un nubarrón, le dió aquél a éste un consejo, un consejo de amigo:

—Si consigues fabricar una escala de lágrimas, — le dijo — por ella podrás subir al cielo, y... ¿quién sabe si Dios te dejará entrar? ¡He visto entrar a tantos de ese modo!

No oyó el diablo más porque el estampido del trueno le ensordeció y una ráfaga de viento deshizo el nubarrón.

Desde aquella noche, el diablo no cesó de pensar. ¡Pensar! ¡Mala manera de ganar el cielo! Pero el que tiene mañas perversas las pierde tarde, sobre todo en el infierno. Aunque en la tierra tampoco se pierden.

Un día estaba cavilando en como fabricaría aquella escala de lágrimas de que su amigo le había hablado, y el sitio que había escogido para sus cavilaciones era agreste y solitario por demás: la quebrada de un alto y negro monte. Por el fondo corría un riachuelo entre guijos y peñas. Y el diablo, tendido en una de las márgenes, se rascaba los cuernos y se tiraba del rabo sin que brotase ni una idea de luz en las negruras de su cerebro maldito.

De pronto se fijó en una feísima araña, que estaba como prisionera en un pedrusco del centro de la corriente, formando en él a modo de un islote. El animal daba vueltas a todo el contorno de la pequeña isla, y por ninguna parte podía salir.

Interesóse el diablo por la araña insular, y pensó que él y el repugnante animalucho estaban en situación muy parecida. Le hizo gracia el lance y se rió: el barranco y el agua se pusieron pajizos, como iluminados por llama de azufre; pero pasó la risa y pasó la amarillez. El monte volvió a sus sombras y el riachuelo a sus blancas espumas.

Entonces el negro espíritu vió que la araña, sin ser el diablo, discurría mejor que el diablo mismo. Convencida de que el pedrusco era una verdadera isla y de que no había terreno firme por donde escapar, acudió a un medio ingeniosísimo. ¡Levantó la parte posterior de su cuerpo repugnante y empezó a echar al aire hebras finísimas del hilo que para fabricar sus redes suele tejer: flotaron las hebras fueron cada vez más largas el viento las llevó más y más lejos y al fin una de ellas se adhirió a otro pedrusco.

En cuanto la araña, que de cuando en cuando con sus patitas templaba las hebras — conoció que el sutil cable tenía punto de amarra, lo desprendió de su cuerpo, lo pegó al pedrusco, y sirviéndose del hilo como de puente colgante pasó a la piedra de más allá, y de una en otra por el mismo procedimiento a una de las márgenes.

El diablo aprovechó la lección y combinó todo un plan de escalamiento celeste.

Recogiendo muchas lágrimas, — pensaba él — haría un hilo inmenso; lo pegaría al borde del infierno y lo dejaría flotar. Y del mismo modo que el viento llevó la hebra del animalejo, ese soplo de vida que sube de la tierra al cielo, como atraído por el centro de todo amor, levantaría el hilo de lágrimas hasta que por arriba se pegase a la bóveda celeste. Entonces por el treparía el diablo, como araña peluda de los abismos, y en llegando arriba su amigo el ángel le haría entrar en la morada de los justos.

Púsose el espíritu del mal a recoger lágrimas para su obra. ¡Muchas se necesitaban, pero nunca le faltaron! Que por algo es este mundo valle de lágrimas; y si por ventura escaseaban no tenía el diablo más que apretar los tornillos del dolor, y nuevas y ardientes lágrimas corrían inagotables.

¡Por todas las mejillas las iba recogiendo el protervo!

¡Lágrimas de amor, lágrimas de desesperación; lágrimas de ira, lágrimas de arrepentimiento, lágrimas de alegría, ¡qué rica variedad! ¡Y cuántas! ¡Y cómo brillaba el hilo a modo de sutilísimo rayo de luz!

Con su baba, pegaba el diablo las pequeñas gotas unas a otras y el sublime cable iba creciendo.

Creyó el diablo que ya tocaba en lo celeste y se puso a subir.

¡Qué grotesco subía! Pero él, como enorme araña iba trepando por el hilo de lágrimas espacio arriba, hacia la eterna bóveda de diamante.

Llegó al fin: mas el ángel, su amigo, asomó la cabeza y le dijo tristemente que no podía entrar.

No podía entrar porque el hilo no tocaba todavía el cielo: faltaba muy poco, pero ese poco era como un abismo infinito, faltaba el espesor de una lágrima sólo de una, mas esa había de ser, no robada a los que sufren, sino del diablo mismo; de sus propios y áridos ojos había de brotar; en su sino maldito había de forjarse; sus entrañas de hiel habían de cuajarla. Faltaba pues una lágrima; pero había de ser suya — "Llora, llora desdichado, — le dijo el ángel, — haz lo posible; haz un esfuerzo supremo, una lágrima y basta."

El diablo se dejó escurrir por el hilo y cayó al infierno.

Necesitaba llorar y no podía; se revolvía las entrañas con las zarpas, buscando aunque no fuera más que una gota de llanto, y no lo encontraba, ¡mísero ser! ¡Cuajaron de sombra, sequedad eterna, negación completa de todo amor.

Su desesperación fué tan grande como su caída. Quiso llorar: se mezcló a sus condenados; sufrió sus tormentos; recorrió todos los círculos del dolor; pero ni el dolor ni los tormentos humedecieron sus párpados verdosos.

Cruzó la tierra toda pidiendo a la creación una lágrima.

Se golpeó los ojos contra los picachos de las peñas y brotaron chispas mezcladas con aullidos; pero una lágrima nunca.

Bajó a los mares y las aguas de los océanos clavaron sus dientecitos de sal en los cristales ardientes que rellenaban sus órbitas fatales; pero la humanidad salobre no era la lágrima que faltaba.

Quiso presenciar los dolores humanos, por si había uno entre todos capaz de inspirarle compasión y de dar rocío a sus ojos. ¡Empeño inútil! Había perdido la costumbre: el dolor ajeno le había hecho reír siempre.

Y la risa constante, sobre la tierra, hace idiotas o malvados; en el infierno es la forma suprema del dolor; pero del dolor sin lágrimas.

Y con más rabia se ceba desde entonces el diablo en los humanos hasta inventar algún dolor que le arranque alguna lágrima: la lágrima que le falta para llegar al cielo.

José Echegaray.

UN SECRETO IMPORTANTE

Estaba un reo en el lugar del suplicio y a punto de ser ahorcado, cuando pasó por el lugar de la ejecución el duque de la Teuillade, con quien el reo había servido.

— Dejadme comunicar al duque un secreto importantísimo antes de morir.

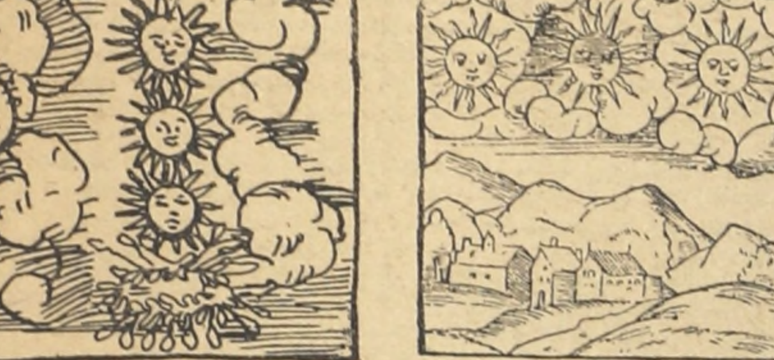
Llamaron al duque y le presentaron al reo, que se acercó al oído de su antiguo jefe, y le dijo en secreto:

— Señor duque, yo os ruego digáis a S. M. que en este mismo momento uno de sus súbditos se halla en un gravísimo peligro, y está perdido si no se le socorre.

El duque rió mucho de la ocurrencia, suspendió la ejecución y obtuvo del Rey el indulto.

La fantasía popular y los fenómenos celestes

El pueblo siempre ha sido supersticioso. Los fenómenos celestes han ejercido sobre ellos una influencia de temor hacia lo sobre natural. El relámpago, el trueno, el eclipse, las granizadas, constituyen aun hoy en día que la cultura se difunde en el pueblo, grandes causas de preocupaciones colectivas. Los cometas anuncian pestes y desolación y exhaltan el sentimiento religioso de todos los creyentes. La fantasía popular imagina todos los acontecimientos que se desarrollan a través de los espacios, como fatídicos, repercutiendo dolorosamente en la marcha de la civilización y de los destinos humanos. Dá formas inverosímiles al sol, a la luna, a todos los elementos planetarios. La historia nos cuenta las fatales consecuencias que ha tenido el pánico de algunos pueblos ante la aparición de un cometa, el sacrificio colectivo en aras del temor, las peregrinaciones en masa para demandar de las divinidades tutelares protección contra la catástrofe irreparable y angustiosa. Los pueblos más creyentes, fanatizados por la religión, son los que han estado más propensos al miedo de los fenómenos celestes. Y es en el seno de las masas campesinas donde el temor a lo sobrenatural ha dictado sentencias crueles. Los dibujos que publicamos revelan una de las tantas formas que la fantasía popular, en el pasado, ha dado a los fenómenos astronómicos, cuya explicación para el que ha cursado estudios elementales es tan sencilla. La divulgación de las ciencias traerá la modificación de las creencias en lo sobrenatural y ajustará, no lo dudamos, la fantasía popular a lo real y verdadero. La mayor cultura matará la superstición para construir sobre sus ruinas el magnífico y esplendoroso edificio de la verdad.



Superposición de los soles



Los tres soles

Monstruos terrestres y celestes



Las tres lunas



El cometa de mal agüero

Lluvia de piedras

EL GRILLO

es el decano de los insectos y, hasta podría decirse, el abuelo de la naturaleza animada

El grillo es casi el decano de la naturaleza animada. Nació lo menos diez millones de años antes de que fuera creado el hombre. Él, la cigarra, el caballito del diablo, son los insectos más antiguos de que se encuentran restos fósiles en los antiquísimos terrenos devónicos, precursores de la era de las inmensas selvas carboníferas. En aquellos tiempos, el sol era inmenso, pero nebuloso; la tierra estaba aún caldeada, y no había estaciones ni climas.

Las plantas eran primitivas, humildes, desprovistas de flores. Selvas inmensas preparaban los grandes yacimientos de la hulla moderna. Mundo salvaje y formidable al que sucedió otro más formidable todavía, el de la época secundaria, el de los ictiosauros, los iguanodontes, los megalosauros y los atlantosauros, gigantes de 30 metros de largo, colosos que pesaban hasta 30.000 kilógramos; pasaban por los bosques sombríos; a orillas de los ríos, aplastando bajo sus plantas gigantes una vegetación rudimentaria, mientras sobre ellos los reptiles voladores, los murciélagos del despertar de la Naturaleza hacían sus primeros ensayos en el vuelo saltando de rama en rama o de peñasco en peñasco.

Tales fueron los contemporáneos del grillo. Todos ellos han desaparecido y él se perpetúa con sus mismas formas y sus mismas costumbres. Él, la cigarra y la rana (pero las ranas de aquel tiempo tenían el tamaño de bueyes) han sido los patriarcas del canto. Su chirrido es como el eco de edades que se desvanecieron, el lejano recuerdo del pasado. Ha asistido sucesivamente a todas las épocas de la evolución progresiva del mundo, ha sido testigo de la formación de continentes, ha visto desaparecer y reaparecer varias veces nuestro viejo mundo y ha presenciado el nacimiento de nuestros mares y de nuestras montañas. Su canto arrulló el sueño del primer hombre y de todos los animales que hoy conocemos.

Recordando instintivamente los tiempos en que nació, busca el nido o el hogar que le recuerden, por el calor y la media luz, las épocas de su creación.

Y es que los animales son hijos de tradiciones que se perpetúan en ellos millones y millones de años. El gusano de luz sigue encendiendo la linterna que le ilumina en los bosques secundarios; la rana canta como en tiempo de los laberintodontes; en los zumbidos de los insectos nocturnos se reconoce su alegría instintiva al volverse a encontrar en la sombra crepuscular de los tiempos primitivos: las termitas están limando madera desde hace millones de años para comerse el aserrín, sin preocuparse de los alimentos modernos, porque sus antecesores nacieron en los troncos enterrados en las selvas primitivas; los caballitos del diablo cazan su presa viva en el mundo de los insectos acuáticos, porque cuando fueron creados aún no había flores; las emigraciones de las aves se explican por la unión de Europa y Africa en tiempos del mar Mioceno; el Mediterráneo nació después pero saben que salvándole encontrarán la tierra hospitalaria cuya existencia les revelaron sus padres.

Ya lo saben nuestros lectores; comparada con la del grillo, la alcurnia más ilustre por lo antigua queda reducida a la insignificancia.

Familias que tenéis grillos: respetadles. Es entre nosotros el representante de la infancia del mundo, y llenaba los espacios con su canto cuando aún no estaban ni en germen los elementos del hombre.

JAVIER DE VIANA.



LA BUHARDILLA

Mi buhardilla era pobre, y era helada... y sin embargo, ¡la quería tanto!

Por la pequeña ventana esforzábase en penetrar la luz al estrecho recinto, consiguiéndolo a medias y haciendo resaltar en la penumbra, el blancor lechoso de las cuartillas, dispersas sobre la tosca mesa de trabajo, y las limpias cubiertas del lecho donde a veces dormía y a veces pensaba. Más pensaba sufriendo que dormida.

Desde la ventanilla, mirando hacia abajo veíanse las viejas y carcomidas techumbres de Florencia con sus chimeneas negruzcas y sus inmundos albañales; mirando más abajo, las calles de la tierra del Dante aparecían angostas, grises y torcidas como sierpes interminables; más allá lejos, la fresca y oliente verdura de la ciudad de las flores y más arriba, muy arriba, el firmamento límpido, puro, sereno, teñido del azul incomparable de los cielos italianos.

Yo era el rey paupérrimo de esas alturas y sentado frente a la mesa patíbulo de mis ejecuciones literarias, me pasaba las horas muertas mordiendo la extremidad del lapicero, dejando al cigarrillo quemarse entre mis dedos, sin fumarlo, y mirando fijamente aquel trozo de cielo como si tratase de arrancar a las nubes un período altisonante o una estrofa musical.

Mi buhardilla era pobre y era helada... y sin embargo, la quería tanto.

¿Por qué? Porque olía bien. ¿Y porqué olía bien? Porque había entrado ella. ¿Quién era ella? Una mujer hermosa, una mujer que amé; no sé su nombre, no me lo quiso decir jamás, sólo sé su hermosura.

La conocí en Carnaval durante un baile de máscaras en el teatro de "La pergola". Yo estaba solo en un rincón del patio de butacas, pensando en mis amigos y en mi país adorado; estaba solo triste... y rabioso al ver la alegría de los demás. ¿Por qué el ajeno gozo sacude tan dolorosamente los nervios de los que nos hemos olvidado de reir? Las botellas se destapaban con estrépito; las risotadas sonaban como latigazos; el rubio vino, deshaciendo sus burbujas de ópalo, hervía en las copas y la sangre, hervía en las venas de aquella gente que reía, reía,, con la risa caliente de la embriaguez. Y yo lloraba en silencio, con la frialdad de muerte que produce el recuerdo del tiempo que se fué.

Ella pasó junto a mi muchas veces del brazo de chambelán, de un torero, de un marqués, de un polichinela, de un Luis XV, de un soldado, de un ángel, de un mephisto. Y yo adiviné las formas impecables de su carne bajo la tela blanca del vestido de "Pierrete", y sentí los dardos de sus ojos de hada que atravesaban centelleantes los agujeros de la careta azabache, menos negra que la brillante cabellera sedosa.

Se detuvo ante mi.

—¿Por qué, tan triste? —me dijo, mientras su botiquín húmedo y bermejo sonreía amable bajo los encajes del antifaz. No sé lo que pasó por mi; aquel maremagnum de gentes, llenas de colorines y de cascabeles que danzaban gritando locamente no había logrado marearme; aquella "Pierrete", de la cual no se conocía con seguridad la belleza me trastornó al primer sonido de su voz aterciopelada. Ebrio dando traspiés, la seguí hasta un palco de tercera fila...

. . . .

Nervioso, roído por ese desasosiego inexplicable producido por el deseo, yo estrujaba entre mis manos la careta que se había quitado y admiraba su belleza. ¿Cómo describirla?

. . . .

—Piensa que soy un escritor pobre, triste...

—Por esto te quiero; yo seré tu alegría. Iré a tu estudio.

—Mi estudio es un hueco; mis riquezas, mis ideas; el adorno de mi casa un trozo de cielo.

—Tu adorno seré yo... iré a visitarte.

Y tanto insistió, que cedí.

Dos veces por semana esperaba temblando, ansioso, su venida. ¡Ah! los minutos se me antojaban siglos. Al fin veía aparecer allá abajo, en la calle un puntito negro que acercábase marcando poco a poco sus formas impecables de mujer, luego su manita enguantada se agitaba saludando, y su boca de perlas se entreabría sonriendo. Un momento después me acariciaba el oído el "frou frou", de la seda de sus ropas, y el repiqueteo de sus piececitos menudos sobre los ladrillos de la escalera reproducíanse como martillazos dentro de mi pecho. Aquella mujer fué un oasis para el desierto de mi vida! ¡Ah! ¡Si la amé! ¡Oh, cuántas horas de pasión, las manos entrelazadas, mirándonos fijamente; ella como si quisiese verter su alma con la mirada; yo como si quisiera hundirme en el abismo de sus ojos negros! Un día su visita fué la última. No podía hablar, balbuceó, hizo pucheros, protestó que me adoraba... pero me dió un golpe mortal.

—Tengo deberes, sabes, chiquito, tengo marido; me marcho. Si quie-

es dinero, no te ofendas, te lo puedo ofrecer, pero volver aquí, es imposible; no averigües cómo me llamo; no me busques, si quieres agradecerme cuanto por tí he hecho; resígnate. Te quiero, chiquito; sabes, te amo tanto...

Y me besó con desesperación en los labios. La dejé partir sin una lágrima, anonadado; pero cuando su silueta hubo desaparecido, allá en la esquina de la torcida calle... me sentí morir. Poco a poco las paredes de mi cuartucho se borraban a mi vista, y probé la espantosa sensación de hallarme solo en una inmensa llanura. Huí como loco en busca de un sitio donde hubiera gente. Tenía aún unas cuantas monedas; fuí al juego y gané, gané mucho dinero. Pasé quince días sin acordarme de mi buhardilla; de acá para allá, vino, alegría, aventuras fáciles y amores mentidos... pero la última moneda se fué y hube de volver a la buhardilla una tarde de invierno.

Apenas la abrí, un vaho perfumado me azotó la cara: el perfume embriagador era el de ella. En un vaso, lánguidas y marchitas, agonizaban unas cuantas violetas; eran flores que había traído Ella... y que duraban lo que su amor. Sobre el blanco lecho, dos guantes de Ella yacían olvidados. Singular sensación: yo sentí aquellos guantes dentro de mi pecho, atenazándome el corazón con sus dedos de piel. ¡Dios mío! ¡Ella, siempre Ella, por doquiera, y Ella no estaba!

Huí de nuevo de aquel sitio donde todo me recordaba el amor muerto. Vagué con mi triste za... llegó la noche... me venció el sueño, pero no tuve valor para volver a mi buhardilla.

Fuí a la plaza de la Signoria, y bajo los pórticos al pie de las estatuas, me tendí a dormir. Hacía un frío siberiano, el viento rugía, las estatuas vacilaban; una, representando el rapto de las sabinas, a mi más cercana, temblaba amenazando caer. La dirigía la vista asustado; las desnudas formas de las sabinas me traían una reminicencia amarga de su cuerpo de diosa; entonces me volví arrebujándome en mi gabán raído... pensando en Ella. Al fin pude llorar copiosamente.

. . . .

Me despertó un amigo cuando la noche había pasado, pero no había pasado mi llanto. Le referí la historia.

—¡Bah, tontón—me dijo—¡Lloras por una mujer!

—No respondí; — no lloro por ella, lloro porque no puedo volver, no sé volver a mi buhardilla.

¡Ay! ¡Y mi buhardilla era pobre y era triste... y, sin embargo, la quería tanto!

Felipe Sassone.

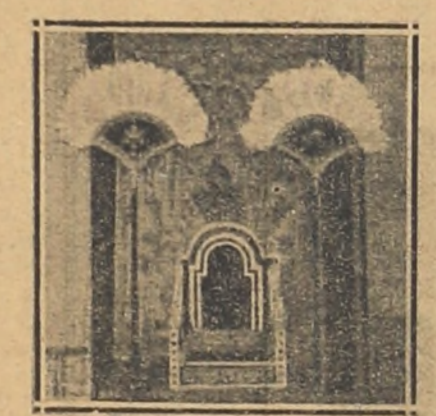
DE DONDE PROCEDE EL ABANICO

¿De dón de procede el abanico? Hace mucho tiempo, allá en Tamba, ciudad China, se celebraba la gran fiesta de la Luna.

La multitud se agolpaba alrededor del sagrado recinto. Acalorada por los vapores del incienso, lánguida, la bella Sam Si, hija del más poderoso mandarín, quitóse la careta que el ritual chino imponía a las jóvenes y se abanicó con ella... Por adulación, imitáronla todas las mujeres que asistían a la fiesta, y así dicen nació el abanico.



Joya artística del siglo XVII, en la que no sabe que admirar más, si la regia montura o la preciosa alegoría pintada



"Las dos abejas", al lado de la silla gestatoria del papa. Abanicos emblema de soberanía.

Como objeto de arte, el abanico tiene una historia brillante; así se ha impuesto en las colecciones. En 1870 se celebró en Londres una exposición de abanicos célebres, bajo los auspicios de la Reina Victoria, siendo su colección una de las más admiradas.

La reina Isabel de España, poseía 800 abanicos, verdaderas joyas de arte de todas las épocas y estilos. En la maravillosa colección de la baronesa de Rotchild se encuentra el famoso abanico de Watteau, que costó 12.500 francos. Desde 1900, los precios más altos pagados por abanicos han sido un Vanloo, 14.500 fr. ;un Sancret, 22.000 fr.; otro Wateau, 34.000 fr.; y uno Lindou, adornado con piedras preciosas, que obtuvo en un remate, en Londres, 65.000 fr. de puja.

Colecciones hay, valuadas en francos 350.000 y hasta 2 millones.



La Patti poseía un abanico en pergamino, con los autógrafos de todos los soberanos de Europa, que rindieron en tal forma pleito homenaje al cetro femenino.

NIEVERETE

La directora comenzó:

—"Mañana, queridas mías, es la fiesta de nuestro amado patrono el apóstol Santiago. Os voy a dar asueto esta tarde. Coged del jardín las más bellas flores y llevadlas en seguida al templo para adornar con mucho primor, con mucho cuidado, el altar del bendito apóstol. Iréis solas, pero supongo que os portaréis juiciosas en la calle, y, sobre todo, oidlo bien mis buenas niñas, no miréis a esa turba de mocitos que rondean constantemente el colegio y que han de concluir, ¡los facinerosos! por matarme a colerones y..."

Pero ya las chicuelas no escuchaban a la directora; habían corrido al jardín, y a buscar sus sombreros y salían ahora ruidosamente en dirección al templo.

En la puerta de la calle la directora les gritaba:

—"Que os portéis bien niñas, ¡y cuidado, mucho cuidado con los mozalbetes!..."

Fueron tantas las descripciones,—cada una distinta,—que las niñas hicieron a la buena señora de la manera tan bella, tan adorable como habían adornado al Santo, rodeándole de flores y de luces, que ella,—a pesar de que no pensaba ir a la iglesia,—resolvió hacerlo para recrearse, placentera, en la contemplación de la obra de sus queridas discípulas.

Y ¡ah! ¡pobre señora! creyó que soñaba, que no estaba en su razón cuando al aproximarse al altar del Santo predilecto, le encontró solo, olvidado en la sombra, sin una flor y cubierto de polvo...

Y su dolor fué aún más intenso, no tuvo ya límites a la salida del templo, en cuya puerta,—colocados en dos alas,—aquellos truhanes, que le hacían rabiar eternamente con sus atrevimientos, la saludaron cortesmente, con atenciones exageradas y orgullosos de mostrar en la botonera de sus vestones de estudiantes el primer ramillete de flores ganado en las lides del Amor.

José M. Barreto

Más valen las heridas causadas por el que ama, que los besos de los que aborrecen. — **Salomón.**

REFRAN EN ACCION



Para mitigar el hambre, no es menester gran vajilla.


TALLERES GRÁFICOS
DE LA
IMPRENTA LATINA
CALLE FLORIDA 1528
TELEFONO 1592, CENTRAL
Y LA COOPERATIVA
Talleres modelo para la confección de trabajos pertenecientes al ramo de:
IMPRENTA
ESTEREOTIPIA
RELIEVES
ENCUADERNACION
RAYADO
TRICROMIAS
TRABAJOS COMERCIALES
SENCILLOS Y DE LUJO
Editamos toda clase de Obras de Texto
Precios equitativos

LA HIJA DE LA LUNA

(Cuento japonés)

En tiempos ya lejanos, vivía en el Japón un viejecito llamado Sanuki. No tenía otro medio de ganarse la vida que la venta de los bambúes que andaba cogiendo. Una vez tuvo un encuentro maravilloso; dentro de una caña, que habíale atraído por cierto extraño resplandor que la envolvía, descubrió una criatura encantadora, del tamaño de un dedo: una niña que sonreía al viejecito con mirada de amor. Llevóla a su casa y la depositó en brazos de su mujer para que la cuidara. Con asombro de todos, la niña fué cre-



ciendo apresuradamente, con empuje tan extraordinario, que, al cabo de unos meses, era ya del tamaño de una mujer. El sacerdote púsole el nombre de Nayotake Kaguyahime.

Peináronla con el cabello en alto como una moza casadera, y por espacio de tres días, en la casa de Sanuki, antes todo quietud, resonaron los cantos y las danzas.

Fuerza es reconocer que había motivo para estar satisfecho del hallazgo. Porque, desde que aquella niña se alojaba en la casa, lucía sobre la mansión humilde la estrella de la dicha, y Sanuki encontraba todos los días entre los nudos del bambú una ambuesta de oro...

Así fué que se hizo rico en poco tiempo.

La fama de la rara belleza de Kaguyahime pronto hubo de extenderse por el Imperio, y acudió a pretenderla una legión interminable de galanes poderosos e ilustres.



Pero Sanuki decía a todos ellos: "Como que Kaguyahime no es mi hija, nada puedo ordenarle. Dirigid a ella vuestros mensajes".

La doncella dejaba sin respuesta todas las cartas amorosas y hacía pasto de las llamas las endechas y trovas que cantaban su hermosura.

Por lo cual, todos los pretendientes se retiraron entristecidos, a excepción de tres de ellos: el príncipe Itsisu, el príncipe Kuromaji, y Otomo, que se sentaba en el Consejo imperial.

De tal modo asediaban al viejo con sus ruegos y súplicas, que el buen hombre decidió al fin hablar del caso a Kaguyahime.

A toda su insistencia ella daba el silencio por respuesta.

Pero a la postre dijo: "Bien está. Me casaré con uno de esos tres pretendientes. Pero como yo ignoro cuál de los tres siente por mi un amor más firme, es preciso que en mi honor acometan algún hecho glorioso, para testimoniar la fuerza de su pasión".

Sanuki salió a la puerta de su casa, donde los tres galanes estaban aguardando. Uno de ellos entonaba en su flauta una dulce canción; otro recitaba la letra, y el tercero iba marcando el compás con su abanico.

Cuando Sanuki les hizo sabedores de los deseos de Kaguyahime, los tres aceptaron complacidos y preguntaron cuál era el hecho extraordinario que la doncella exigía.

Sanuki entrególes tres tablillas, en las que ella había escrito lo siguiente:

"El príncipe Itsisu ha de ofrecerme la piel de la rata de fuego de la China".

"Otomo ha de buscarme la piedra de los cinco colores de la cabeza del dragón".

"Junto al mar de Levante se yergue una montaña, cuya base se asienta sobre las conchas de unas tortugas gigantescas; crecen en ella grandes árboles cuyas raíces son de plata, de oro las ramas y de piedras preciosas los frutos. El príncipe Kuromaji ha de traer a mi presencia una de tales ramas, si es que en verdad me quiere".

Estas condiciones fueron para ellos como un augurio de muerte; y tan sólo el amor de la bella Kaguyahime les infundió valor y decisión para tratar de conseguir, a toda costa, lo que la joven deseaba.

◈o◈

El príncipe Itsisu escribió prestamente al mercader Okei, que iba a partir para la China, y dióle encargo de comprar para sí la piel preciada de la rata de fuego.

Okei, que ya sabía que esta piel no se encuentra ni aún en la propia China, ni en las Indias, ni en punto alguno de la tierra, para no entristecer al príncipe remitióle, al cabo de algunos meses, una preciosa piel azul, encerrada en una arquilla incrustada de piedras preciosas.

El príncipe pagó con alegre corazón el precio exigido, y se puso a orar con los ojos en dirección a China y las manos juntas.

Luego corrió a casa de Sanuki, para poner en manos de su adorada el valioso presente.

Y Kaguyahime dijo: "Probaremos si es en verdad la piel de la rata de fuego; si las llamas no la consumen, me casaré con el príncipe".

Pero en cuanto la piel estuvo en medio de las llamas, ardió hasta consumirse, como todas las pieles.

Entonces, Kaguyahime batió palmas y devolvió la arquilla al pretendiente, pero habiendo dejado en su interior unos versos burlones.

◈o◈

Otomo reunió a toda su gente y les dijo que quien le consiguiera la piedra de la cabeza del dragón, vería satisfecho su más raro deseo.

Fué inútil el reclamo. Más tarde decidió Otomo mandarlos por el mundo ricamente equipados, con orden de dar con el dragón y arrancarle la piedra de los cinco colores.

Pero ocurrió que, comprendiendo todos que era una empresa vana, se guardaron el oro recibido y lo gastaron lejos del lugar.

Otomo, mientras tanto, hizo construir una mansión magnífica para Kaguyahime, llena de lacas preciosas y tapices de las sedas más ricas. Y él encerróse allí, donde permaneció consumiéndose de pena, pensando en la doncella de sus sueños.

Y después de esperar en vano un año entero el regreso de su gente, aparejó un barco para ir él mismo a la conquista del tesoro.



Pero estando en alta mar, se desencadenó una tempestad que hizo zozobrar la embarcación, y sólo a costa de muchas fatigas pudo salvar él mismo la vida.

Entonces conoció que Kaguyahime le había encomendado una cosa imposible.

Contrariado y triste se desprendió de los bienes que le quedaban y se retiró a la soledad.

◈o◈

El príncipe Kuromaji se instaló en un desierto donde montó un taller espléndido en el que sus artífices más hábiles estaban encargados de labrar una rama de oro con frutos de las más ricas piedras.

Terminada que estuvo ya la rama, el príncipe, vestido de viaje, presentóse a Sanuki y le dijo: "He arriesgado mi vida por lograr esta rama y he pasado indecibles peligros y aventuras por conseguirla. Entrégala a tu hija y suplícale que se decida a ser mi esposa".

Kaguyahime se estremeció, porque temió verse ya sin libertad, y casada con el príncipe.

En esto se presentan en la casa seis servidores e inclínanse ante el príncipe, y el más viejo de entre ellos dice: "Reflexionad, señor, que hemos estado trabajando por espacio de mil días en la rama de oro; pero aún no hemos visto la recompensa prometida".

El príncipe echó a correr avergonzado; y Kaguyahime, llena de gozo, hízole devolver la falsa rama y mandó dar crecida recompensa a los artífices.

◈o◈

Mientras ocurrían tan singulares acontecimientos, la fama de la rara



belleza de Kaguyahime había llegado a oídos del propio emperador. Este ordenó conducir a la doncella a su palacio, prometiendo a Sanuki toda suerte de honores y riquezas.

Sin embargo, no sintió Kaguyahime el más ligero afán por hacerse mostrar a las damas de la corte



que venían para conducirla a la imperial mansión.

Cuando la amenazaban con el enojo del emperador, Kaguyahime decía: "Antes me mataréis que verme allí".

Su firme resistencia encendió doblemente el fuego del sobrano. Entonces se le ocurrió a éste una idea artera.

Cazando por un monte, al pie del cual estaba la casa de Sanuki, introdújose por sorpresa en la estancia de la doncella y quedó asombrado al ver su linda cabecita ceñida de una luminosa corona de vivo resplandor.

Cuando el emperador hizo ademán de cogerla de la manga de seda, Kaguyahime se cubrió el rostro y dijo: "¡No hagas violencia sobre mí! Si fuese criatura de este mundo yo te seguiría de buen grado. Pero no me es posible".

Y como el soberano no soltara su presa y aún trató de arrastrar la pa-



ra llevársela, la doncella desvanecióse ante sus ojos como una nube de humo.

Entonces comprendió el emperador que aquél no era un ser terrenal.

Suplicóla que tomara otra vez la forma humana, y sin acercarse siquiera a Kaguyahime decidió retornar a su palacio, entristecido el corazón.

A los pocos días ofrecióla unos sentidos versos a los que ella correspondió clavando sus misivas en las ramas floridas. Esta correspondencia, consuelo único del emperador, se prolongó durante tres años.

◈o◈

Cuando volvió la primavera y los cerezos dieron flor, Kaguyahime se entristecía más y más cada día. Frecuentemente suspiraba y las lágrimas humedecían sus lindas mejillas.

En vano le aconsejaban sus protectores que apartara los ojos de la luna, porque ello acarrea una vejez prematura; también en vano preguntábanla por el motivo de sus lágrimas.

Al fin, cuando la luna llegó a mediados del octavo mes, exclamó Kaguyahime: "Lo que voy a deciros, os lo callé todo este tiempo por lástima de vosotros; yo no nací en la tierra: soy hija de la luna. Allá en la capital del satélite viven mis padres. Un mal día anidó en mi corazón un leve pensamiento de amor, y, cumpliendo una ley de nuestro reino, he estado desterrada todo este tiempo sobre la tierra, hasta lograr perdón y gracia de inmortalidad, resistiendo a las nuevas tentaciones. El día mismo en que la luna sea llena vencerá el término de mi destierro. Entonces, los míos, bajarán a buscarme y yo debo seguirles, aunque ello causa mi amargura".

El descontento fué profundo.

El dolor de la separación inminente tornó blancas las barbas de Sanuki, curvó su espalda y enrojeció sus párpados.

A la postre, juróse no perdonar intento alguno por retenerla, y pidió auxilio al emperador.

Al décimoquinto día de aquel mes, cuando Kaguyahime debía retornar a su patria celestial, tuvo dispuestos el emperador dos mil guerreros armados de arcos y de espadas, bajo el mando del general Takomo Okuni, para repeler toda acometida por parte de los moradores de la luna.

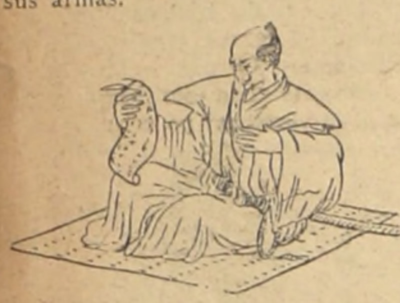
La mujer de Sanuki acompañaba a Kaguyahime en un recinto subterráneo y la tenía entre sus brazos.

No ocultó la doncella las ingenuas sonrisas a que la movían tales precauciones, y decía: "Con las armas terrenas poco habéis de lograr; cuando los míos lleguen se desvanecerá vuestro valor. De tal modo me aflige vuestra pesadum-

bre, que hace poco reclamé un retraso de un año en mi destierro entre vosotros, aunque sin olvidar que allá, en mi patria, es todo pompa y resplandor y que los hombres viven, sin penas ni desvelos, una perenne juventud... No se escuchó mi ruego. Y por eso brotan copiosamente lágrimas de mis ojos".

Al punto exacto de la media noche, un vivo resplandor iluminó la casa de Sanuki, como si luna y sol brillaran a la vez.

Y vióse, descendiendo de la luna, una legión interminable de seres singulares, caballeros en nubes encendidas. Su belleza no puede describirse con palabras humanas. En un momento dado, y a una señal del que pasaba por jefe de los aparecidos, las puertas de la casa se abrieron por si mismas de par en par, como movidas por manos invisibles. Los soldados del emperador, deslumbrados por el potente resplandor, no pudieran servirse de sus armas.



Uno de los del séquito lunar llevaba entre sus manos una arquilla conteniendo el mágico ropaje volador y los polvos de la inmortalidad.

Kaguyahime cató los polvos, escribió una carta al emperador, expresándole el agradecimiento por el amor que un día le ofreciera e incluyó en la carta la milagrosa droga. Puso ambas cosas en manos del general Takomo Okuni y abrazó una vez más a sus protectores.

Luego vistió el ropaje mágico, extendió las alas y montó en una nube.

◈○◈

Sanuki y su mujer vivian desesperanzados; desde que Kaguyahime no estaba a su lado, no tenian apego alguno a la vida.

No tardaron en cerrar los ojos para no abrirlos más.

También el emperador sintióse invadido de profunda tristeza al conocer la desaparición de Kaguyahime. Leyó la carta con emoción intensa. Y ayunó días y más días, y desde entonces, quiso vivir sin compañia, solo con el recuerdo de la inmortalidad no llegó ni a probarlos. Remitiólos, junto con la carta, a uno de sus fieles sirvientes, y éste quemó la carta y los polvos en la cumbre del Fusi.

Y dicen que en el florido Japón, país de dalias y crisantemos, aun se ve el humo de aquellos polvos y de aquella carta, que desde el monte Fusi sube lentamente al cielo, en ondulantes y suaves espirales, doradas por los resplandores del sol, durante el día, y plateados por los pálidos reflejos de la luna, por la noche.

Y dicen también que Kaguyahime, la bella selenita, no aparta la mirada de aquel imperio, que por breve tiempo fué su destierro, y donde supo vencer los impulsos de su corazón, haciéndose digna de las delicias sin medida que en las regiones celestiales gozan los que resisten a toda vana tentación en la tierra.

EL VIEJECITO

Cada vez que esta rueda del año, más erizada de puás que la de Santa Catarina (a juzgar por las penas que nos trae), ha dado una vuelta completa y que el apasible y triste Valle de México se cubre con el manto cristalino de las primeras heladas, me acuerdo de una relación de Donaciana, mi vieja nodriza, hecha Diciembre por Diciembre, en los últimos días del mes, en un rincón de la cocina humosa y cordial.



En mi país no hay tradiciones poéticas.

El viejo Noel francés, cuya sonrisa bonachona ilumina la selva virgen de una barba en la que han nevado tantos inviernos, jamás ha sido mentado por aquellas comarcas. Santa Clauss, a pesar de la vecindad yanqui, no ha aparecido tampoco nunca por mis valles, con su cargamento de regalos. La poesia intima y suave de la chimenea en que un tronco arde crepitando, es ajena por completo a aquellos modestos hogares. Ningún niño pone, por lo tanto, sus zapatitos y con ellos su ilusión a la vera del fuego amable, y ninguno se despierta rodeado de juguetes.

Unos cuantos alemanes, expatriados definitivamente, que de luengos años atras comercian en aquellos rumbos y que han llevado consigo sus prestigiosas tradiciones, velan el 24 de Diciembre, rodeados de sus hijos, alrededor del árbol maravilloso; pero la bella costumbre ni por ésas se aclimata en mi costa.

El árbol que dá juguetes no prende en mis trópicos: es árbol del frio, árbol de perfumes boreales, árbol de las montañas desconocidas en cuya cima duerme siempre la nieve.

Asi, pues, lo único que individualizaba en aquella sazón e individualiza aún en mis recuerdos el fin del año eran: las letanías de los Santos, que se rezaban en la parroquia, y a las cuales nos llevaba mi madre de la mano; la escarcha de los collados olorosos... y el relato de mi nana. Allá por el 28 de Diciembre, mi nana empezaba a contarnos de un viejecito, muy viejecito que se estaba muriendo. El 29, el viejecito estaba más viejecito aún, el 30, no pudiendo tenerse en pié, se metia en cama...

El 31, el interés del relato subía de punto para nosotros. A las oraciones rodeábamos ya a mi nana, muy abiertos los ojos, unidos de inefables curiosidades, muy atento el oido, en el rincón humoso de la cocina, y mientras la olla cantaba en la hornilla y el gato barcino y enorme hilaba cerca del fuego, preguntábamos hasta la saciedad a cada minuto.

—¿Y el viejecito, nana, y el viejecito?

—Muy viejecito y muy enfermo —respondía Donaciana misteriosamente— ¡se está muriendo en una cama llena de escarcha... Pronto vendrá el padre a confesarlo, ya fueron por él.

—¿Y cómo es el viejecito, nana?

—¡Ah! es tan flaco que parece un manojito de huesos... Tiene los ojos muy azules, pero ya muy empañados.

—¿Cómo mi abuelita?

—Como tu abuelita... Las arrugas aran su rostro y recuerdan los surcos en las tierras de labor que ahora cubre la helada. Es muy bajito y tiene un báculo para apoyarse; ¡Pero ya no se levantará de la cama!

—¿Y no tiene hijos el viejito?

—Tiene uno, uno solo, que va a nacer hoy a las doce en punto de la noche; uno muy colorado y muy guapo, que va a nacer...

Aquello nos satisfacia plenamente, porque ya sabíamos, hasta de vicio, que el viejecito era el año que acababa, y su hijo, el año que iba a llegar.

A medida que se aproximaba la noche, el viejecito se ponía más malo; empezaba a agonizar... le ayudaban a bien morir.... Pero nunca asistimos ni a su muerte ni al nacimiento de su hijo, por una sencilla razón: nos acostaban temprano...

Durante muchos años, el monótono relato se repitió invariablemente cada Diciembre... Yo iba creciendo, y a pesar de mis libros elementales, martajados en la escuela particular, donde dos buenas señoras nos hacian deletrear las primeras nociones de Geografía y Cosmografia, seguí viendo al año que se iba como un viejecito moribundo de ojos azules y cabellos de lino, al año nuevo como un bebé rollizo y endiablado, hijo del anterior....

—

Después aprendí muchas cosas: aprendí que la tierra es el tercero de los planetas de nuestro sistema, una estrella tan luminosa como Venus; que gira alrededor del sol en un periodo casi idéntico al que constituye nuestro año civil; que su

juventud es eterna con relación a nuestra existencia de relámpagos; que el hielo del invierno cobija bajo su manto la escondida germinación de la primavera próxima; que todo renace incesantemente; que un día nosotros seremos viejos y nos acostaremos para siempre en una negra cuna, alargada y triste, para ya no ver más ni el rubor de la mañanas, ni la mies de oro de los medio días ni la austeridad melancólica de los crepúsculos. Pero que no por eso la fuerza reproductora cesará en el mundo, y volverán las primaveras año por año, y las gentes seguirán confiando sus esperanzas a los Eneros, para recoger la cosecha de tristezas de los Diciembres, y los niños reirán como siempre, aunque ya no podamos oirlos, y las parejas adolecentes se buscarán las bocas para besarse y los ojos para mirarse mucho, aunque ya no podamos verlas, los perfumes, y el calor suave del día y el enigma argentado de las noches, seguirán sucediéndose, aunque ya no podamos sentirlos...

Aprendí que el tiempo no es más que uno de tantos subjetivismos, como el espacio; que el latido del universo continuará in eternum; que el sol enfriado, se convierte en planeta; el planeta viejo se disgrega y cae en la hornaza de otro sol, y que de la nebulosa que se condensa al mundo que acaba hay un eterno y divino sendero de fuerza y de amor; que la vida del hombre más larga de que haya memoria no dura lo que una estrella, la más rápida, tarda en desplazarse, aparentemente, un centímetro en el cielo... Aprendí, en fin, que no es el tiempo el que pasa, sino nosotros los que pasamos...

—

Más no he olvidado al viejecito de mamas, al viejecito de ojos tan azules como los de mi novia, que besé tantas veces; de cabellos tan blancos cómo la piel sedosa de mi novia, cuyo calor invadía mi corazón cuando mano entre mano íbamos por los ocasos el último pensamiento de la tarde... No he olvidado al viejecito, más rugoso que las labores trabajadas para las siembras por el arado y en Diciembre cubiertas de hielo...

No, no he olvidado al viejecito moribundo, y ahora que torna a meterse en cama, ahora que le ayudan a bien morir, ahora que puedo asistir a su último suspiro. ¡porque ya no me acuestan temprano! le pregunto con triste sonrisa: "Dime viejecito: qué me traerá tu hijo, el bebé rollizo que va a nacer?" Y el viejecito me responde: —"¡Esperanzas!"

—"¿Y qué me dejará cuando agonice como tú, buen viejecito de los ojos azules?

Y el viejecito me responde dulcemente: "Esperanzas... también esperanzas..."

Amado Nervo.

EN LOS LABIOS

Charlábamos en confianza solos en su gabinetito de mujer elegante. Y divagábamos...

No era mi amante, sino mi amiga; una hechicera amiga a quien de buen gusto hubiera dado aquel día el ascenso inmediato. Porque el Amor acecha siempre a sus víctimas asomándose a los ojos de las mujeres hermosas...

Ella se había reído al oirme lanzar un anatema contra los polvos de arroz.

—¿Se puede saber por qué le son antipáticos? — me preguntaba.

El encanto de hablar a solas con una dama joven y bella, no emana precisamente del tema de la conversación. Cualquiera que éste sea, siempre es interesante o llegara a serlo.

Diálogo de puerilidades, de niñerías... ¡no importa! Hay puntos suspensivos que son epigramas muy sabrosos, mudos paréntesis de una elocuencia insuperable, miradas de enorme fuerza sugestiva. Es recreo de nuestros oidos el timbre de aquella voz femenina, el leve crujido de sus zapatitos... ¡Y el frufru de su falda hace estremecerse en ondas afrodisiacas el ambiente.

Sí, Eros nos acecha asomándose a los ojos de las mujeres hermosas; y los nuestros exploran el descote, queriendo descubrir, no un mundo, como el inmortal navegante genovés, sino dos mundos de amor, en que la nieve y la rosa se han fundido, coronándose triunfalmente con dos capullos de coral, imanes del deseo...; y buscan luego los ojos en el borde de la falda el monísimo pie que juguetea "en el mismo dintel del Paraiso", como diría Ayala.

Divagábamos, los dos solos, en su gabinetito...

¿Qué me preguntaba ella? ¡Ah, sí? Los polvos de arroz...

—Perdone usted... le dije — me rebelo contra ese ingrediente conque ustedes se embadurnan la cara.

—¿Embadurnan? ¡Qué frase tan poco culta!

—No la hallo más justa ni más correcta, aplicada a esos aborrecibles polvos...

—Anda, por el contrario, tan atractivo, tan favoroso como ese polvillo impalpable, sutil, semi espiritual, que pasa insensiblemente desde una borla de finísimo plumón a un cutis femenino. Cuando veo, una mejilla, cuyo sonrosado color descubro a través del transparente velo de los polvos de arroz... se me antoja la aurora surgiendo a través de los vapores matinales, o las frezas que cubrimos de azúcar...

Me hizo reir aquel despilfarro de poesía y repuse:

Por mucho tiempo, amiga mía, he creido en la inocencia de los polvos de arroz, pero ahora los odio porque sí que son traidores...

—¿Cómo?

—¡Sí, delatores viles!

—A ver, explíquese usted; me muero de curiosidad...

—Nada le puedo negar. Escuche usted una pequeña historia en la que jugaron un triste papel esos pérfidos polvos, matando en germen unos amores.

—¿Y fué usted el héroe de esa aventura... nebulosa?

—No, un amigo... cuyo nombre me reservo.

Este amigo estaba locamente enamorado de una gentil mujercita, casada con un buen señor que podía ser holgadamente su padre... ¡Pobre muchacho!

Ciertamente, es horrible la pena del que atropella, sin éxito, el noveno mandamiento, pecado del que están eximidas las mujeres...

—¿Nosotras?... ¡Donosa ocurrencia!

—Perdone usted, querida amiga; el noveno mandamiento dice con toda claridad: "No desear la mujer del prójimo". Jehová dictó a Moisés esta ley para los hombres; a las mujeres, ni palabra sobre asunto de tanta monta.

¿Qué mandamiento del Decálago dice: "No desear el marido de la prójima?

—Adelante — contestó ella sonriendo.

—El marido de la linda mujercita (le llamaremos el señor Sanchez, si usted gusta) había doblado ya el Cabo de las Tormentas, y entraba en el Pacífico; quiero decir que no hacía gran caso de su apetitosa hembra aunque la vigilaba, suponiendo con gran fuerza de lógica que otros la hallarían exquisita.

"Mi amigo frecuentaba aquel hogar y era tratado con mucha confianza porque el señor Sánchez había sido compañero de colegio del padre del joven; éste, siempre respetuoso, amable, correcto, aceptaba agradecido las invitaciones del señor Sánchez para que los acompañara a la mesa una vez por semana.

"Un día, después de la comida, se durmió el señor Sánchez en el gran butacón de había arrellenado, mientras la señora y mi amigo hablaban amistosamente de muchas y deliciosas tonterías. Yo no sé, no puedo asegurar si el durmiente roncaba, pero podemos suponerlo; y suponer también que la dama haría odiosas comparaciones entre el áspero gorgoteo del esposo y el suave acento con que acariciaban su oido las palabras del joven.

Yo sé que ellos se miraron y se miraron.... Era una tarde hermosísima de estío. Por la entornada persiana de un balcón, que daba a un jardín, penetraba una brisa fresca y saturada de embriagadores emanaciones.....

La media luz de la habitación prestaba un tinte de vaga y misteriosa poesía a todos los objetos, especialmente a los lánguidos ojos de la señora.... ojos que dulcemente velados por las curvas pestañas, le miraban... le miraban de un modo irresistible. Allí estaba el hijo de Venus, asomado a las pupilas... ¿No he dicho a usted que el amor acecha a sus víctimas asomándose a los ojos de las mujeres hermosas?

—No; lo habrá usted pensado....

—Es verdad; y lo pienso siempre....

Hubo después de esto un silencio bastante largo.

—Bueno, termine usted su historia — me dijo ella a media voz, y algo trémula por la impaciencia— ¿Y que sucedió?

—Nada. ¡Ah, sí. A los pocos minutos se despertó el marido y vió que mi amigo tenía los bigotes (unos grandes bigotes negros y rizosos) manchados de polvos de arroz... Dos días después el matrimonio partió para Italia. Mi amigo no ha vuelto a tener noticias de ellos...

Por el momento nada me dijo mi amiga. Luego exclamó de pronto:

—¡No! ¡No haga usted responsables de este desastre a los polvos de arroz, sino a su amigo, que no tuvo el talento de buscar un punto sin ellos, un punto vulnerable... Yo jamás paso la borla por los labios....

Ramiro Blanco





LA ZORRA Y EL LOBO

Había un viejo casado con una vieja.

El viejo fué a comprar pescado, y al volver a su casa traía el carro lleno de peces.

Por el camino vió a una zorra tendida en el suelo.

Bajó del coche y se acercó a ella.

La zorra no se movía; parecía muerta.

—¡Buen regalo para mi mujer!— pensó el viejo, y apoderándose de ella la colocó en el coche y continuó su ruta.

La zorra, que había tomado sus precauciones, fué arrojando al camino, uno tras otro, todos los peces del coche; y cuando hubo terminado su tarea bajó de su sitio y desapareció.

Al llegar a su casa, el viejo dijo a su mujer:

—Mujer, mira el regalo que te traigo.

—¿Dónde está:



—En el coche con el pescado.

—La vieja corrió hacia el vehículo, y no encontró pescado ni regalo.

Airada empezó a increpar a su marido:

—¡Estúpido, animal! ¡Vaya una ocurrencia graciosa. ¿Chanzas tenemos?

Entonces el viejo comprendió que la zorra debió de estar viva y que ella se había encargado de la desaparición de los peces.

Tuvo un disgusto enorme pero ya no había más remedio que resignarse.

En tanto, la zorra había amontonado en un rincón todos los peces, y sentada sosegadamente se regalaba el paladar.

En aquella ocasión compareció un lobo gris.

—Buenos días hermana.

—Buenos días.

—Dame algunos peces.

—¿Por qué no vas a pescarlos?

—No sé pescar.

—Pues yo he pescado muy bien. Vete al río, busca un agujero en el suelo, mete la cola en el agujero, siéntate y repite estas palabras:

Peces grandes y pequeños
vengan ustedes a mis redes.

Inmediatamente los peces se pegarán a tu cola.

El lobo se fué al río e hizo lo que la zorra le había aconsejado. La zorra le siguió repitiendo estas palabras: — Que el cielo se ponga claro, claro, y la cola del lobo helada, helada.

¿Qué dices hermana?

—Unas palabrejas que te ayudarán.

—Y la maligna zorra repetía:

—¡Qué el cielo se ponga claro, claro!

¡Y la cola del lobo helada, helada.

El lobo permaneció toda la noche con la cola metida en el agujero, sin moverse. Naturalmente, su cola se heló. Al fin el lobo quiso marchar, pero no podía.

—¡Cuántos peces habré cogido! — pensaba el lobo. — Ni siquiera puedo arrastrarlos.

Pero he aquí que las mujeres de la aldea fueron a buscar agua.

—Al lobo! ¡Al lobo! Matemosle.

Y empezaron a golpearle, unas con el bastón, otras con el cubo, cada cual con lo que tenía más a mano.

El lobo saltaba, hacia mil piruetas; por fin se arrancó la cola y huyó sin mirar atrás.

—¡Bien — se decía — muy bien! La zorra me pagará todo esto!

Mientras el lobo procuraba consolarse, la zorra meditaba como de costumbre mil tramas y astucias.

Entró cautelosamente en una choza, metió la cabeza en un cubo lleno de pasta de harina y huyó.

Encontróla el lobo.

—¡Buen sistema de pescar me has enseñado, bribona!

Me han roto los huesos.

—Ay, hermanito! A ti solo te han hecho derramar sangre; pero a mí me han hecho saltar los sesos. Mírame, apenas puedo arrastarme.

—Es cierto — dijo el lobo. — ¿A dónde vas?

Verdaderamente das lástima, y te perdono. Te llevaré en mis hombros.

La zorra se agarró a la espalda del lobo, y cantaba en voz bajita: —"El molido a palos carga con quien se los procuró".

—¿Qué cantas hermana? — preguntó el lobo.

—Canto que el molido a palos carga con quien más sufrió.

—Es muy cierto, hermana — respondió el infeliz.

Y la llevó hasta su casa.

Como si con el daño no bastase, la burla sigue donde el daño pase.

EL LOBO Y LA ARDILLA

La ardilla, saltando de una a otra rama, cayó sobre un lobo adormilado. El lobo la pilló y se dispuso a devorarla.

La ardilla le suplicó que la dejase con vida.

La ardilla respondió:

—Bueno — dijo el lobo — te daré libertad, pero debes decirme porqué vosotras, las ardillas parecéis siempre tan satisfechas. Es mucho cuento que yo esté siempre enojado mientras vosotras estáis contentas y juguetéais todo el día.

—Me das miedo y no me atrevo a hablar; deja que suba a esa rama y te explicaré lo que deseas saber.

El lobo la soltó.

La ardilla saltó al árbol y desde allí le dijo:

—Andas siempre descontento de ti mismo porque eres malo. La ferocidad ha desecado tu corazón. Nosotras vivimos siempre contentas porque somos buenas y no hacemos daño a nadie.

Alegría y virtud son compañeras; bostezar y matar cosa es de fieras.

EL LOBO Y LA ZORRA

El lobo y la zorra ocultaron una tinaja de miel.

Un día dijo la zorra:

—Compadre lobo: hoy seré madrina.

—¿Conque madrina? ¡No han hecho tus compadres mala elección!

Cuando la zorra volvió del bautizo, el lobo le dijo:

—¿Qué nombre has puesto al recien nacido comadre zorra?

—¿Empeceris, compadre lobo.

—¡Qué tontería! En mi vida he visto nombre más feo

Al cabo de algunos días, la zorra dijo al lobo:

—Compadre: hoy volveré a ser madrina.

—¡Otra vez! ¡Siempre has de ser tú la madrina!

—¡Bien! ¿Qué vas a decirle a la gente? Contra gustos no hay disputas.

Cuando la zorra volvió del bautizo, el lobo la preguntó:

—¿Qué nombre has escogido, comadre zorra?

—Medrieris, compadre lobo.

—¡Vaya un nombre! ¡Tienes un gusto atroz!

Al cabo de algunos días la zorra dijo al lobo:

—Compadre lobo: voy a ser madrina otra vez.

—¡Otra vez! ¡Al diablo tú y los deudos!

—¡Bah! ¿Qué remedio? Estas atenciones no se rehusan.

Cuando volvió del bautizo del lobo preguntó:

—¿Qué nombre has elegido, comadre zorra?

—Acaberis, compadre lobo.

—Eliges los nombres más feos y ridículos del calendario. No los había oido jamás.

Al cabo de algún tiempo compadre lobo fué a buscar la tinaja de miel que había escondido, y la encontró vacía.

Volvió furioso.

—Comadre zorra: ¿dónde está la miel de la tinaja?

—¿Qué me cuentas? Te la habrás zampado.

—¡Habrás sido tú!

—¡Tú, glotón!

—¡Tú, desenfrenada!

—¡Tú, insaciable!

—Yo ni siquiera me acerqué a escondite.

Por fin la zorra dijo:

—Ya que te empeñas en negar hagamos una prueba.

Durmamos al sol cara arriba: la panza por donde transpire la miel será la que se haya regalado con ella. Compadre lobo, estoy segura de que será la tuya.

El lobo aceptó la proposición de la zorra y se echó a dormir enseguida. Al verlo, la zorra se levantó y se fué en busca de la tinaja de miel; reunió con la pata algunos dorados restos que habían quedado adheridos a las paredes de la tinaja y untó con ellos la panza del lobo. El día era muy caluroso y la miel se deshizo en seguida.

La zorra se apresuró a despertar al lobo.

—Compadre lobo compadre lobo: ¿no decías que yo me había zampado la miel? Tu panza te delata.

—¿Cómo puedo sudar miel si no la he probado siquiera?

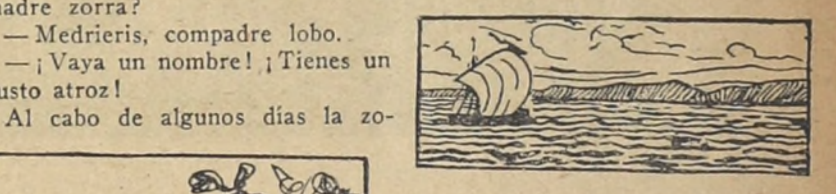
—¿Te atreves a negarlo? Mi panza no suda miel, y me he tendido al sol como tú.

—Transpire o no mi panza, yo no he comido miel... A menos que no recordase bien...

—Claro que no te acordarás; pero de que te la comiste, no cabe duda.

El lobo creyó lo que decía la zorra, y quedó lindamente burlado, porque lo cierto es que ésta, en lugar de ser madrina, iba a visitar la miel, y por esta razón la primera vez le vino a las mientes el nombre Empeceris, la segunda vez Medieris y la tercera Acaberis.

Todos ¡ah! pereciéramos, si el lobo, además de cruel no fuese bobo.



LA EXPANSION DEL IDIOMA CASTELLANO

Además de la tierra madre España y de sus posesiones en Africa, háblanlo Méjico, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Paraguay, Uruguay, Cuba y Santo Domingo, todas naciones independientes. Háblase además en Filipinas, en Puerto Rico, en la parte alta de California y en algunos Estados limítrofes a Méjico en el Sur de los Estados Unidos.

La República Argentina por sí sola es más grande que toda la Europa occidental.

Méjico es mayor que Austria-Hungría, Alemania, Francia e Italia reunidas; son cada una de ellas mayor que cualquier país europeo, exceptuando Rusia. El pequeño Ecuador es mayor que Bélgica, Holanda, Dinamarca, Grecia y Portugal juntos.

Estas naciones de lengua castellana ocupan un territorio de un millón de millas cuadradas, o sea más que toda Europa, incluyendo Rusia. Su población total excede ya hoy de cien millones de almas. Con la emigración y con el crecimiento natural, se elevará en pocos años a cifras verdaderamente asombrosas.

EL PODER DE UNA JACA

Luis XI tenía tan gran opinión de sí mismo, que raramente admitía algún consejo.

Un día que montó una jaquita, desdeñando los resistentes caballos de su cuadra, díjole malignamente Pedro de Bessé, su favorito:

—Esa jaca que parece tan débil es la más fuerte cabalgadura que se puede encontrar. Lleva encima a vuestra mejestad y a todo su Consejo.

UNA SIRVIENTA PELIGROSA

Creo que tu mucama está escuchando lo que hablamos detrás de la puerta. Vamos a continuar nuestra conversación en francés, ¿qué te parece?

—De ninguna manera, mujer. ¿no ves que nos comprometeríamos?





EL TOQUE DE ANIMAS

(Meditación)

No sé qué misteriosa atracción, qué secreto impulso me movieron poderosos a visitar, en aquella hora melancólica, la soledad de las tumbas.

Cuando el Sol, ya bajo en el ocaso, comenzaba a hundir su encendido disco en la brillante superficie de las aguas y, dándonos un adiós prolongado, fulguraba amortiguándose el crepúsculo vespertino; cuando el aura leda y triste, susurraba apenas en la lejana arboleda, y las aves, adormecidas, callaban en su dulce cantar; y cuando, entre sombras, la noche avanzaba adusta y obscura, cubriendo con denso velo la Naturaleza; entonces, con paso tardo y cansado, abandoné la playa arenosa y desolada y emprendí el camino, de empinado ascenso, por el áspero sendero que va a terminar en aquella morada fúnebre donde crecen el mirto y el ciprés, emblemas del amor y la tristeza.

Allí, reclinado en la lápida dura de un sepulcro, que enhiesto coronaba un ángel gigantesco, con las alas abiertas cuando la luz difusa del crepúsculo moría y llegaba a mis oídos el sordo rumor del oleaje que perdurablemente bate las bajas y destruidas tapias que cierran el fondo del cementerio, una voz misteriosa, la voz de la soledad, me dijo: "¡Medita!"



Mi mente obedeció y medité...

Largo rato permanecí inmóvil; pero, al fin, saliendo de la abstracción en que me hallaba, dirigí en torno mío la mirada y en aquel recinto silencioso divisé sombríos y numerosos sepulcros que espaciados a trechos regulares y dispuestos en largas hileras, se destacaban vagos bajo la sombra obscura de los altos eucaliptus, de los sauces y de los cipreses, esos árboles tristísimos de copa piramidal y tupido ramaje, de un verde profundo y perenne; árboles lúgubres que no se agostan jamás y en los que la mano de la desesperación parece haber grabado, indeleble, la huella de un dolor terrible y eterno.

En torno de aquellos sepulcros iluminados, de vez en cuando, por la vaga y fosforescente llama de los fuegos fatuos una aridez monótona, horrible, reinaba por doquier; pero, cerca de la marmórea y ostentosa tumba en que me apoyaba había otra mucho más modesta, viejo cepo funerario de columna ática, sin verja que le resguardase y cuya inscripción borrosa por la acción del tiempo, ya ilegible, hacía imposible pudiera conocerse quien descansaba en su antro helado, por una eternidad.

Mas, al pie de él muchas margaritas y campánulas, tiernas florecillas tan débiles que un insignificante soplo podría dispersarlos por el aire, esparcían una aroma tenue y delicada, que flotaba en el ambiente tan solitario como ellas mismas.

Aquella tumba parecióme el jardín de la muerte.

¿Qué genio benéfico cultiva amante las flores de ese sepulcro y hace que siempre florido, desaparezca de él la atmósfera de impalpable hielo que reina sobre los demás?

¿Quién duerme el sueño, eterno de la muerte bajo esa pesada y tosca losa, a la sombra triste de un sauce amarillento, último amigo que llora la memoria de los muertos?

¿Quién es el ser que acabó aquí la gran jornada de la vida y descansa tranquilo en el sepulcro solitario para despertar el eco emplazador de funeral trompeta en el día, último del Juicio?

¿Quién es? Nadie lo sabe.

Pero el árbol de las tristezas infinitas y de los dolores sin término, que inclinado sobre esa tumba vierte en ella lágrimas de su savia y llora hasta secar sus ramas y su raíz; el ave que a la hora de siesta baja a apagar su sed devoradora en el agua pura y cristalina con que la lluvia mansa del cielo llenó las grietas de su piedra; y esas mismas flores que la embellecen y le prestan su fragancia, que dicen que esa es la postrer morada del bueno, el último asilo de un justo.

Ah! lanzado el hombre a la vida como a los hijos de Baal y de Astaroth, errantes por la maldición de Dios, una voz poderosa secreta, halagora murmura a su oído: "¡Anda, sacude el polvo de tus sandalias, mueve tu cayado sobre los senderos desconocidos y, nómade de todos los tiempos, anda!"

¡Anda! murmuran los arroyos, ¡anda! las selvas y el eco repite: "¡Anda!"

Y anda. Y en vano el soplo violento de las pasiones y el escollo de los desengaños le advierten el peligro: ¡oh, imposible es detenerse, es preciso cruzar ese mar anchuroso y sin fondo, cuyas ondas agitadas y tumultuosas, concluyen por devorarnos hundiéndonos en el abismo insondable de la muerte!

El hombre acaba sus días; en el index, inmutable de sus altos designios contados por Dios están pero, la muerte, destructora de la materia, no puede acabar con su memoria que vive eterna en el corazón de aquellos que amó y le amaron.

Por eso, en el triste aniversario de su dolorosa pérdida, van a llorar sobre aquella fría piedra que guarda en su morada de hielo, rodeada de misterio, los restos de un ser para ellos tan querido.

¡Por eso, el ave que a la hora de la siesta baja a apagar su sed devoradora en el hoyo de su piedra rauda se eleva cantando; canta y sus gorjeos resuenan tristes pues son himnos al dolor!

Por eso, las campanas al llamar a la oración en esa hora de calma y de misterio, tañen con eco funeral que doliente llega hasta lo más recóndito del alma!...



Ahora, la noche ha cerrado completamente.

La luna llena empieza a ascender por Oriente iluminando con su lumbre mortecina y amarillenta los médanos de la costa, la playa arenosa, la mar en calma y esta mansión sagrada, igualmente tranquila, pero en la que también hay náufragos: náufragos del olvido, a pesar de sus lujosos mausoleos y de su perpetuo reposo.

La noche serena aumenta el esplendor de la naturaleza. En el inmenso manto azul del cielo titilan las constelaciones, esas luminarias gigantes en las que los astrólogos saben leer el apotelesma influenciario de nuestro destino.

Es la sonochada, la hora de los terrores supersticiosos, en que el ánimo decae y profundamente se conmueve, en que se enternece el corazón del hombre.

¿Y yo? Yo estoy aquí, solo, en la Persépolis de los muertos. Un silencio profundo reina a mi alrededor: el silencio de la muerte, que solo interrumpe algunos instantes, con el temblorco rumoroso de sus revuelos y sus ásperos chillidos, el ascalafo repugnante, agorero de la desgracia.

Pero no, no estoy solo en la nada de las penumbras pálidas, más terrribles que la espesa tiniebla, porque traen a la retina la imagen desmesurada de las formas imposibles de esos trasgos que nos forja el miedo y de los fantasmas que el terror inventa, corte de umbreas sombras que vagan silentes, y que tristes como la infortunada Laodamia, van a morir abrazadas a otras sombras.

No, no estoy solo vertiendo el llanto de nuestras esperanzas y sentado en un sepulcro, como el bardo inconsolable en la tumba de sus padres; la brisa nocturna que blanda agita la erguida copa de los árboles, trae a mi oído en sus ligeras alas un son prolongado y lejano; si es el toque de Animas. ¡Ah! ¡que triste es ese tañido lúgubre!

El ha marcado un día más en la carrera del tiempo, un paso más en el camino de la vida, un paso más hacia la tumba.

Su claro sonido, vibrando lento y alternado, ora agudo, ora grave, es una voz profética que, implacable, nos recuerda nuestro pasado.

En esa hora melancólica el eco doliente del bronce, que en la alta torre de la iglesia vecina parece llorar el día que muere hace que nuestros ojos derramen una lágrima y que nuestro labio trémulo murmure una oración.

Las ocho han dado y han sonado las últimas campanadas del "Angelus".

Oigo el ruido de un gran manojo de llaves y los pasos pesados de alguien que viene hacia mí, haciendo crujir el piso enarenado de la angosta calle que costea el pié del muro, estampado hasta arriba de las variadas lápidas que cierran los nichos, como inconmensurable casillero donde reposan para siempre los que fueron.

Se acerca cada vez más y brilla en la obscuridad, agrandándose y achicándose con movimiento acompasado, sobre el suelo, el óvalo luminoso del lente convexo de una linterna sorda.

No quiero que me tomen por un curioso que duerme la flaca carne en esta inmensa negrópolis. Salvo la rota verja que perfuma la madreselva y que tapiza la hiedra, porque el que se aproxima es un vivo que puede pedirme cuenta de lo que hacía aquí.



Afuera respiro libremente y desechando vanos temores, vuelvo al bullicio de la ciudad, a la vorágine de la vida.

Adriano M. Aguiar.

El numero siete

El siete es un número misterioso, cabalístico, simbólico y tiene gran importancia en las religiones. Veamos sus maravillas:

El siete en el sabeísmo. — El culto de los siete planetas (contando entre ellos el Sol y la Luna), fué famoso en Oriente. Con él está relacionado el de los siete kabiros y el de otras siete divinidades en cada sistema religioso oriental.

La torre de Babel, restaurada por Nabu-chudurussur, y los demás grandes **ziggurats** de Caldea y Asiria tuvieron siete pisos, de siete colores diferentes; en lo alto resplandecía de oro el templo de los siete luminares de la Tierra.



La Torre de Babel

Consagrados a los siete planetas estaban también los siete muros de Echatana, capital de la Media; formaban siete circunferencias concéntricas, imagen de las siete esferas celestes, y ostentaban en sus almenas los siete colores planetarios.

Siete metales estaban dedicados a los planetas. En la medicina astrológica se da a los planetas dominio sobre siete vísceras del cuerpo humano.

Nótese también que las dos constelaciones más interesantes del cielo, la Osa mayor y la menor, se hallan formadas, cada una, por siete estrellas. Relacionadas con el culto sabeo está la semana, período de siete días.

Según los mitos orientales, son siete los grados por los que ha pasado el sacrificio religioso: el sacrificio del Hombre divino, el sacrificio humano, el del caballo, del novillo, de la cabra, de la oveja y el de los vegetales y semillas.

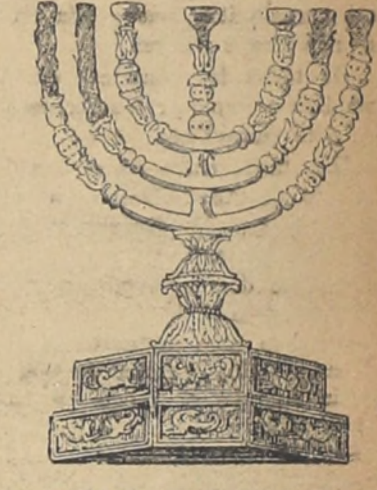
Brahma creó las siete Suargas o genios luminosos, esferas estrelladas iluminadas por los siete Devatas o genios luminosos, y creó además las siete Patalas o regiones inferiores.

El siete en el mosaísmo. — Los siete días divinos de la creación y el descanso, dieron origen a la semana entre los hebreos.

El "año sabático", llegaba cada siete años y en él la tierra descansaba; cada siete años sabáticos celebrábase el "año del jubileo" y las tierras volvían a sus primitivos poseedores.

Siete fueron los años de escasez profetizados por José al Faraón: este había visto en sueños siete vacas gordas y siete flacas, siete espigas lozanas y siete raquíticas.

Siete fueron los preceptos de amor al prójimo, promulgados en el Sinaí; siete los mecheros del candelabro de oro que ardía en el Tabernáculo; siete vueltas dió el Arca a los muros de Jericó antes que se derrumbaran por sí mismos, cuando la conquista de Palestina por Josué; un consejo de setenta ancianos gobernaba al pueblo y siete años se emplearon en la construcción del templo de Jerusalén.



El Candelabro de Oro del Tabernáculo

El siete en el cristianismo. — Siete son los artículos de la fe, con respecto a los atributos de Dios; siete los relativos a la humanidad de Cristo; siete las peticiones del "Padre Nuestro"; siete las obras de misericordia corporales y siete las espirituales; siete los pecados capitales y siete las virtudes a ellos opuestas, otras siete, en conjunto, las teologales y cardinales; siete los dones del Espíritu Santo; siete los Sacramentos; siete los dolores de la Virgen; siete los gozos de San José; siete las palabras del Redentor en la cruz; siete las primitivas iglesias y siete los primeros diáconos; siete las cabezas de la bestia del Apocalipsis, y siete los emperadores romanos perseguidores del cristianismo.

El siete en el islamismo. — Desde muy antiguo los peregrinos que iban a la Meca ejecutaban el tanaf dando siete vueltas alrededor de la Kaaba, tres corriendo y cuatro despacio, y subían siete veces a las colinas de Safa y Mezna. Mahoma ascendió en su cabalgadura Aborak (relámpago), a los siete cielos. Cerca del trono de Alá, hay siete círculos: elevación, proximidad, esplendor, grandeza, magnificencia, pureza y unidad.

Alá dividió el cielo en siete partes y el infierno en siete regiones.

El siete en la historia. — Sin rebuscar citas, recordaremos las siete clásicas maravillas del mundo, el mito heráclida de la hidra, monstruo de siete cabezas; la guerra de los Siete contra Tebas; los siete sabios de Grecia; los siete poeta de la corte del hindu Wycramadithya; las siete ciudades que pretenden ser patria de Homero; las siete principales eras cronológicas; los siete siglos de guerra entre Roma y Persia desde Craso a Heraclio; las siete notas musicales; los siete infantes de Lara; los siete antiguos reinos anglosajones (hep tarquía): los siete siglos de la reconquista españoles: el Código de las siete Partidas; los siete reinos resultantes de la desmembración del Imperio Carlovingio; los siete acontecimientos que forman la transición de los tiempos medios a los modernos: empleo de la pólvora, uso de la brújula, invención de la imprenta, renacimiento grecopagano, descubrimientos geográficos, consolidación del poder real, y reforma religiosa; las siete provincias unidas que constituyeron la República de Holanda al emanciparse este país de la guerra de los siete años de España, la celebridad de los soberanos séptimos (Luis VII de Francia, Alfonso VII de Castilla; Gregorio VII, papa; Carlos VII de Francia; Enrique VII de Inglaterra, etc.

Convengamos en que el **siete** es el más favorecido y misterioso de los números y que ninguno podrá igualársele en recuerdos históricos.

El honor no puede ser marchitado por las violencias de la tiranía.

—

Los jóvenes serían muy peligrosos si en sus procedimientos se condujeran como un anciano amable.

—

La calumnia mata a tres hombres: al calumniado, al calumniador y al que la escucha.

Un tonto encuentra siempre un tonto mayor que le admira.

—

La nobleza hereditaria es un don casual y una cualidad de otro. ¿Por qué vanagloriarse de lo que no se ha conquistado por el propio esfuerzo? ¿De qué le sirve a un ciego que sus padres hayan tenido buena vista?

EL CEREBRO DE ALÍ GAGA



El anciano Abou-Hassan tenía su farmacia en la gran plaza de Ispahan. Pero el tal sujeto era, a más de farmaceuta, nigromántico. Hacía curas milagrosas y leía en las manos de sus clientes.

De todas las comarcas de Asia acudían a implorar los recursos de su arte maravilloso.

Una tarde entró en el establecimiento de Abou-Hassan un personaje de aspecto distinguido y de elegante porte.

—¿Qué deseas? — le preguntó el nigromántico.

—No lo sé — contestó el recién llegado. — Soy víctima de una dolencia singular y vengo en busca de remedio.

—¿Qué sientes?

—Mi conciencia está perturbada e indecisa, no distingo el bien del mal, y mis ideas carecen de lógica. En una palabra, se me figura que mi cerebro está falto de equilibrio y que necesita un arreglo.

—¿Cómo te llamas y cuál es tu profesión?

—Me llamo Alí-Gagá y soy jurisconsulto.

—Tu estado de salud es grave. Veremos lo que es eso. Siéntate allí.

El doctor cogió un martillo de acero, y con ayuda de un escoplo levantó a Alí-Gagá la tapa de los sesos.

Acto continuo se puso a examinar el cerebro del paciente y a los pocos momentos exclamó:

—Voy a sacarte la masa encefálica. No te muevas. Es cuestión de un minuto.

Abou-Hassan puso manos a la obra, y no tardó en sacar a Alí-Gagá el cerebro, que colocó cuidadosamente en una mesa de mármol.

—No bastará — dijo el nigromántico — una recomposición cualquiera. Esto necesita un arreglo completo y algo costoso.

—¿Cuánto me vas a llevar?

—Sesenta tomans.

—Me parece demasiado caro.

—Tén en cuenta que tu conciencia se halla en muy mal estado y que hay que reemplazarla por otra. ¿No ves que ha sido devastada por el más cruel y fiero egoísmo? Tu cerebro está lleno de ideas falsas y tu lógica es absurda e irracional. Sin embargo, se ve que naciste inteligente y honrado; pero tus buenas condiciones naturales han sido eclipsadas por tu desmedida ambición. Necesito para este arreglo seis semanas de ímprobo trabajo, después de cuyo tiempo te entregaré una conciencia limpia y de un cerebro completamente nuevo.

Al pronunciar estas palabras el nigromántico cubrió la masa encefálica de Alí-Gagá con un cilindro de cristal. Después tapó el cráneo vacío del jurisconsulto y pegó las junturas con un poco de cola.

—Puedes venir dentro de seis semanas — dijo Abou-Hassan — y te entregaré mi obra, que será perfecta.

—¿Qué es esto? — exclamó Alí-Gagá, tambaleándose al levantarse. —¡No puedes figurarte el mal efecto que me produce el vacío de mi cabeza!

—Esa impresión es pasajera. Dentro de ocho días no pensarás más en eso.

—¡Hasta la vista, amigo mío!

Transcurrieron las seis semanas, y el cerebro de Alí-Gagá estaba maravillosamente arreglado.

Abou-Hassan admiraba su obra y esperaba con impaciencia la llegada de su cliente para ver el efecto y la sorpresa que le producía.

Pero Alí-Gagá no acudió a la cita.

Las semanas se convirtieron en meses, y los meses en años, y el jurisconsulto no aparecía por el establecimiento del nigromántico.

Al cabo de ocho años, y cuando Abou-Hassan pensaba vender su farmacia para retirarse al campo, cierto día, a la caída de la tarde, oyó llamar a la puerta de su tienda.

—¡Soy yo! — dijo una voz que el doctor creyó reconocer.

Y Alí-Gagá entró un tanto cortado como el hombre que ha faltado a lo convenido.

—¡Has llegado a tiempo! — exclamó Abou-Hassan — porque trataba de vender tu cerebro como un objeto de lance.

—No lo consentiré jamás. Dispénsame mi tardanza. Pero vengo a reclamar mi cerebro.

—Mas, ¿por qué has tardado tanto? Si no tenías dinero, te hubiera dado un plazo para pagarme.

—No se trata de eso. Después de mi última visita me lancé a la política. Fuí diputado y luego primer Ministro. Con tal motivo, creí que en mi nueva posición mi conciencia era inútil y que no me hacía falta alguna mi cerebro.

—No está mal pensado, según van las cosas del país.

—Por eso dejé en tu casa toda aquella impedimenta.

—Y ahora, ¿qué ocurre?

—Ocurre que el Sha me ha obligado a abandonar mi puesto. Ha habido un cambio de Ministerio y, como no soy nada, vuelvo a entrar en el sagrado de la vida privado. Pero si no tuve necesidad de mi conciencia ni de mi cerebro para dirigir los negocios públicos, los que no me importan un bledo, no es lo mismo cuando, como actualmente, se trata de mis asuntos particulares. Por consiguiente, vengo a reclamar lo uno y lo otro... Ahí tienes tu dinero.

—Siéntate ahí — dijo Abou-Hassan, el cual volvió a abrir el cráneo del jurisconsulto para colocar en su puesto el restaurado cerebro.

Terminada la operación, el nigromántico preguntó a Alí-Gagá:

—¿Qué tal?

—Siento una gran pesadez en la cabeza, algo así como una jaqueca horrible.

—No te alarmes, hombre: es la falta de costumbre.

—Pero esto es insoportable.

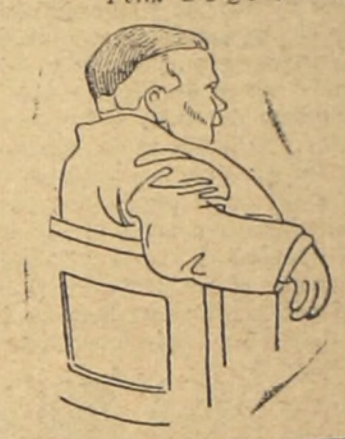
—¿Qué te pasa?

—Que mi conciencia se agita y me acusa de un modo cruel.

—Es natural. Te ajusta cuentas atrasadas. Además, he puesto en ella un resorte nuevo. No tardará en tranquilizarse.

—Tiempo atrás te dije, sabio Abou-Hassan, que me faltaba algo en la cabeza y ahora te aseguro que me ocurre todo lo contrario. Me parece que tengo en ella algo que me sobra...

Félix DUQUESNEL.



DEPORTES

Los acontecimientos deportivos del año. - Campeones de América. - Suspensión de relaciones. - Campeonatos locales

El año que termina, ha señañalado para la historia del football uruguayo, distintos acontecimientos que fueron motivo de apasionadas discusiones, de renuncias y hasta de desafíos caballerescos, y también de festejos inusitados. Hemos tenido victorias internacionales y hemos sufrido contrastes en nuestra di-



Mr. Pool a cuyo entusiasmo y desinteres se debe el desarrollo del footbal en el Uruguay

plomacia deportiva. Esto en el extranjero, que en casa, los campeonatos locales, se desenvolvieron plenos de incidencias de todos matices y para todos los gustos. Pero vayamos por partes.

EL CAMPEONATO SUDAMERICANO

En 1920 reconquistamos brillantemente el título de campeones de América que en 1919, contra toda lógica nos arrebataron en Río Janeiro los vecinos del Norte. La brega se efectuó en Viña del Mar, (Chile), ante un público entusiasta y correc-



Doctor Angel Colombo

to. Formaban nuestro elenco representativo: Legnasse, Urdinarán y Foglino; Ruotta, Alf. Zibechi y Ravera; Somma, Pérez, Piendibene, Romano y Cámpolo. En la primera justa, contra los argentinos, llegamos sólo a una división de honores. El optimismo de nuestros aficionados se esfumó. Pero una vez frente al campeón de 1919, los uruguayos se impusieron como los más hábiles y los más científicos. Fué el nuestro un dominio aplastador, señalando el score al finalizar la lid 6 tantos contra 0.

Aunque el team carioca era mediocre quedó reafirmado el título de maestros de América con que nos recibiera la prensa de Chile. Nuestro equipo parecía de una sola pieza: ni un desmayo, ni una falla, ni una vacilación. Desde el arquero a los wings, todo era seguridad, serenidad y valentía. La concurrencia que marginaba el field, no salía de su admiración. Y llegó la prueba final con el equipo chileno, que fuera vencido injustamente por los cariocas y que injustamente empatase con los argentinos. El match entre chilenos y uruguayos fué el más brillante del torneo. No sólo se jugó científicamente si que también con un entusiasmo indescriptible. Señalamos el primer goal y poco después los chilenos igualaban posiciones. Y cuando se creía en un empate, Piendibene dió margen a Pérez para vencer el arco de los trasandinos. Minutos después, la reconquista de la Copa América por la delegación uruguaya era una realidad hermosa.

Los únicos rivales dignos de los campeones, fueron indiscutiblemente los chilenos, que se sindicaron, para el futuro, como los probables vencedores, siempre que no abandonemos nuestra innata incuria. Vamos siempre a las bregas internacionales sin el entrenamiento científico necesario. Creemos que con una o dos prácticas de conjunto se obtiene cohesión y armonía en un team. Es preciso someter a los footballers a la dirección de un maestro. Si Bertone llega a Chile un mes antes, nos habría ganado la Copa América.

SUSPENSION DE LOS MATCHES INTERNACIONALES

La celebración del Campeonato Sudamericano de Football, dió lugar a una serie de sucesos que nos condujeron irremediablemente a la suspensión de relaciones con la Asociación Argentina. Ya durante el viaje a Chile, los integrantes de la delegación de ese país, comenzaron a desairar a nuestros representantes. Luego, en el Congreso, obligaron a los chilenos a rechazar la fórmula uruguaya: que se oyese a la Liga de Amateurs, entidad que encierra el más alto exponente del football del país vecino.

Y a esto sucedió el fracaso de la diplomacia argentina. En vez de apagar la injusticia de su triunfo por la fuerza, se escudaron en ese triunfo para continuar en tren de agravios y descortesías. La amenaza de que habrían de retirarse del torneo, impedía a los chilenos accionar de acuerdo con sus ideas y ataba a los uruguayos que no querían perjudicar a los chilenos. Y se llegó a la terminación de la lid. Nuestra victoria en todos los terrenos,—footballístico, diplomático y de cultura,—quedó en Chile ampliamente reconocida.

La delegación uruguaya, a su regreso, expuso ante las autoridades pertinentes, todo lo acaecido. Su informe fué acogido con aplausos. Pero los trabajos de zapa principiaron y el asunto, claro, axiomático, fué envuelto en sombras, de las cuales casi surge el cisma local: La serenidad se impuso al fin, después de una dura lucha, pues el amor propio y la suspicacia, jugaron un rol primordial. Y la Asociación adoptó la fórmula del Dr.



José Pérez, fallecido el 5 de Diciembre de 1920 y a cuya intervención se debe nuestro triunfo en Chile.

Angel Colombo: "Prescindir del football argentino hasta tanto no se solucione el conflicto que le divide, y, por ende, suspender los matches internacionales". Y así estamos. Sin partidos internacionales hasta que "oficialistas" y 'amateurs" no arreglen su pleito o hasta que uno de nuestros clubs se coloque al margen de las disposiciones reglamentarias y acepte concertar un encuentro con un equipo de allende el Plata, cosa nada difícil, dado el camino que van tomando las cuestiones deportivas... Además, no podrá mantenerse la prescindencia por mucho tiempo. Las finanzas reclamarán pronto otra clase de soluciones.

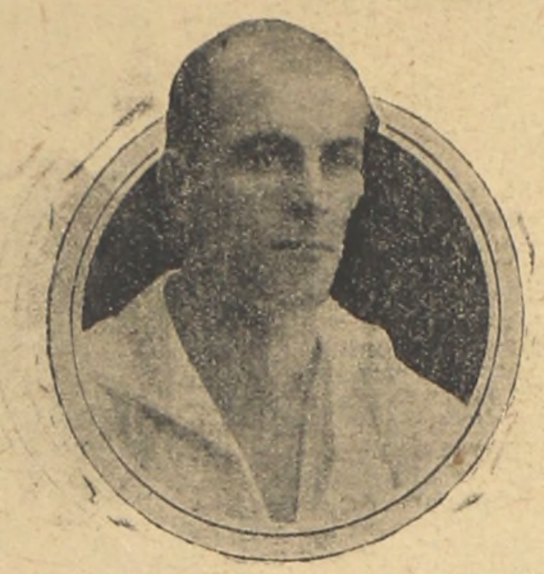
LO IMPRESCINDIBLE

Varios fueron los líos sonantes que reclamaron la atención de la prensa y de los aficionados. La

agresión al referee Ramond, por algunos jugadores de Reformers, el zarandeado caso Bello y por último el estrepitoso asunto del footballer Vidal, denunciado por cancha sonriente cuando se ha sufrido una derrota lo consiguen sólo aquellos que hacen del deporte el verdadero deporte. Y nada más.



Pascual Ruotta, half derecho, internacional



Alfredo Zibechi, centre-half internacional y columna fuerte de los albos

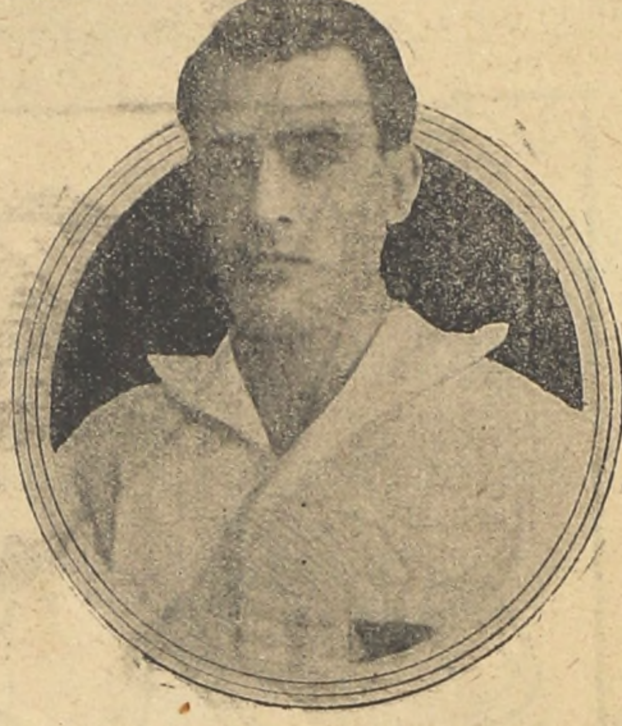
Peñarol como inhabilitado para actuar en el Club Central. En todos estos líos, — que de otra manera no pueden denominarse, —los parciales de todos los clubs se apasionaron. Y se apasionaron como mejor convenía a sus intereses. Hubo toda clase de grescas. Desde el conato de duelo al cambio de puñadas en los fields y fuera de ellos. Desde la polémica serena al "intercambio" de insultos solapados. Desde la amenaza anónima a... Pero, es sencillamente triste, recordar estas luchas que pusieron en la historia de nuestro deporte manchas difíciles de borrar. Es que tenemos un grande defecto: aún no hemos aprendido a perder. Ganar es fácil. Pero salir de la

LOS REFEREES

Como todos los años, estos héroes, han sido las víctimas de los furores de los parciales. Salvo uno o dos que evidenciaron una incompentencia innegable, los demás pusieron honestamente sus servicios a órdenes de la Asociación. Martín Aphestegui, Minoli, Gotta, Ramond, Eduarte Costa, Vallarino, Lanzaro y otros, cumplieron con sus deberes de sportmens caballerescos, recogiendo el aplauso entusiasta de los imparciales. Don Martín, que actúo en Chile se impuso derechamente como muy bueno.



Antonio Urdinarán, que en Chile demostró todo lo que vale



El capitán Foglino, que apesar de sus sesenta y tantos internacionales no decae en ninguna brega.



Ravera, insustituible en el puesto de half izquierdo



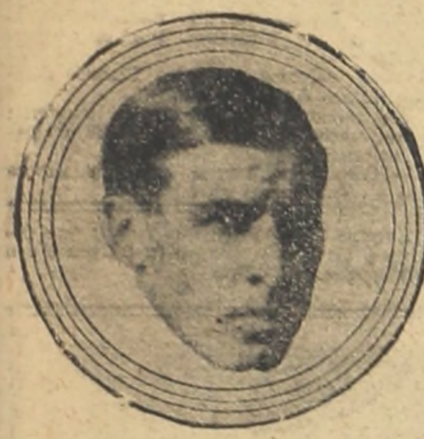
Piendibene, que una vez más, en Chile, supo reafirmar sus viejos prestigios

ACTUACION DE LOS CLUBS

Nacional.—El valiente equipo de los albos ha realizado una buena campaña. No tan brillante como en años anteriores, pero sí eficacísima. Fué el team que señaló más goals en el transcurso de la temporada. No logró vencer en los matchs que señala el fixture, a su viejo rival. Una vez fué derrotado y en la revancha dividió honores. Pero otros equipos más modestos se impusieron la tarea de quitarle chance al elevens de los aurinegros. Nacional tuvo sus puntos altos en Antonio Urdinarán, Alfredo Zibechi, Vanzzino, Somma, Héctor Scarone, Romano y últimamente en Marán. Los demás, no actuaron regularmente, y si lo hicieron tenían días felices y días malos. Quizá su mejor partido del año, fué el que realizó contra Uruguay Onward, al que marcó 10 puntos de manera espléndida. Ese día, todo el team albo, era como una máquina. Nacional para 1921, debe encontrar un centro forward, elemento de que carece desde hace tiempo.

Peñarol. — Las performances de Peñarol, que le sindicaban como campeón de 1920, comenzaron a declinar precisamente al finalizar la temporada, cuando nadie creía ya en que nadie fuese obstáculo en su camino de victoria. Venció por el mínimo score a Nacional, para perder la ventaja en dos empates sucesivos: con Liverpool y Belgrano. En la revancha con su rival de siempre dividió honores. Luego,

marchando a la vanguardia del campeonato, pierde un punto con Reformers y le derrota Central. Cierto que el equipo que actuó frente a estos clubs, no era el que mantuviese incólume su valía por una larga jornada. Pero en los cracks que integraron el teams, faltó corazón, faltó valentía, faltó entusiasmo. Y la legión numerosa de parciales, que día tras día, en la victoria o en la derrota acompañó sin desmayar a sus favoritos, esta vez se sintió un poquitin desapasionada. Co-



Legnasse, que ha constituído la revelación del año

mo que nunca se le indicase tan claro el camino del triunfo al cuadro del club decano. Peñarol, desde el punto de vista económico, ha progresado elocuentemente. Posee una sede social magnífica, la mejor entre las de las instituciones deportivas. En la planta inferior se ha construído un amplio gimnasio, en el cual se hallan desde la sala de esgrima, al ring de box desde el stand de tiro hasta el juego del "sapo". En fin, una serie de adelantos, que le colocan en primer término como entidad que favorece a sus asociados. Se distinguieron en el transcurso de la



Juan Molinari, valiente centre-half de Universal que se sindica como uno de los mejores footballers.

temporada: Legnasse, Benincasa, Ruotta, Ravera, Piendibene y Cámpolo. En períodos Gradín, Delgado y Arremond. Terevinto fué el scorer.

Central. — A pesar de que la mitad de la temporada quedó desintegrado en su primer team, realizó una campaña brillante. En el cómputo final de puntos, Central se clasificó tercero. Si contase Central con los medios que Nacional y Peñarol para preparar a sus representantes, en verdad que no fuera difícil ocupara un lugar aún más avanzado en el campeonato. De sus jugadores que más se destacaron, anotamos los nombres de García, Medina, Carreras, Broncini, Fraga, Cabrera y Otero.

Universal. — Bastante irregular se mostró en el último año el equipo del Parque Capurro. Aunque hizo marcar el paso a los consagrados, trepidó ante algunos teams flojos. Universal posee un conjunto armónico que sometido a un entrenamiento severo, puede alcanzar al ansiado título, privilegio hasta hoy de albos y aurinegros. Pero la gente de Universal es entusiasta y de seguro en el año que se inicia tornará a reeditar sus performances que le acreditan como un elevens temible. Tuvieron los albiverdes sus puntos altos, en Betouta, Lietti, Minoli, Eyzmendi, Vidal, Molinari, Ghierra, Villar y Garrido. Realizó también el equipo susodicho una jira por el Paraguay, donde dejó sentados sus prestigios de corrección y de ciencia deportiva.

Wanderers. — Como siempre los "bohemios", haciendo honor a su nombre, se consagraron como los más irregulares de nuestros jugadores. Se imponían ampliamente en un match y al siguiente domingo caían abatidos por un team mediocre. Pero en 1920 no lograron, como en años anteriores, vencer a sus rivales



Armando Zibechi, que en Wanderers realiza buenos matches

del Parque Central. Falta en Wanderers algunas inyecciones de entusiasmo duradero. De sus integrantes nos gustaron: Piazza, Tejera, Armando Zibechi, Buffoni, Bastos, Landeira y Omar Pérez.

Uruguay Onward. — Ascendió a la divisional privilegiada lleno de entusiasmo. Hizo una serie de matchs con muy excelentes resultados. Supo derrotar a equipos fuertes y defenderse brillantemente de los más poderosos. Por ningún momento se sindicó para tornar a Intermedia. Puede repetir la campaña, pues cuenta con elementos que obtuvieron elogios: Valetti, Merli, Desiderio Ariano, Martinelli, Figueroa y Borjas.

Liverpool. — El campeón de Intermedia en 1919, consiguió hacerse respetar entre los consagrados. Llegó a restarle un punto a Peñarol y a poner en aprietos a Universal, Central Wanderers. Tampoco se puso en camino de recular a Intermedia. Para gente que llega de una división inferior, hizo demasiado. Realizaron performances plausibles to-

dos sus integrantes. El arquero Marcalain les salvó algunos puntos, como Echegoyen, en la delantera, les conquistó algunos.

Belgrano. — Los "pingüinos" quedarán en el círculo superior. Su mejor triunfo del año fué el empate con el equipo aurinegro, donde demostró su coraje y su entusiasmo. Venció también a cuadros aguerridos y con sus colegas los llamados pequeños se las tuvo tiesas. Finalizó su temporada con una buena colocación.



Pascual Somma, el wing derecho que siempre hace honor a su apodo

Sus más eficaces defensores, no podríamos indicarlos, pues todos, en admirable armonía, bregaron por mantener en alto los colores verdes.

Reformers. — También se salvó del descenso el team de la franja verde. Y esto no es de sorprender, por cuanto Reformers es dueño de un conjunto decidido que cuando toma las cosas con calor se hace de verdad peligroso. Tiene en su haber excelentes triunfos. Contó con footballers que están llamados a sobresalir: Clavijo, Queirolo, Varela, Marroche, Olivera, Lalín y Galmarini. Su centre-forwards Tognola, fué suspendido por dos años.

Charley. — Este modesto club es el que merece el más caluroso de los aplausos. Cuando ya se le consideraba como el candidato al descenso, a un descenso inevitable, emprendió una lucha tesonera y entusiasta hasta colocarse en condiciones de evitar el descenso quizá. Charley, candidato al premio a la caballerosidad, en cuatro o cinco partidos, consiguió ponerse en la senda buena. Si Charley obtuvo algún triunfo, lo



Romano, uno de los forwards internacionales más completos.

debe a su gran entusiasmo, a su gran energía. Y en este team sí que no caben distinciones. Todos bregaron por igual. Helos aquí: Garmendia, Morín, Rami, Bianchi, Signorelli, Guerra, Cavalli, Vallarino, Dell'Acqua, Rami, Bernardo y Zeballos.

Dublín. — Muy mala fué la actuación de los rojos. Ya no posee aquel equipo que le hiciese temible. Por uno o dos encuentros que efectuó en forma, deben anotarse los demás como pésimos. Casi nunca presentaba su cuadro integrado por los titulares. Hace falta allí gente nueva y entusiasta. Santos, Eguía, Pereira, Orizzia, Buzzeta, Bértola, Pensalfina y Carbone, salvaron los prestigios.

River Plate. — El en otrora campeón se ha desempeñado como un team desorganizado y flojo. A pesar de los esfuerzos de sus dirigentes, ha descendido mucho. Ya no es el aguerrido cuadro que inquietaba a Peñarol y Nacional. Es hoy un elenco sin entusiasmo. Pelearon con calor por la casaca albi-roja: Chiappara, Regueira, Miramontes, Mélogno, Lázaro y Ross.

Intermedia. — Reñidísimo fué el ascenso a la divisional privilegiada. Tres teams bregaron por la conquista del pase: Misiones, Lito y Rampla Juniors. A cual de los tres más poderoso y más entusiasta. Así como se realizaron grandes matchs, así se produjeron grandes algaradas. Entre Alba y Solferino, se disputó la permanencia en esta divisional.

Peñarol B, campeón. — Tras una campaña brillantísima, el segundo team B de Peñarol, hizo suya la Copa Uruguaya. Con Peñarol triunfó el entusiasmo y el amor propio. No perdió un sólo encuentro en el año, empatando sólo dos. En el match final con Nacional A, faltando 7 minutos, lo venció por 2 goals a 0.

Los muchachos de Peñarol han hecho honor a los colores del club decano.

Colón, campeón. — Colón ascenderá a Intermedia. Conquistó el campeonato de la III Extra, por varios cuerpos. Esto sí que es un justo premio a la constancia, al amor propio y al entusiasmo.



Campolo, que actuó brillantemente

Resumen. — En el año que termina, las campañas deportivas más brillantes se han realizado en las divisiones inferiores, por cuanto en la superior, por ningún momento, se comprobó el entusiasmo que en los muchachos que se inician.

Que ello sirva de ejemplo.

HEROISMO DE UNA MADRE

La noche memorable del terremoto del 28 de abril del año 1919 en San Salvador, noche de grandes tribulaciones y zozobras, doña Luz A. de Vergara-Albis, salió casi de entre los escombros y obstáculos que oponía a su marcha el terremoto mismo, con tres de sus menores hijos. Como no pudiera, al propio tiempo, asir a los tres niños, echó el más grande contra el pecho, cruzó los brazos, y así ya pudo agarrar a los dos restantes, con una mano para cada uno. Y así salieron ilesos los tres niños, dormidos y asustados a la calle.

Esta señora, en semejante percance aterrador, llevó a cabo una verdadera heroicidad, de esas heroicidades que tienden a salvar a los hijos en peligro inminente, y que caracterizan a un género especialísimo de heroínas: las madres.

CANTAR ILUSTRADO



Comó sé que de esa jaula
se escapó tu ruiseñor,
para que no pases pena
en su lugar vengo yo.

GRANOS DE ORO

No hay cosa más inicua que el que codicia el dinero; porque el tal a su alma misma pone en venta, y aún viviendo se arranca sus propias entrañas. — **Eclesiástico.**

¿Quieres ser rico? Pues no te afanes por aumentar tus bienes, sino en disminuir tu codicia. —**Epicuro.**

El avaro... más quiere al sol de oro para acuñarle, que de luz para ver y vivir. — **Voltaire.**

El hombre que no se contenta con poco, con nada se contenta. — **Erpenio.**

El hombre más rico es el económico y el más pobre es el avaro. — **Chanfort.**

El trabajo produce dinero; el buen sentido lo conserva.—**Persichetti.**

El oro es la piedra de toque del hombre. — **Quilón.**

El rico no es siempre sabio; pero el sabio siempre es rico.—**Tales.**

Los magníficos vestidos son embarazosos al cuerpo y las grandes riquezas al alma. — **Demófilo.**

¿Qué es la riqueza? Nada, si no se gasta; nada si se malgasta. — **Breton.**

No es la riqueza la que corrompe a los hombres, sino la ambición de ser más ricos. — **Bonald.**

El dinero ha aniquilado más almas que el hierro cuerpos. — **Walter Scott.**

Satisfecho de lo que posees, abstente de lo que no te pertenece. — **Focílides.**

Quien no sabe ser pobre nació para ser esclavo. — **Chenier.**

La pobreza no es vileza ni mancha. — **Mistral.**

EL ORIGEN DEL CALOR SOLAR

"Le Temps" da cuenta de un estudio presentado a la Academia de Ciencias de París por el profesor Emile Belot, en el cual se hacen interesantes demostraciones respecto del origen del calor solar.

Este ha sido atribuído hasta ahora a su contracción bajo la influencia de la ley de gravitación. Pero por esta teoría no puede explicarse sino una provisión de calor correspondiente a 32 millones de años de radiación en el pasado, cuando la geología proclama que la tierra existe desde hace varias centenas de millones de años.

M. Belot demuestra que la cosmogonía dualista permite resolver esta dificultad, pues admite que en el origen de nuestro sistema, se produjo un choque análogo al de una estrella nueva, entre un esferoide gaseoso, el protosol, cuya rayo valía 62 veces el rayo solar actual, y una nebulosa amorfa. En ese choque, a una velocidad de 1.000 kilómetros por segundo, una enorme cantidad de calor se ha producido, sea por frotamiento, sea por precipitación de la materia nebulosa, que ha demostrado la masa del sol. El cálculo demuestra que este calor ha podido corresponder a una duración de radiación solar de varias centenas de millones de años.

Este calor, radiando hacia el interior del protosol, se ha almacenado en sus capas profundas, en las que existe una gran presión, gracias a la cual, como lo ha demostrado Henry Poincaré, el calor específico de la materia puede ser considerable. Además, la temperatura media de una estrella gaseosa cuya superficie no llega a los 6.000 grados, como nuestro sol, puede elevarse hasta un millón de grados, lo que le permite retener una cantidad de calor enorme.

LOS GANSOS

El mariscal Lobau mandaba unas maniobras de la Guardia nacional en el patio de las Tullerías. Dió la voz de mando:

—En columna cerrada. Flanco derecho. ¡Paso de carga...!

Los nacionales giraron a la izquierda y empezaron a correr, y el mariscal gritó entonces:

—¡Cerrad las verjas, que mis gansos van a arrojarse al río!

Nuestra voluntad es una fuerza que domina a las demás, cuando la dirigimos con inteligencia. — Buffon.

NOTAS DEL TURF

Reseña mensual de los principales acontecimientos ocurridos durante el año

ENERO

Es el mes de las grandes pruebas internacionales, el mes en que aquí circula la moneda argentina tanto o más que la uruguaya, sobre todo en hipódromos, ruletas y otras diversas instituciones timberas, que constituyen hoy por hoy, según se sabe, la más segura y productiva industria del país.

En Montevideo reina extraordinaria espectativa por conocer el resultado de la clásica carrera.

Se cree en el triunfo de Liniers,— el mejor producto de la pasada temporada — pero esto comunicanselo los aficionados unos a otros en voz baja, porque saben que ni Tiny, ni Buen Ojo, ni Tours, son bichos de esos que se arrean con silbidos, como los pavos y las ovejas.



Y llega el tan esperado momento. ¡Pchá que hay gente en Maroñas! Nadie logra ver el piso ni por casualidad. ¡Claro! Si estamos "como queso", valga la gráfica espresión de un paisano amigo.

Junto a las ventanillas de compra y venta de boletos se batalla al sistema antiguo, cuerpo a cuerpo y sin dar ni pedir cuartel. Este pierde una manga del saco; aquel el sombrero de paja, que yace allí, entre los pies de los combatientes, hecho una tortilla a la española; el de más allá, caminando a gatas, trata



vanamente de recuperar sus zapatos, que van y vienen como barcos sacudidos por la marea; el otro constata la perdida absoluta de todos los botones del chaleco... pero estoicos todos, sufren en silencio estas pequeñas molestias, en espera de la satisfacción que ha de reportarles la victoria del crack uruguayo y el cobro inmediato de los boletos apostados a su favor.

¡Ta, lan!, Ta, lan!, ¡Talan! ¡Se vinieron?

—¿Quién tomó la punta ché? ¡Liniers al freno! ¿No me digas? ¡Ese Liniers flaco y peludo! Te garanto que los gana por todo un campo. — Cállese, ¡qué va a ganar esa bandurria! —Bandurria, será su tía. —¡Ahí se les distancia más! ¡Los roba, hermano, los roba!

Llegan al derecho. Buen Ojo acorta distancias, se coloca frente a la balanza al nivel de nuestro campeón, y lo bate luego sin esfuerzo adjudicándose la prueba por casi dos cuerpos sobre Rodin, que a último momento arrebata a Liniers el segundo puesto.

La perdimos muchachos. ¿Qué le vamo haché?

Y este año se dará probablemente el mismo jueguito, porque, como dijo el viejo Fierro: "no pinta el que tiene ganas, sino el que sabe pintar."

FEBRERO

En este mes hace sus primeras armas el elemento "joven y vibrante", y triunfan en las tres pruebas corridas, Caid, Aldeano y Sorocabana, dejando entre los aficionados mejor impresión el hijo de Sandal por la forma y tiempo en que obtuvo su victoria. A Aldeano, ni se le menciona casi. Después se verá que bajo una mala capa suele ocultarse un excelente bebedor.

Entretanto, los comisarios pasan un parte a la Directiva aconsejando se suspenda por seis meses a Pedro Guillen y su pupilo Mascotón, acusados — hombre y bestia — de conspirar en forma fraudulenta contra los dineros del público, que al decir de los acusadores ingresan a la bolsa de Don Pedro cada y cuando a éste se le ocurre.

La máxima autoridad hípica accede al petitorio, y a poco ciudadano y caballo ostentan colgadas de sus respectivos pescuezos dos hermosas y doradas galletas.

Al presente Guillen ha reanudado sus ocupaciones y circula Mascotón en libertad por las pistas mañorenses, sin que, al parecer, se hayan operado en uno y otro cambios fundamentales de carácter.

MARZO

Disputase el primer clásico para productos, — llamado premio Ensayo, — y a dirimir superioridades bajan a la arena únicamente Caid y Aldeano.

La inmensa mayoría de los catedráticos opinan que aquello no será ni carrera, pues juzgan indiscutible la superioridad del pensionista de Maschio.

En consecuencia, se le apuntan con tres mil y pico de boletos, y... como Aldeano logra imponerse fácilmente, quedan todos en plena parrilla y diciendo zonceras capaces de hacer temblar al mundo.

Los cronistas también se lían en brava discusión, sobre si Caid ha corrido gordo o flaco, muy movido o falto de trabajo, como si el matungo fuera un cesante, o huelguista.

Naturalmente a nada arriban, y solo cuando a fines de mes el hijo de Yago se traga al de Sandal lo mismo que si se tratara de una píldora, entonces todos convienen en que gordo o flaco, movido o parado, lo mismo hubiera perdido Caid en la ocasión de marras.

¡Le habían visto las patas a la sota!

En este mes el jockey Domingo Suárez, — "o fenomeno das pistas fluminenses", — abandona el pilotaje de Abati Pororó, y este obtiene una serie sucesiva de victorias, mejorando sus performances día a dia.

Caballeros brasileños: ¡cómo será aquella cañada, cuando la pasa un gato al trote!

ABRIL

Entra a tallar fuerte Rodin entre el elemento ya maduro clasificándose, muy de lejos, como el mejor caballo de Maroñas.

Al mismo tiempo incorpórase a la juvenil falanje una pieza de grandes méritos y seguro porvenir: Ford.

Los aficionados estamos de parabienes.

Presenciaremos, por fin, encuentros emocionantes entre los two years, cosa de que no gozábamos desde hacia tiempo, pues de muchos años a la fecha siempre un crack había arreado con todos los premios puestos a su alcance, chicos y grandes, sin distinción.



Por esta altura del año hace su aparición en nuestras pistas Dorarc, y como se gana dos carreritas al hilo, todo el mundo crée estar en presencia de un verdadero fenómeno, pues es fama que los pupilos del rubio Nuñez son de aquellos que no repiten ni aunque coman chorizo.

MAYO

Termina en este mes el reinado de Rodin, al que destrona Bristol al disputarse el premio Zabala, derrotándolo fácilmente, por más de tres cuerpos.

Cierto que el Diamond le dispensaba diez kilos de ventaja, pero eso, a juicio de los catedráticos no fué la causa primordial del desastre, sino que él debe achacarse más bien a la manquera que ya padecía el pensionista del famosísimo y nunca bien ponderado vasco Olano.

Así debió ser, en efecto, pues el crack, hasta hace poco ha permanecido en reposo.

Mientras tanto el euskalduna dábale juego a Charel Rena, al toscano y la cerveza, productos estos últimos de los cuales siempre ha sido muy devoto.

No anotamos por este tiempo otras novedades que la aparición de Pollino, — al cuidado de Ismael Peralta — la rentrée victoriosa de Guinpool, los nuevos triunfos obtenidos por Caid y Ford y aquella







derrota tan comentada de Bristol, anterior a su éxito en el Zabala.

¿Qué hubo de haber habido allí?

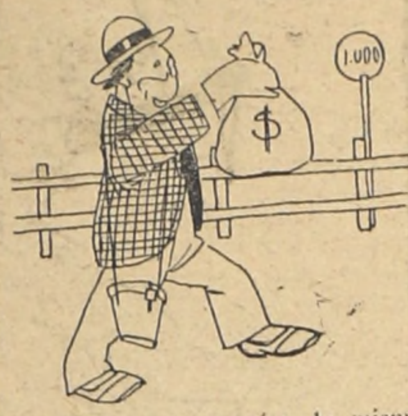
No se sabe, ni se sabrá nunca.

¡Misterios del turf!

JUNIO

Con prècisión no recordamos si fué en este mes o en el pasado, que a raiz de una de las "genialidades" de Dorarc se armó en el Comisariato y la Directiva un zipizape de todos los diablos, renunciando varios dirigentes de la institución hípica, y trenzándose como de costumbre los cronistas, en bravas polémicas, sobre si tenian razón los que se iban o los que quedaban.

El triunfo fué del rubio Nuñez, que sigue muy campante al frente de "Las Espinas", mandándonos



una llena y tres vacías, lo mismo que cuando inició sus primeras operaciones.

¡Y guay de quien lo toque!

Tópanse Aldeano y Caid y hacen match nulo, es decir, el encuentro se resuelve por una puesta.

Naturalmente, recrudecen las dudas respecto a la superioridad del primero, y llégase a la conclusión de que es preciso esperar una nueva prueba, para juzgar en definitiva.

Muy a tiempo venden sus respectivos propietarios a Tolbiac y Fulmine.

Ambos triunfan de inmediato hasta en pruebas clásicas.

Se empieza a hablar del gordo S... como de uno de los primeros financistas del pais.

JULIO

Caid cae derrotado por Pertinaz, en un handicap muy favorable a este último, pero a causa también de lo mal que Silveira supo dirigir al crack.

Siguen los éxitos de Tolbiac, Vogt y demás pensionistas de Estades, el cual estrena un traje por semana y adquiere toda una variadisima colección de gafas, desde las llamadas "de chauffeur", hasta las que semejan una bicicleta jorobada.

La Directiva indulta a Mascotón, pero mantiene la pena impuesta a Guillen.

Este no adelgaza sin embargo.

AGOSTO

En las Pollas de potrancas y potrillos triunfan respectivamente Sorocabana y Aldeano, la primera con facilidad, pero el otro apretadisimo, por solo media cabeza sobre Ford, que antecede a Caid por medio pescuezo.

La carrera, según los partidarios del hijo de Papanatas, la perdió Silveria.

Como luego desapareció del escenario hípico el pupilo de Larriera, no se ha podido llegar a ninguna conclusión respecto a la superioridad de uno sobre otro rival, y la duda, por lo tanto, subsiste todavía.

La incógnita se despejará probablemente, en el gran premio José P. Ramírez.

Surge un nuevo astro: **Pollino**, esta vez entrenado por el ya aludido vizcaitarra **Olano**.

Y desde el 15 de Agosto permanece invicto... ¡y cargando menos **de 50 kilos**, donde se anoten Bristol **o** Rodin!

¡Tolbiac gana, el clásico Presidente de la República!

Apagá y vamos, ché Varela.

SETIEMBRE

Gran galleta a Timoteo Batista, so pretesto de haber internado a Rural en las tenebrosas profundidades del más hondo de los tachos.

El muchacho niega el dèlito, pero las autoridades turfísticas dan todo por probado y lo envian a plantar alcahuciles a Río Grande, donde aún permanece.

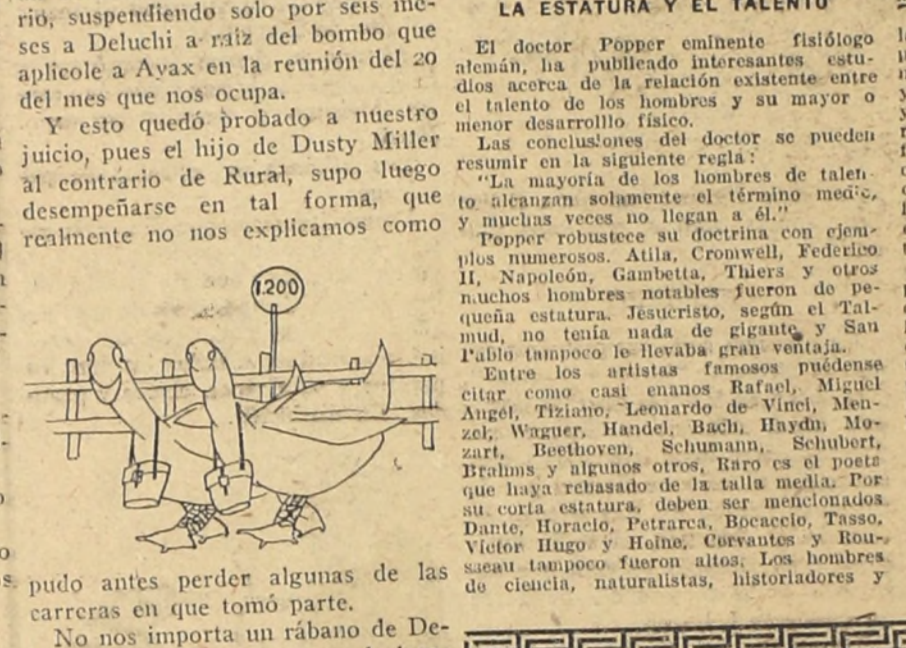
Bueno; después Rural ha corrido varias veces, ocupando en el mejor de los casos un puesto secundario del marcador, pero sin obtener jamás la anhelada victoria por la cual viene bregando desde hace casi dos años.

No vamos a defender a Timoteo, pues sabemos que tiene muertos más guardias civiles, que el mismísimo Juan Moreira, pero a nadie le cabe duda de que la causa de su descalificación es una causa injusta, pues la actuación posterior de Rural prueba terminantemente su inocencia.

Sometido a la justicia ordinaria, hubiera salido absuelto de culpa y pena.

Los mismos dirigentes hípicos comprueban que no saben juzgar un idéntico hecho con igual criterio, suspendiendo solo por seis meses a Deluchi a raiz del bombo que aplicole a Ayax en la reunión del 20 del mes que nos ocupa.

Y esto quedó probado a nuestro juicio, pues el hijo de Dusty Miller al contrario de Rural, supo luego desempeñarse en tal forma, que realmente no nos explicamos como



pudo antes perder algunas de las carreras en que tomó parte.

No nos importa un rábano de Deluchi ni de Timoteo, pero declaramos que las injusticias tienen el don de irritarnos.

OCTUBRE

En medio al consiguiente estupor de la mayoría de los aficionados, Caid derrota fácilmente a Aldeano en el Gran Premio Nacional, la prueba mejor dotada de nuestro programa clásico.

Todavía están por averiguarse los motivos de la inesperada defección del crack.

Luego supo rehabilitarse, y volvieron sus partidarios a confiar en sus bondades.

Pero los seis mil duros, como las oscuras golondrinas, esos ya no volvieron más, ni volverán.

NOVIEMBRE

Se programa la Internacional a peso por edad, y chillan como si los estuvieran degollando algunos que se dicen perjudicados.

El vasco Olano, según los miembros de la Directiva, inicia una campaña derrotista contra la gran prueba y obtiene, como producto... un café cargadito que le sirven aquellos señores, y la amenaza de quitarle la patente al menor acto indisciplinario que cometa.

El euskalduna, recordando a Boló Pashá y la Mata Hari, mete violín en bolsa, y para consolarse apela a la cerveza y los toscanos.

DICIEMBRE

Sábese ya cuales y cuantos caballos tomarán parte en el Ramirez: Buen Ojo, Gaulois, Palospavos, Aldeano, Caid y Ford.

Será el encuentro más interesante que hayamos presenciado jamás en nuestro circo.

¿No opinan Vds. lo mismo, señores derrotistas?

LA ESTATURA Y EL TALENTO

El doctor Popper eminente fisiólogo alemán, ha publicado interesantes estudios acerca de la relación existente entre el talento de los hombres y su mayor o menor desarrolllo físico.

Las conclusiones del doctor se pueden resumir en la siguiente regla:

"La mayoría de los hombres de talento alcanzan solamente el término medio, y muchas veces no llegan a él."

Popper robustece su doctrina con ejemplos numerosos. Atila, Cromwell, Federico II, Napoleón, Gambetta, Thiers y otros muchos hombres notables fueron de pequeña estatura. Jesucristo, según el Talmud, no tenía nada de gigante y San Pablo tampoco le llevaba gran ventaja.

Entre los artistas famosos puédense citar como casi enanos Rafael, Miguel Angel, Tiziano, Leonardo de Vinci, Menzel, Waguer, Handel, Bach, Haydn, Mozart, Beethoven, Schumann, Schubert, Brahms y algunos otros. Raro es el poeta que haya rebasado de la talla media. Por su corta estatura, deben ser mencionados Dante, Horacio, Petrarca, Bocaccio, Tasso, Víctor Hugo y Heine. Cervantes y Rousseau tampoco fueron altos. Los hombres de ciencia, naturalistas, historiadores y filósofos que no llegaron a la estatura ordinaria forman casi la generalidad.

Ejemplos de ello son Spinoza, Newton, Leibnitz, Schopenhauer, Hegel, Humboldt, Ramke y Momsem.

El doctor Popper ha hecho público que son de poca talla corporal, porque tienen cortas las piernas. Es decir, que sus extremidades inferiores tienen la misma longitud que su tronco.

Y en esta circunstancia se encuentra la explicación de su desarrollo cerebral, puesto que siendo el tronco de proporciones convenientes, el estómago, el corazón y los pulmones funcionan perfectamente y se desarrollan sin obstáculo, dando por resultado una armonía en las funciones fisiológicas que constituye la verdadera causa del vigor cerebral y, por consecuencia, del talento. La capacidad intelectual de cada individuo, salvo poco frecuentes excepciones, está en razón directa con el equilibrio de su salud.

La amplitud del tronco es tan indispensable para la normalidad fisiológica, que, en opinión de Popper, puede tenerse la seguridad de que toda persona que cuando está sentada aparenta mayor estatura de la que tiene en realidad, posee un verdadero talento. Nuestro redactor humorístico Ego puede estar de parabienes.



MUSEO NACIONAL DE HISTORIA

Es esta una de las instituciones menos conocidas. Ocupa en la calle Colonia y Minas un amplio caserón, insuficiente, en la parte habilitada como Museo para ordenar todo el valioso material histórico que ha podido obtener por adquisición del Estado y por donación privada. Necesita, para que pueda apreciarse exactamente toda su importancia, con toda urgencia, una



Telmo Manacorda, subdirector del Museo

reorganización completa. En primer término, un edificio apropiado que deschoque el hacinamien to actual. ¿De qué vale, si así no se procede, el esfuerzo, la atención y la actividad de sus empleados, si se choca siempre contra la exigüidad y pobreza del edificio? Existen además motivos fundamentales que deben provocar la atención del Estado en pró de esta Institución. El Museo, aún abierto al público, como lo está hoy, después de cinco años de clausura, languidece en un amontonamiento

la enumeración y la misión cultural que debe desempeñar. Urge, pues, dotarlo de un edificio propio, con muebles suficientes, con espacio y luz, dándole todas las características de un Museo moderno, que haga honor al país y fomente, de modo eficaz, el sentimiento patriótico, sirviendo a la vez los altos intereses públicos. Así lo esperamos, confiando en que la mañana luminosa del centenario no nos sorprenda aun sin el edificio para Museo Nacional de Historia que ya se debe al país, después de cien años de vida libre, y con un glorioso acervo histórico envidiado con justicia por más de un pueblo americano.

Existen en el Museo, mal distribuidas por cierto debido a la capacidad reducida del local, cerca de 8.000 piezas, muchas de las cuales no pueden exhibirse en las diversas salas en que se ha dividido la Institución a fin de catalogar en ellas, por orden cronológico, los diversos objetos que se refieren a las diversas etapas de nuestra nacionalidad.

Para dar una idea aproximada de la importancia que reviste esta institución, haremos una breve reseña.

En la primera se encuentran muebles, objetos, reliquias, desde la época colonial hasta la jura de la primera constitución. Hay algunas piezas de altísimo valor. A la entrada, una biblioteca del Cabildo de Montevideo rotulada "Del Rey para el detalle". Dos vitrinas con uniformes militares del general Rivera y cordones de Ituzaingó. El gran cuadro de Blanes: "la batalla de Sarandí", una de las piezas de mayor mérito que tengan los Museos del Río de la Plata. Además, las paredes están llenas de óleos, grabados, fotografías, etc. de la época. Algunos bustos de Artigas y Rivera, en mármol y peso. La vitrina de las espadas de la independencia. Numerosos muebles coloniales y objetos de uso. Un sillón de Lavalleja, un escritorio de Bruno Mauricio de Zabala, algunas sillas de los primeros constituyentes, la cómoda en que Zufriateguy guardó el dinero recolectado para la cruzada de los Treinta y Tres, un púlpito misionero hecho de un tronco de árbol perteneciente a la Capilla de Belén (1807) en la Colonia la urna que trajo los restos de Artigas, dos cascos militares de Ituzaingó, etc. etc. El escritorio del Almirante Brown es otra pieza importantísima y que se conserva en el mejor estado. La bandera de los 33 llama la atención, lo mismo que el facsímil de la de Artigas, y que la del Ejército de los Andes. Los más notables óleos de esta sala pertenecen a Blanes, Carvajal, Bernes Irigoyen, Herrera, Bartold, Benzo, Viale, etc. Hay una pequeña vitrina de camafeos interesantísima, así como una de mates antiguos y otras de daguerreotipos.

Dentro de la discreción y el orden no puede pedirse nada más, puesto que el edificio no ayuda en nada a los efectos, necesarios de luz y de comodidad.

En la segunda sala se exhibe lo relacionado con la época histórica del 1830 al 50, es decir, mientras se organizan las primeras presidencias constitucionales de la República y ocurren el sitio de Montevideo, la intervención de Garibaldi y de Rozas, a actuación de Oribe, Varela, Joaquín Suárez, Melchor Pacheco, etc. Esta sala tiene como la primera una ordenación escrupulosa, y una pulcra sencillez que la adornan más que todo. Cuenta así mismo con piezas tan valiosas como la notable bandera rozista de Caseros, donada por la Sucesión de Andrés Lamas, que, reintelada cuidadosamente, ocupa toda una pared. Se trata de una bandera grandiosa, con sanguinarias inscripciones, que Rozas tenía izada en el Mirador de Caseros el día de la Batalla y que el general Urquiza ofreció a César Díaz en mérito al concurso oriental. Dos vitrinas de civilización muestran en esta sala objetos familiares de uso en la época: abanicos, peinetones, alhajas, prendas de vestir, mantillas, miniaturas etc. Otra vitrina está dedicada a divisas gorros y leyendas de la época de Rozas. En otra vitrina central se han colocado numerosos objetos de Oribe, algunos curiosísimos y todos de gran mérito histórico. La colección de telas es aquí también muy abundante, destacándose los grandes óleos de Joaquín Suárez, Melchor Pacheco y Obes, Florencio Varela, Bernardina Fragoso de Rivera, Anzani, Garibaldi, Urquiza, César Díaz, Bernardino Olid, Neira, Juan Carlos Gómez, etc. Hay en esta sala una hermosísima colección de acuarelas óleos y grabados de Montevideo antiguo, que llaman poderosamente la atención. La escasez de local no permite aquí la exposición de todos los componentes de la Asamblea de la Florida. Numerosos muebles y objetos de la época adornan la sala. Es curioso un gorro de Garibaldi. Son bellísimas algunas prendas de familia.

La tercera sala comprende el período que se desarrolla desde 1850 hasta 1865. Es la más amplia de las salas y así mismo no tiene ya lugar para un cuadro más. Grandes óleos de Flores, de la Cruzada Libertadora, de una parada militar en Montevideo, de la muerte del General Flores, del incendio del vapor América, llenan las paredes de esta sala. La colección de óleos que se ostenta en ella es tan valiosa y bella como las primeras. Una vitrina está dedicada enteramente al asesinato del General Flores, y contiene la ropa que llevaba aquel día, el puñal asesino la bandera nacional con que se cubrió su cuerpo. Otra vitrina muestra unos hermosos ponchos criollos de la época, que caracterizaron a nuestros gauchos. El perro "Coquimbo" que perteneció a Flores lo encontramos embalsamado haciendo aún, guardia al retrato del que fué su dueño. Diez vitrinas de diversos objetos, algunas de ellas dedicadas a la numismática nacional y otras destinadas a guardar cintas, escarapelas, divisas y etc. Un bronce de arte de Leandro Gómez así como varios muebles históricos. Lanzas y bastones, armas de fuego, sillones, sables, álbums, etc. por todas partes. Además la colección completa de óleos que forma la galería de los presidentes de la República y que constituyen una artística serie de retratos.

La cuarta sala es apenas una saleta y continúa la época de la tercera sala. Se ha dado lugar aquí a lo que no cupo antes. Un bronce de Máximo Santos a caballo, algunos óleos de importancia, numerosos grabados de la guerra del Paraguay, vitrinas monetarios, etc.

En el despacho del jefe del Museo, habilitado así mismo para tantas cosas históricas y de arte como tiene el Museo, encontramos el gran cuadro de Blanes "la muerte de los hermanos Carrera" que está considerada como la obra maestra del ilustre pintor uruguayo. Así mismo, un magnífico busto en bronce de Wáshington, óleos y fotografías antiguas, colecciones de lozas y cristales, piezas de oro y plata, fotograbados, planos, mapas, etc., etc.

El jefe del Museo nos muestra entonces las colecciones de interesantísimas piezas que no se exhiben por falta de espacio y que están esperando colocación oportuna desde hace tiempo.



El pintor Miguel Benzo, adjunto técnico del Museo

Es indudable que el Museo necesita un local y un gran local por cierto. Hay allí muchas cosas que deben exhibirse y que no se puede hacerlo.

Al salir se atraviesa el gran patio de entrada, habilitado recientemente para sala de armas antiguas y objetos históricos que no cabían en las salas. Llama sobre todo la atención el monumento a Cheveste, el baqueano de los 33, obra de Juan Luis Bla-

nes y últimamente adquirida por el nuevo jefe del Museo.

De todo esto ofrecemos una página de MUNDO URUGUAYO en la seguridad de que ella interesará altamente al país.

Y nos place terminar estas líneas declarando que la obra de ordenación y apertura al público del Museo cerrado desde hacía ocho años se debe pura y exclusivamente al nuevo jefe del Museo, señor Telmo Manacorda, quien, secundado por el pintor Benzo y auxiliares, ha hecho obra patriótica y administrativa, de positivo valor en el breve lapso de tiempo de ocho meses en que se encuentra al frente de la oficina.

Este año han sido numerosas las donaciones con que se avalora constantemente el Museo Histórico. Nuestras principales familias contribuyen así al enriquecimiento de esta loable institución para la que reclamamos toda la atención que se merece, de parte de los poderes públicos y de la nación misma.

Actualmente, el Museo Histórico abierto desde hace varios meses, provisoriamente es claro, desempeña ya altísimas misiones: ha sido visitado semanalmente por los grupos de estudiantes de historia de las clases superiores de nuestras escuelas públicas y de la Universidad de Mujeres, gracias a la feliz iniciativa de la Dra. Pintos de Vidal y del señor Enrique Reyes.



De la vida de Ernesto Herrera

Vida pintoresca, de bohemio alocado, de nocherniego impenitente, la de Ernesto Herrera. Tocado con su gacho peludo y embutido en su camiseta yorkiana, pálido, endeble, curvado como un signo de interrogación, las manos en los bolsillos de los pantalones que finaban en flecos, en momentos respirando fatigosamente, en momentos sonriendo con sonrisa irónica, el extravagante autor de "El estanque" pasaba inquietando a los escrupulosos burgueses con su exótico indumento...



Muy pocos recuerdan al ático escritor que se fué... ¿qué es un dramaturgo, o un poeta, en el Siglo XX? Un señor a quien no le place laborar. Un señor un tantico chiflado que en una flor que se despetala o en una nube rosa, ve maravillosas fantasías. Un hombre práctico sabe que la nube puede anunciar lluvia y nada más. Y que la flor se deshoja por vieja...

Herrerita no abandonaba casi nunca su buen humor. Tenía una frase alegre para cualquier noticia. Cuando más, deslizaba una ironía amarga, fría y tajante como un estiletazo. Si el asma golpeaba en su pecho la noche anterior, — del que arrancaba sonoridades lúgubres, — era cosa de ponerse en guardia ante sus comentarios. Parecía comprender que su vida se acababa y entonces se vengaba de la humanidad alfilereteándola con dicciones que simulaban puntas de espadas...

Muchas noches tibias Herrerita durmió en la arena de Pocitos, entre tanto el mar fingía cantarle una canción monorrítmica aromada a cuna. En esas noches le conocimos poeta. Con la mirada fija en el cielo violeta bordado con florecillas de nácar, Ernesto recitaba sus versos, sus desconocidos versos rutilantes de gracia y de ironía...

Muchas noches, también, durmió en la mesa del café, caída la cabeza de insurgente melena sobre el mármol en el que Férez Banadas diseñase la silueta de tipos raros y hieráticos...

. . . .

En el fenecido teatro Nacional actuaba con buen éxito una compañia criolla. Herrerita acudía diariamente a presenciar los ensayos. Una tarde charloteando de la producción uruguaya, el empresario interrumpió al que hablaba para preguntarle a Ernesto:

—¿Y usted que prepara?

—Nada. Pero si encuentro quien me adelante $ 50, le escribiré un drama en un acto.

—Pues aquí tiene los $ 50.

Los días pasaron y Ernesto no hablaba de su obra. El empresario que la anunciara, y conociendo como conocía a Herrerita, llamó a éste una tarde y con mucha diplomacia le introdujo en un cuartucho que servía de guardarropa y le cerró con llave ante sus protestas. Luego, asomándose por el ventanillo, le dijo al autor:

—No le abriré hasta que no escriba la mitad de la obra.

Herrerita sonrió. Comprendió que le prepararan la trampa y comenzó a laborar. Unas horas después escandalizaba porque no se le abría.

—¿Hizo lo que le pedí?

—¡La obra está terminada. Sírvase.

Y el empresario, estupefacto, leyó en la primera carilla:

"De mala laya", boceto dramático de Ernesto Herrera.

. . . .

Herrerita se hallaba en Europa. Y corrió por Montevideo la versión de que Ernesto, sin recursos, moría de hambre y de frío en Suiza. Inmediatamente sus amigos organizamos diversos festivales y con gran de contento pudimos girarle varios miles de francos. Su carta de agradecimiento traía el siguiente párrafo:

"Quien ha hecho correr la versión de mi enfermedad, es hombre de talento. Ha comprendido que los homenajes se hacen en vida del homenajeado, no después de muerto. Ahora puedo agradecer lo que habéis hecho por mí. Si lo hubierais realizado cuando me supierais inerme, con grandes sentimiento mío habría callado. Me felicito y os felicito porque habéis conseguido la anticipación de los homenajes que me corresponden... Yo estoy sano y alegre."

. . . .

—Te invito a almorzar.

—No tengo dinero, Ernesto.

—Ni yo. Pero es lo mismo.

—¿Cómo?

—Ven.

Y entramos a una modesta fonda. Y comimos como hambrientos.

—¿Y ahora?

—Ahora veremos a quien de los dos le toca en suerte el ir a buscar el dinero.

—En buena nos hemos metido.

—Calla. ¡Mozo! Hágame el obsequio de prestarme 5 centavos. Gracias. Si sale República te largas a la calle tú. Si número, un servidor. ¿Pero a volver, eh?

—Tira!

Y tiró. Vi el gorro frigió y sonreí.

—Ve, — me dijo Herrera, — y no tardes.

Heme en las calle bonaerenses a la busca de un amigo. Recorro los teatros.

—¿Está Favaro?

—No, señor.

—¿El señor Arellano?

—No tiene ensayo hoy.

Y pasó una hora sin que yo encontrara al Mesías. Por fin! Un uruguayo amigo...

—Préstame 10 pesos.

—¿Quieres más?

—No, gracias.

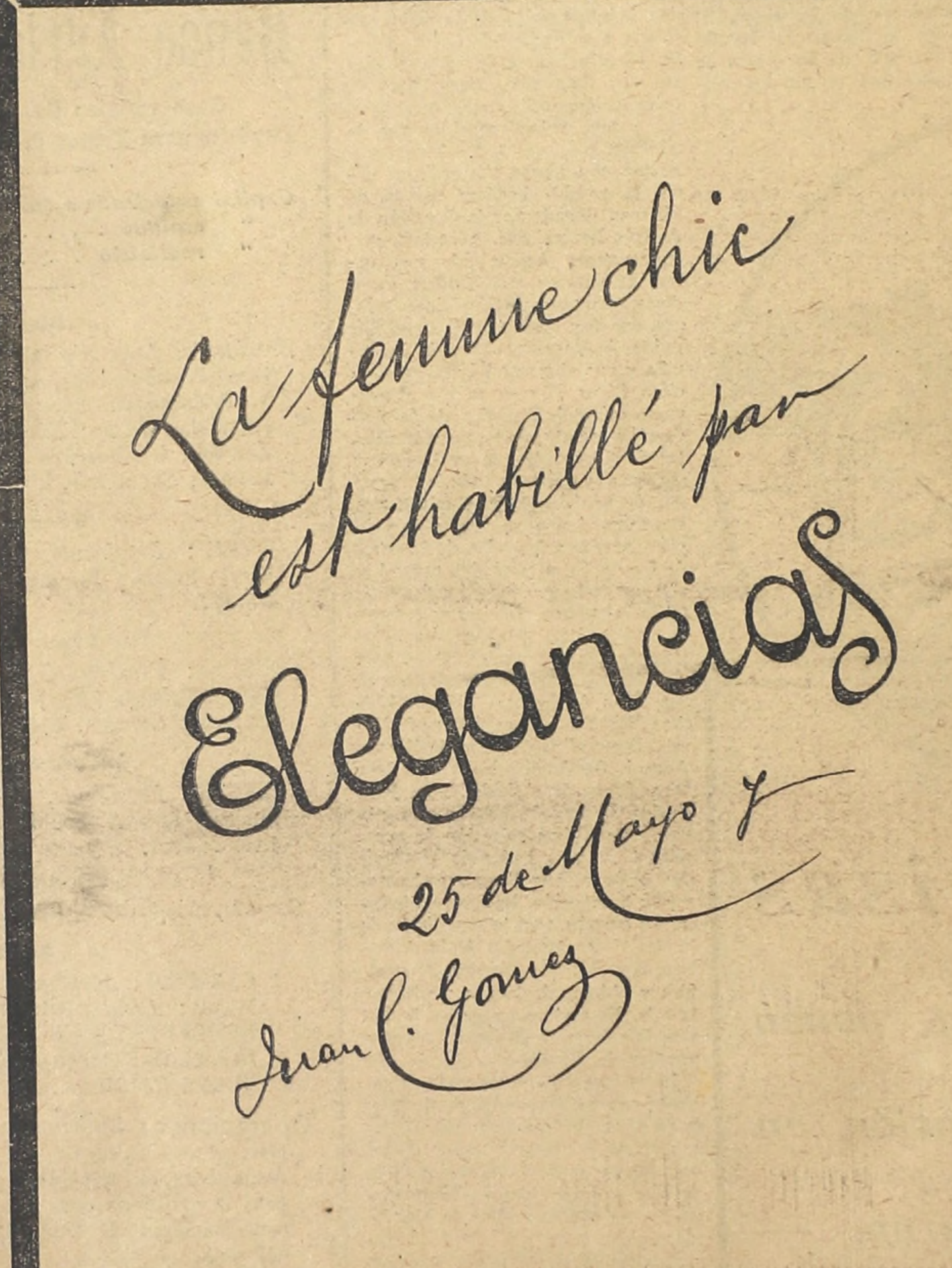
Sudoroso entré a la fonda. En la puerta se encontraba el mozo observando inquieto a Herrera que bebía café y fumaba un gordo habano...

—Para el almuerzo y la cena!, — exclamé mostrándole el billete.

Herrerita contestó:

—Chico, como el mozo comenzaba a desconfiar, para despistarle, tuve que almorzar de nuevo... Como tardabas tanto...

Miguel H. Escuder.



EL MATEMATICO MORIBUNDO

Estando en la agonía el matemático Bossut, su familia le rodeaba y le decía las cosas más conmovedoras; pero él no daba ya la menor señal de conocimiento. El célebre Maupertuis entró y dijo:

—Esperad, veréis cómo yo le hago hablar: ¿Cuál es el cuadrado de doce?

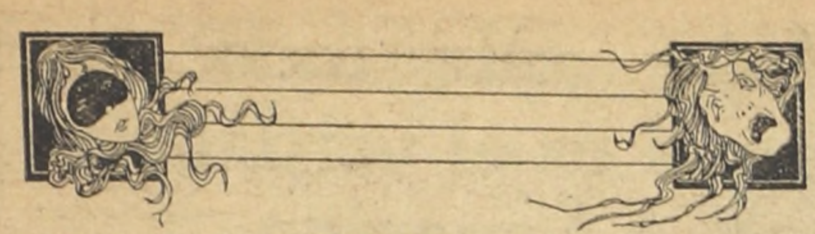
—Ciento cuarenta y cuatro —respondió Bossut. Fueron sus últimas palabras.

CANTAR EN ACCION



Pájaro quisiera ser
pa echarme asina a volar
en busca de los suspiros
que a mi puerta siento dar.

Por tres capítulos puede ser ingrata la chanza en las conversaciones: por exceder en la cantidad, por propasarse en la calidad y por defecto de naturalidad. El que siempre está de chanza más es truhán que cortesano. El que a todas horas hace el gracioso, a todas horas es desgraciado.



EL TEATRO EN 1920

Las temporadas teatrales durante el año que mañana termina, han sido abundantes. Montevideo, ha probado rotundamente que posee ya capacidad bastante para mantener al mismo tiempo varias compañías de distinta especie, y ha probado que aquella típica resistencia, rémora de épocas pretéritas, que re-



Amparo Romo

cluía en sus casas durante el invierno a los habitantes de la capital, dando a ésta un aspecto triste y adusto, se desvinculó de nuestras costumbres acaso para no afectarlas nunca más.

En cuanto a la calidad general de los espectáculos, hubo de todo un poco. El teatro propiamente dicho, no ha ofrecido sensaciones perdurables en ninguna de sus ramas, pero en cambio se han realizado una serie de conciertos, de varios de los cuales guardaremos un recuerdo imborrable.



Esperanza Palomero

A continuación dedicamos un rápido comentario a los más interesantes espectáculos ofrecidos al público de Montevideo durante el año 1920.

LOS CONCIERTOS

Solo con recordar las tres estupendas audiciones que dirigió en Solís el gran Heingatner, bastaría para adjudicar al año que se cierra mañana, el honor de haber recibido nuestro público durante su curso, las más bellas emociones musicales que quizá haya gustado jamás. No es ésta la ocasión ni el lugar de reproducir los entusiastas elogios que arrancó a la crítica la labor delicadísima del magnífico artista llegado por primera vez hasta nosotros; nuestra misión al trazar este retrospecto, se reduce a estampar el recuerdo de aquellos acontecimientos no solo como los más culminantes del año sino como los más trascendentales, acaso que registra la historia teatral de Montevideo.

El esfuerzo y la noble orientación artística de la empresa Quesada-Grassi, constituída con el sólo fin de traer a Sud América los grandes concertistas europeos, nos ha permitido apreciar en la última temporada invernal, algunos artistas de verdadero relieve. Friedman delicado y profundo intérprete de Chopín y el admirable técnico Rubinstein, el más brillante y fogozo de los pianistas contemporáneos, Viñes técnicó irreprochable le intérprece eficaz de los músicos modernos. el violinista Costa a quien una dolencia repentina impidió mostrar la riqueza de su espíritu artístico el violoncelista Cassadó discípulo destacado del famoso Casales el guitarrista Andrés Segovia que ha sabido elevar y ennoblecer el vulgar concepto chacabano arrojado injustamente sobre la guitarra, y por último la presentación de la exquisita cantante Juana Vallín como concertista de lieder, han brindado al público muchas emociones intensas, que reclaman para la empresa Quesada-Grassi, la gratitud y el estímulo de todos.

Fuera de los artistas contratados por la empresa citada, pertados por la empresa citada, hemos escuchado al gran pianista Risler que renovó los éxitos de temporadas anteriores en sus nobles y sobrias interpertaciones de Beethoven. y al violinista Vedrey un prodigioso acróbata del arco.

LA OPERA

Dos temporadas de ópera hechas ambas con todas las formalidades necesarias para llamarlas oficiales, apenas nos permiten recordar un espectáculo realmente brillante Los dos mejores



Camila Quiroga

que hubo, uno por cuenta de cada compañía, se ofrecieron rodeados de circunstancias que no permiten incluirlos en la catego ría de esos acontecimientos artísticos ruidosos y perdurables; el primero, realizado en Solís, porque se representó con "Aida" y la vieja ópera de Verdi, no puede ser considerada dentro del concepto musical moderno y gracias a los infinitas manoseos que ha sufrido, como base de un espectaculo lírico de alta categoría artística. El otro espectáculo que tuvo lugar en el Urquiza, asumió sin duda proporciones de arte, superiores pues se cantó la bella ópera de Strauss "El caballerode la rosa" y sus intérpretes ofrecieron de ella una versión muy brilante; pero la circunstancia de haber tenido lugar esa representación una tarde, restóle color y concurrencia, pues sabido es cómo influye la luz del día sobre la vibración de la música en el espíritu de los oyentes.

Cabe hacer notar de nuevo esa vez tal como lo hicimos notar en el retrospecto anterior, la afirmación de la victoria que van obteniendo los verdaderos artistas líricos sobre los simples cantantes. Ya el año pasado, el gran tenor Muratore a pesar de hallarse en el período decadente de sus facultades vocales, ofreció frente a la exuberancia canora de Gigli, la plena demostración de que el arte de cantar no consiste tan solo en hacer gorgoritos al lado de las candilejas. Este año ha tocado a Genoveva Vix, dar otra prueba incontestable de arte lírico en sus dos magníficas interpretaciones de "Thais" y de "Salomé", acogidas ambas con gran entusiasmo por el público que las presenció, a pesar de las deficiencias vocales notadas en ellas.

Solo queda en pié a propósito de este punto, una interrogación inquietante. ¿No pueden llegar las cantantes a la sazón completa de sus facultades expresivas hasta que llegan a la decadencia de sus facultades vocales?



Francisco Costa

Opera nueva, solo conocimos este año "Fedra" compuesta sobre el argumento de la famosa tragedia de Racine por Ildebrando Rizzetti, un joven músico italinno fielmente imbuído del espíritu de los grandes compositores modernos.

GENERO NACIONAL

Trescientos sesenta y cinco días separan al retrospecto teatral aparecido en **MUNDO URUGUAYO** el primer día del año que termina, de las notas rápidas que trazamos hoy. Y bien, el curso de los acontecimientos del teatro criollo habidos en ese tiempo solo nos permiten anotar al margen de su balance, un comentario desolador: lejos de adelantar, los autores rioplatenses han emprendido una marcha regresiva que tiene todo el aspecto de lo irremediable.

En el género de comedia, todo lo que nos presentó la compañía deCasaux, a principios del año, y la de Blanca Podestá, hace poco, resultó insignificante y malo, cuando no ambas cosas al mismo tiempo. En el género chico, el mal ofrece caracteres más agudos aún: el ingenio de los autores, si lo había, sufre una formidable crisis de feroz mercantilismo, e impulsados por el deseo único de explotar las inclinaciones zafias y groseras del público grueso, no salen de la chabacano-

ría sino para caer en una pornografía repulsiva o en una procacidad desfachatada.

Tal es el triste estado de las cosas. Apresurémonos a exceptuar de la severidad de este jui-



Ignaz Friedman

cio al autor uruguayo Ulises Favaro quien supo probar con su sainete "Premios a la virtud" cómo honesta y artísticamente puede darse producción al teatro por horas, sin claudicar por la seguridad de alcanzar unos pesos de las más elementales nociones de decoro artístico. Cierto es también que para obtener semejante resultado hace falta talento, y este atributo, no anda muy sobrado que digamos entre los modernos adoradores rioplatenses de la desdichada Talía.

COMEDIA EXTRANJERA

La ausencia casi absoluta de compañías de idioma distinto al nuestro ha reducido la representación del teatro extranjero en el Río de la Plata, al repertorio que logren ofrecerle las compañías españolas. Digamos desde ya sin emplear más preámbulos que también en este renglón se ha sindicado la temporada teatral del año que termina, por un deslucimiento casi absoluto.

Las compañías de comedia española que nos han visitado, solo han logrado demostrarnos que el teatro de la madre patria pasa por un período de crisis absoluta y al parecer irremediable. Ninguna de las obras de autores de cartel que se han estrenado, merece un recuerdo siquiera amable por haber proporcionado a sus espectadores una sensacion que fuera más allá del rato que han permanecido en el teatro. Ni el mismo Benavente, el príncipe sin duda, de los ingenios de habla castellana que cultivan hoy el arte escénico, ha llegado a conmover a un público que como el nuestro, está ahora completamente ganado por la justa fama del ilustre autor de "Los intereses creados", y llena el teatro en donde ve anunciada su producción con el convencimiento de que ha de encontrar allí más de un motivo de interés ó de emoción.

Todo ha sido vulgar, deficiente o sencillamente malo, y se ha dado hasta el caso denigrante de llenar noches y noches los programas de compañías españolas con traducciones inglesas, francesas e incluso norteamericanas.

En cuanto a los elencos, conocidos han revelado ya que solo la falta de sucesores puede mantener en actividad ciertas glorias de otros días, sobre las cuales han marcado los años la huella imborrable de su paso.

En el retrospecto de los sucesos que nos brindó el año 1920 dentro de esta rama del teatro, solo hallamos digna de un recuerdo especial la visita del actor Ernesto Vilches, intérprete de verdadero talento que al frente de un conjunto homogéneo y bien disciplinado, sometió a la consideración del público un repertorio trivial y antiartístico, compuesto de traducciones de obras francesas o sajonas.



El afamado guitarrista Segovia

Hubo también en el correr del año, un intento de temporada francesa que murió espontáneamente, ahogado por la insignificancia de sus intérpretes y por la inadaptabilidad del repertorio que presentaron.

ZARZUELA ESPAÑOLA

Este retrospecto pecará acaso de monótono, pero lo cierto es que también al referirnos a la zarzuela española, hemos de repetir las frases que empleamos en la generalidad de los puntos tocados en el curso del juicio teatral dal año: la zarzuela española hállase por su parte en una época tan precaria que de no llegar pronto la reacción morirá muy en breve, para los públicos de estas regiones al menos.

Y lo que dicho queda del género puede adjudicarse a sus cultores sin peligro de caer en injusticia, aunque sirva de disculpa para esta faz del reproche la circunstancia de que siendo general el concepto de la derrota del género chico español por el género chico criollo, es probable que no se aventuren a tentar suerte por aquí los intérpretes más festejados.

Cabe hacer notar así mismo que la justa indiferencia con que ha recibido nuestro público las novedades zarzueleras habidas en este año, se ha trocado en entusiasmo cuando se le ha ofrecido el repertorio antiguo, aquel excelente repertorio al cual se debe el auge que alcanzó la zarzuela en poco tiempo. Quiere decir, pues, que el señor público sabe de cuando en cuando, mostrarse sensato y acertado en sus fallos.



Franz Veesey

LAS VARIEDADES

Dos estrellas del género, Raquel Meller y La Argentinita, han desfilado durante el año por nuestros escenario, enalteciendo muy eficazmente y en estilos distintos el precario concepto que ya habían estampado en el ánimo público, la infinidad de comicineras disfrazadas de tonadilleras.

De ambas coupletistas, la primera singularmente alcanza una categoría que no se creía accesible para esta rama inferior del arte teatral. Sus interpretaciones, hondas, exactas, emotivas y humanas, han probado que cuando la llama del talento sopla sobre sus elegidos, no hay especie de expresión incapaz de llevar a los oyentes una ráfaga emocional.



El precoz actor Narcisín

Es sorprendente creer en lo que dicen los diarios yankees, el número de agricultores que han consagrado horas, y hasta días, al estudio detenido sentencia por sentencia del Tratado de Paz y el Convenio de la Liga de las Naciones. Quiere eso decir que los asuntos internacionales los tienen tan preocupados, como el triunfo de sus cosechas. Parecidos a los nuestros!



Se halla usted fuera del circulo de la felicidad por falta de robustez? Le faltan a usted Fuerza y Vitalidad para participar en los goces de la vida.



Figuras del Cine



MARION DAVIES

Esta encantadora artista, con la delicada gracia de su rostro y la suave distinción que de toda ella se desprende para conquistar la admiración del público, ha comenzado a subir por la escala de la fama como actriz de la pantalla.

En la fotografía central que reproducimos, aparece la estrella cinematofráfica en una de sus poses favoritas.

La cabeza ligeramente echada hacia atrás, el cuello erguido, el abanico en la mano diminuta, la insinuación de una sonrisa en los labios.

En el grabado de la izquierda viste un traje centelleante. No obstante nada pierde su tranquila hermosura.

Por sus ojos claros pasa como un aletazo de melancolía.

Cambia completamente en la figura de la derecha. Viste elegante sombrero y traje de Georgette blanco y sostiene graciosamente una preciosa cartera de mano. La melancólica mirada se pierde en la lejanía como correspondiendo a un adiós.

En cualquiera de estas reproducciones nos brinda la hermosa actriz toda la atracción de su simpatía y de su juventud.

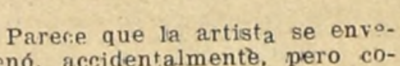


Estrellas desaparecidas

La temporada cinematográfica que termina con el año y que tan halagüeñamente se desarrollara en lo tocante a producciones y artistas, ha sido verdaderamente nefasta en cuanto a la vida de sus principales estrellas.

Tres de las figuras más destacadas del teatro silencioso han desaparecido del firmamento cinematográfico precisamente en los momentos en que era más radiante su fulguración. Susana Grandais, Olive Thomas y Robert Harron han pagado su tributo a la inexorable, en la plenitud de la vida, cuando más podía esperarse de sus inapreciables dotes artísticas.


Susana Grandais


Olive Thomas

SUSANA GRANDAIS

Susana Grandais, por la finura de su interpretación y por el encanto de su personita, esencialmente femenina y graciosa, era sin duda alguna la actriz que más se destacaba entre los artistas franceses contemporáneos de la pantalla.

Y ahora cuando, pasada la racha bélica que obscureció al arte cinematográfico europeo y trajo al lienzo actores y actrices del Norte de América, la favorita comenzaba de nuevo a cosechar laureles, vino la Muerte, a cuyo soplo boreal, se extinguió para siempre esa estrella del arte mudo que tantos aplausos supo arrancarnos.

Susana Grandais era el ídolo de los públicos latinos. Cada una de sus películas fué un triunfo y, aunque últimamente la mayoría de sus interpretaciones eran de carácter patriótico, es indudable que el éxito obtenido siempre en cualquier interpretación la consagró como actriz eminente.

Su fama era universal y sus cintas conocidas y estimadas hasta en los Estados Unidos, a donde fueron llevadas por William Brady en 1917 y presentadas con éxito. Sus directores fueron Mercaton y René Hervil y la sabiduría de esos peritos de arte silencioso tuvo mucho que ver con la justa fama de que gozaba.

La malograda artista había aparecido en varias adaptaciones de novelas de Jorge Ohnet y de otros autores franceses, pero el género en que mayores aplausos obtuvo fué el de la comedia ligera y vodevilesca en la que no tenía rival, ni allende ni aquende el océano.

Otro de sus méritos consistía en la versatilidad de su talento de interpretación. Con la misma finura y con idénticos detalles de delicioso feminismo representaba el papel de campesina torpe o ingenua, que el de aristócrata y mujer del mundo, acostumbrada a todas las modalidades del boulevard.

La exquisita gracia de Susana Grandais, la íntima comprensión de su arte, la habilidad para hacer uso de ese conocimiento ante la cámara y su maestría para expresar fielmente hondas pasiones y delicados sentimientos, aparte la simpatía de su rostro amabilísimo, fueron factores de su merecido éxito en el mundo de la cinematografía. Para los que aun recuerdan a Modjeska y a Adelaide Neilson, Susana era como la unión de ambas, teniendo de una la percepción artística, y de la otra las cualidades mentales y físicas. Y todo ello unido a su inimitable "sprit", formó la base de su inmensa popularidad.


Robert Harron

Susana ha muerto demasiado temprano y puede decirse que en la plenitud de su fama, de su juventud y de su talento. Pero si la tumba encierra celosa su cuerpo nervioso y frágil, en cambio su sonrisa vivirá eternamente en el rayo de luz que fué a clavar sus encantos, como con un alfiler de plata, sobre la tersa pantalla del cine.

OLIVE THOMAS

Olive Thomas, la esposa del gran actor Jack Pickford y una de las artistas más bellas y más populares del arte cinematográfico ha muerto trágicamente en el hospital Americano de la ciudad francesa de Neuilly, cuando todo le sonreía en este mundo.

Circunstancia de que Olive hubiera sido examinada muy pocos días antes de su fallecimiento, por el médico de una Compañía de Seguros, que la declaró en perfecto estado de salud, ha dado origen a los más sensacionales rumores en lo que se refiere a las causas de su muerte.

Parece que la artista se envenenó, accidentalmente, pero como el dictamen médico sólo dice que la muerte fué originada por una inflamación nefrítica aguda, se ignora en realidad la causa del envenenamiento, aunque parece que fué por mercurio.

Olive Thomas era una de las estrellas de la casa "Selznich". Apenas contaba veintidós años de edad y su carrera fué por demás novelesca. Nacida en Charleroi, Pensilvania, Olive Elain Duffy (que era su nombre), trabajaba en una tienda de los suburbios de Pittsburg cuando alguien le sugirió que fuese a Nueva York a probar fortuna. Tanta suerte tuvo en esta empresa que, a poco se hizo modelo de uno de los más afamados pintores de los Estados Unidos: Harrison Fisher, que la declaró "la mujer más bella del mundo". Tal juicio y su natural encanto la llevaron a la cima de la popularidad. En 1917 inició su trabajo en la pantalla, con "Triangle", y ese mismo año se casó con Jack Pickford. Era divorciada de Bernard Krug Thomas y últimamente corrían rumores de diferencias domésticas entre la artista desaparecida y su actual esposo.

Las autoridades de París han investigado los motivos del fallecimiento de la hermosa actriz, sin que haya sido posible descubrir la causa real de su muerte.

Pero para dar idea de las circunstancias que la rodearon, basta decir que, al enterarse del caso, la Duquesa d'Uzes dijo simplemente: "Olive fué asesinada por Montmartre", dando a entender que la vida alegre del boulevard y las excursiones agitadas a través del París de la Media Noche, habían tenido mucho que ver con la tragedia.



S

Menos de una semana antes de morir, Olive Thomas había obtenido una póliza de seguro de vida por valor de trescientos mil dollars, que han pasado, de por contado, a manos de su actual marido, el popular hermano de Mary Pickford.

ROBERT HARRON

Atravesado por balazo en el pecho, dejó de existir en Nueva York, el famoso actor Robert Harron, cuya meteórica carrera lo llevara desde los talleres de revisación de películas hasta el cenit de la popularidad en el arte mudo. Desaparece cuando apenas contaba veintisiete años de edad y comenzaba a destacarse como uno de los más grandes actores de la pantalla.

El disparo que le causó la muerte fué accidental, pero la tragedia no ha sido por eso menos dolorosa para los admiradores del genial artista.

Harron era originario de Nueva York y a los catorce años comenzó a trabajar en la "Biograph", no como artista, sino como mensajero. De ese humilde empleo pasó al de empalmador o cortador de películas, hasta que, una vez, por casualidad, tomó parte como actor en un fotodrama en el que se necesitaba un muchacho. Hizo tan bien su debut, que se le confiaron nuevos papeles en otras cintas, de los que salió airoso triunfando ampliamente.

De ahí saltó a la fama, apareciendo en "El nacimiento de una Nación" y en "Intolerancia" y, después en "Corazones del mundo", que fué donde verdaderamente alcanzó los laureles más dorados de su carrera. Nadie olvidará la ingenuidad y la fuerza de su interpretación en esta película extraordinaria, ni la finura y talento con que dió carácter al personaje cuyo papel le estuvo encomendado.

Después, conquistó fáciles laureles en otras películas de Griffith y ahora entendemos que se preparaba a formar su propia compañía cuando, accidentalmente, se disparó un balazo en sus habitaciones del Hotel Seymour. La herida resultó fatal y el joven actor falleció cuarenta y ocho horas más tarde.

Era soltero, aunque había varios rumores de futuros esponsales.

Como Susana Grandais y Olive Thomas, desaparece en la flor de la juventud y estas tres vidas que se tronchan dejan un vacío muy grande en las constelaciones cinematográficas.



El Cinematógrafo Durante el Año

En los primeros días de Marzo diera comienza la temporada cinematográfica del año, desarrollándose con magno y admirable empuje de parte de público y empresas.

La excelencia de los espectáculos y la abundancia del material presentado impulsó a los más reacios a concurrir a los salones cinematográficos, que se han visto la mayor parte del año repletos de concurrencia. Las casas distribuidoras han aprovechado esta avalancha de entusiasmo, manteniendo programas de primer orden en los cuales se han destacado continuamente las mejores marcas del mercado universal cinematográfico, exhibiendose día a día producciones de alto valor artístico y material.

Los propietarios de salones han ido aumentando paulatinamente los precios de las entradas, acentuando positivamente el resultado pecuniario de la temporada, sin que el público se resintiera, ni aminorase la cantidad de concurrentes a los cines, desde el momento que no puede hallarse excesivo el precio de una entrada cuando el espectáculo es de un valor positivo y responde en absoluto a las justas exigencias artísticas que se difunden más y más cada día.

Desgraciadamente no han faltado ni faltan los cultores del baratilleo, los desquiciadores del mejoramiento del espectáculo que persistiendo en sus prácticas mezquinas intentan atraer mayor concurrencia a sus salones rebajando las entradas a extremos verdaderamente ridículos, llegando hasta cobrar por un espectáculo completo de tres secciones la vergonzante cantidad de cinco centésimos ... menos que una lustrada de botines!!

Esas competencias deben desaparecer para bien del mismo espectáculo cinematográfico, pues no es posible ofrecer películas de calidad a precios que no pueden compensar de ninguna manera el costo de su alquiler.



Las Empresas y las Marcas

Siete han sido las empresas distribuidoras de programas en el correr del año: Max Glücksmann, Oliver y Cía., Empresa Cinematográfica Uruguaya, Fox Film Corporation, Mundial Film, Navasqués y Cía. y Brittania Films.

Cada una de las empresas mencionadas ha presentado películas de relativo mérito que han servido para elevar el nivel artístico de la temporada.

Max Glücksmann ha ofrecido las producciones Selznick, Metro, Triangle, American, Pathé New York y otras casas americanas, siendo la primera que ha presentado entre nosotros las obras modernas de la cinematografía alemana de las cuales merecen citarse las exhibidas por la Union Film, acreditada marca germana, que con solo dos películas: **La princesa de las ostras** y **Bajo la Corte de Luis XIV** se ha colocado de inmediato a la altura de las grandes casas americanas.

Oliver y Cía. han organizado su programación con las marcas Paramount, Artcraft y Vitagraph, cuya reconocida bondad es indiscutible, agregando a fines de temporada las producciones Goldwyn y las de Brittania Film, cuyas exclusivas acaban de adquirir en combinación con las firmas argentinas New York Fiml Exchange y González y Cía., realizando un esfuerzo digno de tenerse en cuenta.



La Empresa Cinematográfica Uruguaya se ha ocupado exclusivamente de producciones extraordinarias, presentando hasta la clausura de la temporada las películas Goldwyn. Entre las cintas exhibidas se han destacado los films: **Intolerancia** y **Cleopatra**, que han constituido indudablemente la verdadera nota artística del año cinematográfico.

Fox Film Corporation. Como todos los años ha exhibido sus producciones corrientes cada semana, las extraordinarias Standar cada quince días y las cómicas de dibujos y Aushine de costumbre.

Mundial Film Acaba de establecerse la agencia de esta casa, iniciando la labor ya en el rigor del verano con la notable producción italiana: **El dueño de las herrerías**, que ha obtenido muy buena aceptación.

Navasqués y Cía. También ha comenzado su programación en plena canícula, destacándose en su programa, dos cintas aceptables: **El hombre peludo**, donde trabaja un mono verdaderamente maravilloso y **La mujer abandonada**, novísima creación de la Hesperia.

Brittania Film. Pasó como un



meteoro. Presentó la **Vida de Cristóbal Colón** y varias producciones Paragon, paseando luego a manos de los señores Oliver y Cía.

El lector puede darse cuenta de la suma importancia que representa un cartel semejante, en el que están incluídas la totalidad de las grandes marcas norteamericanas y lo mejor de la nueva producción europea, constituyendo la verdadera garantía de un espectáculo insuperable de éxitos indiscutibles.

RESUMEN ARTISTICO

Los programas cinematográficos han ofrecido diariamente las más soberbias producciones del arte americano y europeo, constatando el público las excelencias de una cinematografía artística verdaderamente desconocida. Ha sido tan extraordinario su valor artístico, teatral y técnico que no le hallamos rival en los demás espectáculos.

El triunfo casi por completo pertenece a la cinematografía americana que ha monopolizado la plaza en su casi totalidad. De las obras europeas solo merecen mencionarse **La vida de Cristóbal Colón** y **Tosca**, una de las mejores creaciones de la hermosa actriz italiana Francesca Bertini, y las nuevas obras alemanas a cuya cabeza figuran sin discusión alguna **La princesa de las ostras** y **Bajo la Corte de Luis XIV**, que ya hemos citado, y que pueden competir sin desdoro alguno con las mejores creaciones norteamericanas.

De la producción americana se han destacado dos films verdaderamente excepcionales: **Intolerancia** y **Corazones del mundo** obras maestras del genio creador de Griffith, que sobrepasan artística y técnicamente a todo lo presentado en los programas corrientes. Otra película también digna de recordarse es **Detrás de la puerta** exhibida en el teatro Solís, con poca fortuna de público, a pesar de su indiscutible mérito artístico.

ARTISTAS

Ha sido uno de los años más fecundos en presentación de estrellas de primera magnitud, entrando el público de lleno en la manifestación de sus preferencias por tal o cual artista, hasta el extremo de poder afirmarse que las marcas tienden a desaparecer para dar paso a los fulgores que emanan de las múltiples estrellas que componen el firmamento cinematográfico.

Todo el mundo demuestra sus simpatías por los favoritos y repercuten por doquiera como nombres familiares los de Charlie Chaplin, Mary Pickford, La Nazimova, Douglas Fairbanks, Mary Miles Minter, William Farnum, La Bertini, Madge Kennedy, Olive Thomas, Marion Davies, Pauline Frederick, Tom Moore, William Desmond, Mabel Normand, Charles Ray, Norman y Constance Talmadge, Lillian y Dorothy Gis, Bessie Lowe, Seena Owen, Warren Kerrigan, Geraldine Farrar, Doris Kenyon, Gladys Leslie, George Walsh, June Caprice, Perla White, Virginia Pearson, Tom Mix, Viola Dana, Clara Kimball Young, Roberto Warwick, William Russell, Bryant Washburn, Creighton Hale, Tripitas, Dorothy Dalton, Bessie Barriscale, Harold Lloyd, May Allison, Margarita Fisher, Roy Stewart, Jackie Saunders, Bebé Daniels, Olive Tell, Alma Rubens, Alice Joyce, Corine Griffith, Anita Stewart y otros mil que escapan a nuestro recuerdo y que han obtenido las preferencias del público.

SALONES CINEMATOGRAFICOS

Pocas novedades ha habido este año en lo que ataño a inauguración de salas cinematográficas.

Han funcionado en la capital 60 cines todos los cuales han presentado programas de las casas citadas anteriormente.

El público ha respondido con creces a los esfuerzos realizados y los empresarios han visto satisfechas sus legítimas ambiciones comerciales.

Una mirada retrospectiva al año que se va

Para hacer una breve reseña de lo que ha sido la moda, durante el año 1920 que termina, casi podría repetirse lo que respecto a ella dijéramos un año hace, puesto que en realidad, no ha sufrido ella grandes variantes.

Sigue la inspiración oriental — que se iniciara durante la guerra, — dando motivo a la imaginación de



los grandes modistos parisinos, para sus magníficas creaciones, que luego se imponen en el mercado mundial.

De ahí proviene la boga de los bordados, que, lejos de disminuir, sigue dominando para los trajes de todos estilos, desde la más elegante "toilette" de baile, hasta el más sencillo traje de calle y de playa.

Inspirada también en el Oriente es la moda de los trajes vagos, po-



co ceñidos, de talle largo que tanto se llevan actualmente y que, en su simplicidad de líneas, tienen un encanto especial para ciertas figuras femeninas. Completa esta tendencia las telas orientales ricas y lujosas, que se llevan para las fiestas de noche, telas que tienen toda la suntuosidad de la época LuisXIV. Por eso los brocados, los brillantes sa-

…es y las telas metálicas priman to… …vía. En cambio, los trajes sencillos …hacen de taffetas o de crépe de …hina.

La novedad característica en el …avío femenino, que se ha señalado …on mayor insistencia, es el cuello …to — durante los meses de invier…, — cuello que en los abrigos, ha …do tomado de la época de los Mé…cis y a veces también, con sus ex…avagantes golas del tiempo de Fe…pe II. Por uno de esos contrastes



curiosos de la Moda, mientras los cuellos subían hasta cubrir parte de la fisonomía, acortábanse las mangas, dejando la mayor parte del brazo en descubierto.

Esa moda de escasez de la manga, que se exageró ya en los trajes para la calle, llegó al límite en los de la noche, en los que fué suprimida por completo, hasta el punto de que no llevaba su hilera de pedrería, ya fuera strass, azabache, perlas o acero, por encima del hombro.

Y hablando de trajes de baile, debemos decir que los escotes se han singularizado por exagerar su dimensión en la espalda de una manera absurda, siendo por lo contrario relativamente moderados en la parte delantera.

Las capas, que han sido el abrigo obligatorio de las elegantes, no solo en invierno, sino también en verano, han tenido pocas variantes en la hechura, resultando en cambio, de una fantasía extraordinaria en la variedad de las telas pues en París, durante la última estación de calor se han llevado en las mismas carreras de Long champs, capas de tul, tercio pelo y seda, con igual entusiasmo, lo que demuestra en sí la más curiosa paradoja de la moda actual.

Podría anotarse, como una de las más elegantes y ricas novedades, la capa de Chantilly negro, que por el mismo hecho de exigirse que sea auténtico el encaje, solo puede ser llevada por un reducido número de personas.

Los encajes en general, han vuelto a primar en los guardaropas más distinguidos. Y vuelven a ponerse en auge todas esas delicadas y finísimas maravillas que fueron el encanto de nuestras abuelas. Tienen los encajes sobre la mayoría de los adornos una superioridad indiscutible, que consiste en que rara vez llegan a vulgarizarse, por el preciso hecho de que, teniendo que llevarse auténticos y siendo más elegantes, que no solo sean auténticos, sino además antiguos, no pueden estar a mano de cualquiera.

Los sombreros vaporosos de tul se llevan muchísimo, alternando con los de Chantilly y seda. La paja, que, debido a su carestía se usa poco, se lleva únicamente cirée. En los adornos, que son muy sobrios, se



usan principalmente los tules velando el rostro, y en cuanto a los aigrettes y paraísos, puestos horizontalmente, adornan solo los sombreros de noche. Para los trajes de diario, son muy aceptadas las polleras *plisséeu*. Y en cuanto a las chaquetas, la forma "eton", de paños largos y sin cinturón, es la última palabra de la moda.

Completamos esta reseña con unos modelos, que demostrarán algunas de las características de la moda, que acabamos de señalar.

En uno de ellos, Mlle. Ivonne Daumont, la elegante artista del teatro Michel de París, muestra una deliciosa toilette de organdí color lila, vaporosa tela que sigue primando sobre las demás, aparentes para verano, y un sombrero, también de organdí, que lleva por único adorno, un lazo caído, de terciopelo negro.

En otro vemos una toilette aparente para las tardes frescas de la playa, confeccionada en pekín azul oscuro y gris de diferentes tornos. La bata es derecha y vaga, el cuello extremadamente alto, la chaqueta va orlada con ancha franja de color unido y por último las mangas tienen forma de kimono.

Otro delicioso modelo es este de *crêpe broché* blanco, cuyo corsage se prolonga en dos faldones, anudados en el costado, estrechando la espalda del vestido. Lo original de esta toilette de Doemillet es el contraste que forma lo vaporoso de la tela con las franjas de lontre, que bordean el "fourreau" de la pollera y la parte inferior de las pequeñísimas mangas.

El sombrero de copa drapeada y ala de gasa, sobre el que cae el tul plegado que tanto favorece al rostro, es el modelo de Lenis, que más contempla la moda actual.

La Palida Pensativa

Al verla tan pálida y tan triste, una inmensa compasión se apoderó de mi alma. Ese silencio en que se envolvía su lánguida niñez, fué para mi desde entonces la revelación de un misterioso poema de dolor. Sus lindos ojos negros se adormecían pensativos como si estuviesen contemplando la fatídica visión de su negra desventura: su boca tan bella ¡cómo se marchitaba! esa boca que parecía hecha para los ardientes besos de amor, se contraía ya en su temprana vida de rosa enferma, en un gesto de amargo sufrimiento.

Y al verla así, tan pálida, tan triste, en su trágico recogimiento de melancólica flor de claustro al instante sospeché la cruel historia de una novia abandonada al olvido de su primer amor.

¿Quién sería el infame — pensé — que así robaba la felicidad a esa alma de candor y de virtud? ¿Quién sería el que así agostaba aquel jardín de primavera con el helado cierzo del Desengaño?

Y compasivo me acerqué a la dulce niña que meditaba en su sombrío ensueño y la dije:

—¿Por qué esos lindos ojos se nublan de lágrimas?



—¿Porqué esa recóndita tristeza en esa vida donde sólo debían florecer ilusiones y alegrías?

¿Quién es el ingrato, niña, que así paga el amor con el olvido?

Y llorando, en la resignada actitud de su sufrimiento, y con una voz angustiosa murmuró:

—Quién ha llenado por siempre mi vida de dolor, quien ha trocado mis alegrías en pesares, mi risa en suspiros, y mi corazón en eterno manantial de lágrimas es... la bella madre mía, la adorada madrecita de mi alma, la que reposa su último sueño, allá... bajo los sauces del cementerio...

Rafael Angel Trayo.

UN REMEDIO CONTRA LA OBESIDAD

En cierta ocasión viajaba de incógnito por su país el zar Pedro el Grande. Habiéndose encontrado en una aldea con un individuo de obesidad extraordinaria, púsose a conversar con él y supo bien pronto que el gordo súbdito tenía la intención de ir a la capital de Rusia para tratar de curarse de su obesidad.

—¿El Sr. conoce en la capital algún médico que cure esta enfermedad?

— No, señor — respondió el gordo. — pero entre tantos hombres sabios fácilmente encontraré alguno que me libre de esta molestia.

— Si usted quiere — dijo el zar — le daré una carta de recomendación para un amigo mío, médico del emperador.

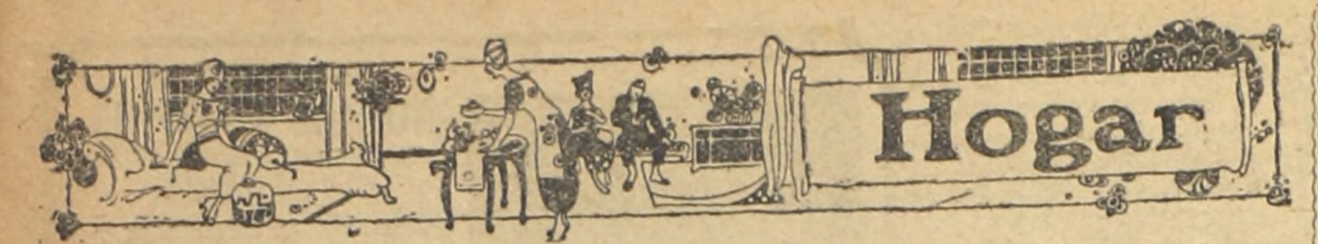
Aceptó el obeso agradecido y poco después partió satisfechísimo, llevando la carta prometida. Así que llegó a la capital, fuése en busca del destinatario de la carta y se la entregó. Júzguese de su asombro cuando vió que el caballero a quien se había presentado, después de leer la misiva, mandó prender al obeso, y de su indignación cuando, poco después se le remitió a Siberia y se le obligó a practicar el rudo trabajo de las minas.

Dos años más tarde, visitando el zar aquellas minas, oyó de pronto tras de sí una voz angustiosa que clamaba:

—¡Misericordia! ¡Misericordia, señor! ¡Soy inocente!

Volvióse el emperador y reconoció al antiguo obeso que entonces pesaba 55 kilogramos, en vez de los 145 de antes, según le informaron.

—¿Y qué le parece el remedio que le procuré? — preguntó el zar. — ¡Así me gusta verle: flaco y ágil... Bien: haré que le den de alta en este hospital. Pero no olvide que el remedio contra la obesidad es el trabajo y la actividad.





Almohadones modernos

Los almohadones, que otrora se usaran tan sóló como objetos de comodidad, han tomado poco a poco, en el arreglo del "home", un lugar preponderante. Son ellos el complemento obligado; la nota fantasista y alegre con la que animan las habitaciones, en que predominan las tonalidades oscuras, tan gratas a los decoradores modernos.

Son tan variadas las formas de los almohadones que hoy en día se usan, y tan heterogenéa resulta también la manera de prepararlos, que para una buena dueña de casa, nada será tan fácil como aprovechar todos los retazos de colores diferentes y todas las aplicaciones y encajes, que hayan sobrado de otras confecciones, en armar lindos almohadones, ya sea para su salón, para su "boudoir" o para su hall.

En los tres modelos que presentamos hoy, el que forma un cuadrilongo, lo mismo que el ovalado, son hechos por medio de aplicaciones. Este procedimiento requiere el mínimum de trabajo y produce el máximum de efecto, pudiendo variar hasta lo infinito el material y los colores. Una vez cortada la tela que se desea aplicar en la forma que exija el dibujo se fija a la tela del fondo por medio de uno o dos hileras de punto de cadena en seda de Algeria, o sino, por medio de un punto de festón bien cerrado. Así será más fácil el trabajo y podrán evitarse los frunces que se producen con frecuencia, sobre todo sobre las telas ligeras.

Los japoneses, maestros en lo que a bordados atañe, emplean el sistema de colocar una hoja de papel por debajo de la aplicación, sobre la que se borda, arrancando luego el papel que queda entre los bordados. Es así como proceden para ejecutar, sin un solo pliegue, sus inmensos y maravillosos panneaux.

El otro almohadón está formado por una rueda de broderie o de tejido de lana, encuadrado en una banda fruncida de seda de un color vivo. Con la manera como va pegada la tela que rodea al círculo de encaje, semeja este almohadón una gran flor, y queda especialmente bien en el "boudoir" de una elegante o en una salita íntima.

Nuevo método para adelgazar

Es característico en la mujer inglesa y norte americana el tipo delgado; muy raramente se ven mujeres gruesas y menos aun obesas. Hay la creencia que ello es debido al continuo sport que es típico de estos paises. Sin poner en duda esa afirmación vamos a decir en que consiste el verdadero y único secreto.

Los sajones a diferencia de los latinos no viven para comer, sino que comen para vivir, es decir que en general es gente sobria en la alimentación; además es costumbre inveterada especialmente en la mujer que se siente aumentar de peso recurrir a una toma de Sal de Wells de mañana en ayunas, sal natural que tiene la propiedad de eliminar rapidamente las grasas. Este producto puede hallarse en cualquier farmacia de confianza.



La habitación de los niños

Las habitaciones en las cuales duermen los niños, deben ser espaciosas, bien aireadas, bien iluminadas. Cada niño debe disponer de 25 o 30 metros cúbicos de aire; hay que asegurar la renovación de este aire por medio de una buena ventilación. Para ello, se abrirá totalmente las ventanas en invierno cuando el niño haya abandonado la habitación; en verano, se podrá dejar entreabierta una ventana durante la noche, pero tratando de impedir que el aire fresco de la mañana llegue directamente sobre el niño. Un buen medio de ventilación en invierno, es asegurado por las chimeneas donde se quema leña. El mobiliario debe hallarse reducido a su más mínima expresión.

A falta de luz eléctrica, la iluminación se hará por medio de bujias, que consumen poco oxígeno y desprenden poco ácido carbónico, sin exhalar mal olor. La iluminación a gas, a petróleo, a aceite, tienen el inconveniente de viciar el aire, de desecarlo y de emitir a menudo malos olores.

Cuando un niño se halla enfermo se le cambiará de habitación cada día, si ello es posible, de manera a airear y asolear la pieza que acaba de dejar (habitación de día, habitación de noche).

En invierno, la temperatura de la habitación será llevada a 15 o 16 grados.

Las habitaciones de los niños deben hallarse desprovistas de cortinados y alfombras; sobre el piso puede ponerse un linoleum que lo recubra perfectamente, que permite el ser lavado por completo y efectuar la desinfección en caso de necesidad, amortiguando por otra parte, las consecuencias de las caídas.

Hay que rodear las chimeneas de un enrejado metálico a fin de evitar las quemaduras, muy frecuentes, tanto en la ciudad como en la campaña.



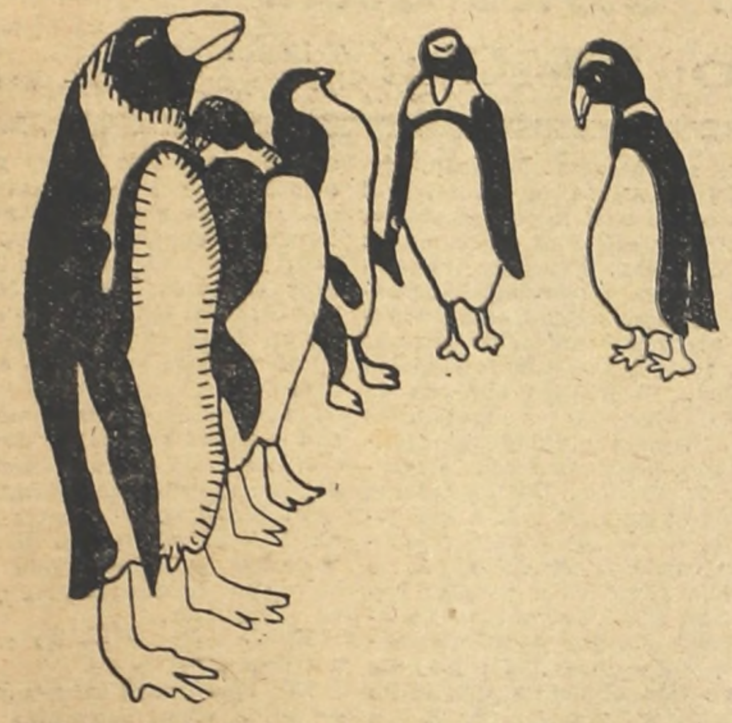
Pinocho en el Polo Norte

La nariz en peligro

El fin de una artista

¡Pero pronto la risa se trocó en llanto!

Y la cosa no era para menos. Figuráos que cuando Pinocho se con-



sideraba feliz por haberse librado del oso, se da cuenta de que su nariz, su hermosa nariz, se le estaba helando.

Y sabido es que las consecuencias son terribles. Si la reacción no se efectúa no queda otro remedio que cortar la parte helada. Así perdió un dedo el duque de los Abruzzos. Pero perder un dedo no desfigura y hasta resulta interesante y digno; en cambio, yo os pregunto: ¿qué cara hubiese puesto Su Alteza real si se hubiese obligado a volver a Italia sin narices?

Y este era el caso de Pinocho. Calculad su desesperación y su temor.

—¡Dios mío! gemía el desventurado, hubiese sido preferible que me devorase el oso.

Entonces recordó que en estos casos lo mejor es frotar la parte helada con nieve. Y así lo hizo. Tras mucho frotar consiguió al fin que reapareciese el hermoso color rojizo de su nariz, con lo que se le pasó el susto.

Afortunadamente el trineo no se había alejado mucho y cuando llegó a él la foca le salió al encuentro dando señales de mucha alegría. Pinocho la dió un beso y montando en el trineo siguieron su viaje hacia el Polo.

A medida que avanzaban, el camino se hacía más difícil y peligroso. De pronto una montaña de hielo se interponía, otras veces el suelo se agrietaba y abría profundos abismos que era necesario salvar con grandes precauciones.

Pinocho estaba cada vez más encariñado con su compañera de viaje la foca. Era dulce y cariñosa y en las horas de aburrimiento le distraía con sus juegos malabares, además daba saltos mortales e imitaba el fonógrafo a las mil maravillas.

Pinocho hacía fotografías de todo. La única que no salía bien era la foca, no se sabe por qué, siempre salía desenfocada.

Un día notó Pinocho que su compañera daba señales de abatimiento. Ni quería comer, ni quería saltar, ni quería hacer juegos malabares. Entonces comprendió Pinocho que la pobre era víctima de la terrible enfermedad que ha sepultado a tantos esforzados exploradores en la inhospitalaria región de los hielos perpétuos. En una palabra, la foca padecía el escorbuto.

Pinocho que la quería mucho y además tenía un gran corazón, empleó todos los recursos que la ciencia prescribe.

Pero todo fué inútil; al cuarto día, la foca entornó dulcemente los ojos y dejó de existir. ¡Triste fin para una artista aplaudida por los públicos de los principales circos del mundo! ¡No somos nadie!

Pinocho tuvo un verdadero pesar y vertió abundantes lágrimas sobre el cadáver de su fiel compañera. Después la sepultó entre la nieve y sobreponiéndose a sus tristes pensamientos volvió a emprender la marcha hacia la conquista del desconocido Polo.

La tempestad de nieve

"Guernikako Arbola"

El trineo avanzaba con una velocidad increíble. Ya había pasado del grado 86. Nadie había alcanzado tal latitud.

Pero los víveres escaseaban y Pinocho, comprendiendo la necesidad de reponerlos cogió su escopeta y abandonando el trineo se dirigió en busca de algo que cazar.

Habría andado unos cien metros cuando descubrió una bandada de pingüinos que parecían señores de frac en una reunión. Cautelosamente fué acercándose y cuando estuvo a distancia conveniente apuntó y disparó. Un pingüino cayó, los demás huyeron lanzando graznidos.

Ya se dirigía Pinocho a recoger la pieza, cuando notó que el suelo se agrietaba. Quiso ponerse en salvo pero no pudo. Bajo sus pies se abría un abismo y el pobre explorador se hundió como se hunde el diablo en el teatro, por escotillón.

Cuando se repuso del susto y del trompazo se encontró en el fondo de una sima de más de cien metros de profundidad.

Como si too esto fuese poco se desencadenó una tempestad horrible. ¡Hay que ver lo que son las tempestades en el Polo!

Los hielos se agrietaban, la nieve formaba torbellino inmensos.

Pinocho oía aterrorizado las detonaciones de los hielos al romperse. Montañas enormes se venían abajo con ruido espantoso. Las escasas aves polares cruzaban el espación largando graznidos de terror.

Pinocho comprendió que si las paredes del hoyo donde estaba se juntaban moriría aplastado. Creyó que su última hora había llegado y cerró los ojos...

Cuánto duró la tempestad? Pinocho no podía decirlo. Recordaba vagamente que el suelo donde se sostenía se había abierto, que había sido precipitado por una pendiente escurridiza, que había sido arrastrado por un torbellino de nieve...

Ahora, al abrir los ojos se encontraba en una llanura. Tenía el cuerpo dolorido pero milagrosamente estaba ileso.

Pero su situación no era menos desesperada. ¿Dónde estaba? ¿Qué sería de él, sólo, sin trineo, sin brújula para orientarse, sin víveres, abandonado en la inmensidad del desierto de hielo?

Calculad cual sería su sorpresa cuando en medio de estas tristes reflexiones oyó una voz que cantaba.

Levantó la cabeza y ante él vió un poste con un letrero que decía: *"Al Polo Norte 2 kilómetros"*

Y a pocos pasos un hombre cubierto de pieles caminaba tranquila-



mente lanzando al aire su canción

El Polo Norte estaba habitado y sus naturales hablaban el vascuence.

La ciudad del Polo. — Sentenciado a muerte

Pinocho se acercó al caminante y le preguntó cortésmente:

—¿Sería usted tan amable que me dijera si esa ciudad que se vé, es el Polo Norte?

El caminante se quedó mirando a Pinocho con marcado asombro y contestó:

—Sí señor, es el Polo Norte. ¿Usted de donde viene?

—Vengo de Madrid.

—¡Madrid! ¿Y qué es eso?

—Pues una ciudad muy bonita, donde yo vivo.

—Yo creía que no había más ciudades que esta.

—¡Pues está usted enterado! ¿Y diga usted, podré visitar el Polo sin que se metan conmigo?

—Aquí nadie se mete con nadie, puede usted hacer lo que guste.

Hablando, hablando habían llegado a la ciudad, donde Pinocho se despidió de su acompañante.

La alegría de nuestro muñeco no tenía límites.

¡Ahí es nada! ¡Había descubierto el Polo Norte!

Sin notar el cansancio empezó a recorrer la ciudad. Todo era nuevo e interesante para él.

Las casas y los monumentos públicos estaban contruidos con hielo.

En las esquinas había trineo de punto.

Entró en un café y podió de comer. Le sirvieron *marrons glacés* como plato fuerte y horchata de chufas para postre. Pidió café pero allí solo se servían helados. Las tiendas ostentaban letreros como *Modes"*, *"El Oso inglés. High life* estos: *"La Morsa elegante. Robes. Tailor"*, *"La foca nutritiva. Restaurant."*

El oficio de sereno era desconocido en el Polo, como las noches duran seis meses!

Por esta razón las fábricas de electricidad ganaban mucho dinero.

En cambio un desgraciado que puso una tienda de abanicos se arruinó completamente.

Pinocho, después de visitar la ciudad se fué a un hotel y se acostó. Como estaba tan cansado se durmió como un lirón.

No llevaría durmiendo dos horas cuando le despertaron unos golpes dados en la puerta.

—¿Quién? preguntó nuestro muñeco medio dormido.

—La policía, contestaron desde fuera.

A Pinocho se le puso madera de gallina. De un salto se arrojó de la cama y abrió la puerta. Dos guardias polares penetraron en la habitación y cogiéndole por los hombros, dijeron al mismo tiempo:

—Date preso.

—¿Preso, por qué? exclamó Pinocho dando diente con diente.

—Eso ya te lo dirán; echa *pa alante*.

Y sin hacer caso de las protestas del pobre muñeco lo llevaron a la cárcel de la ciudad.

Al poco rato se presentó un señor con patillas que debía de ser el juez y empezó a tomarle declaración.

—Esto es un abuso, gritaba Pinocho, ¿por qué se me detiene?

—Porque debes ser un espía de otro país que desconocemos; aquí no ha venido nunca nadie y tu no debes venir con buen fin. Así es que sin pérdida de tiempo te cortaremos la cabeza para que no puedas perjudicarnos.

—Yo no soy un espía, yo soy un explorador.

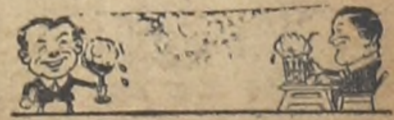
—¿Y eso que es?

—Pues eso es, que he venido a descubrir el Polo Norte que estaba ignorado.

—Eso es un cuento, amiguito; lo dicho, dentro de dos horas te cortaremos la cabeza y asunto terminado.

Y sin querer oír nada más se marchó el juez dejando a Pinocho en la situación que podéis imaginaros, y diciendo compungido:

—Vaya un viajecito!



El deber

Capricho tragicómico irrepresentable

Cuadro I

(Redondel de una plaza de toros. En el centro y echado sobre la limpia arena, varios cabestros que rumian y unos toros que duermen. Algo separado del grupo, **campanario**, buey de luengos años y no pocas libras, conversa amistosamente con perdigón, toro negro, de finas agujas y hermosa lámina. Entre barresa, unos vaqueros fuman y hablan. Es de noche, una noche estrellada y diáfana. La acción, en cualquier parte de España. Epoca actual).

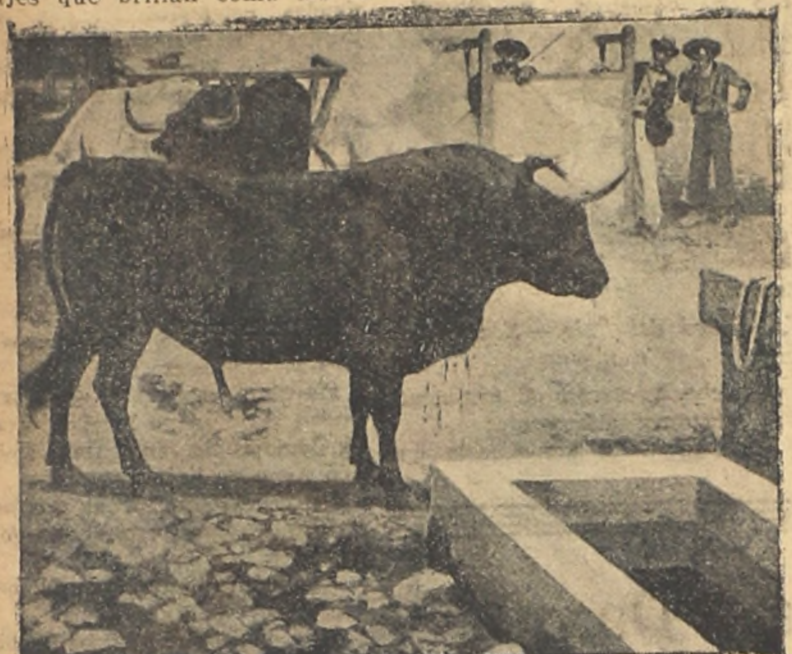
Campanario (Cabeceando pausadamente) — Te digo que morirás mañana.

Perdigón. (Como quien oye llover y rascándose con el izquierdo) — Bah!

Campanario — Te llevarán con engaños a un obscuro chiquero, donde unos recios portalones te impedirán salir.

Perdigón (Bufando) — Los haré añicos!

Campanario — Pasarás allí encerrado unas horas muy largas y muy negras, y cuando de nuevo salgas al lugar en que estamos, unos hombres, ligeros como el aire y vestidos con raros trajes que brillan como las estrellas de la noche, se burlarán de ti y herirán tu piel y harán correr tu sangre generosa.



Perdigón (Lleno de ira) — Mataré a esos hombres!

Campanario — No podrás; mira, ¿ves esa gradería para nosotros inaccesible? Pues estará llena de cobardes que gritarán como enloquecidos animando a tus verdugos.

Perdigón (Cada vez más furioso) — ¡Cala!

Campanario — Y una lúgubre música, que sonará para ti como un mugido de dolor, anunciará tu muerte.

Perdigón — ¡Calla te digo, buey de los demonios!

(Campanario baja la cabeza avergonzado. Esto de buey es grave ofensa hasta para los mismos bueyes, por aquello de que la verdad es siempre amarga). ¡Morir! ¿Acaso no hay más que morir? ¡Como si yo no supiera matar para defender mi vida!

Campanario (Mirándole con lástima). — ¡Juventud! ¡Juventud...!

Perdigón — ¿Quién podrá vencerme?

Campanario — Los que se aprovechan para ese fin de la misma bravura que te ciega. No, no lo dudes, Perdigón; morirás mañana como murieron tantos otros, como hubiera muerto yo si aquella deliciosa estratagema no me hubiera salvado la vida.

—Perdigón— ¿Tú?A ver ¿qué hiciste? ¿Quieres contármelo?

Campanario — Sí; eres nieto de Petenera, aquella vaca que fué el amor de mi vida, y deseo tu bien. ¡Qué hermosa era...! (Enardecido por sus recuerdos de toro, levanta el hocico y resopla; al movimiento, suena su cencerro de buey, y un frío de muerte le hace volver a la tristísima realidad. Tras una breve pausa.) Escucha: yo he tenido tu edad y tus bríos y tu fuerza. El nombre de Campanario hacía temblar a toros y a hombres; las vacas mugían por mí, y los erales me miraban como a un ídolo. Una tarde me separaron de la piara, y entre varios hermanos que llevaban cencerros como el que ahora es baldón de mi cuello, me transportaron al lugar de la muerte. (Suspirando dolorosamente.) ¡Ay de mí! Yo no sabía entonces lo que estos cencerros significaban...

Perdigón (Compadeciéndole y sin ánimos de ofenderle.) ¡Pobre bestia!

Campanario — Un viejo cabestro que me debía favores me informó de cuanto había de sucederme, me contó lo que yo acabo de contarte, y yo, que no quería morir, porque deseaba volver al prado verde donde pastaba el amor de mis amores, adopté una resolución.

Perdigón — ¡Matar!

Campanario — No; eso hubiera sido mi ruina. Los hombres pueden más que nosotros.

Perdigón — Entonces...

Campanario — Verás: Cuando abrieron la puerta de mi encierro, y un torrente de luz trocó en día la noche interminable de aquel chiquero lóbrego, salí al redondel paso a paso, y me detuve en su centro. Los hombres de trajes de oro me llamaron, ofreciéndome sus cuerpos; pero yo, dominando mis ímpetus, permanecí como clavado en la arena. Uno de ellos, no te exagero, tanto se acercó a mí, que hubiera podido engancharle con sólo adelantar la cabeza; pero me acordé de los consejos del cabestro amigo y le volví el rabo.

Perdigón (Para su pellejo). — Valiente sinvergüenza!

Campanario — Entonces los cobardes de la gradería comenzaron a gritar como locos. Un pobre, caballo enfermo de la vista, a juzgar por la venda que cubría sus ojos, adelantó varias veces a mi encuentro; pero yo huí siempre de él.

Perdigón — Pues sí que hacías un papelito...

Campanario — A cada huída mía arreciaban los gritos, y los denuestos, y los silbidos; pero de repente cesó todo aquel griterío como por ensalmo, y en su lugar, ¡qué susto pasé! oí que la corneta aciaga, precursora de la muerte, atronaba los aires. Me juzgué perdido; creí que a pesar de mis esfuerzos iba a sucumbir víctima de la perfidia de los bípedos, y mugiendo de rabia, loco de miedo, hice un supremo esfuerzo y, ¡paf!, salté la barrera.

Perdigón (Sin poderse contener y con marcada ironía). — ¡Muy bonito!

Campanario — Pues a ese salto debí la vida; cuando, merced a no sé qué diabólicas artes, me encontré de nuevo en la plaza, vi en ella al viejo cabestro que me aconsejó, y mientras los cobardes de la gradería me apostrofaban rudamente, me decía él casi con lágrimas en los ojos: "¡Campanario! ¡Amigo mío! ¡Alégrate! ¡Has salvado la vida...!'" Y, en efecto, aquí me tienes; salvé la vida.

—Perdigón — Pero ¿a qué precio? (Campanario se sonroja). Volviste a tus campos, pero volviste para roturar sus tierras, para arrastrar el arado infamante. ¡Pobre Campanario! ¡Cuántas veces se habrán mofado de tí aquellos erales que te idolatraban, viéndote como un paria dar vueltas y vueltas a la noria!

Campanario (Dolorido). — ¡Perdigón!

Perdigón — ¡Y cuántas veces habrá crujido a tus ancas la carreta cargada de gavillas, mientras mi anciana abuela, la vaca de tus amores, coquetearía con otro toro más decente que tú!

Campanario (Sollozando) — No sigas; por mi dios Apis te lo pido.

Perdigón. (Levantándose bufando). — ¡Cobarde! Bien cuelga en tu cuello el cencerro de la indignidad; eres un miserable.

—Campanario — Sí, un miserable; ¡es tan hermosa la vida!

Perdigón (Alejándose con arrogancia). — Calla, cabestro, ¿qué entiendes tú de vida ni de hermosuras?

Campanario — ¡Perdigón!, si no haces lo que yo hice, morirás mañana.

Perdigón — ¡Pues moriré!

Campanario — Piensa que...

Perdigón — ¡Calla, buey, te desprecio! (Se aleja orgulloso).

Campanario (Tras una pequeña rumia y filosofando como un verdadero astado). — ¡Sí, buey... buey... pero vivo!

Cuadro II

(La misma decoración a toda luz. Es la hora de la corrida. Han desfilado las cuadrillas a los acordes de una música alegre y entre los aplausos del público que llena la plaza. En el cielo, de un intenso azul, brilla un sol que achicharra y enardece. A una señal de la presidencia, suena el clarín, abren la puerta del chiquero, y Perdigón, el toro negro de las finas agujas, pisa la arena. Aplausos al ganadero, que ocupa una barrera. Un peón, desde lejos, levanta su capote, y el toro acude a él impetuosamente, haciéndole saltar al callejón más que de prisa. Perdigón, enfurecido por la repentina desaparición del que estimó como víctima, arremete contra la barrera, y los rojos tablones saltan hechos astillas. El público aplaude de nuevo. Uno de los matadores abre su capa pretendiendo lancear a la fiera, pero ésta le arrolla y le derriba. Varios toreros acuden al quite, y tienen que tomar el olivo, sembrando el suelo de capotes. Cunde el pánico entre la gente de a pié. Un piquero da frente a Perdigón; acude éste y picador y caballo ruedan por la arena. Un hilo de sangre tiñe el nervudo morrillo de Perdigón, y ciego por la ira no espera ya que los caballos se le aproximen; los busca, los destroza a cornadas, los pisotea, los muerde... Los aplausos se truecan en ovación estruendosa, mientras Perdigón bufa, sintiendo que la sangre brota ya a raudales de su cuello. Sobre la arena hay siete pencos muertos; pero los espectadores, sedientos de vidas, quieren más aún, y gritan "¡Caballos...! ¡¡Caballos...!!" Y más caballos salen y más caballos mueren. Entonces, la masa, la multitud, la de las grandes locuras y las grandes justicias, electrizada, delirante, loca, pide a la presidencia, como un solo hombre, la vida de Perdigón. El presidente accede a este deseo de la multitud, y Perdigón es perdonado. Se agita un pañuelo; el siniestro clarín, precursor de muerte en otras ocasiones, vibra ahora en los aires como una risotada de alegría, y Perdigón, el toro noble, el toro valiente, el buen toro, con los ojos llenos de lágrimas y el cuerpo cubierto de sangre, hace mutis por el callejón que da acceso a la corraleta, en medio de la ovación más entusiasta que oyeran los nacidos.)

Cuadro III

(La corraleta. Es un patio grande y terrizo; hay en él un pozo de alto brocal, una pila de escaso fondo y varios burladeros de madera. Campanario y dos bueyes más contemplan a Perdigón, sintiendo correr por sus lomos el frío de las grandes emociones y por sus frentes el calor de las grandes vergüenzas. Perdigón, con la cara ensangrentada y el morrillo lleno de negros coágulos, resopla fatigosamente. En los burladores, el dueño de la ganadería se recrea en el toro con verdadero orgullo, y el conocedor, un viejo vaquero de sombrero ancho, marsellés con caderas y zahones obscuros, pálido aun de la emoción sufrida, seca de sus ojos unas lágrimas).

El ganadero — Agua a ese toro, Frasquito, lavarlo bien, refrescarle los remos; que se me salve, por lo que tú más quieras en el mundo.

El conocedor — Se salvará, nostramo.

El Ganadero (Entusiasmado). — ¿Has visto, Frasquito ¿Has visto?

Frasquito — ¡El mejor toro de España! (Perdigón agita nerviosamente la cabeza).

El ganadero — En cuanto sane, al cortijo; quiero que sea el padre de mi ganadería. (A Perdigón se le hace la boca agua, y hasta sufre un ligero vahído de satisfacción. Campanario, al tragar salivita amarga, mueve la cabeza, y su cencerro de cobre lanza una nota triste.)

Perdigón (Advirtiendo la presencia de Campanario.)— ¡Campanario! Mírame: ¡vivo!

Campanario (Por decir algo). — Te han herido.

Perdigón — Sí, pero no importa; sanaré y volveré a mis campos y seré feliz, porque he ganado con mi valor y con mi sangre la felicidad que me espera. Yo viviré la verdadera vida; para mí tendrá hierbas el prado y linfa el arroyo y caricias la hembra; para mí habrá noche y día y luna y sol.

Campanario — (Avergonzado, confundido y llorando como un becerro). — ¿Qué hiciste para conseguir tanto?

Perdigón. (Con arrogancia).— ¡Estúpido! Lo que no hiciste tú: cumplir con mi deber.

TELON

Pedro Muñoz Seca.

El papel más fino que se usa para libros, es el que se fabrica en Atami, en el Japón.

LA PAGINA DE USTEDES



Toda colaboración para ser publicada en «Página de Ustedes», deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar, de cinco centésimos cada uno.

Todas las colaboraciones que se remitan para ser publicadas en esta página no deberán exceder de treinta palabras, inclu- so firmas o pseudónimos.

La mujer de mi ideal

La veo en biógrafo que frecuento. Vá acompañada. Si me lee un jueves, esperaré indique con una flor su pasaje al día siguiente por Sarandí de 6 a 7. Al lado de la columna me he puesto el sobretodo y desde allí la veo cuando sale. — **Enamorado.**

Mi ideal: — Sería encontrar una chica de 18 a 25 años, estatura regular, trabajadora y muy cariñosa. Yo soy comerciante, de 30 años de edad y cuento con recursos para rodearla de bastantes comodidades. — **S. V. C.**

Joven sin vicios, de buenos antecedentes y trabajador, quisiera conocer señorita de 24 a 26 años, de buena presencia y capaz de los deberes de una buena esposa, si intereso, contestar — **Poenix M.**

Mi único ideal es la simpática morochita de iniciales E. E., vive al lado Estación M...? Al estar por primera vez en su casa dejóme enamorado, si no está comprometida y sus ojos recorrer estas líneas cnteste al de — **Azul.**

Mi ideal es una morocha que vive en Ejido y Tacuarí iniciales M. E. A. conteste a — **Buen Ojo.**

Mi ideal es una simpática morochita que conocí en su casa el 25 de Agosto, su nombre es María. Si no está comprometida conteste a **E P**

Busco señorita de 25 a 35 años que posea de 15 a 20 mil pesos. Yo por mi parte poseo algo más. Me casaría en seguida. — **Comerciante.**

A todas — Soy oficial de Marina, tengo 19 años, soy morocho, ojos castaños, de 1,59 de altura. ¿Habrá entre ustedes un amorocha de 18 a 20 años, elegante y de buena familia que desee tener amores con un **Marino?**

Es una morocha que solo el mirar de sus ojos soñadores me ha hecho entrever un mundo de felicidades; bajó en Progreso. Llámanla Aurora. ¿Podré merecer su cariño? — **Morocho de lentes.**

El hombre de mi ensueño



Mi ideal es un morocho cuyas iniciales son: M. A. S. Lo amo con el entusiasmo de mi primer amor. Ha manifestado amarme, pero creo un amor fingido. Hoy se desprende de sus divinos labios, lo que sirve de lenitivo para mi alma. Pero no debo dudar que en el mañana, sea el que haga faltar en ella la solidez del ánimo y la sumerja a un letargo— **P. F.**

No pudiendo callar más rompo el silencio para decir que amo a un agente viajero de la casa Campo..., a tí Ojitos de Fuego. No me hagas sufrir, contesta por ésta a — **Sinvergüenza.**

CUADROS DE LA VIDA



EL SEXO DÉBIL

Estoy locamente enamorada de un simpático morocho que viste de azul, y vive en Maroñas; fué jockey, sus iniciales son E. G. ¿Recordará a la telefonista que viaja en el 17? Conteste a — **Pepita.**

¿Cuál es mi ideal? — Es el simpático gerente de la casa que está en la calle 18 de Julio en Colonia. Lo quiero mucho, pero hay algo que impide nuestra felicidad y dudo de su cariño. Es verdad que tiene otra novia? Conteste a — **Celosa Realense.**

Enamorada del simpático jovencito montevideano, que vino a pasar una temporada en la cuna de Lavalleja, hospedándose en la elegante morada de sus tías, de la calle 33. Conteste a — **Ojos verdes.**

La mujer de nuestro ideal serían dos jóvenes de 16 a 20 años, que sepan querernos con toda la fuerza del corazón. Contestar a **Dos hermanas.**

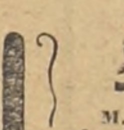
Amo inmensamente a la simpática jovencita que conocí domingo 19. Sus graciosas miradas han cautivado mi corazón. Su jazmín está en Chamizo y su amor en San Ramón. Deseo la oportunidad para hablarle. — **Mosquita Muerta.**

Simpático joven miguense, hoy reside en Mosquitos por motivos comerciales; su apellido forma consonancia con el mío. Nuestra norma de conducta armoniza, confundiéndose, por esto lo adora la que él llama — **Misteriosa.**

Morocha que trabaja en la Nueva Sirena y sale todas las tardes a las 7 siguiendo por Bartolomé Mitre hasta Uruguay. — **Coriolán.**

Viuda de atrayente presencia que acude todas las tardes a las matinées del Cine Doré. Quisiera tener relaciones con un joven no mal parecido que está locamente enamorado? — **Benjamín.**

Esquelas



M. M. Usted — Bien sabe adónde y con quién, podría dirigirme las cartas. — **Max.**

Juan o L. A. S. — ¿Siendo usted en realidad mi ideal, desearía me indicara un cine que frecuenta para poder, ir y después me daré a conocer. Ruego conteste. — **Rubia de enfrente.**

A 20 años. — Ha llegado nuevamente hasta mi la voz de su ilusión. ¡Amarnos recíprocamente! ¡con el entusiasmo con que se ama la gloria! ¡Ah sí! es este el lema de nuestros sueños juveniles. — **Noble criollita.**

S. V. — Una vez... mi corazón te expresó mi cariño, y tú no correspondiste, hoy bien lo sabes estoy comprometida, lo mismo que tú. — **Celita.**

Petrarca: — Si fuera tan amable de decirme la inicial del nombre y apellido para salir de una duda, pudiendo ser que estuviera yo en un error... — **Laura.**

A Alberto e Inquieto: — Agradezco contestación. Ruégoles tengan la gentileza de recoger carta enviada a cada uno de ustedes. Saludos de — **Ema.**

Morocha de marrón — Creo ser la persona a quien usted se refiere. Si recuerda diga en qué estación tomó ferrocarril y si es posible otros datos, para evitar una mala interpretación. — **Mi único ideal.**

Para J. D. Olatrado. — Diciembre 15. Aunque por mi no estabas, gratísima me fué tu presencia. ¿Por qué esa traición? ¿No te arrepentirás? — **Esperanza.**

Para Bertini — Me voy al campo, llevando la ilusión de su cariño; dentro de un mes nos veremos, publique su dirección y le escribiré. — **L. V.**

Angel y Diablo — Encontré amigo íntimo para entablar correspondencia. Somos morochos, y con vehementes deseos de amar. ¿Querrán ser más explícitas? — **Nicoperense y Diego.**

A Ñatita pícara — Rubio de 18 años, cariñoso, un poco alto y grueso, posición mediana, un poco simpático. Si le agradan las condiciones expresadas espero contestación por esta revista. — **Rubio pícaro.**

Chiquita — Por qué has hecho sangrar mi corazón, que titilando amores, reverbera por tí en "Nueva Palmira". Contesta. ¡Oh flor efímera! que en cine Lux Dbre. 12, arrobaste el alma de — **Petrarca.**

Flor marchita. — Ognuno in suo cammino va spinto dal destino...

Impaciente. — Me pides las primeras letras de tu nombre y apellido, éstas son R. E., más señas, recuerda la entrevista que hemos tenido en la calle Soriano esquina Vázquez, las mías son R. M. S. — **El que no está desengañado del todo.**

Siempre tuyo — Si quisieras ser como deseo que seas, quizá me atreviera a costa de algunas dificultades. ¡Qué dicha si las palabras que componen tu seudónimo se confirmarán!... ¡— **Temor y Amor.**

A morocha de lentes — Creo ser el que usted menciona en el último número de esta revista, desearía entrevistarme con usted. Conteste por carta y remítala por el... de las... — **Satélite.**

A morocha de lentes — Coincido con su ideal, rubio, ojos celestes, manejo Ford, dé más detalles, si es posible sus iniciales, estoy impaciente mis sueños son morocha lentes. — **Rubio mansavillagrense.**

Doctor A — Me interesa su esquela, creo que usted es un caballero. Desearía mandara más detalles. Edad, nacionalidad, etc., Creo podamos entendernos. — **Ojos soñadores.**

A Nube — Lo mismo que a otras que me han contestado, le diré que es necesario definir nuestros gustos. — **Fiume.**

Para S. V. — Si eres el que yo pienso pásate el 25 por casa. Te espero. — **Celita.**

Para Morochita — Ojos pardos, quien quería llamara Maruja, vive José L. Terra. Deseo hallarlo. Dígnese contestar por ésta dóndo y cuándo. — **Tu negrita o la de rosado.**

A Andrés L., Ignotus, J. A. V. Enndez, Hyles, Warrier y Nestor. — ¿Cuál será el amigo que más luz haga en mi soledad intelectual? Escriban y en seguida lo encontraré. — **Dyenana.**

Principe Amor — No desesperes. Aunque no me veas, siempre a tu lado me hallo: así como en las leyendas seré tu hada buena... ¿Me permites que lo sea? — **Hada Ilusión.**

Para tí — Díme donde verte a solas y llegaremos al acuerdo de que hablas. De tí depende que seas mía, pues yo te ansío. — **Amoureux.**

Idealista — Una mujer como tú es lo que yo necesito. Podré tener esperanzas de que te interese un **Solterón Empedernido?**

Página de ustedes — Continuación

LA MUJER DE MI IDEAL

Hermosísima morocha que está empleada en una casa de artículos de hombres, situada en la calle Sarandí. La veo acompañada por un fotógrafo. No dejará la fotografía por algo más práctico? Conteste a **Delfín.**

Enamorado de una simpática morochita que ví en Cine San Martín 19 Diciembre 1920. Vestía de blanco y día 20 de negro. ¿Estará comprometida? ¿Se acordará del solito? ¿Contestará a **Corbata blanca?**

Simpático chico que conocí 15 de Julio, sus iniciales son L. C. J. y le llaman cariñosamente Cholo, el que a través de la distancia supo corresponder a mi cariño y hoy cuando creía ver realizado mi ensueño ha desgarrado mi corazón. Si aún recuerda a la que fué su Beba, contestará a **Corazón Lacerado.**

Esquelas



Laura — Tu resistencia me mata y sin embargo día a día la esperanza de ser correspondido en mi pasión insensata, sin miramientos a las inconveniencias sociales, me da una nueva vida... tu propia vida. Tanto te ansío! — **Petrarca.**

Escuela Naval. — La intrigante M... dijo verdad esta vez, pero me resultó usted tan simpática y valiente, que prejuicios sociales fueron insuficientes hacerme razonar y desistir de mi mentira. Falté al "Roma" para no reincidir delicioso pecado bailar toda otra tarde con usted... ¿Mereceré su perdón si confieso que voluntad resultó débil ante atracción irresistible sus ojos y bondad? — **Sportman.**

Nirvana — Tu despedida es para mí mortal. Que tengas buena suerte en la vecina orilla! — **Amoureuse.**

Porteñita — Cuánto más me desesperas más te idolatro. Ya es hora de que sepas dominar las exigencias del mundo y hagas feliz a quien te adora.

Morocha divorciada — Sufro mucho sin tu presencia, que es para mí la vida, la única felicidad. ¿Nos veremos pronto? Te creeré perdida para siempre, si tus ojos no buscan los míos que cegará el dolor de no verte. — **Espanoito.**

A una aldea que espera — Sería tan feliz de conocerla, que la proclamaría, si es verdad que usted es tan liberal, la mujer más bella del Universo. Yo que soy ateo, tan perseguido por los escribas y fariseos, adoraría en usted el pensamiento libre de todo prejuicio. — **Voltaire.**

Zulema — Es el nombre de la hermosa sultana que robó mi corazón. Ya no tiene para mí encantos la Arabia. Es Zulema, el lucero de la mañana que cantó Mahoma. Te adoro; y por tu amor, sería capaz de cruzar el desierto en un pie y aguantando la repiración Muly el Jalcal.

Ñatita Pícara — Eres para mí todo lo que necesito para ser completamente feliz. Si no tienes inconveniente en hablarme a solas, indica dónde y cuándo e Picaroncito.

Bertini — Tiempo ha que busco ansioso una mujer como la que pintas. Serás capaz de hacer feliz a **Francesco?**

Nube — Alta robusta, diminutos dientes, ojos bellos, educada y elegante... eso eres tú y eso es lo que locamente busco... Querrás ser la única de **Vendabal?**

Porteñita — No es de esa manera que deseo verte. Te necesito para mí solo y a solas, sin inconvenientes ni temores. El amor es verdadero cuando no discute las cosas ruines de la vida. O todo o nada! — **Porteño.**

Laura — Te necesito como si fueras el oxígeno para respirar y tú en cambio temes entregarte. Amarás de verdad?

Dos desconocidas — La foto que les saqué el domingo en Ramírez salió bien. Si les interesa contesten a **El de Anteojos.**

A Ñatita — ¿Por qué no respondió a mi amor sincero? Sus iniciales son M. D. W., vive Agraciada 2... Conteste a —**Cerrense desilusionado.**

CUAL DE LOS TRES

En aquel tiempo en que los animales hablaban y cualquier burro, en vez de lanzar como ahora un ió-ió cuando necesita desahogarse de alguna pena, le soltaba un discurso al mismísimo lucero del alba; en un lugar que está a dos leguas de aquel por donde sale el sol, vivía un pobre hombre que no tenía otros bienes de fortuna que una casita hecha en medio de un bosque con unos troncos de árbol, y un burro chiquitín, al que llamaba *Toribio.*

Como veis, no era la fortuna motivo para que el hombre de nuestro cuento fuese orgulloso, y, sin embargo, lo era tanto, que sólo podía compararse con aquel ciprés que en medio del bosque, rodeado de árboles que tendían hacia él sus brazos demandándole amistad, apretaba contra el tronco las ramas y se erguía desdeñoso de rozarse hasta con sus hermanos los pinos.

Y sucedió que un día pasó cerca de la choza un viajero extraviado, al parecer, en aquel bosque espeso. Tenía la barba muy blanca, y los cabellos, que le caín sobre los hombros, blancos también; todo su aspecto era el de un viejecito encorvado por el peso de los años que apenas le ayudaba a arrastrar aquel bastón en que se apoyaba.

Al ver la casita se dirigió a ella, esperando que le darían albergue; pero al verlo acercarse, *Toribio*, que estaba amarrado a la puerta, le gritó:

—No te acerques, buen hombre, que el amo te pegará.

El viejecito, sin hacer caso, se llegó hasta *Toribio*, al que acarició amablemente, y poniendo en el suelo los alforjas que llevaba a la espalda, se dejó caer a la puerta de la casa, dando un suspiro de satisfacción tan fuerte, que la codorniz que estaba en la jaula bajo el alero, dijo al burro:

—¿Qué tendrá? ¿Qué tendrá?

A todo esto el dueño de la choza volvía de la fuente cargado con un cántaro de agua y tan preocupado, que si el viejo no le habla, seguramente entra sin verlo.

—Dios te guarde hermano — le dijo el viejo —; verdaderamente, si *Toribio* pudiese, como yo, saber tus pensamientos, desmerecerías bastante a sus ojos.

Miró el hombre al viejecito, y sin respeto a sus canas le respondió:

—Tú y él sois bastante burros para ignorarlo; así que marcha de aquí donde tus tonterías puedan hacer gracia.

—Muy bien — dijo el forastero — iré al palacio del rey para que él, con su sabiduría, me diga si en esta choza debe ser el hombre dueño del borrico o el borrico dueño del hombre.

Y echándose al hombro las alforjas, se lanzó monte abajo, y no hubiese tardado ni media hora en llegar a la ciudad si *Toribio*, que había escuchado con las orejas muy tiesas, no le gritase:

—¡Eh!, mi amigo, espere usted y hablaremos.

—Hablemos, pues — dijo el viejo.

Toribio espantó con el rabo las moscas que le picaban el lomo, y mirando a la codorniz, al hombre y al viejo, preguntó a éste:

—¿No podríamos saber lo que, según usted, pensaba mi amo?

—Seguramente — respondió el viejo — tu amo estaba preocupado por no saber quién era más animal si tú, la codorniz o él.

Lastimado su orgullo por tener que acarrear el agua que había de servir para los tres, se hacía esta pregunta cuando yo le interrumpí.

—Así es — dijo el hombre admirado.

La codorniz, preocupándose con el asunto, se preguntaba con su sonsonete favorito:

—¿Cuál será? ¿Cuál será?

Y el burro no dijo nada; agachó la cabeza y se quedó reflexionando.

Entonces el viejo dijo al hombre:

—Hagamos un trato. Yo viviré con vosotros hasta que pase un año; en este tiempo reflexionaréis sobre lo que tanto te preocupaba: al cabo de este tiempo cada uno me expondrá sus razones, y el más digno de gobernar a los demás, éste se quedará de amo. Mientras, para no estorbar y aún para ayudarte un poco, me convertiré en gato y cuidaré de que los ratones que veo por ahí tan abundantes no te asal'en la despensa. ¿Te parece bien?

—Muy bien — dijo el hombre, y al buscar con la mirada al viejo, no lo encontró ya. Penetró en la casa, y al lado del fogón vió un hermoso gato blanco que al acercarse él, se levantó para dejarle preparar la comida.

Desde entonces los días pasaban en la casita del bosque en un profundo silencio, que sólo interrumpía la codorniz para preguntar a los pájaros y a los pinos:

—¿Cuál será? ¿Cuál será?

Pero los pajarillos no le hacían caso y las mariposas tampoco le prestaban mucha atención. Sólo los pinos, al escuchar un día y otro la pregunta, decían a veces moviendo la cabeza: "Humm", como si su pensamiento fuera éste: "En verdad que es difícil la preguntita de la codorniz".

Pasó un año. El burro, pensativo y grave, atendía a todos los quehaceres que se le mandaban sin decir una palabra; su preocupación le hacía olvidar su natural díscolo, sustituyéndolo por una mansedumbre que acabó por encantar al hombre. Este, a su vez, habíase desprendido poco a poco de aquel orgullo que le hacía tan desagradable, y colmaba de caricias a aquellos compañeros de su vida tranquila y humilde.

Así un día, cansado de trabajar toda la mañana, el hombre se sentó junto a la lumbre, cuando la pregunta de la codorniz le hizo fijarse en que aquel momento era el último del año que había dado de plazo el viejo.

—Efectivamente, hoy es — pensó el hombre. Miró al fogón, y el gato había desaparecido; se acercó a la puerta y vió al burro ensimismado y quieto como siempre, sacudiendo de vez en cuando el rabo para espiar los pensamientos; mas he aquí que aparece en el camino la figura del viejo con sus alforjas y su bastón.

Corrió el hombre hasta él, y ayudándole a caminar, después de haberlo librado del peso de las alforjas, lo condujo hasta la casa.

—Sentaos — le dijo — y descansad. Poco os puedo ofrecer, pero mi casa es vuestra; disponed de ella y de mí, y cuando descanséis, mis compañeros vendrán a exponer sus razones.

—Aquí tenemos uno — dijo el viejo—. ¿Qué nos cuentas tú?

La codorniz, asomando la cabeza por los palitos de la jaula, como si esperase que alguien le trajese la respuesta, preguntaba:

—¿Cuál será? ¿Cuál será?

—Oigamos al burro ahora — siguió el viejecito—. Dinos, *Toribio* ¿quién de los tres, a tu jucio, es más animal?

El burro abrió la boca, hizo muchos esfuerzos, y al fin dijo:

—Ió, ió, ió.

—Bien; llévalo fuera y hablemos los dos — dijo al hombre el viejecito, y una vez que lo tuvo a su lado, le habló así:

—Hace un año, al venir yo a esta casa, tú eras un hombre tan lleno de orgullo, que no podías soportarte ni a ti mismo. El burro fué el primero que me advirtió tu carácter, y me propuse enmendarlo. Gracias a esa preocupación que puse en vuestras vidas varias, tú eres hoy un hombre bueno y modesto; el burro, díscolo y maldiciente, es dócil y tan humilde, que a la pregunta hecha ya ves lo que ha contestado; la codorniz no sabe ni sabrá nunca más que preguntarse la misma cosa sin hallarle la respuesta. ¿Cuál será? ¿Cuál será?, dice la codorniz; tú que también habrás reflexionado, ¿sabes cuál será?

El hombre callaba, y el viejo siguió diciendo:

—Tu silencio es la mejor respuesta; curado de tu orgullo, espero que sea tu bondad la que te haga el dueño de los otros seres. Al burro y a la codorniz los dejaremos con esa preocupación que los hace mejores, y yo, que nada tengo que hacer aquí, me marcho a donde haga falta.

Y echándose al hombro las alforjas, se perdió en el camino, mientras el hombre gritaba:

—¿Quién eres, dime, quién eres?

El viento trajo la respuesta; pero los pinos no la dejaron oir.

MANERA DE HACER HABLAR A LOS PRINCIPES

Vaucanson, célebre mecánico, visitaba en compañía de Voltaire al príncipe que regía los destinos de Francia.

El príncipe, sin hacer ningún caso de Voltaire, prodigaba sus atenciones a Voucanson, y éste, comprendiendo la embarazosa situación del famoso escritor, se le acercó al oído, diciéndole:

—El príncipe me ha dicho que sois...

Y agregó un cumplimiento muy halagador.

Voltaire, adivinando la delicadeza del mecánico, le respondió sonriendo:

—He reconocido vuestro talento en la manera de hacer hablar a los príncipes.

A REIR TOCAN



A REIR TOCAN

PROFESION DELEZNABLE



—A qué se dedica Fulano ahora?
—Es poeta...
—Caramba! Tan buena persona como era su padre!

DE ACUERDO

Una señora muy fea se pone gravemente enferma y su marido llama al médico.
—Su señora de usted — dice éste — no me gusta nada.
—Ni a mí tampoco.

Coquito.

FINAL DE DISCUSION

—Yo, señora, no hablo nunca de lo que no sé.
—Pues se aburrirá usted soberanamente.
—¿Por qué?
—Porque nunca tendrá usted nada que decir!

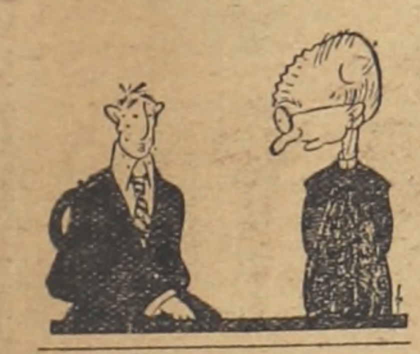
EN UN CONCIERTO WAGNERIANO



Juancito — Por qué amenaza el director a esa pobre mujer?
La mamá — No la amenaza, hijo mío...
Juancito — Bueno, pero si no la amenaza, por qué grita entonces?

Bibetito.

BUENA MEMORIA



Profesor — Nómbreme cinco animales que vivan en las regiones polares.
Estudiante — Un caballo marino.
Profesor — Muy bien.
Estudiante — Una foca.
Profesor — Exacto.
Estudiante — ... y tres osos polares.

El Bebe.

ES CLARO!

—¿Con qué es verdad que ha cumplido usted treinta y cuatro años?
—¡Yo treinta y cuatro años! ¿Quién lo ha dicho?
—Su mamá.
—¿Y qué sabe mi mamá?

EL VERANEO CAMPESTRE

—¿Se han divertido mucho en la estancia este verano?
—¡Muchísimo! Nos levantábamos a las once; almorzábamos; dormíamos la siesta hasta las seis; tomábamos el aperitivo, cenábamos, y a las nueve nos metíamos en la cama.

INDISPENSABLE

—Qué condición es indispensable para que entierren a un militar con honores militares?
—Hombre, la más indispensable es morirse.

AMIGOS VIEJOS



—¡Treinta años ya que no nos veíamos!
—¡Treinta años!
—En ese tiempo, ¡cómo ha cambiado la faz de las cosas!
—Y las cosas de la faz!

RESERVADA

Una señora se presenta en casa de otra a pedir informes de una sirvienta.
—Dígame usted; ¿es discreta y reservada?
—¡Como la tumba! Es capaz de romperle a usted toda la vajilla y no decirle una palabra.

EN EL JUZGADO

Juez — Por qué motivos ha maltratado Vd. a su mujer?
Acusado — Porque es mi legítima esposa.
Juez — Legítima o no, usted no tiene derecho a pegarle.
Acusado — (Con extrañeza). No tengo derecho? Y a esto le llaman libertad... Qué país!

Suecera.

PIROPOS

—Señorita, esta noche está usted idealmente hermosa.
—López me ha dicho lo mismo hace un instante.
—No lo crea usted; López no dice más que tonterías.

ABANDONADO

—¿Cómo está nuestro amigo López?
—Abandonado de los médicos.
—¿Está moribundo?
—No, hombre. Está curado por completo.

COSAS DE SUEGRAS

En una visita de duelo deplorábase la muerte de una señora recién casada.
La suegra de la difunta lloraba a lágrima viva.
—¡Tan joven — exclamó uno, — porque no tenía más que veinticuatro años!...
—¡Treinta! — interrumpió bruscamente la suegra.
Y siguió llorando.

BUENA RESPUESTA

—Por qué se llama "Paraíso" a la primera morada del hombre?
—Porque no había en él más que una sola mujer.

VIENDO A LA ZAZA

—Me han dicho que Teresita Zazá tiene el corazón inflamable.
—Sí; siempre que le prendas fuego con billetes del Banco de la República.

SEGURIDAD

Varias señoras hablan de la infidelidad de sus maridos, y una dice:
—Pues yo tengo la seguridad de que gusto a mi marido.
—¿En qué te fundas?
—En que le gustan todas.

GALANTERIA



Ella — Por qué no toma usted asiento?
El — Después que Vd. señorita.

Remigio.

EN LA RULETA

Cañaverde, insigne sablista de timba se acerca a un nuevo concurrente al Parque:
Cañaverde — Caballero, quiere usted facilitarme cinco pesos?
El nuevo concurrente — Pero, hombre, si no le conozco a usted siquiera...
Cañaverde — Pues precisamente por eso se los pido, porque he llegado a una situación en que no puedo pedírselos a quien me conozca.

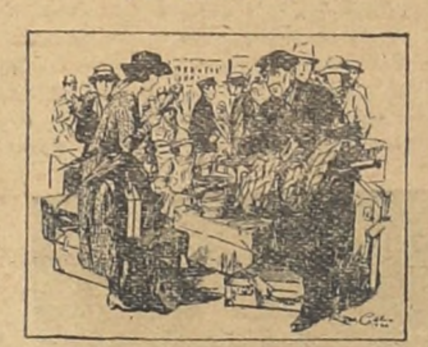
Telefunken.

COMPENSACION

El — Dame un beso y el mundo es mío.
Ella — Y que me das de ese mundo?

Perico Flaco.

EN LA ADUANA

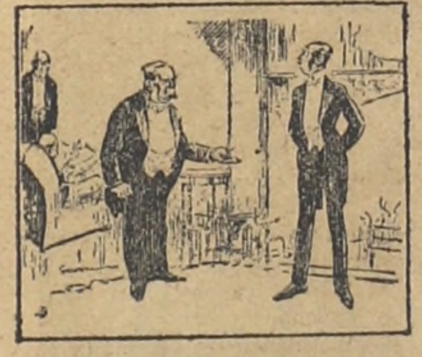


La viajera — Está usted comprometido?
El changador — Casado, señorita.

PELI... AGUDO

—Camarero, esto es insoportable.
—¿Qué hay, señor?
—Un pelo en la sopa.
—Es del cocinero que se despidió cuando la huelga. El que hemos tomado hoy es completamente calvo.

ENTRE SOCIOS



El consocio viejo — Le considero a Vd. como un pillo.
El consocio joven — Tiene Vd. todos los derechos para considerarme en la forma que más acertada le parezca.

Ranún.

LECCION APROVECHADA

—¿Qué es Fe?
—No sé.
—Si te digo que en el cajón de la basura hay billetes de cinco pesos, ¿lo creerás?
—Sí, señor.
—Pues eso es Fe. Vamos a ver, ¿qué es Fe?
—Billetes de cinco pesos en el cajón de la basura.

Fernando.

DE... SASTRE

El Snob — Si continúo a este paso en menos de un año me veré arruinado. Figúrate que he sido demandado tres veces en un mes solamente.
La Demi-Mondaine — Por las carreras o por la ruleta?
El Snob — Por el sastre, mujer!

Jernicidio.

EXACTO



—¡Hola, Pepe! ¿Cómo está tu mujer?
—No lo sé.
—¿No lo sabes?
—Hace mucho tiempo que no le veo la cara.
—¿Pues cómo?
—Porque se pinta de un modo escandaloso.

ACERTADO

—Al que le crece poco la barba, ¿qué se le dice?
—Barbilampiño.
—¿Y al que le crece mucho?
—...Vaya a afeitarse!

BUEN REGRESO

—Recuerdo que cuando joven anduve una vez cuatro leguas para ir a dar una paliza a un enemigo mío.
—¿Y acto continuo regresó usted a pie?
—No, señor, en una camilla.

ENTRE SUEGRA Y YERNO

—Sepa usted, caballero, que mi hija es una perla.
—Tanto peor para usted.
—¿Por qué?
—Porque entonces sería usted una ostra.

EL COLMO DE LA FRANQUEZA

Marido — No te parece, mujer, que el doctor Babiequini ha sido un imbécil al suicidarse porque su mujer lo engañaba?
Mujer — Ya lo creo! Si todos los mismos engañados hicieran lo mismo, no quedarían maridos.

EN EL PARQUE HOTEL

El cliente — Mozo, este champagne no es de la Viuda Cliquot.
El mozo — Tal vez tenga usted razón. Es posible que esa señora se haya vuelto a casar.

PREFERENCIA RAZONABLE

La mujer — He leído en un periódico que según las estadísticas, el 60 por 100 de los presos son solteros. ¿No te parece raro?
El marido — A mí no. Eso prueba que la mayor parte de los hombres prefieren estar presos a estar casados.

EN POCITOS

—¡Bañero, mucho cuidado con mi señora suegra!
—Descuide usted... El mar está hoy tranquilo.
—Sí, pero en donde ella se meté, se arma la gorda!

PREDISPOSICIONES INEQUIVOCAS

El abogado — ¿Y qué serás cuando crezcas?
El pibe — Papá dice que seré abogado, porque hago muchas preguntas sin ton ni son.

EN UN CONFESIONARIO

El sacerdote — Señorita...
La telefonista — (Por la fuerza de la costumbre). Número?

UNA EXPOSICION EN 1950



Visitante — Ah! Seguramente que debe haber sido algún instrumento de tortura.

EN UNA OFICINA PUBLICA

Uno de tantos — Está el señor Director?
Empleado — No viene nunca a estas horas, señor. Estamos en horas de oficina.

Pibetito.

RESERVADO

Don Comodini se instala en el sillón de platea de un cine aristocrático y deja su sombrero en el sillón de al lado.
Un concurrente se acerca y le pregunta:
—¿Está ocupado este asiento?
—Sí, señor; lo reservo para un caballero que no podrá venir esta noche.

EN CLASE



—¿Cuántos huesos tienes en tu cuerpo?
—Doscientos ocho.
—¿No te dije ayer que eran doscientos siete?
—Sí; pero comiendo pollo me tragué otro hueso.

ENTRE AMIGOS



—¿Qué tiene Ramón?
—Creo que la grippe.
—Pues es una enfermedad mala.
—¿Por qué?
—Porque se queda uno imbécil.
—¿Y cómo lo sabes?
—Porque la he tenido.

El escultor Rossi Magliano

Aunque no es un elemento consagrado en nuestro ambiente artístico, no es un desconocido. Trabajador silencioso y modesto, una sola pasión lo domina; la de realizar obra positiva de belleza, alejado de toda influencia perniciosa de círculo. Es uruguayo. Nació en 1893 contando pues a la fecha 27 años. Joven como es visitó en su afán de estudioso, todos los museos de Nápoles, Roma y Milán, concurriendo como alumno libre a las más acreditadas academias de las nombradas ciudades. Allí estudió con ahinco, dibujo, modelado y anatomía. Hizo lo que muchos que blasonan de artistas no han hecho nunca o conocen superficilmente. Cuando regresó al país aprendió a esculpir en madera con un hermano de Nicolás Rossi. Luego se embarcó para Buenos Aires donde perfeccionó sus estudios con el profesor Francisco Rossi; que desde hace muchos años dirige, en la capital bonaerense, una Academia de Bellas Artes y Artes decorativas e industriales. Al poco tiempo de radicarse nuevamente en Montevideo lo nombraron profesor modelado en el Instituto Nacional de Sordos Mudos, clase que vie- sempeñando con talento desde hace cinco años. De su labor como profesor en este establecimiento de enseñanza dan clara idea las altas clasificaciones de sus alumnos por los trabajos ejecutados bajo su dirección. Su maestra ha sido la naturaleza. En ella ha inspirado sus mejores obras. Nada de amaneramiento o de sujestiones extrañas y de influencias nocivas que desnaturalizan la verdadera expresión del arte. Los libros también formaron su temperamento. En ellos aprendió a vencer dificultades y a ampliar su concepto sobre la finalidad que debe perseguirse con el arte. Para no anquilosar sus facultades creadoras, para confrontar lo que realizaba con las manifestaciones de otros artistas, hizo varios viajes a Buenos Aires. Las impresiones que recogiera visitando sus museos, las expresó en las columnas de "La Razón" en forma moderada y ecuánime que reflejaban inteligente conocimiento interpretativo del arte en sus más variadas escteriorizaciones. Sus dos trabajos titulados "Evocación" y "Admiración" presentados al concurso de cariátides del Palacio Legislativo llamaron la atención de los entendidos y fueron reputados como uno de los mejores presentados al concurso. Así lo expresó la prensa casi unanimemente. Deseando obtener una beca, con el propósito digno de elogio de perfecionarse en su arte y ampliar los conocimientos adquiridos, en los grandes centros de cultura artística europea, se presentó al concurso realizado con ese objeto y el jurado, lo eliminó por no reconocerle las elementales condiciones requeridas para ser admitido en una prueba de esa naturaleza. ¿Hizo bien; hizo mal? No deseamos afirmar ni lo uno ni lo otro. Necesitaríamos conocer, en la exhibición de todos los trabajos presentados al concurso, tal como lo ha solicitado sin resultado, Rossi Magliano, el esfuerzo de cada uno de los artistas que se ha presentado a disputar una beca y establecer comparaciones entre lo rechazado por reputarse malo y lo aceptadod por creerse bueno.

Sabemos si que Rossi Magliano que tiene confianza en su esfuerzo, realizará una exposición de sus trabajos. Será ese el momento de juzgarlo. Los entendidos dirán si el joven escultor que no desmaya por este contratiempo, vale o no vale. Si es digno de que se le estimule o es preciso que se le desengañe en el caso de una ausencia total de condiciones Entre tanto, "Mundo Uruguayo" cuyas páginas no se cierran para los que realizan obra de belleza, ofrece, con estas líneas, conjuntamente con el retrato de Rossi Magliano, algunas de las fotografías de sus más recientes trabajos, entre los cuales el que sirvió para que se le eliminara de las pruebas a que se sometiera en su afán legítimo de obtener, por concurso, una beca en el extranjero. Aunque las fotografías no dicen con fidelidad todo el valor de un trabajo escultórico, ellas permiten bosquejar un juicio favorable o desfavorable para el autor.



Serenidad



Rossi Magliano



Obsesión

UN PRODUCTO RECOMENDABLE

Desde hacer cerca de veintidós años circula en nuestra plaza un producto genuinamente nacional que compite ventajosamente con sus similares importados de procedencias diversas, que se venden siempre a un precio triple o cuádruple del que lógicamente tienen en su país de origen, debido al recargo que deben soportar por los elevados derechos de aduana, fletes costosos, envases caros y exageradas ganancias de sus revendedores.

Este notable producto es el afamado y bien conocido Vermonuth *"Oyama"*, que desde hace cerca de un lustro viene imponiéndose paulatinamente en nuestro mercado, hasta el extremo de que los últimos dos años ha obtenido una venta tal, que su consumo acapara hoy el *ochenta por ciento* de todos los Vermouths que se toman en el país.

El secreto de este enorme éxito, desconocido hasta la fecha en nuestro ambiente, se debe pura y exclusivamente a su elaboración esmeradísima hecha a base toda, de los mejores vinos añejos de España, especialmente de Málaga y de las materias primas adecuadas más superiores que se hallan en Italia, de acuerdo con una fórmula secreta inventada y llevada a la práctica por el Sr. Fernando Parrabére después de pacientes y prolongados estudios basados en los pricipios científicos más avanzados de la materia.

El Vermouth *Oyama* constituye hoy por hoy, la bebida clásica, el aperitivo por excelencia, el preparado insuperable que lo mismo llega al palacio del millonario como se encuentra en la choza del trabajador, pudiendo afirmarse que el mencionado producto es de los que honran a nuestras industrias como lo prueba de manera fehaciente la enorme aceptación que desde un principio ha obtenido entre sus millares de consumidores.

El caballero Parrabére contando con toda su larga experiencia y sus vastos conocimientos al respecto, ha logrado el milagro de hacer surgir entre nosotros un producto eminentemente nacional, que reemplaza sin discusión alguna al importado, pues su calidad no puede ser sobrepasada ni en pureza ni en excelencia.

La simple etiqueta del Vermouth *"Oyama"* otrora mirada con ciertos recelos por los retardatarios que no podían hallar nada bueno sin el consabido *Cachet* de extanjerismo, constituye actualmente la mejor garantía de ese artículo impuesto definitivamente entre los que saben beber calidad y no etiquetas.

Los felicitamos de ello por bien del progreso de la incipiente industria nacional y por el buen nombre del país, como nación productora.

DEL MUNDO

La bandera más vieja del mundo es la bandera de Dinamarca. El año pasado se celebró en Londres su 700 aniversario.

Ostenta una cruz blanca sobre fondo rojo, imagen milagrosa que según la leyenda, se apareció a Waldemar, el victorioso, cuando, a la cabeza de sus tropas, atacó a los estonianos en Reval en 1219.

Añade la leyenda que aquella bandera color de sangre cayó del cielo entre las tropas danesas.

FATUIDAD CASTIGADA

El gran Condé, que era un hombre sencillo en su trato, recibió la visita de un rico vanidoso que a cada paso hablaba de su señor padre, de su señora madre, de su señor tío, etc. etc...

Interrumpiéndole Condé, llamó a uno de sus lacayos, y le dijo:

—Mi señor lacayo, diga usted a mi señor cochero que enganche a mi señor coche mis señores caballos.

Concurso de Dibujos Infantiles

...on premios en Juguetes

MUNDO URUGUAYO abre des... el presente número un concurso ... dibujos infantiles en el que pue...n intervenir todos sus pequeños ...ctores. Los dibujos que se envien no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de los que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envien y tengan algún mérito, serán publicados en MUNDO URUGUAYO.



...oña Zoralda, por L. Rosita Fernández, edad: 12 años — Sacando los trapos al sol, por Chocho Rilo F., edad: 9 años — Pastor feliz, por Lina Palazzi, edad: 13 años — Un pedazo de mi tierra, por Hugo Rolando Zignago, edad: 11 años.



El lechero, por Olga Urros, edad: 11 años — Sé compasivo con los animales, por María Elena Minatta, edad: 12 años.



Ganándose el pan, por Víctor U. Carbó, edad: 13 años



Casa abandonada, por Nerea López Pereira, edad: 8 años



UN DRAMA EN UN DEDO

Un buen día Juancito, que es el chico más travieso que ustedes puedan figurarse, se cortó la yema de un dedo con una lata sucia. Y como este niño le tiene mas miedo a la tintura de yodo que al demonio, no dijo una sola palabra por temor de que se la aplicaran.

Así, sucia la herida por el corte de la lata vieja, la tierra y cuerpos extraños que en ella fueron entrando, sobrevino una fuerte infección; el dedo se puso rojo e hinchado, la punta de éste se llenó de pus y hubieron de llamar al médico, quien cortó, apretó, raspó y vendó, por último, para que curara.

Juancito, durante la pequeña operación enloquecido de dolor, dió puntapiés a diestro y siniestro, intentó morder, pegar; chilló cuanto quiso, y ni bien las manos que lo mantenían prisionero lo soltaron, salió corriendo de la pieza, atropellando gente, volteando macetas y fué a subirse a la pequeña pared del gallinero; y allí hubiera permanecido, en actitud de un mono trepado a un árbol, si las robustas manos de la cocinera no lo hubieran bajado, por orden de su mamá, y metido en la cama a dormir sin cenar, por escandaloso.

Juancito protestó refunfuñó largo rato, y pod último, vencido por tantas emociones y trastornos, se quedó profundamente dormido.

. . . .

Soñó que su dedo enfermo le crecía, le crecía desmesuradamente, midiendo al cabo más de una legua.

Alguien, que se acercaba muy cautelosamente a su cama, con una enorme hacha de lata le daba un golpe en una yema y abría, sobre ésta, una gran herida que era una verdadera trinchera en un campo de batalla. Por arriba de su dedo y de la trinchera en él abjenta, veía Juancito volar un ejércitos aéreos de seres negros, horribles, vestidos de aquel mismo color.

Eran muy extraños estos soldados: tenían alas casi invisibles, los ojos consistían en dos llamas de un terrible fulgor anaranjado; en la boca, sin labios, advertíanse dientes enormes, afilados y amarillos; estaban muy sucios y parecían hambrientos; carecían de dedos y los reemplazaban totalmente uñas cónicas, sólidas, parecidas a las de los animales feroces.

Volaban sin ruido, y en cuanto vieron aquella especie de trinchera abierta, empezaron a agitarse gritando "¡Vamos a apropiarnos del dedo! ¡Hay que tomarlo entrando por esa trinchera!" Y se lanzaron contra ella, dejándose caer en su interior, con grandes protestas del dormido, que se revolcaba en su cama y movía la mano vendada en todas direcciones.

Los enemigos negros encontraron la trinchera muy sucia y se pusieron a bailar de alegría, pero no tuvieron tiempo para danzas, pues por debajo de la piel oyeron un ruido subterráneo, como el de un ejército que se mueve...

En efecto: Juancito vió que su gran dedo tenía, debajo de la piel, una cantidad de subterráneos y que en ellos, aparentemente dormido, descansaba otro ejército de millones y millones de soldados vestidos de blanco.

Su aspecto no era tan horrible como el del ejército negro, pero no dejaban de darle miedo los ojos, de un extraño fulgor violáceo, y sus cuerpos, que parecían hechos de goma blanca, a juzgar por la manera como se arrollaban sobre sí mismos.

En cuanto los blancos se dieron cuenta de que los negros enemigos, venidos del aire, acababan de entrar a la trinchera se pusieron de pie y empezaron a correr, desesperados, hacia aquélla para impedirles el paso y expulsarlos.

Pero el ejército negro se había propuesto apropiarse del enorme dedo y esperó el ataque del blanco bramando de ira.

Cuando atacantes y defensores se encontraron frente a frente, hicieron como en los combates antiguos: se trenzaron de a dos, cuerpo a cuerpo, brazo a brazo.

Los blancos eran terribles. Juancito apostó, en sueños, dos centavos de cobre por éstos, que en cuanto lograban atontar de unos cuantos puñetazos al adversario, se arqueaban en forma de media luna, ponían al enemigo sobre su vientre, se enroscaban sobre él y lo absorbían.

Pero muchos soldados negros eran también formidables: con los fulgurantes ojos anaranjados fulminaban al blanco para comérselo ferozmente de un bocado.

En ambos bandos los había flojos, cobardes; pero éstos morían los primeros. En cuanto intentaban disparar, eran comidos por la espalda, como con asco.

Juancito, en cuanto percatábase de que los blancos cedían terreno, les gritaba desesperado: —¡Adelante! ¡adelante! ¡Defended mi dedo, eh flojos!

Pero desde el aire el enjambre de enemigos negros no acababa nunca de llegar, devorados unos, ya avanzaban otros, en ataque nutrido e interminable.

Contaban también los blancos con grandes refuerzos que seguían llegando desde la palma de la mano al dedo, pero los negros empezaron a ganar terreno, pues llevaban la ventaja de hallarse en una trinchera sucia, fangosa, moviéndose en el barro con agilidad espantosa, en tanto que los blancos resbalaban en él, perdían fuerzas y eran vencidos.

A los tres días de tan desesperado combate los negros se adueñaron de la trenchera y de sus alrededores, arrojando a los blancos a sus subterráneos, en donde se agruparon furiosos a impedir que el enemigo siguiera avanzando por el dedo hacia la palma de la mano.

Desde ese momento el ejército negro, con gran desesperación de Juancito, aulló a todas horas. ¡El dedo es nuestro! ¡Lo comeremos entero! Y dieron en roerlo con sus fieros dientes, y, bien alimentados, se pusieron gruesos, fuertes, multiplicándose de tal manera que la trinchera estaba rebosante.

Los blancos, mientras tanto, atemorizados ya, retrocedieron hacia la palma de la mano, muy amontonados, esperando de un momento a otro un ataque mortal.

Entonces vió Juancito que un horrible general negro, que llevaba espuelas de fuego, se puso en el centro de la trinchera, y blandiendo en las uñas un sable de lata ordenó: ¡Al asalto! ¡Adelante por los subterráneos! ¡Avancemos dedo adentro! ¡Guerra al dedo y a la mano de Juancito!

Juancito intentó huir y llevarse su dedo, pero era tan pesado, que no pudo moverse de donde estaba.

Deseseperado se puso a gritar también: ¡salven mi dedo! ¡salven mi dedo!

Y fué cuando ocurrió el hecho más extraño de su sueño.

Juancito vió avanzar, caminando lentamente por su gran dedo, un gigantesco oso provisto de una pala también gigantesca.

El oso, al lado ya de la trinchera, introdujo la pala en ella retirándola repleta de enemigos negros y repitiendo con tal rapidez esta operación que, a los pocos minutos todos ellos, incluso el general de espuelas de fuego, habían sido arrancados de la herida.

Juancito, temblando de terror, oía aún los golpes de la pala sobre su infortunado dedo, cuando despertó bañado en sudor, revueltas las sábanas, caídas los colchas, gritando como un loco.

La pesadilla había terminado.

Su mamá, que andaba por las habitaciones contiguas, corrió a verlo y lo halló sentado en su cama, mirándose la mano vendada, donde acaba de presenciar cosas tan raras.

Cuando refirió su sueño a la mamá, ésta le explicó:

—Lo que has soñado no es totalmente fantasía. Es, más o menos, la historia de lo que ha pasado en estos días dentro de tu dedo.

Juancito no salía de su sorpresa.

Entonces aquélla agregó:

—El ejército de los horribles seres negros que has visto atacando a tu dedo, existe en efecto.



Son los microbios, enemigos del hombre. Viven en el aire y en las cosas y buscan las heridas abiertas y sucias para infectarlas. Ellos producen el pus y carcomen la carne... Solamente que son invisibles...

En cuanto a los nobles defensores blancos que has visto protegiendo tu dedo de la invasión de los microbios, también existen: están en nuestra sangre y son mortales enemigos de los microbios.

Cuando éstos, aprovechándose de una abertura de la piel, pretenden entrar al cuerpo a infectarlo, los glóbulos blancos, que así se llaman, acuden, como has visto en tu sueño, a la herida, a impedir el paso de aquellos con quienes luchan, cuerpo a cuerpo, ganando unas veces, perdiendo otras, según sus fuerzas y las del enemigo.

Como éstos adquieren un gran poder en medios poco higiénicos, se habían apoderado de tu dedo, decididamente, y acaso, para evitar que avanzaran por tu mano y tu brazo, se hubiera hecho necesario cortarte el dedo a no haber intervenido...

—El oso — interrumpió Juancito — el terrible oso.

—Sí — contestó riendo la madre — el oso, que en este caso ha sido el médico, que te limpió el dedo de ellos, extrayendo el pus donde nadaban a millones y los tejidos infectados. ¡Con razón gritabas tanto cuando te introdujo la lanceta! ¿Creías que era una pala? ¡Mira que transformar el médico en un oso!

Juancito rió ya de buena gana y volvió a contemplarse la mano vendada, con gran curiosidad:

Todo lo que ahora le explicaba su madre le parecía también un sueño. ¿Era posible que adentro de su dedo, tan pequeño, hubiera tenido lugar un drama tan raro?

Un microbio... ¿qué era un microbio? ¿Por qué se ponía tintura de yodo sobre una herida abierta? ¿Por qué los microbios no se veían? ¿Había muchas cosas más que no se veían?

Recordó entonces Juancito que su padre tenía un gabinete donde, mediante unos aparatos se podían ver los microbios y se propuso ir al día siguiente a pedirle que se los mostrara. También pensó en libros donde los había visto estampados; estaban en el estante más alto de la biblioteca... los buscaría...

Cuando la madre lo abandonó, Juancito, ya calmado completamente, siguió pensando muy seriamente en todo esto y entonces, ya bien despierto, se puso a imaginar, allí, muy cerca, la lucha de los glóbulos blancos para comerse los microbios que todavía quedaban en la horrible trinchera de su dedo...

Alfonsina Storni.

PASATIEMPOS

Con Premio

CHARADA

(La chismosa)

Colegas voy a contarles,
En forma muy reservada:
Varias cosas que he sabido
Y me tiene preocupada.
Dicen que Doña Manuela,
La mujer del boticario:
Que va a **dos tres** y al rosario
Y comulga diariamente,
¡Con el sacristan Clemente
La han visto en el campanario!...
Y sé por la lavandera,
Que el hijo de Don Andrés:
¡No se **tercia** con **primera**
La **total** en todo el mes!
Que la melindrosa Rita,
La viuda del general:
Que de todos habla mal
Mandó ayer los chiquilines
¡A robarle chinchulines
Al carnicero Pascual!
Y he quedado horrorizada,
Al saber por Asunción:
Que el novio de Concepción
Se encuentra desesperado.
¡Pues un perro le ha dejado
Sin fundillo el pantalón!...
Y también podía contarles,
Lo que sé de Blanca Rosa:
Pero no quiero colegas
Que me tomen por chismosa.

Violeta de los Alpes.

Entre los que remitan la solución exacta del presente juego se sorteará la hermosa novela de Victor Hugo: "Los Miserables" lujosa encuadernación en tela.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

ES TRES

L

a FLORA

Daniel Amado Ríos.

ENIGMA..

Yo, como tantos, a arrastrarme empiezo
con ansias de llegar
y al fin, esclavo de mis propias redes,
pierdo la libertad.
Lucho, y si logro abandonar mi celda,
ya no me arrastro más...
y ensayo (¡si los hombres me imitaran!)
la gloria de volar!

Lohengrin.

ANAGRAMA

A. Mandola.

ASI JURO A MI SOLA

Hallarás en mi anagrama
Parlamentario de fama.

El Hijo de la Noche.

ENIGMA

A Warman:

Soy para ti indispensable
Y resulto muy deseable
En tus noches de desvelos,
Pues puedo calmar tus nervios
Sirviéndote de consuelo.
Yo desciendo de los cielos,
Estoy en tierra y en mar
Y en tres distintos estados
En los cuales me he formado,
Tú me puedes disfrutar.

Belkis.

TARJETA ANAGRAMA

A mis colegas.

X—0—X—0—X—0—0—X—0—X—0—X
EVA NUÑEZ FOLIO
X—0—X—0—X—0—0—X—0—X—0—X

Con un poco de atención,
Hallarán la solución.

Emita.

CHARADA

Vibró en tus labios la nota
que es **tercia en esta charada**
y yo juré para siempre
decirte **primera y cuarta.**
Aunque el ser **dos** repetida
se me anote como falta
yo quiero siempre **primera**
cumplida aquella palabra.
¡Siento que me falte el **todo**
para convencerte amada!

P. P. "33".

ANAGRAMA

X—0—X—0—X—0—0—X—0—X—0—X
POR CADA SONRISA
X—0—X—0—X—0—0—X—0—X—0—X

Poeta Uruguayo

Morochita Tupambaense.

CHARADA

Yo tengo un pajarillo
Que es un encanto
Y **prima repetida**
Siempre le llamo.
También llamo **dos doble**
A mi tirano
Que cuando me descuido
Quiere atraparlo.
Yo toco el **un segunda**
Para asustarlo
Y escapa el misifús
Echando diablos!
Tomando, como suena
Tercera y cuatro
Hallas ciudad famosa
Que tiene un lago
Y es buscado por damas
Y soberanos.
El **todo** es un misterio
Emblema Arcano
Y en el templo de Delfos
Era el Oráculo
Que otrora consultaban
Tontos y sabios.

Isabel Martha Brignole.

ANAGRAMA

A Hada Lidia.

DOBLAR ESTA FLOR

Obra y autor español
Hallarás aquí lector.

Aricemé.

ENIGMA

Está en el cielo, y en el infierno
La tiene el diablo, la tiene Dios,
La Primavera, y hasta el Invierno,
Y dentro de Italia hallarás dos.
Jamás sin ella ves importancia,
No hay ni modestia, ni hay humildad,
Ni inteligencia, ni la ignorancia,
Ni hay animales, ni humanidad.

Domardo.

ANAGRAMA

ATENAS DE GALA

Nombre de actriz conocida
En mi verás escondida

Mare Nostrum.

CHARADA

Vi a **prima cuarta**
En el **dos tres,**
Dándose tono
Con un Francés.

Y al otro día
La ví otra vez,
Hecha una **todo,**
De un buen Inglés.

Gato negro de "33".

CHARADA

Mi amiga **tercia cuarta**
que quiere mucho a las aves
tenía un **dos con tercera**
que adoraba, como sabes.

Su hermano **dos con segunda**
con un trozo de madera
le mató a su **dos tercera**
y lo enterró en **dos con prima.**

Y al saberlo **tercia cuarta**
en busca de su **dos tercia**
se fué con su amiga Martha.

Y muy luego **tercia cuarta**
con un gesto de **total**
lo puso bajo **un panal.**

CHARADA

A Violeta de los Alpes.

Vino de **tercia primera**
La **"tercia dos" "tres final"**
Una **dos cuarta postrera**
Y una sonora **total**
Un **"dos fin tres inicial"**
Y una **primera segunda**
Trajo de la Capital
"Dos tercia una segunda".

Omega Mu.

ANAGRAMA

X—0—X—0—X—0—0—X—0—X—0—X
MANDO AL GRAN TRIO
UN SALUDO
COLMADO DE POESIA
X—0—X—0—X—0—0—X—0—X—0—X

Es la dedicatoria de este anagrama para un trío ingenioso de justa fama, y con ella, a la postre, tan sólo aspiro derribar a tres "pájaros" de un solo tiro.

Lohengrin.

Remitieron la solución exacta del juego con premio de Warman, los colaboradores:

Rubí, Flor de Lis, Sixto, Juanita Romanita de Uruburú, Warman, María E. y Esther Pólito, Raúl Fernández, Mlle. Marie, Emita, Belkis, Vicente Navatta, Amateur, El Bebe, Tanhauser, Ernesto L. Noemí, Sixto, Coriolano González, Carmen María P. Paquita, Brenda Joseph Franz, Eva Omega Mr., Fermín G. Galarza, Coquito, El Hijo de la Noche, Admiradora de Ego, Margarita P., El 5, Angelita, Great Donkey, Ofelia 13 (Treinta y Tres) Nené Ferrer Granert P. P. 33, Rocambole, Totita (Treinta y Tres) Carnoso, Jairt, Ivan, Baby, Ojos Negros, Pedrode Aragon, Hada Azul, Climaco, Osa Amor, Porteña, Crisanthéme, Luciérnaga, Plato llano, Sor Dina, Juan Valjean, Amateur, Parsifal, Tigrin, Cheché, Pero Grullo, Julio Goenaga, Luciérnaga, Violeta de los Alpes, Petrusqui, Aldeano, Lobanillo, Egoína, Carnavalesca, Lucina, Doré, Lucas Gómez, Coronel Mochales, Reventón, Caribe y Coceta.

vecharlas en otro lado. Sumér... nagre inmediatamente.

Belkis — Como siempre ... Agradecemos.

Nené Ferrer Granert, El 5, ...teur, Climaco, Mimosa, Robes... —En nuestro poder Verán ... gunos.

Chirula — Trate de proba... forma ya indicada y quedará...

Admiradora de Ego — Ac... obsequio. Cómo retribuir?

Aficionado — Aficiónese a... papas, que será mejor!

CINEGRAMAS

Olga Printzlau, libr... las producciones de Wi... Mille, empezó su carre... artista de pintura y e... de algunos cuadros bast... nos.

Clarence Geldart era... perto constructor de ver...

Soluciones del número anterior

Anagrama — (Con Premio). Ramón de Campoamor.
Charada — Pícara.
Jeroglífico — Un mal entendido entusiasmo lo cegó.
Charada — Trabajo.
Anagrama — Pedro Antonio de Alarcón.
Charadita — Amistad.
Jeroglífico Comprimido — Enviados Aliados.
Anagrama — Carlos Guido Spano.
Rombo numérico — Bonaparte.
Anagrama — Salve colosos Romano y Pérez.
Jeroglífico Comprimido — Envía para Pará un par de aves.

Verificado el correspondiente sorteo resultó favorecido con el premio el colaborador Amateur.

MARCONIGRAFIA

A todos — En las postrimerías de año, agradecemos a todos nuestros colaboradores las atenciones dispensadas y hacemos votos para que el sol de la felicidad les ilumine con su potencialidad máxima, durante el venidero.

Violeta de los Alpes — Dignos siempre de la remitente. Gracias mil.

Asonipse — Trataremos de complacerle Retribuímos.

Pepinillo — Sus excelencias debe apro-

Charles Ogle creyó c... ban locos cuando le ofre... primer empleo como act... matográfico con un suel... dólares anuales y act... gana veinte mil pesos a...

Bebe Daniels, hermosa... del cine, es descendient... familia de la emperatri...

Tom Forman, era u... muy popular antes de ... ser director cinematográ...

IMPRESA EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE UCAR BLANCO HNOS. — IMPRENTA LATINA. — CALLE FLORIDA 1528 Y PAYSANDÚ 832